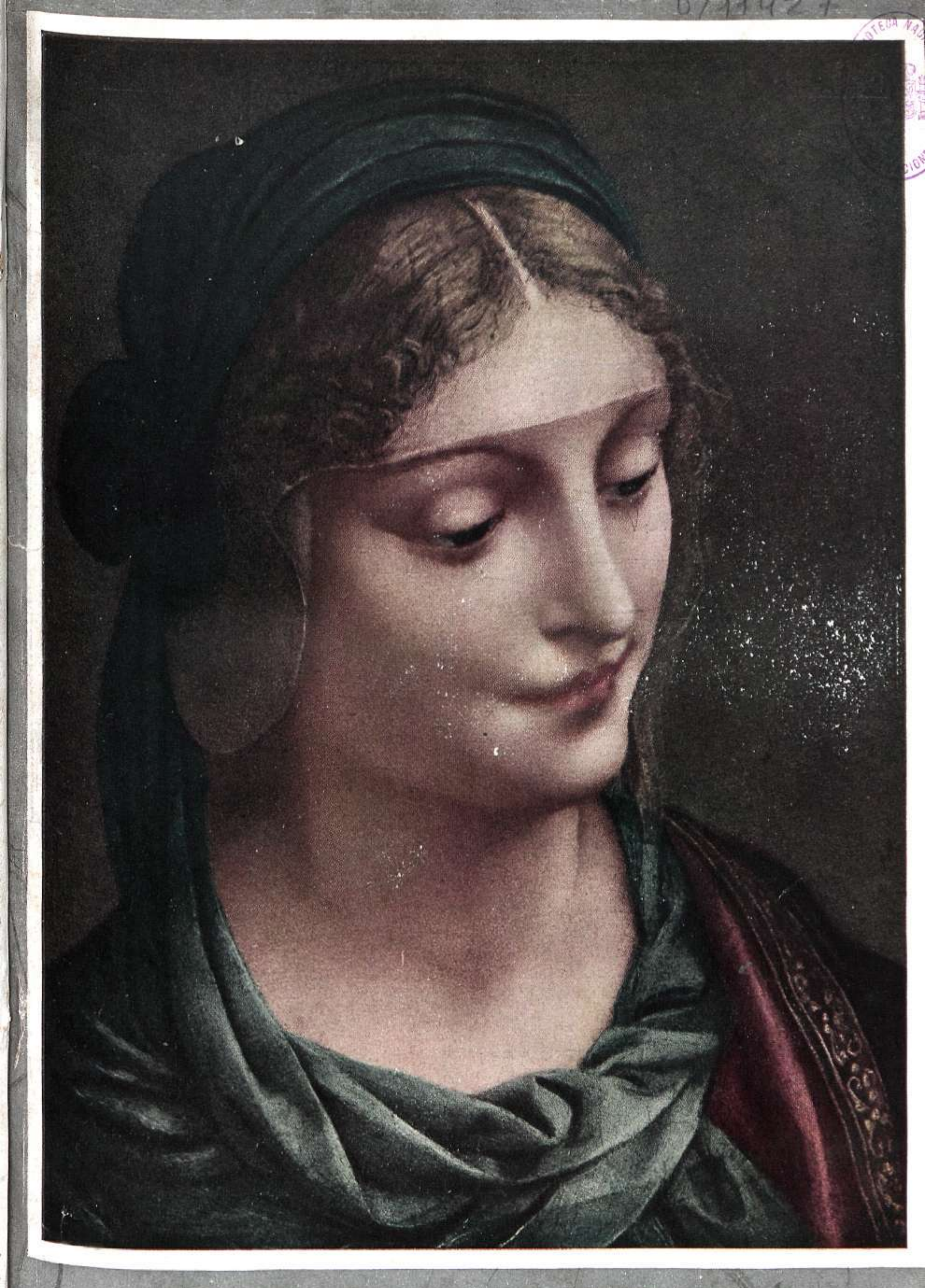


CARAS Y CARETAS
NÚMERO de NAVIDAD



Cólicos infantiles

Una suave friega de **Untisal** en la "barriguita" calma sus dolores, los deja contentos y duermen tranquilos.

Untisal

FRASCO GRANDE 6.00

Untisal es el mejor protector del pecho y los pulmones.

Untisal transforma el llanto en angelical sonrisa.

FRASC MEDIAN 1.8



ALMA DEL MUNDO

Admira, sí, ¡oh mortal!, la alta y luciente
Hermosura del mundo; sus fulgores,
Los matices sin fin de sus colores,
Del mar la furia, la montaña ingente;

Nube inflamada en tempestad rugiente,
O del volcán los trágicos hervores;
Cantos y aromas de aves y de flores;
Astro de amor en el nocturno ambiente.

Pero aun vibre en ti más el hondo acento
Vagante por el valle y por la sierra,
A la oración, mecido en blando viento.

Y arrodíllate, en fin; los ojos cierra,
Y oye el himno impregnado de su aliento
Que al Cielo eleva el alma de la Tierra.

Calixto Oyuela

CIERTA NOCHE

Por JUAN CARLOS BERNARDEZ

ESPECIAL PARA "CARAS Y CARETAS"



os cartas!

—¡Tres!

—Servido...

—Servido...

A medida que iban arrojando sus descartes al centro de la mesa, iban tomando las nuevas cartas que les daba el pie. Era un pokercito liviano, pero jugado con todas las reglas. ¡Lo que se divertían ellos con un mínimo de palabras, puesto cada uno sañudamente al difícil ejercicio de tratar de adivinar el juego en los ojos del vecino y ocultar el propio!

El *mano* orejeó cuidadosamente sus cartas, tomó, tal vez con demasiada tranquilidad, un montón de fichas y las puso en el centro de la mesa; el segundo arrojó las cartas; el primer "servido" tomó tres montoncitos de fichas y los puso también en el centro; el último a hablar tomó el montón que tenía ante sí y lo empujó también hacia el centro, con una expresión que se esforzaba en parecer indiferente.

Fué en ese preciso momento que empezó la cosa:

¡Buum! ¡Buum! ¡Buum!

El *mano* se volvió, porque aquello sonaba directamente detrás de él: era como si golpearan una pared con un gran mazo de madera. La dueña de casa apareció en la puerta del cuarto de donde parecía provenir el ruido. Estaba envuelta en un batón azul descolorido y tenía cara de acabar de despertarse.

—Juan — dijo en voz queda, — me parece que vamos a tener función otra vez.

El que había dado las cartas se levantó rezongando. Sus cartas quedaron boca arriba sobre la mesa. Instintivamente todos las miraron... El primer "servido" las señaló con el dedo: 9,10, Valet, Dama y Rey de Pique.

¡Straight Flush! tragó un poquito de saliva y sonrió, con una sonrisa amarilla. Luego dió vuelta a sus cartas; póker de ases. Hizo el ademán de quien sacude los dedos apretados en una ventana:

—¡De la que me escapé! — murmuró.

El dueño de casa volvía en ese momento. Desde el marco de la puerta preguntó:

—¿Quieren ver algo interesante?

Asintieron los visitantes, casi por fórmula, con el fastidio de tener que levantarse de la mesa de juego.

—Bueno. Síganme sin hacer ruído...

Isabel estaba acostada en su camita de hierro blanco. Tenía el pelo dorado suelto sobre la almohada. Estaba vestida con una camisa de dormir, rosa, y tenía los brazos desnudos. Pero todo aquello no nos hacía la menor impresión, porque Isabel tenía ocho años... Era la hija de los dueños de casa, una chiquilina cuya flacura nos había sorprendido la primera vez que la vimos. Juan nos hizo seña de no entrar en el cuarto. Nos miramos unos a otros, sin saber qué pensar.

—Duérmete, m'hijita, — decía la mamá. Y sin transición comenzó a cantar:

Arrorró, mi niña;
arrorró, mi sol;
arrorró, pedazo
de mi corazón...
¡Ah, ah, ah, ahaaa!...

¡Buum! ¡Buum! Volvió a sonar la pared. Juan nos hizo entrar en el cuarto. Y en el intervalo de aquellos curiosos mazazos nos explicó:

—¿Ven? En cuantito se duerme la chica, empieza *eso*.

Efectivamente, Isabel dormía como un pajarito.

Los golpes variaban de lugar. A veces en una pared, a veces en otra, en series de tres o más. *¡Buum! ¡Buum!* Preguntamos qué era aquello y el padre respondió con un encogimiento de hombros. ¿Sería una superchería? ¿Y para qué? Un golpe más fuerte sonó detras de mí, a la altura de mi cabeza, seguido de otro, algo más arriba. Apreté las manos contra el muro, para cerciorarme: un golpe formidable, como si hubiera sido dado del otro lado, me hizo temblar las manos. Donde quiera que uno se arrimara o pusiera una mano, allí sonaba el martillazo. De pronto un ruido metálico estridente: es que los golpes eran ahora en los largueros de la cama. Juan alzó un poco el colchón y vimos, visiblemente *vimos* cómo la delgada barra de metal vibraba al segundo martillazo. Al agarrar el colchón entre las manos sentí una impresión curiosísima: una especie de latido, rítmico y profundo, como si dentro hubiera un corazón desmesurado... Francamente, estábamos empezando a ponernos nerviosos, cuando Juan despertó a la niñita. Y el efecto fué instantáneo: no bien abrió los ojos, cesaron todas las manifestaciones.

Así estuvimos hasta que la chiquilina volvió a dormirse y comenzó de nuevo "la función". Pero, cosa curiosa: parecía que aquello recrudecía con cada interrupción, como si se enojara... Llegó un momento en que el estruendo era infernal. Y de pronto, como obedeciendo a una consigna, todos los cajones empezaron a abrirse y cerrarse, dando grandes golpes. La mesa de noche, el ropero, el lavatorio. Luego aquello se manifestó de otra manera: las cortinas de la ventana, como si hubieran sido empujadas por alguna explosión, salieron hacia afuera, y aunque la noche era tranquila y calurosa, flameaban aparatosamente, como bajo la acción de un viento huracanado.

Confieso que aquello era demasiado para mí... No sabía si despertar a la chica o salir disparando. Y aunque nadie decía una palabra, estoy seguro de que todos pensaban lo mismo.

Fué cuando ocurrió lo más inesperado. En medio de la pieza había una máquina de coser, un vetusto armatoste, en el que estaba colocada una costura. No podía haber nada más inocente y banal que aquel artefacto doméstico. Pues bien: de pronto empezó a funcionar: tre - tre - tre - tre - tre - tre - tre- tre... La costura corrió vertiginosamente dejando su pespunte blanco sobre el género negro. Al llegar al final, el género se dió vuelta y comenzó de nuevo. Enloquecido, arranqué el pedazo de género. La máquina se inmovilizó, como si se le hubiera acabado la cuerda. Pero de pronto comenzó a saltar sobre sus cuatro patas: *¡Plon! ¡Plon! ¡Plon!,* hundiendo el piso de madera a cada salto. ¡Era demasiado! Como si nos hubiéramos pasado la palabra, nos prendimos de la máquina, los cuatro, para evitar que continuase aquel horror absurdo. ¡Tanto hubiera valido tratar de detener una locomotora! La máquina seguía saltando grotescamente, con nosotros cuatro agarrados de ella, como si fuera nuestra única tabla de salvación. Y a saltos, *marchaba* en dirección a la ventana. Llegó contra el marco y evidente, positivamente, trataba de saltar para afuera. Era espantoso y ridículo el espectáculo de aquella especie de cuadrúpedo grotesco esforzándose por trasponer un obstáculo demasiado alto. La largamos y allí quedó, inmóvil, como si se diera cuenta de la inutilidad de sus esfuerzos.

¿Estaría descansando?

De pronto se apagó la luz. Instintivamente nos agrupamos, como ovejas asustadas: ¿qué nuevo disparatado horror se preparaba? Alguien trató repetidas veces de encender un fósforo. ¡Inútil! La llamita, no bien encendida, se apagaba, como apretada entre dos dedos... ¡Yo no podía más! Me lancé sobre la cama y agarrando a la chica por los bracitos la desperté. Se encendió la luz. Nos miramos: estábamos con caras de albayalde...

Juan era el único impasible. Me golpeó la espalda:

—¿Y? — preguntó, — ¿qué les ha parecido?

Tragué saliva, una saliva espesa, que no quería pasar y respondí, tratando de mostrarme tranquilo:

—¡Interesante! ¡Muy interesante! ¿No es verdad que es muy interesante? — pregunté, mirando alrededor.

Ya estaba casi amaneciendo. Isabel, con expresión de viva curiosidad, escuchaba aquellas cosas raras que, con inagotable facundia, le contaba uno de nuestros compañeros.

Juan lanzó una carcajada.

—¡Déjala, Alberto, déjala dormir tranquila! Por si acaso, te advierto que *eso* sólo ocurre de noche...

Y ahí quedó la cosa. Juan nos dijo que siempre que su hijita recibía un choque nervioso, ocurría lo mismo. Golpes, muebles que cambian de sitio, a veces una especie de gemidos... Esa tarde había visto el cadáver de un hombre ahogado en la laguna del fondo de la casa. Eso era todo. Evidentemente había una relación entre *aquello* y el sistema nervioso de la niña. ¿Pero cuál?

Muchos años después volví a encontrar a Juan en Río Janeiro. Le pregunté por su chica. Me dijo que se había casado y que desde entonces habían cesado todas las manifestaciones...

La cosa, si ustedes quieren, carecía de importancia. Pero lo que pasó, pasó. Lo vieron mis ojos y lo sufrí en mis nervios.

Que lo explique quien pueda...

JUAN CARLOS BERNARDEZ

DIBUJO DE VALDIVIA



LOS "MANISES" DE HERNANI

Como quiera que el amor prende en los corazones sencillos por diversas y, a veces, incomprendidas razones, sucedió que en el caso de doña Emilia prendió por el hecho de darse a contemplar detenidamente a aquel vecino que traía manies en los bolsillos para dar a sus hijos.

— Parece mentira, muchacha — decía ella misma, entre sonriente y enseriada, a una de sus amiguitas, — pero, para que veas, ésa fué la causa de todo...

El vecino llamábase Hernani y era casado, para desdicha de doña Emilia. Doña Emilia lo había sido a su vez, antes de "divorciarse en Montevideo" de su caro, carísimo esposo.

— ¡ Pero, muchacha ! — decía ella explotando en sus admiraciones habituales, — ¿cómo vas a decirle al corazón que elija, si ya te digo que se enamoró perdidamente por una causa tan insignificante?...

Eva, la muchacha — ¿lo decimos? — no creía a doña Emilia más que una parte mínima de su relato. En lo íntimo de su ser estaba germinando la mala idea de que aquella divorciada (en Montevideo) era un poquito "ligera de cascos", como decían en su casa cuando se referían a una mujer "que no era como todas las demás". ¿Así que... — recalcaba, maliciosa, Eva — usted se enamoró de Hernani porque le traía "manises" a los hijos?...

— ¡ Claro, muchacha ! ¿No te lo estoy diciendo?

— ¿Y cuántos hijos tenía?...

— Los tres que conoces... Eran preciosos, de chicos...

— ¿Y la madre?

— Se murió, ¡la pobre! Murió tres años justos después que yo me enamoré de Hernani.

— ¿Y él lo sabía?

— ¿Qué es lo que sabía?

— Que usté estaba enamorada de él.

— No, no lo sabía, pero lo supo después.

— ¿Cómo? ¿Cómo?

— Porque yo se lo dije, ¡muchacha! Los hombres no adivinan como adivinamos nosotras. Es necesario decírselo.

B. GONZÁLEZ ARRILI

Eva sonrió, los dientes como cayéndole de la boca.

—¿Y usted tuvo coraje?

—¿De decírselo? ¿Por qué no, muchacha? Yo comencé, cuando me pareció que era llegado el momento oportuno, a hablarle de los "manises" que les traía a los chicos.

—¿Y él?

—¡El me habló también de los "manises", muchacha! Me decía que, por entonces, pues cuando nos conocimos más íntimamente lo convencí y dejó la mala costumbre, que por aquel entonces no podía decidirse a tomar el tranvía de vuelta a su casa para comer, sin antes meterse en una confitería y beberse un aperitivo. Con la copa le traían un platito lleno de "manises" y otro de papas fritas. Se comía las papas, que le gustaban mucho, y los "manises" los echaba disimuladamente a un bolsillo. Y luego gozaba viendo a los muchachos cómo lo esperaban para disputarse el obsequio.

—¡Pero, qué tontería!

—¡Muchacha! Tontería, según se mire... El se daba el gusto de tomar el vermut, de comerse las papas y de traerle a los chicos unos cuantos "manises" que les alegraban mucho.

—Con cinco centavos...

—¡Claro, muchacha! Con cinco centavos compraba él más "manises" que los que se llevaba del bar, pero no se le ocurría comprar "manises", sino llevárselos del plato, por el placer delicioso del pequeño hurto, que no es hurto y además, además, ¡muchacha!, ¿no ves que en esto andaba la mano de Dios? Sin aquellos famosos "manises", ¿me hubiera yo enamorado de Hernani?

—¿Y después? A ver, cuénteme...

—Después, nada más. Hablando de los "manises", él se ablandaba. Se acordaba de sus muchachos. Lagrimeaba un poquito. Diría que, ahora, sin la madre, ya no eran tan felices como cuando él les traía los "manises" de la confitería... Entonces, ¡muchacha!, a mí me daba una lástima enorme y le decía que si así lo había querido Dios, no quedaba más remedio que resignarse... y buscarle a los chicos, si era posible, una madre que sustituyera a la ausente.

—¡Ah!...

—¡Pero, muchacha! ¿No te parece a ti?

—A mí, la verdad, no me agradan mucho los viudos...

—A mí tampoco, qué quieres que te diga, a mí tampoco me gustan, pero en este caso el viudo era Hernani.

—Sí, naturalmente.

—Y como a mí me gustaba Hernani, me era igual viudo que soltero o casado.

—¿Y él comprendió?

—Debió de comprenderlo, pues ya me miró con ojos tiernos, y cuando un hombre te mire con ojos tiernos, ya puedes estar segura de que la mitad del camino está hecho.

Eva se puso a reír con mucha gana. Sabía perfectamente bien que doña Emilia tenía razón en eso de los ojos tiernos, de los "ojos bovinos" que aciertan a poner los hombres — y las mujeres — cuando *comienzan a querer.*

—¿Y la otra mitad?

—¿La otra mitad?... ¿Qué quieres decirme, muchacha?...

—Como usted me dijo que ya tenía hecho la mitad del camino...

—¡Ah, sí... ya! La otra mitad se hizo sola. Cada vez que me encontraba con mi simpático vecinito hablábamos de los chicos. El me los elogiaba uno a uno. Yo los elogiaba en montón. El hacía un balance de las cosas buenas y de las malas que les conocía, y resultaba, según sus cálculos, que las buenas siempre pesaban más que las otras, por lo que aquellos muchachos merecían quererse. Y así, hasta que un día me dijo, de sopetón, como para no darme tiempo a pensarlo, si yo no lo tuviera ya bien pensadito. Me dijo: "¿No quiere usted ayudarme a querer a los chicos?"

—¡Ah!

—¿Qué te parece la preguntita, muchacha? ¿Verdad que estaba bien hecha?

—Y, ¿usted le contestó?

—En seguida no le contesté, para que no se asustara. Le dije que yo a los chicos los había querido siempre y los seguía queriendo. Entonces me dijo Hernani: "¿Y al padre, no lo quiere un poquito?" Y yo le contesté: "Al padre lo aprecio también, desde hace mucho"... Lo demás, había "que pensarlo", ¿no te parece?

—¡Claro!

—Y así fué. Lo pensé, lo repensé, lo requetepensé, y, ¡zas, muchacha!, resolví quererlo no más y ayudarle a querer a los chicos... Cuando él volvió por la respuesta, le dije que existían probabilidades... y el pobre Hernani, que es tan bueno, lo dió todo por entendido, y comenzó los preparativos... Buscó otra casa, y al cumplir sus dos años y medio de viudez...

—Se casaron...

—Nos fuimos a Montevideo a casar, porque, ¡muchacha!, ya sabes que yo era divorciada allí y allí debía casarme para hacer las cosas como deben hacerse.

—Y ahora, no se acordarán más de los "manises"...

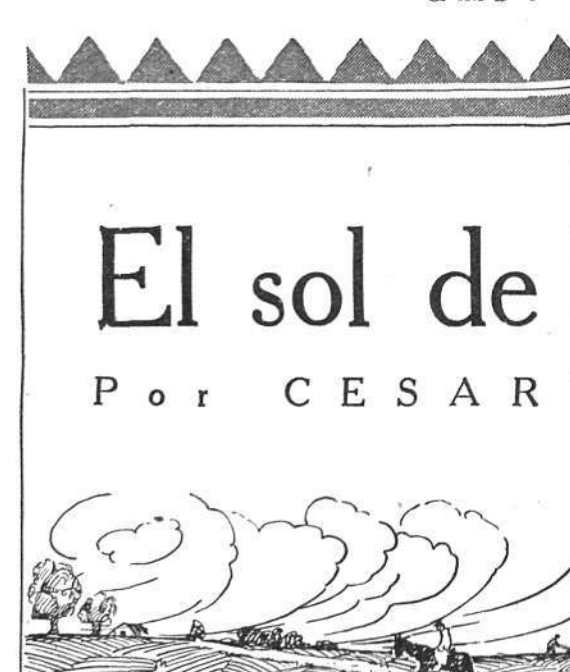
—¡Cómo no! ¡Sí que nos acordamos! No pasa el manisero por la puerta de casa, sin despertar a todos los pájaros del recuerdo... En cuanto suena el pito de la máquina de ferrocarril, o la corneta del hombre que lleva el horno a la espalda, ya estoy buscando una monedita. Pero los "manises" que, tanto a Hernani como a mí, nos emocionan, son los "manises" de confitería. El ya no los trae, porque, como te dije, lo hice abandonar el vicio de la bebida. Sin embargo, el verano pasado, un domingo, teníamos muchísima sed y entramos los dos a tomar cerveza en un bar alemán... y vimos a un hombre que se metía en el bolsillo los "manises" del plato... ¡Vieras, muchacha, con qué ternura nos pusimos a contemplarlo!... Hasta que el hombre se dió cuenta y quizá porque le pareció que estaba haciendo algo malo, se puso todo colorado y dejó a mediado el plato de "manises". ¡Las ganas que tenía yo, muchacha, de ir y decirle: "Llévese usted todos los "manises", que ya sé para quién son... No hace usted nada malo; lléveselos todos"!... Pero como yo no podía ir a decirle eso, sin que me tomara por una descocada, le dije a Hernani:

—Paga y vámonos pronto, para que ese pobre se lleve, sin avergonzarse, todos los "manises" del plato... Y así lo hicimos no más.



Blivrazalisarril

DIBUJOS DE BATLLE



El sol de

Por CESAR



AL tranco de briosas mulas, y teniendo por escudero al Ñato Javier — amansador en la estancia del tío Wenceslao, — me interné una tarde de marzo en el valle de Guandacol.

Marzo y octubre en la precordillera riojana son poesía en el color y en el sonido. Son florescencia y frutaesencia en la tierra. Hay tibieza de nido en las cañadas hondas; y nieve en los mogotes, esa nieve que resiste la llama del sol en un contrapunto eterno.

Faltaban tres leguas para llegar al pueblo. Ibamos por una senda muelle, de arenas color oro, costeando el arroyo.

La tarde, que en la montaña suele caer de sorpresa sobre los viajeros, nos envolvió de pronto en su penumbra. Y he aquí que al dar vuelta el recodo de un monte, presencié un espectáculo sublime. Tal es la palabra para el caso, porque *bello* no es suficiente. Detuve mi cabalgadura para extasiarme ante el cuadro del tramonto. Resbala en ese instante el Sol por la escotadura de un portizuelo, entre dos mogotes cubiertos de nieve.

El ñato Javier, que marchaba adelante, tarareando a media voz una cueca, iba completamente ajeno a mi éxtasis.

La llama del sol, al reflejarse sobre la nieve, y el cambio de resplandores entre mogote y mogote, inundaron por un momento el cielo y la tierra, el aire, las cosas, los árboles, el agua, la cuenca toda del valle, de reflejos de nácar, de oro, de sangre, de plata, de ágata, de topacio, de esmeralda, en una policromía innumerable, infinita.

Las palabras humanas serían exiguas para describir aquel tramonto. Y no habría pintor capaz de llevar a la tela esa sinfonía de colores y matices, combinados con atrevimiento y refinamiento; compuestos y descompuestos en forma inaudita, pero con alta sabiduría por el supremo artista entre todos: Dios.

Ahí me quedé extasiado. En mi arrobamiento había perdido la noción del tiempo y del lugar. Me olvidaba de la vida y de la muerte — dos cosas trascendentales que nunca se olvidan. No sabía si estaba sobre una briosa mula o sobre un peñón solitario. Era apenas un punto, una brizna miserable, una margarita humilde, acaso un insecto, soportando toda la belleza de ese poema, de ese drama formidable del color y de la luz. Y llegó ese segundo del arrobamiento en que el espíritu y la carne parecen transformarse en aire y diluirse en el éter...

La emoción — sin yo darme cuenta — había subido a mis ojos. Y así, con los ojos húmedos, me despertó del éxtasis el ñato Javier, que, extrañado de mi distanciamiento, volvió en un galope junto a mí.

—¿Está enfermo, patrón? ¿Qué le pasa? Está lagrimiando...

—No me di cuenta. Contemplaba el crepúsculo, allá arriba.

—Vaya, vaya... ¿Y pa qué? Si eso no sirve pa nada, patrón.

Las palabras de aquel hombre simple, para quien no tenía ninguna importancia la escena sublime del tramonto, me desconcertaron. Pero al fin le dije:

—Es verdad, querido ñato: esto no sirve para nada. Pero hay en la naturaleza y en la vida ciertas cosas que no sirviendo "pa nada", como tú dices, se le entran a uno en el alma y le humedecen los ojos.

—No quero atajar sus razones, patrón. Pero, francamente: esto de pararse a mirar la tarde, me parece una zoncera. Convénzase, patrón, que no sirve pa nada.

No era el caso convencer de lo contrario al ñato Javier, y seguimos viaje. A la oración cerrada llegamos al pueblo y desensillamos en casa del tío Anacarsis.

Después de la merienda, y ya de sobremesa, en el ancho patio, cuando la tía Francisca y las primas Dorila y Celinda se habían retirado a rezar un novenario, el tío Anacarsis empezó a hablarme de sus viñas, de los potreros, de las majadas, de las pasas y nueces, de los vinos y arropes, cosechados ese año.

Yo le escuchaba con placer, como quien escucha un égloga. Había tal fuerza y tal perfume de tierra fecunda, y tanto amor del hombre a la tierra, en sus palabras...

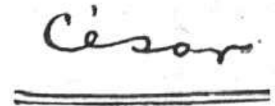
En eso llegó de lejos un rumor de fiesta. La brisa de la noche nos trajo sonidos de guitarras y una voz de mujer que cantaba un "aire" gemebundo.

Alguien llamó a la puerta. Fué el ñato Javier a ver quién era y volvió:

—Hay baile en la "mama" Zoila, patrón; y lo invitan pa darle la bienvenida.

—¿Qué dice usted, tío Anacarsis?

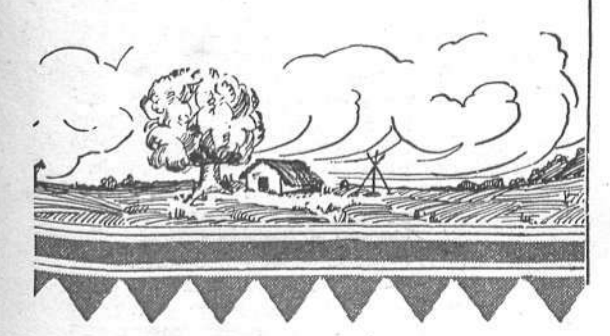
—Que debes ir: los hombres





la tarde

CARRIZO



leidos y escribidos deben acercarse al corazón del pueblo.

—Ya oyes, ñato. Dile entonces al mandadero que en seguida estaremos allá.

II

MEDIA hora después, acompañado por el ñato Javier, llegaba a la fiesta. Uno de esos bailes clásicos de la sierra, donde la alegría y el entusiasmo no decaen un instante.

Nos recibieron triunfalmente. A mí, por aquello que dijera el tío Anacarsis, de los "hombres leidos y escribidos"; y a mi escudero, por su fama de amansador, de bailarín y de buen mozo, capaz de pisarle el poncho al más guapo, pero un manso cordero frente a los ojos y a la sonrisa de una mujer.

Rubio era. De ojos verdosos y pestañudos; de facciones angulosas; de alta estampa, con esa esbeltez del huanaco-relincho, que allá en el portizuelo otea los horizontes en previsión del peligro.

No he visto—ni veré por cierto—un bailarín de cuecas, de gatos, de chacareras que aventaje al ñato Javier. Era el supremo artista de las danzas nativas. Bailaba como siguiendo un ritmo interior, una armonía escondida. Bailaba desde adentro, desde las entrañas, con esa elegancia de la brisa y ese ondular de la llama. Y en los momentos de inspiración, subrayaba con el pañuelo, con los brazos, con los pies, las líneas más afirmativas y los vuelos más donosos de la danza.

Carrizo

De más está decir que una hora después el ñato Javier era el alma de la fiesta. Todos los corazones parecían rendidos a sus plantas. ¿Todos? No; menos el de la Amelia Montoya, cuya voz, al acompañarse con la guitarra, hacía palpitar fuertemente el corazón.

El ñato Javier, al oírla, y al contemplar su larga trenza, que ella coquetamente la trajera hacia delante, colocándola sobre la guitarra, perdió los estribos. Y ahí lo vimos junto a la Amelia Montoya, como un pajarito frente a la serpiente. Ya no bailaba. La fiesta no parecía tener importancia para él. Ahí estaba aquel valiente, rendido; quemado por la llama de unos ojos negros, y herido de muerte por los puñales de plata de unos dientes hermosos.

Era la única que parecía no tenerlo en cuenta. Ello, y unas copas de aguardiente que el ñato Javier se echara al pecho lo sumieron en un estado de tristeza, de esa tristeza de los cóndores cuando graznan sobre un peñón solitario.

Para esconder su angustia y su mala suerte dió a entender que se retiraba del baile. Estrechó entre las suyas la mano de la "mama" Zoila, como quien se despide. Mas fué entonces cuando la Amelia Montoya lo contuvo con una sonrisa, y con una palabra misteriosa dicha al oído. ¿Fué acaso un ruego? ¿Acaso un mandato? Nadie lo supo. Lo cierto es que el ñato Javier, volviendo hacia la fiesta, buscó compañera y dijo:

—Bailaré la última cueca.

Hubo un movimiento en la concurrencia. La mosquetería se vino más adelante. Se oyeron ¡bravos! y aplausos. Y al tiempo que la Amelia Montoya empezaba su canto, los bailarines se entregaban a la danza.

El ñato Javier se estaba jugando todo entero en la prueba. Y fué al finalizar la segunda vuelta de la cueca, cuando la Amelia, en un ímpetu, en un rasgo de coraje, reveló todo su querer y su padecer; todo lo que en vano había estado ocultando mientras oía los reclamos de su enamorado.

Para que su confesión fuera más bella, se lo dijo cantando; en esta copla:

"Pa que no seás de naide,
te i de enlazar;
con la trenza de mi pelo
te i de matar."

Había terminado la cueca. Estalló la ovación de todos. El ñato Javier corrió y extendió a los pies de la Amelia Montoya su manta de vicuña como rendido homenaje, y besó su hermosa trenza. Se hizo un profundo silencio. La concurrencia esperaba de labios de aquel hombre una de esas relaciones ardientes o picarescas con que los mozos de la sierra confiesan su querer. Mas no pudo hablar; y así, mudo, se retiró de la sala.

Curioso de lo que pasaba en el alma de mi escudero, fuí en su busca. Y allá en el patio, junto a la higuera, montado en poyo de piedra, estaba el ñato, hablando solo, con palabras entrecortadas por la emoción.

—¿Qué te pasa? ¿Estás enfermo? — le pregunté.

—No, patrón. Estoy enamorao. La copla esa me ha tocao adentro. Recién le encuentro razón: hay cosas que no sirven pa nada, que son una zoncera como aquello que usté miraba en el cerro y como esta copla; pero que se le meten a uno en las entrañas y lo hacen lagrimiar...



Un encuentro trivial a la hora del aperitivo en aquel bar céntrico, les acercó con la efusión de tantos otros años.

—¡Pablo!

—¡Manolo!

Y quedaron, brazos en hombros, sonriéndose y hallándose mutuamente más viejos.

Estaban delante del mostrador donde el barman y sus mozos manipulaban las cocteleras de metal y las botellas de formas y etiquetas extravagantes. Sufrían codazos, empujones de los jóvenes — como en la vida — que tienen prisa y desdén. Dejaron de oír bruscamente la batahola de palabras, risas, exclamaciones femeninas, los "¡cajaa!" autoritarios y los "vaaa" del servicio, no exentos de arrogancia y como complicidad en la media hora álgida de sorber cócteles, cambiar miradas y concertar citas de lujuria desganada.

—¡Tanto tiempo, Manolo!

—¡Cuánto, Pablo! Acaso diez, doce años...

—No sé... Pero no te pesan...

—Ni a ti. ¿Soltero aún?

—Siempre. ¿Y tú?

—A medias... Pero libre de mi tiempo y de mi voluntad.

Manolo Creus soltó el hombro de su amigo. Pellizcó en el plato de las almendras; luego, en el de los pedacitos de pan saturados de queso. Tenía los dientes blancos, lobunos, vanidosos, de risa fácil, como en el ayer remoto. Se conservaba ágil, esbelto y todo, en su ropa, ademanes, detalles, era de esa elegancia del hombre maduro y rico que no abandona el contacto con las costumbres y los sitios donde los jóvenes se divierten y acuden las chiquitas fáciles.

También Pablo Santorcaz galleaba. Jocundo, un poco grueso; pero sin adiposidades fláccidas ni el rostro marchito. Bajo la tela fina del traje gris claro bien cortado — acaso demasiado bien, — se abombaba el torso y se hinchaban los biceps atléticos.

—¿Cuándo llegaste a Madrid?

—Hace ocho días. ¡Qué cambiado todo, Manolo! Estos chicos no saben seguramente qué paraíso es su vida comparada con la nuestra.

—No te quejes. Nos divertíamos también.

—Pero menos fácilmente. Con más complicaciones. Menos a la luz y a la indiferencia ajenas.

Manolo Creus miró el reloj que entre las banderitas internacionales advertía ya el fin de la hora del aperitivo. Su mirada debió juntarse con varias, tristes, bostezantes, de las muchachas que acababan de levantarse, bañarse, pintarse y fumarse varios pitillos inútilmente para irse solas.

—Bueno, Pablillo. Ya no te suelto. Ahora nos vamos a almorzar. ¿Qué prefieres? *Grill* o cocina casera. La carta internacional que no dice nada nuevo a un cosmopolita como tú o la sabiduría de Catalina, que ha ganado en experiencia lo que su carácter perdió de buen humor.

—¿Pero aun te vive Catalina? ¡Maravillosa Catalina! La perla de las cocineras. ¡Aquellos rosbifs! Pero tú eres más feliz de lo que yo imaginaba. ¡El hombre que conserva su cocinera de los treinta años!

—Y el estómago.

—Nada, nada. A tu casa, Manolo de mi alma, a tu casa. ¿Y tenías el valor de hablarme de un *grill* de hotel, viviendo Catalina?

Salieron tomados del brazo. A Manolo Creus le saludaban las muchachas acompañadas de chicos con traza de futbolistas y de aviadores; las solitarias que al pasar le tendían las manos con uñas de distintos colores queriendo sujetarle pretextando preguntas triviales. Y en la misma puerta, siluetada toda ella por el resol de fuera como en un resplandor astral, Frida, la austríaca, con el abrigo muy corto y la falda muy larga para ser tan de mañana y cuyo rostro flaco, fino y rubio era como una máscara de marfil y gemas — las pupilas verdes, los labios escarlata — incrustada en el enorme triángulo peludo del cuello de garritas obscuras.

—¿A dónde vas? ¿No me esperabas?

—Sí; pero es que... ha venido este amigo y no puedo hoy acompañarte. Me ha invitado, ¿sabes?

Ella miró a Pablo Santorcaz.

—¿Por qué no me convida usted a mí también? Dos hombres solos se aburren.

—Mas se aburren con una mujer entre los dos — dijo, sin pensarlo, Manolo Creus.

Y en seguida se arrepintió. El mismo malestar del recuerdo, enserió el rostro de Pablo Santorcaz y le crispó los labios. En otro tiempo, en el ayer que su franca camaradería pretérita había hecho brotar

confuso y entusiasta hacía unos instantes, hubo una mujer entre ambos. Ella los separó; obligó a Santorcaz a emigrar. Las palabras imprudentes habían vertido una densa sombra en aquella claridad solar de la mañana de abril y del reencuentro amistoso.

—Bueno, ¿qué? — preguntó Frida. — ¿Sí o no?

Se acercaba a Pablo Santorcaz aspirándole y dejándose aspirar de él. Le puso una mano ingrávida, de dedos puntiagudos pero laxos, en el brazo *robusto*.

—No sé... Otro día, señorita... ¿cómo?

—Frida.

—¡Caramba! Bonito nombre de novela o de ópera wagneriana.

"De bailarina", fué a decir con igual imprudencia que Manolo Creus, pensando a pesar suyo en la otra mujer que fué desleal para ambos y les obligó a la deslealtad entre ellos.

Obstruían el paso. Los salientes les empujaban.

—Bueno. No insistas, Frida. Hemos de hablar de negocios mi amigo y yo. Nos veremos luego, mañana... Adiós...

—¡Ah, no! Eso sí que no. ¿Y qué hago yo ahora? Me has hecho madrugar, me prometiste que comeríamos juntos, que luego nos iríamos de excursión, y ahora: ¡Ahí te quedas! ¡Ah! No. Al menos sé amable. Convídame a comer... aunque tú y tu amigo os vayáis a comer a otro lado.

Rieron los tres. Manolo Creus la dió un billete de cincuenta pesetas.

—Bien. Toma. Pero tú sola, ¿eh?

—¡Oh! ¿Qué imaginas?

Pablo Santorcaz añadió dos duros.

—Para los cigarrillos.

—¡Oh! ¡Qué gentiles! Así les perdono... Pero vendrán luego, ¿eh? Les convidaré yo.

Y, sonriéndoles entre las vueltas y contraluces de los cristales de la puerta giratoria, se metió en el bar.

Los dos hombres atravesaron la acera blanca de sol, vaciada por la hora ya avanzada de prima tarde en que las tiendas y las oficinas habían cerrado y las gentes desdoblaban las servilletas y partían el primer pedazo de pan.

Entraron en el coche de Manolo Creus. Lo conducía él. Recto y tranquilo sobre el volante, lanzó el vehículo a toda marcha.

Los dos amigos, serios, silenciosos, revivían el momento desagradable que les separó y que habían olvidado con el júbilo de recobrarse uno a otro.

Pablo Santorcaz habló al fin.

—Simpática esa alemana.

—Austríaca.

—¡Ah!

—Un poco pegajosa.

—Sí. Se ve pronto.

Y otro largo silencio en el que sólo se oía bramar el motor y salpicar piedrecillas contra el metal de la carrocería pintada de rojo rútilo.

II

NUEVAMENTE la sombra de la desaparecida vino a colocarse en medio de los dos hombres cuando, después de comer, fumaban y bebían de pie, dichosamente fortificados en el afecto antiguo por los sortilegios culinarios de Catalina.

Manolo Creus afrontó la situación, lealmente, deseoso de borrar de un modo definitivo cuanto pudiera dañar a aquella nueva etapa de una amistad venida desde el mocerío turbulento a la madurez comprensiva, tolerante, que es el privilegio de los hombres acostumbrados a vivir hacia fuera dándose al placer y al peligro de las pasiones francas.

—Me pareció oírte decir que eras soltero... a medias.

Pablo Santorcaz asintió, sin atreverse todavía a mirarle la cara a su amigo, adivinando lo que había de ansiedad en aquella pregunta hecha con acento indiferente.

—Sí. Buena chica. No me estorba nada. La quiero sin codicia ni celos.

Manolo, entonces, adelantó hacia su amigo, le puso las dos manos abiertas sobre los hombros como momentos antes en el American. Y mordiendo al mismo tiempo que el puro las palabras, dijo:

—¿Entonces... Currita?

—Acabó pronto. Nos separamos antes de ocho meses. Ella volvió al teatro, a sus danzas. Estando en Méjico el año 29 vi anunciado su nombre por las esquinas y sus retratos en los periódicos. Ni siquiera curiosidad de ir a verla trabajar. Me importó siempre más lo que tú creyeses de mí.

Cara a cara se miraron los dos hombres. Las manos de Manolo Creus resbalaron por la espalda de Pablo Santorcaz y éste abrazó fuerte, con uno de aquellos apretujones de la juventud de ambos tan prietamente unida.

—Bien. Se acabó. No hablemos más de ella. Tampoco en mi alma queda ningún otro sentimiento, sino esta alegría de recobrarte, Pablillo... Bueno. ¿Otra copa?

—Siempre.

Le sirvió. Luego preparó la gramola eléctrica.

—¿Qué quieres que ponga? ¿Algún tango? Los tengo preciosos.

—¡Oh! No.

—Entonces, dejemos los discos que estén ahí, no sé desde cuándo. Supongo que habremos de descubrir así las preferencias filarmónicas de Catalina que se aburre en las largas tardes de invierno.

Rieron. Pero en la calma expectante, en el silencio de atención de los dos hombres que se disponían a escuchar hundidos en los butacones, mordiscando los puros, disipada para siempre la sombra de Currita como la de tantas que fueron de ambos sin aquella cruel escisión sólo provocada por ella, empezaron a sonar las notas, rascadoras de huesos, escalofriantes de nervios, de la *Danza macabra* de Saint Saens.

—¡Caramba! ¡Qué gustos tiene tu cocinera!

—De su tiempo... Y de su edad. A los años de Catalina la idea de la muerte ronda demasiado en torno nuestro.

—Hombre... Te diré... Prefiero *El desfile del amor*.

—¿Lo quito?

—No. Déjalo ya. Otra vendrá luego.

Pero la máquina, insensible, ajena a los dos hombres, aunque al servicio de su distracción, sustituyó otro disco más henchido de sugerencias melancólicas para ellos, de una más íntima y directa nostalgia: *La muerte de Ase*. Ya no era la danza medioeval, el brincar de los esqueletos al son de los violines chirriantes y de los tambores golpeados con fémures, ya no era el bullir de cráneos mondos y el agitar de huesos a la luz de la luna entre las fosforescencias del cementerio; era el cóncavo, el pausado, el dilatado lamento de Ase cayéndose y levantándose bajo sus velos blancos tal como muchas veces vieron bailar a Currita los dos amigos a los acordes fúnebres de la música de Grieg.

Callaron, sin embargo. No

se atrevieron a protestar ni a moverse. Aceptaban la fatalidad evocativa, la burla de algo más poderoso que ellos imponiéndoles de nuevo el recuerdo que creían fácil de extinguir con su egoísmo de la madurez harta y sin preocupaciones de otra índole.

Y tan abstraídos y dominados estaban, que Manolo Creus ni siquiera llamó al criado para preguntarle con quién habló por teléfono dos veces seguidas e inmediatas.

Sólo cuando terminó *La muerte de Ase* y comenzaba un *Nocturno* de Chopin, se levantó.

—¡Ea! Vamos a hacer callar ese chisme. ¿Te animas a que tomemos un poco de aire? Nos podemos ir al Escorial o a Segovia...

Se pusieron de pie y en aquel momento otra vez: terco, insistente, el timbre del teléfono; esa llamada isócrona, agresiva, paciente, que no parece tener prisa ni estar dispuesta a cansarse.

—¿Otra vez? — dijo Manolo Creus. — Es la tercera.

Escucharon a pesar suyo. Se oía preguntar al criado: "¿Quién? ¿Quién llama?... Oiga... ¿Quién es?"

Y colgar bruscamente el auditivo.

Manolo Creus gritó:

—¡Luis! ¡Luis!

El criado apareció en la puerta. Un poco pálido.

—¿Señor?...

—¿Quién llamó antes?

—No sé.

—¿Y ahora?

—Tampoco... Un murmullo vago... muy lejos... y luego silencio. Por tres veces lo mismo. Nunca pasó esto.

—Alguien que se equivoca — dijo Pablo Santorcaz.

—¿Tres veces seguidas?

—Una broma, acaso. .

—No tiene gracia.. Bueno. Trae los abrigos y los sombreros.

Pero en aquel instante otra vez la llamada lenta, segura, insistente.

—Deja. Voy yo...

Y Manolo Creus se puso al aparato. Tomó, con dedos que la cólera crispaba, el auditivo.

—¿Quién?

Y una voz remota, remota, susurró:

—Yo... Currita... Currita... ¿Te acuerdas?... ¿Eres tú... Pablo?

—¿Cómo? ¡Contesta! ¡Oye! ¡Curra!

Pablo Santorcaz se acercó de un salto.

—¿Qué has dicho? ¿Curra?

—Sí.

—¿Pero tu la ves, la tratas?...

—¿Yo? No. No la volví a ver... desde entonces. ¡Oiga! Nada... Nada... No se oye nada... A ver, ponte tú.

Escuchó Pablo Santorcaz. Oía el silencio nada más. Un silencio hondo, profundo, de negrura infinita.

Y volvió a colocar el pulsador en su sitio.

Los dos hombres se miraron lívidos, sintiendo que a pesar suyo renacía el pasado todopoderoso.

—¿Estás seguro de que era ella?

—De eso no. Parecía otra voz, una voz que ..

—¿Qué?

—No sé. No te rías. La voz de alguien que me hablase del otro mundo. Y preguntaba por ti.

—¿Por mí? — exclamó Pablo.

—Por ti. Como si supiera que estabas aquí. Como si creyera que no había pasado nada ni transcurrido tanto tiempo.

El criado desapareció discretamente. Los dos amigos permanecían inmóviles junto al teléfono deseando y temiendo que volviera a sonar.

Y de nuevo el timbre lento, seguro, insistente, isócrono.

—Responde tú — dijo Manolo Creus a su amigo en voz baja, como si le causara miedo ser oído desde el otro lado de la vida.

Pablo Santorcaz tomó el auditivo.

—¿Quién?

—Soy yo... Currita... Currita... ¿Eres tú, Manolo? — respondió la misma voz lontana.

—Ahora pregunta por ti.

—¿Quién? ¿Eres tú, Curra? — interrogó Manolo, tan temblorosa, tan débil la voz, que también allí, desde donde hablara la mujer, sonaría ultraterrena.

—Sí... yo soy... Pablo... Pablo... Oye... Venid... tú y Manolo... quiero veros en seguida... en seguida... en segui...

Y cesó bruscamente. De nuevo el silencio hondo, negro.

Luego el timbre de llamada; pero de manera distinta, sin brío ni firmeza, en un lamento metálico que se extinguió y al que no sucedieron palabras ningunas.

—Era ella. Estoy seguro — dijo Manolo. — Cuando me ponía yo al aparato creía hablar contigo, y cuando eras tú, se imaginaba que era yo... Estábamos confundidos en su alma.

—Pero nos llamaba. Debemos ir.

—¿Y a dónde?

—Es verdad. ¿A dónde?

Esperaron. El teléfono permanecía mudo.

Manolo se acordó de repente.

—¿Y si fuéramos a donde vivía ella con su madre y su hermana?

Pablo Santorcaz se encogió de hombros.

—¡Qué locura! ¡Han pasado quince años! Sabe Dios dónde estarán.

—No importa. Vamos.

Salieron corriendo. De nuevo lanzado el auto rojo y dentro los dos hombres callados, con el fantasma de una mujer entre ambos.

Era una calle antigua del Madrid respetado por los municipios. La del Espejo. Un portalón grande. Con rejas altas a ambos lados.

Manolo Creus y Pablo Santorcaz sintieron la violenta concursión del pasado al entrar en aquel portalón. No había nadie en la portería. Una mujer, desgreñado el cabello gris, se asomó a la barandilla del primer piso, gritando:

—¡Señora Lucía! ¡Señora Lucía!...

Los dos hombres reconocieron a la hermana de Currita.

—¡Laura!

Ella levantó los brazos espantada.

—¿Vosotros? ¿Y juntos? ¿Por qué venís? Subid, subid. La pobre Curra acaba de morir en este momento.

—Sí... Nos ha llamado ella misma por teléfono.

—¿Ella?... ¡Qué locura estáis diciendo! Ni aquí hay teléfono... Ni ella podía hablaros. La habían operado de un cáncer en la laringe. Estaba en la cama... hace diez días... Subid... ¡Subid! ¡Pronto!

Los dos hombres, uno detrás de otro, lentamente, subieron los escalones de madera desgastada. Y les parecía que, en vez de ascender, bajaban a un panteón del que no saldrían nunca más.

José Francés

Madrid, noviembre de 1931.

Los acontecimientos más trascendentales de 1931



Alfonso de Borbón.

La república en España

El advenimiento de la República Española constituye, sin duda alguna, el acontecimiento más trascendental del mundo en el año 1931. Cuando llegó a nuestro país la noticia de la abdicación de Alfonso XIII, experimentamos una sensación de asombro, y pensamos, una vez más, que el espíritu hispano no puede entrar nunca en el campo marginal de la decadencia. Con Alfonso XIII desaparecía una larga tradición monárquica, sostenida en los últimos años en forma difícil. Y con la república se iniciaba un nuevo proceso vital cuya trascendencia estaba en consonancia con la unidad mental y sentimental del pueblo. ¿Cuál es el destino del nuevo sistema de gobierno? Tanto Alcalá Zamora como Azaña, más izquierdista el segundo que el primero, han cortado, contando con el apoyo de civiles y militares, las primeras zarzas, esas que hoy van desapareciendo del panorama político social de la Península a causa de las resoluciones de las Cortes Constituyentes, integradas por hombres elegidos en comicios libres. Deseamos que en el año venidero el horizonte se aclare totalmente y que España marche por su camino definitivo. Cuenta para ello con inteligencias privilegiadas, con espíritus constructivos, con una legislación que contempla las necesidades de la mayoría popular y con ese tesoro inagotable de energía que ha florecido en el comercio, en la industria y en la cultura. Y decimos esto con emoción, con afecto fraternal y con fe, convencidos de que hablamos en beneficio de las instituciones democráticas. La España que vivió su hora más inquieta en el año 1931 sigue siendo una gran esperanza, ahora en camino decidido de realización. Y América sabe que cumplirá con su misión histórica, como lo ha hecho siempre.



Alcalá Zamora.

Extras!

Disco Nacional-Odeon

Nuevos Discos Nacional-Odeon

POR FRANCISCO CANARO Y SU ORQUESTA TIPICA

4771 — $ 2.50
- ME VUELVES LOCO. Fox Trot.
- QUIEN FUERA PIBE. Tango.



FRANCISCO CANARO.

4769 — $ 2.50
- SI TU FUERAS MI NOVIA. Fox Trot.
- 1900. Tango.



I. CORSINI

C. GARDEL

4768 — $ 2.50
- EL AGUACERO. Tango
- A SU MEMORIA. Vals.

CARLOS GARDEL. Con acompañamiento de sus guitarras.

18852 — $ 2.90
- PREPARATE PAL DOMINGO. Tango.
- GOTAS DE VENENO. Tango.

IGNACIO CORSINI. Con acompañamiento de tres guitarras.

18641 — $ 2.75
- NOCHE DE TORMENTA. Canción.
- MARTIN FIERRO. Ranchera.

ROBERTO FIRPO. ORQUESTA TIPICA.

3023 — $ 2.50
- AMOR IMPERIAL. Fox Trot.
- FALSIA. Tango.



R. FIRPO.

3024 — $ 2.50
- CALLECITA DE MI ENSUEÑO. Tgo.
- REPUBLICA. Pasodoble.

3022 — $ 2.50
- POR ELLAS NO ME CASE. Tango.
- LA GITANA DEL CAÑI. Pasodoble.

RUO RUIZ - TORRES. Con acompañamiento de sus guitarras.

10453 — $ 2.75
- LA CASITA. Canción.
- LAS GOLONDRINAS. Zamba.

RAFAEL ROSSI y su Orquesta.

9872 — $ 2.50
- DON NICOLA, EL ZAPATERO. Tarantela.
- BUEY CORNETA. Ranchera.

EN VENTA EN LAS PRINCIPALES CASAS DE MUSICA DEL PAIS Y EN LAS DE SU CONCESIONARIO:

MAX GLÜCKSMANN

FLORIDA, 336-44 CALLAO, 188-92

BUENOS AIRES

SUCURSALES: ROSARIO: Córdoba, 1065 - 69. CORDOBA: 9 de Julio, 76.

Los acontecimientos más trascendentales de 1931

El Perú elige presidente



Teniente coronel Sánchez Cerro.

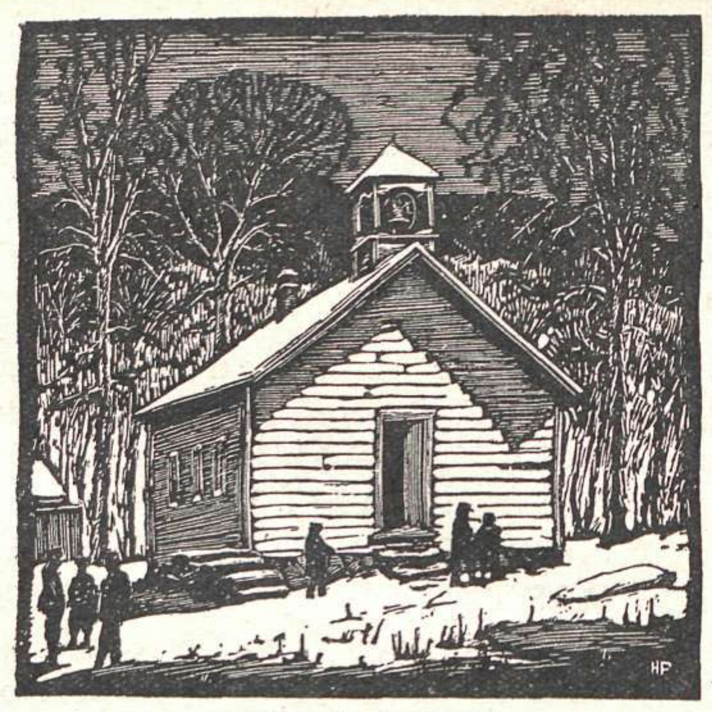


El ex presidente Leguía.

En estos momentos, el Perú se apresta a iniciar de nuevo su vida normal. Después de la caída de Leguía, cuya dictadura acarreara graves intranquilidades a las instituciones del pueblo hermano, movimientos subversivos, con focos en distintos lugares, provocaron el alejamiento del teniente coronel Sánchez Cerro, jefe de las fuerzas populares y militares que dieron fin al gobierno autoritario de Leguía. El distanciamiento de Sánchez Cerro, el temor de perpetuar un estado de cosas que gravitaría sobre la potencialidad económica peruana, y la necesidad de reintegrar al pueblo y a las instituciones a la armonía nacional y continental, propendieron a la realización de elecciones generales en todo el país. Dos candidatos, entre varios, presentáronse a la lucha con probabilidades de éxito: el citado Sánchez Cerro y Haya de la Torre, jefe del partido aprista, entidad con una plataforma avanzada. La lucha en los primeros momentos favoreció al último, pero al llegar a la mitad del escrutinio las cifras comenzaron a afirmar el nombre de su adversario, que acabó triunfando holgadamente. Sánchez Cerro asume el poder en momentos harto delicados. Su actuación puede haberle servido de experiencia, y es seguro que, con la cooperación de un ministerio inteligente y de un parlamento surgido por elecciones libres, sabrá conducir al pueblo hermano a la grandeza de sus destinos. País rico, poseedor de instituciones comerciales, industriales y culturales que son factores de progreso, unido afectuosamente a todos los países de Sudamérica, puede salir con facilidad de su estado crítico. ¡Quiera Dios que el año 1932 reconquiste su anterior tranquilidad! Sánchez Cerro surge entre los buenos deseos de América, que hoy más que nunca quiere afianzar su tradicional política cimentada en la paz y en el trabajo, y demostrar su espíritu de concordia.

La Navidad no siempre se celebró el 25 de diciembre





"NAVIDAD EN EL BOSQUE"
Grabado en madera de Herbert Pullinger.

NO SIEMPRE SE CELEBRO EL 25 DE DICIEMBRE LA FIESTA DE NAVIDAD

La fiesta más grande del año, "la metrópoli de las fiestas", como la llamaba San Juan Crisóstomo, no siempre se ha celebrado en el mismo día. Ha existido disparidad de opiniones sobre el día del nacimiento de Cristo. Fué el papa San Julio I quien, en el año 336, fijó el día 25 de diciembre como fecha de Navidad. Algunos han pretendido que Jesús nació el 24 ó el 25 de abril o de mayo. En la Iglesia de Oriente se comenzó a celebrar la Navidad, con el nombre de Epifanía, el 6 de enero, conjuntamente con la adoración de los Magos y el bautismo de Cristo.

EL ORIGEN DE LA MISA DEL GALLO

A San Telesforo, que fué papa en el año 142, se atribuye el origen del rito de las tres misas de Navidad, es decir, la primera a medianoche, la que el pueblo llama "de gallo", a la hora en que se dice nació Jesús; la segunda al alba, en la hora que fué adorado por los pastores, y la tercera durante la mañana. En los días primeros del Cristianismo era tanta la solemnidad que se daba a esta celebración, que, para mayor regocijo, no se observaba la abstinencia de la carne, si la Navidad caía en día viernes.

EL PAN DULCE NO ES UNA INVENCION DE LOS CONFITEROS

Antiguamente, en los días de Navidad, los obispos se obsequiaban recíprocamente con panes benditos, expresando de esta manera la mutua unión de los cristianos. También los enviaban a los reyes, reinas y príncipes. Proceden aún de esta antigua costumbre los augurios que se cambian con motivo de la fiesta y las cenas de medianoche. De la mixtura de masa, higos secos y otras frutas, muy usada y gustada en la antigua Lombardía, procede el actual pan dulce o "panettone", como se le llama en Italia.

EN FRANCIA SE CELEBRABA LA PINTORESCA FIESTA DE LOS ASNOS

Para Navidad, antiguamente, en algunos países europeos y en particular en Francia, se celebraba la fiesta de los asnos, más tarde abolida por las autoridades eclesiásticas. Esta ceremonia era solemne en la catedral de Rouen. Consistía en una procesión de eclesiásticos, los que representaban a los profetas del Antiguo Testamento que habían precedido al Mesías. Cada uno recitaba una profecía y, debido a que el que representaba a Balaam montaba un asno, la ceremonia recibía este nombre. En Beauvais se escogía una de las doncellas más bellas de la ciudad y se la hacía salir sobre un asno ricamente enjaezado a la vez que entre sus brazos se colocaba un niño recién nacido. En este estado, la joven, seguida por el obispo y el clero, hacía en procesión el trayecto desde la catedral a la iglesia de San Esteban. Entraba, siempre cabalgando su asno, en el santuario e iba a colocarse al lado del Evangelio. Comenzaba la misa y todo aquello que el coro cantaba terminaba en una nota estudiada muy parecida al rebuzno. La prosa que se cantaba era mitad latina y mitad francesa, y el pueblo luego festejaba y acariciaba al paciente y sumiso animal.

SEGUN LA LEYENDA, PARA LAS VISPERAS DE NAVIDAD LAS BESTIAS HABLAN.

En las montañas de los Vosgos, así como en otros lugares del viejo continente, los aldeanos creían que, para las vísperas de la fiesta de Navidad, los animales, en los establos, adquirían la facultad de hablar y conversaban entre ellos en la lengua de los cristianos. Sus pláticas, según creencia popular, no dejaban de ser instructivas, y el porvenir para ellos no tenía secretos. Raro era, empero, el hombre que se atrevía a escuchar aquellas conversaciones. Los aldeanos más discretos se contentaban con disponerles una abundante ración, cerrar los establos y dejar que las bestias hicieran lo que les viniera en gana, que no debía ser, naturalmente, más de lo común... Una vez, un aldeano, curioso por demás, decidió ocultarse en un rincón del establo para sorprender las edificantes y sabihondas conversaciones de sus bestias. Mal le resultó la intentona. Un buey, en efecto, dijo a otro: "¿Qué haremos mañana?" Y el otro le respondió: "Conduciremos al patrón al cementerio". Y asegura la leyenda que, en efecto, el curioso aldeano murió aquella misma noche y fué conducido hasta su última morada en una carreta tirada por sus agoreros bueyes...




4.°
GRAN CONCURSO
del ACEITE CUVILLAS
El día 27 del cte. mes, en el local y a la hora que se indicará oportunamente por los diarios de la Capital, se efectuará en gran acto público, el sorteo del 4.° Gran Concurso del Aceite Cuvillas. El sorteo, como todos los anteriores, será precedido de un interesante programa artístico, en el que intervendrán los más afamados artistas de la Capital.
¡Consuma Aceite Cuvillas, puro de oliva, único de primera presión!
NAREDO CUVILLAS & Cía.
Buenos Aires. Montevideo, Asunción, Valparaíso, Lima, Río de Janeiro.
ACEITE COMESTIBLE
PURO de OLIVA
DE PRIMERA PRESION
CALIDAD EXTRAFINA
Cuvillas
SEVILLA (ESPAÑA)
UNICOS INTRODUCTORES
NAREDO CUVILLAS Y Cía.
BUENOS AIRES
ACEITE
Cuvillas
PURO DE OLIVA – UNICO DE PRIMERA PRESION

La Navidad antigua

Los misterios



Alfonso X. (De un grabado del siglo XVIII, existente en la Biblioteca del Escorial).

En los últimos años del siglo XVIII, el canónigo Felipe Fernández Vallejo halló en la biblioteca de la catedral de Toledo un curioso manuscrito, que hoy se conserva en la Biblioteca Nacional de Madrid. Es el único documento que poseemos en lengua romance de los famosos misterios. En la Edad Media, y en toda la Europa cristiana, celebrábanse las festividades religiosas, y en modo especial, las de la Navidad y la Anunciación, mediante ingenuas funciones teatrales denominadas misterios. Francia posee enorme cantidad de ellos. España, uno solo: el titulado misterio de los Reyes Magos, y no en su totalidad. Es un fragmento que consta de 147 versos, de distintas medidas, y se alude en él a la revelación del nacimiento de Jesús por una estrella que se aparece a tres "streleros". El monólogo de Herodes no carece de valor expresivo, y el diálogo entre éste y los sabios ofrece cierto vigor dramático. Trasládese el lector, en imaginación, a las postrimerías del siglo XII; piense en una ciudad del medioevo, en una plaza dominada por una iglesia de torre puntiaguda, en unos actores improvisados—clérigos y ciudadanos, — en un rústico escenario y en un inculto conjunto de espectadores, y se dará una idea de lo que fueron aquellas manifestaciones teatrales. Los misterios — por consiguiente, el de los Reyes Magos — representáronse primeramente en el interior de la iglesia, más tarde en el atrio y luego en la plaza, y ello debióse a que algunas funciones transformábanse hasta acabar por ser verdaderos actos profanos, motivando, durante el reinado de Alfonso el Sabio, una legislación especial. Puede decirse que fué el monarca legislador quien dió por tierra con las representaciones de los misterios, devolviendo así a la Iglesia su autoridad moral, menoscabada por algunos intérpretes irreverentes.

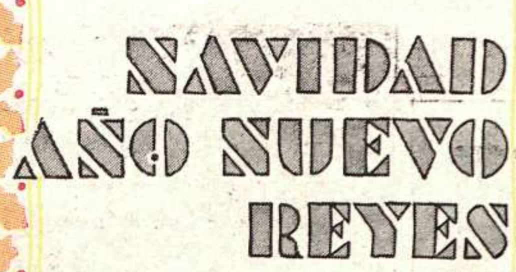
La Navidad tradicional

Los huevos de Pascua

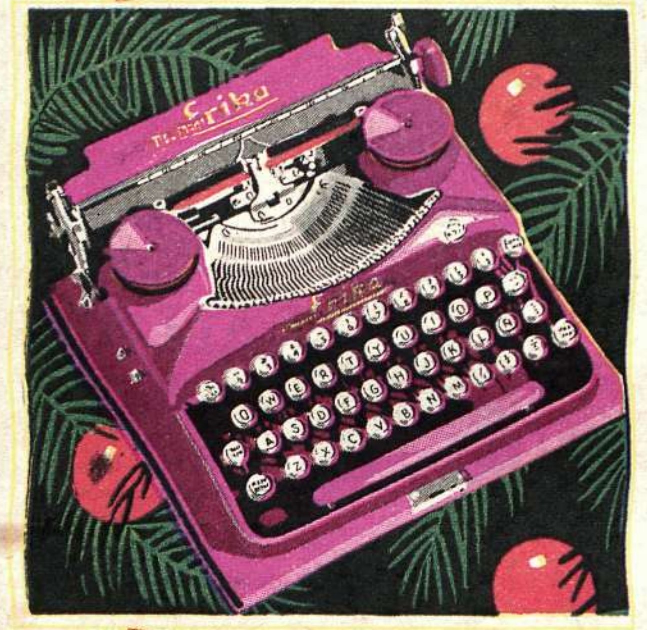


Un huevo de Pascua *grotescamente decorado.*

FUERON creados para festejar la Resurrección de Nuestro Señor, pero la costumbre se ha hecho extensiva a la Navidad, como si el pueblo hubiese intuido que si con ellos se festejaba la resurrección, que es un renacimiento definitivo, bien podría festejar el Nacimiento, o la Navidad. El huevo de Pascua ha dado valor a las artes decorativas, y tanto el artesano como el artista han ofrecido, a través del tiempo, las más diversas manifestaciones del ingenio, manifestaciones que la industria confitera ha divulgado por todo el mundo. Los huevos pascuales son el encanto del mundo infantil, pobre o rico. Pequeños, ordenados en cajas divididas en celdas; grandes, ostentando líneas y colores caprichosos, relieves de chocolate o de azúcar, son siempre motivo de atracción, y hasta de asombro para los pequeños golosos. ¿Y cómo no ha de asombrarse el niño que ve surgir de un huevo enorme una carabela con toda su arboladura y su velamen, o un pastor, o un molino, o un ángel de extendidas alas? Pero ¿cuál es el origen de los huevos pascuales? ¿Dónde aparecieron por primera vez? Se dice que su existencia arranca de la primitiva Iglesia Cristiana y que deriva de la alegría que produce el fin de la abstinencia cuaresmal. La verdad es que, no obstante lo incierto de los casos, los huevos de Pascua constituyen un grato regalo para los ojos y para los paladares en los días jubilosos de la cristiandad. En nuestro país comparten con los juguetes la predilección de los niños, y la industria, en su afán de satisfacer a todos los bolsillos, ofrece la golosina desde un precio ínfimo hasta otro elevado, lo que hace que el huevo pascual perdure como grata tradición y como un símbolo de alegría en las fiestas más regocijadas del alma cristiana.







EL MEJOR REGALO

PARA LOS SUYOS O PARA VD. MISMO SERA SIEMPRE EL MAS PRACTICO.

UNA NAUMANN ERIKA

LA MODERNA MAQUINA DE ESCRIBIR PORTATIL, QUE EN EL HOGAR Y LA OFICINA PRESTA ESPLENDIDOS SERVICIOS PUEDE SER SU MEJOR REGALO.

Naumann Erika

EN DIVERSOS COLORES.

RAPIDA - SOLIDA - LIVIANA

Su reducido peso y elegante estuche le permitirán llevarla consigo a todas partes.

PUEDE ADQUIRIRSE EN COMODAS CUOTAS MENSUALES.



PIDANOS TELEFONICAMENTE O POR MEDIO DEL ADJUNTO CUPON, EL NUEVO E INTERESANTE FOLLETO ILUSTRADO QUE ACABAMOS DE EDITAR.

STOCKER y Cía. C. 18

PASEO COLON 431 - U. T. 33, Av. 7026.
BUENOS AIRES

NOMBRE. . . . .

CALLE. . . . .

LOCALIDAD . . . . F. C. .

FIRMAS · CHILENAS



EL · ESPEJO

POR: MARIO VERGARA

Anoche, en la sala de operaciones del hospital, después de una intervención quirúrgica, nos pusimos a charlar para "hacer hora". El doctor Fernández, hombre joven, lleno de vida y de optimismo, cirujano de gran reputación, nos contó una curiosa anécdota de sus primeros tiempos de profesional. Le cedemos la palabra.

Lo recuerdo como si hubiese sido ayer. Sin embargo, ¡cuántos años han transcurrido desde entonces!... Yo era médico recién recibido y hacía guardia nocturna en una posta de la Asistencia Pública. Aquella noche, noche fría de invierno, llovía a torrentes y no se había presentado ningún caso que atender.

Hasta medianoche pasé en el escritorio haciendo anotaciones en los libros de estadística y leyendo algunas revistas profesionales. Aburrido por la inacción, cansado del trabajo del día y dominado por el sueño, fuí a mi habitación y me acosté a dormir en la seguridad de que no se presentaría ningún caso de urgencia.

Todo hacía presumir una guardia tranquila, sin molestias de ningún género. Arrebujado en los cobertores de mi lecho, me dormí arrullado por la monótona canción de la lluvia que azotaba los cristales del dormitorio del médico de guardia.

Casi al amanecer, a esa hora en que es más dulce y profundo el sueño, fué a despertarme el practicante de guardia para avisarme que en ese momento llegaba un herido que seguramente sería necesario operar de urgencia.

Di las órdenes del caso: poner al paciente en la mesa de examen, esterilizar el instrumental, preparar la anestesia y llamar a los enfermeros y ayudantes.

Me vestí rápidamente y fuí corriendo al pabellón de cirugía. Allí la atmósfera estaba tibia por la calefacción y flotaba en el ambiente un olor penetrante de cloroformo y desinfectantes; era tal la abundancia de alumbrado, que en el primer momento la luz hería la vista.

El enfermo, tendido en la mesa de examen, medio desnudo, daba muestras de un gran agotamiento producido por la hemorragia interna. Tenía cerrados los ojos, respiraba con dificultad y su boca se contraía en un indescriptible rictus de dolor.

El examen superficial de la herida — una gran herida penetrante del abdomen, que seguramente había comprometido el intestino y los riñones — me indujo a intentar una intervención quirúrgica de urgencia.

Hice trasladar al enfermo a la sala de operaciones; me puse el delantal y un gorro de hilo recién esterilizado, y principié a lavarme las manos en agua caliente con jabón sublimado.

Frente al lavatorio había un espejo, y mirando en él podía observar el proceso de los preparativos que se hacían para la operación. Un practicante ordenaba las pinzas, bisturíes y tijeras sobre una mesita de cristal cubierta con un lienzo blanco; otro preparaba el cabdur y las agujas de sutura; el ayudante tenía lista la mascarilla y el frasco con cloroformo para la anestesia, y una enfermera — una rubia tan bonita como hábil en el desempeño de su cargo — preparaba la gasa y el algodón para la hemostasis.

Los mozos colocaron al herido en la mesa y concluyeron de desnudarlo, cubriéndolo con una sábana recién esterilizada.

Por el espejo, mientras terminaba de lavarme las manos, estaba mirando la cara pálida y triste de aquel pobre hombre a quien seguramente iba a salvar la vida. Sus ojos cerrados hacían pensar en la muerte; sus mejillas cetrinas eran las de un cadáver... Aquel desconocido había conseguido conquistar mi simpatía. Me había propues-

to salvarlo a toda costa, como si se tratase de un amigo. Al deber humanitario del médico se unía el afecto del hombre...

De pronto vi que el herido trataba de incorporarse. Levantó la cabeza, una hermosa cabeza de hombre joven, cubierta de larga y desordenada cabellera. Se contrajeron sus músculos faciales, apretó los labios, abrió los ojos y miró hacia el espejo que yo tenía al frente mío.

Todo aquello fué instantáneo. Mis ojos se encontraron con los suyos en la pulida superficie del espejo. Comprendí que se trataba de una reacción fatal. Lo miré con estupor, y él, en cambio, me dió una mirada de odio, una mirada preñada de ira, insultante, corrosiva, siniestra, llena de fuego y de rabia... Luego, agotado por el esfuerzo, cayó pesadamente su cuerpo sobre la mesa, pegó el mentón sobre el pecho, cerró los ojos, abrió la boca para vaciar la espuma que lo ahogaba y con un ronquido feroz expiró para siempre...

De un salto me puse junto al paciente. Tomé una jeringa cargada de aceite alcanforado y le pinché el brazo, vaciándole de golpe, sobre su organismo extenuado, todo el líquido vivificante. Luego ausculté su corazón y le tomé el pulso. Recurrí a todos los medios imaginables para conseguir que no se interrumpiese definitivamente el ritmo cardíaco; pero todo fué inútil. Aquel desgraciado, que había llegado a la Asistencia en estado agónico, no podía volver a la vida... Media hora más tarde los mozos trasladaban el cadáver al depósito, donde quedó durmiendo el sueño eterno sobre una fría mesa de mármol, envuelto en las tinieblas de la madrugada. Yo volví a mi habitación para continuar mi interrumpido sueño.

JAMÁS he sido supersticioso ni he sentido ese miedo, mitad respeto y mitad pavor, que todo el mundo — menos los médicos — experimenta en presencia de un cadáver. Jamás he creído en aparecidos, en almas en pena ni en ninguna de aquellas supercherías tan comunes en la gente del pueblo. Y, sin embargo, aquella noche no pude dormir.

Cuando apagué la luz para entregarme al reposo, en medio de la obscuridad, como dos puntos luminosos, vi "los ojos del muerto"... Sí, no cabía duda: aquellos ojos impalpables, fijos en las tinieblas, brillantes como dos ascuas de fuego, me miraban con un ceño de reproche, me miraban con odio, con rabia...

Muy pronto la luz del alba penetró en la alcoba y me rindió la fatiga del insomnio; sólo así pude quedarme dormido. Pero mi sueño fué ligero y agitado a cada instante por el recuerdo de aquellos ojos que sólo vi en el espejo.

A la noche siguiente — y luego después por varios años — en las sombras de la alcoba veía "los ojos del muerto" lanzándome miradas de odio que me helaban la sangre...

Con el tiempo aquellas miradas de ultratumba fueron dulcificándose, como si el herido de aquella noche de invierno que murió en la mesa de operaciones se resignase a haber abandonado para siempre esta vida miserable.

El tiempo ha borrado ya el recuerdo de aquellas miradas que tanto me atormentaban en mis noches de insomnio. Pero lo que no se ha borrado jamás, ni se borrará en el resto de mi vida, es la expresión indefinible, de furor y de odio, de aquellos ojos acerados que siempre veo en todos los espejos que encuentro en mi camino.

Mario Vergara

Santiago de Chile, noviembre de 1931.

DIBUJOS DE BATLLE


PILDORAS BEIZ PLATEADAS
INDUSTRIA ARGENTINA
PILDORAS
BEIZ
(PLATEADAS)
VIAS URINARIAS
BLENORRAGIA VEJIGA
DOSIS: 10 PILDORAS DIARIAS
CONTENIDO 80 PILDORAS
UNICO CONCESIONARIO
J. KERMAN
CASILLA DE CORREO 2493
BUENOS AIRES
PRECIO $ 6.50
POR SER LAS MEJORES DEL MUNDO MERECEN LA ABSOLUTA CONFIANZA DE LOS ENFERMOS DE LAS VIAS
URINARIAS
BEIZ no es solamente el *nuevo remedio* que corresponde a estos *tiempos nuevos*, de intensa renovación científica y técnica. Por encima de esto, BEIZ es el *gran remedio*, el UNICO. Por eso su consagración ha sido *rápida y definitiva*.
RAPIDA Y DEFINITIVAMENTE recuperará su salud si, desde hoy, deposita su confianza en él. Como miles de enfermos, que ya no lo están, usted también proclamará luego la rapidez de su efecto y la seguridad de su acción, que le habrán permitido normalizar completamente su organismo.
PORQUE las Píldoras BEIZ Plateadas constituyen la *etapa más avanzada* a que ha llegado la química en su constante labor por descubrir y preparar substancias nuevas y más poderosas para combatir uno de los flagelos más terribles de la humanidad: *LA BLENORRAGIA* y todas las complicaciones y males que en ella se originan. Esas substancias nuevas a que nos hemos referido son las sales de acridina (gonocrina y acriflavina). Utilizándolos, el sabio Jausion, francés, efectuó el tratamiento de más de 10.000 enfermos agudos y crónicos. Los resultados fueron brillantes como puede verse por este extracto que se ha hecho, tomando al azar 165 enfermos:
22 sanaron con el equivalente de 1 ¼ frasco Píldoras BEIZ
43 „ „ „ „ „ 1 a 2 ½ „ „ „
66 „ „ „ „ „ 2 „ 5 „ „ „
13 „ „ „ „ „ 5 „ 6 „ „ „
Por eso aseguramos que las Píldoras BEIZ son las mejores, las más perfectas. Las únicas cuya fórmula responde realmente a *profundos estudios*, a *minuciosas* selecciones entre centenares de productos, y en cuya elaboración prolija y bien cuidada se utilizan los medicamentos más concentrados y finos del mundo.
Usense: en dos tomas de 5 píldoras cada una, mañana y noche, antes o después de comer (es lo mismo).
Cada frasco lleva un prospecto con instrucciones para el uso
PILDORAS BEIZ PLATEADAS
EL GRAN REMEDIO POR SU REAL EFICACIA
Precio del frasco conteniendo 80 píldoras, $ 6.50
DE VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS
Este librito se remite Gratis
Pida el librito GRATIS titulado Blenorragia y Enfermedades de las Vías Urinarias, como se conocen y se tratan, ilustrado, con más detalles sobre este notable tratamiento adjuntando el presente cupón.
BLENORRAGIA Y ENFERMEDADES DE LAS VIAS URINARIAS
COMO SE CONOCEN Y SE TRATAN
CORTE y MANDE ESTE CUPON:
Señor Concesionario de las Píldoras BEIZ. Casilla de Correo N.° 2493 - Buenos Aires.
Sírvase enviarme gratuitamente el librito mencionado, en sobre cerrado y sin membrete. Adjunto estampillas de 10 centavos para el franqueo.
Nombre..........
Calle.......... N.°..........
Localidad..........
F. C. ....
C. C. 26

¿Llegaremos a tener y meses tiocho

LA Liga de las Naciones quiere dejar por lo menos un rastro perdurable de su existencia, ya que sus mismos asociados poco se preocupan del cumplmiento de las obligaciones con ella contraídas. La asamblea de Ginebra se empeña en modificar el actual calendario... Muchos sabios y no menos fantásticos calculadores han presentado sus proyectos. Los hay aceptables y razonables; pero, también, nos barruntamos que la mayoría han de rayar en lo descabellado. De tales proyectos, el más aceptable parece ser el que divide al año en trece meses. Veamos de qué se trata, después de echar un somero vistazo a lo que, en materia de medida del tiempo, hasta el presente, hizo y logró la versátil humanidad.

AL CABO DE CASI DOS MIL AÑOS DESCUBRIMOS QUE EL CALENDARIO ES MALO...

EN el año 1900, naturalmente, en los comienzos del siglo, la conferencia evangélica de Eisenach inició un movimiento en pro de la modificación del actual calendario. Este movimiento, con varias alternativas, ha repercutido hasta el presente en que la Liga de las Naciones, a falta de otro asunto más importante en que hacer valer su problemática autoridad, ha decidido iniciar una ofensiva en forma contra el calendario que por unos cuantos siglos ha regido las alegrías, los dolores y las miserias de este mundo en una forma más o menos llevadera.

Parece ser que el actual calendario, por voluble y variado, no agrada ni conviene a los industriales, ni a los financistas, ni a las simples amas de casa... Los meses tienen treinta o treinta y un días, cuando no aparece febrero con veintiocho o veintinueve. Esto parece no ser serio y, sobre todo, perjudica a las grandes empresas industriales que deben abonar siempre los mismos sueldos. Los trimestres resultan desiguales y todo parece trastornado por esta variación constante del calendario.

LA LUNA MIDE EL TIEMPO, Y SE COMPRUEBA QUE MATUSALEN MURIO A LA EDAD DE CUALQUIER OTRO MORTAL

LAS dos ocupaciones principales de la humanidad — la ganadería y la agricultura — originaron la medida del tiempo ajustándola a los ciclos, a las fases de la Luna y los cambios del Sol. Al cabo de cinco lunas nacen las cabras y las ovejas; a las cuatro, los cerdos; los caballos, a las doce. El hombre, para no ser menos, está sometido a esta misma fatalidad lunar: nace a las diez lunas. En un principio, los ciclos lunares se llamaron años, y ésta es una de las explicaciones de algunos pintorescos milagros de la historia. Tal el caso del mentadísimo Matusalén, que, según la Biblia, vivió novecientos sesenta y nueve años, cuando, en realidad, sólo contaba setenta y nueve al dejar este mundo. El caso del patriarca Abraham es idéntico: las Sagradas Escrituras dicen que tenía ciento setenta y cinco años y sólo tenía setenta y dos. En cambio, los pueblos agricultores sólo tenían en cuenta al Sol. Es decir: los caldeos, pueblo pastor, adoraba la Luna, y los egipcios, pueblo agricultor, sólo tenía en cuenta al Sol. De estos últimos deriva la semana de siete días, cuyos nombres corresponden a los planetas que pasan por el meridiano en la primera hora: Sol, Luna, Marte, Mercurio, Júpiter, Venus y Saturno. De ellos deriva la división en estaciones según el punto cardinal por donde aparece el Sol. Las Pirámides y la Esfinge parecen tener, igualmente, una finalidad cronométrica para la determinación de los solsticios.

LA adopción del año de trece meses de veintiocho días cada uno eliminaría los poéticos y evocadores calendarios. Una sola

EL ETERNO DESCONCIERTO

AL ajustar los dos sistemas, el lunar y el solar, comenzaron las dificultades. Sobraban días... Las semanas resultaban unas de siete y otras de ocho días. Mahoma intentó algo, nada más que un paliativo. Su año de doce meses lunares (uno de veintinueve y otros de treinta) sólo comprendía trescientos cincuenta y cuatro días. Anteriormente los romanos, siempre prácticos, algo habían logrado estableciendo una semana de ocho días, con perjuicio de los esclavos, que tenían un día más de trabajo, aunque siempre sin alcanzar la igualdad de los meses.

años de trece meses de veintiocho días?

CADA MES — 4 SEMANAS								
	Dom.	Lun.	Mar.	Miér.	Juev.	Vier.	Sáb.	
Enero								"Sol"
Febrero	1	2	3	4	5	6	7	Julio
Marzo	8	9	10	11	12	13	14	Agosto
Abril								Septiembre
Mayo	15	16	17	18	19	20	21	Octubre
								Noviembre
Junio	22	23	24	25	26	27	28	Diciembre

LO QUE HIZO MOISES Y LO QUE HACIAN LOS INDIGENAS DE LAS FILIPINAS

Moisés, ejemplo de legisladores, dotó a su pueblo con un calendario que dividía al año en doce meses. Hace unos dos años, en el subsuelo de la antigua sinagoga de Beth Alfa se descubrió un mosaico con esa división, aunque siempre sobraban días, los que eran distribuídos en una semana bisiesta que se agregaba cada veintiocho años. Pero estas complicaciones, que desesperan a los sabios de todos los tiempos, los aldeanos del Báltico habíanla resuelto con un calendario de veintiocho días y trece meses y, lo mismo, los indígenas de las *Filipinas habían llegado a esta perfección. El encargado de medir el* tiempo era una especie de mago que cada día iba haciendo un nudo en un piolín hasta contar veintiocho. Les señalaba la época de la siembra y hasta sabía que, al cabo de los trece meses, sobraba una jornada, que dedicaban a los muertos.

DOSCIENTOS SESENTA Y TRES PROYECTOS PARA LA REFORMA DEL CALENDARIO

A *esta cantidad llegan los que han sido enviados a Ginebra.* Los hay interesantes y los hay francamente descabellados. Los que más razonables se encuentran han sido distribuídos en tres grupos. Primero: los que establecen el trimestre de dos meses de treinta días y uno de treinta y uno, considerando a éste como adicional y otro más como adicional del año. Segundo: los que conservan también la división de doce meses con treinta y un días, estableciendo un día en blanco para los años corrientes y dos para los bisiestos. Tercero: los que dividen al año en trece meses de veintiocho días y un día extra, que no pertenecería a ninguno.

AÑOS DE TRECE MESES Y UN DIA DE HOLGORIO EXTRAORDINARIO... CUANDO NO SERIAN DOS

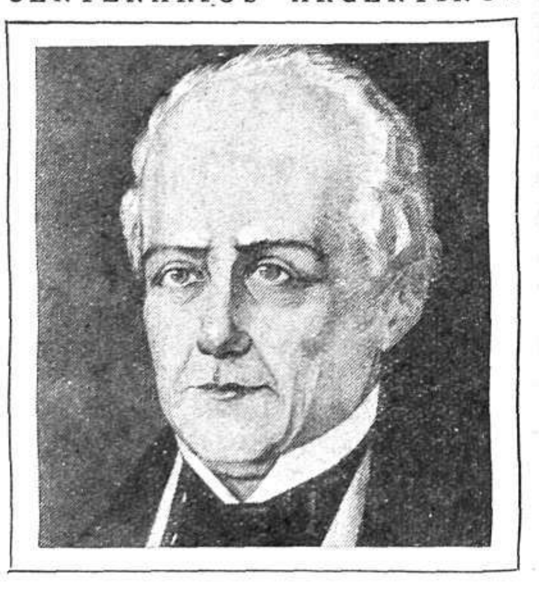
De acuerdo con el *último proyecto, los meses serían de cuatro semanas;* el día de la semana indicaría el mes, y viceversa; cada semana sería una cuarta parte del mes y armonizaría los pagos, particularmente de aquellos que cobran en determinado día de la semana; cada fin de mes correspondería a un final de semana; los días de pago nunca caerían en domingo; y, además de otras ventajas, tendría la de permitir el cálculo exacto entre dos fechas para establecer los sueldos, intereses y nacimientos. Al adoptar este sistema habría que bautizar al nuevo mes y, naturalmente, no estaría mal que el nombre fuera el de "Sol". El año comenzaría el domingo primero de *enero y terminaría en esa jornada extra y fuera de todo mes y semana.* Además, como en realidad el año solar tiene trescientos sesenta y cinco días y un cuarto, cada cuatro años aparecería otra jornada extra, en las mismas condiciones que el anterior y en el que la holganza sería obligatoria.

EL ASPECTO RELIGIOSO NO IMPLICA UN INCONVENIENTE

Por *lo menos, para la Iglesia Católica, que, pese a los trastornos que ello significaría, está dispuesta a aceptar, si así lo demandan poderosas razones de* interés universal. Las fiestas de Pascua deberían fijarse de una manera definitiva y el santoral necesitaría un meticuloso y complicado cambio. Las comisiones de estudio se dedican con afán a esta tarea, que esperan podrá aprovecharse, ya que el próximo año 1933 comenzará en día domingo.

hoja, más o menos semejante a la que aquí reproducimos, serviría para todos los días, semanas, meses y años de la vida...





Don Domingo Mathéu y Chicola

Don Domingo Mathéu y Chicola, el honrado y prestigioso comerciante que formó en la Primera Junta patria, nació en Mataró, España el 4 de agosto de 1766. Allí siguió un curso de matemáticas, pues aspiraba a seguir la carrera de piloto que en aquellos tiempos presentaba brillantes perspectivas. Pero no se sabe por qué varió de idea y se dedicó al comercio. En 1793 llegó a Buenos Aires don Domingo, dispuesto a trabajar de sol a sol para labrarse un porvenir tranquilo. Así, se estableció como comerciante y en poco tiempo llegó a ser uno de los vecinos más respetables y respetados de Buenos Aires. De pronto, la pacífica villa se llenó de aires marciales: todo el mundo, ante el peligro cercano, corrió a las armas. Era el año de 1806, y los ingleses se acercaban a paso de carga. Mathéu fué uno de los primeros y entusiastas defensores del suelo porteño. Contribuyó con su peculio a formar la Compañía de Miñones, que tan lucido desempeño tuvo en las acciones guerreras del año siguiente. Vuelta la paz al lugar, don Domingo era ya todo un personaje en el reducido escenario de aquellos días. Como todo el mundo sabe, los ingleses, al irse derrotados, dejaron en los espíritus un sedimento libertario. Generoso y agradecido a la tierra que le había sido tan ampliamente propicia, Mathéu no permaneció indiferente a las ansias independizadoras de los criollos y se prometió ayudarlos en todo y por todo. Asistió al célebre Cabildo abierto del 22 de mayo y los acontecimientos posteriores lo hallaron más decidido que nunca en su generoso empeño. Establecida la Junta de Gobierno, don Domingo se instaló en ella como miembro y al año siguiente presidió sus deliberaciones. Desde entonces puso toda su cuantiosa fortuna al servicio de la noble causa revolucionaria, principalmente en la organización de los primeros ejércitos que debían desparramar por toda América la chispa incendiaria de la libertad. En setiembre de 1811 fué nombrado director de la fábrica de fusiles y vestuarios y fué allí, precisamente, donde Mathéu se destacó como administrador y organizador formidable, hasta el año 1817 en que, resentida su salud por los repetidos esfuerzos y sacrificios, se retiró a la vida privada. Rodeado por la consideración y respeto generales, falleció el 28 de marzo de 1831.

Hechos importantes acaecidos en 1931


Mussolini.


Balbo.

Dieciséis hidroaviones italianos cruzan el Atlántico

Hubo héroes y hubo mártires, como en toda acción gloriosa y estupenda. Formando cuatro escuadrillas — negra, verde, blanca y punzó, — las alas de Italia cruzaron el Atlántico, desde Italia hasta el Brasil, comandadas por Italo Balbo. Los pilotos más notables de la península participaron en el "raid" pacífico, y la ingeniería italiana conquistó uno de sus éxitos más ruidosos. Preparada con toda mesura, la expedición aérea preocupó a todos los hombres del mundo: era la primera vez que un conjunto de grandes hidroaviones cruzaría el Atlántico. Pero las alas italianas triunfaron, a pesar de haber rendido el tributo de vidas que exige la muerte. Partieron de Orbetello alentadas por la fe del pueblo y por la energía del Duce, y cumplieron con la promesa de amarar en aguas brasileñas. Fué una acción digna de las instituciones aéreas del país que ha conquistado un puesto de privilegio en la aviación mundial, y un triunfo particular del Hon. Balbo, cuyo espíritu de iniciativa lo ha de llevar, sin duda alguna, a realizar hechos más trascendentes aún. Cuenta para ello con la confianza del jefe del gobierno, con la cooperación de la industria italiana y con el cariño de "sus" pilotos, todos ellos hombres jóvenes y habituados a vencer el peligro. El crucero Orbetello - Río de Janeiro ha sido grande, magnífico, pero no constituye una demostración final para la aviación de Italia, siempre ansiosa de ocupar el primer puesto en todas las manifestaciones del arte y de la ciencia. ¿Qué nos reserva para el año 1932? Es difícil vaticinar algo, y apenas podemos presumir que, a fin de consolidar su prestigio, las alas italianas continuarán agregando nuevos laureles a la historia de la aviación patria, enriquecida con la hazaña cumplida por las cuatro escuadrillas en los primeros días de enero de 1931, frente a la expectativa del mundo.


Au Revoir
Ultima creación de ATKINSON
Lotion
Au Revoir ATKINSONS
Au Revoir ATKINSONS
Cada gota exhala refinamiento y aristo-crácia. ¡Pruébelo!
ATKINSON
Loción 248 gm.$ 3.80
" 185 " " 3.20
Extracto 28 ½ " " 6.00
" 57 " " 8.00
Precios en la Capital
Uno de los productos distribuidos por Mayon Ltda. - Bs. Aires

EL REGALO DE NAVIDAD

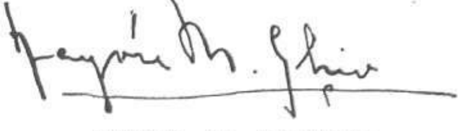
Por Haydee M. Ghío

Fedora colocó sus zapatitos en la puerta. Los zapatitos de altos tacones algo torcidos a pesar de su elegancia. Cualquiera que la hubiera visto aquella Nochebuena con el piyama celeste y la clara melena revuelta, no habría pensado que su actitud sólo respondía a una costumbre de hotel. Ella misma suspiró cerrando tras de sí la puerta. Nada había cambiado a pesar de los años; conservaba la misma estatura pequeña, iguales rizos rubios, idéntico cutis suavemente rosado que cuando colocaba, como en un rito, los zapatos a la espera del milagro, siempre milagro a pesar de lo repetido. Y, sin embargo, dentro de esa misma pequeñez de niña, las pasiones se habían hospedado cómodamente, sin hollar el cutis tierno, los vaporosos cabellos.

Ahora fuma en su habitación. Las volutas parecen desprenderse de todo su cuerpo, de la seda azulada que lo ciñe. El cigarrillo dormita en el extremo de su brazo indolentemente tendido. La frente contraída, los labios pequeños, casi perversos, muerden la boquilla. Mañana será tarde... Esta es su única preocupación. Mañana será tarde... ¿A quién recurrir en aquel país desconocido? ¡Y pensar que todo pudo haberse arreglado tan fácilmente! Pero mañana será tarde, repite con violencia. Alarga la mano sin precipitación hacia un telegrama que yace a su costado. Lo relee: "Imposible antes; mañana después de las doce". Después de las doce, ¡qué ironía! Precisamente cuando no haya más tiempo. A las doce y cinco llegará jadeante y el ceño inexorable del prestamista responderá por él: "Ha vencido". Tira el cigarrillo y vuelve a quedar inmóvil. Total es una cuestión de amor propio. Pero ¿es sólo de amor propio? Intenta disimular como un delito que atrás de eso vibra un sentimiento más bueno. ¡Una alhaja tan linda! Tampoco es cierto eso. Su vanidad de mujer bonita puede darse por bien satisfecha. Joyas valiosas duermen, olvidadas, sobre su tocador. Sin incorporarse, alarga inconscientemente la mano hacia una bombonera cercana. Mala señal; se ha puesto tierna... ¡Y lo bien que le quedaba el pendatif a mamá! Revive a la gruesa señora luciendo sobre el redondo escote la joya predilecta, y luego recuerda, ¡asombrosa coincidencia!, que en un día similar a éste, vísperas de Navidad, su padre, después de hacerla jugar en sus rodillas, para distraer su impaciencia, la condujo ante el árbol de Navidad, donde su madre, como un regalo más pero con solemnidad no acostumbrada, depositó un momento en sus conmovidas manos el pendantif, diciéndole: "Algún día ha de ser tuyo y luego de tus hijos." Se encuentra con un bombón en la mano. Los maldice interiormente culpándolos de explotar sus debilidades o de atisbarlas y se levanta. Consciente de su impotencia para recuperarla, trata de restar méritos a la joya. Pero no se le oculta que con ella pierde el último vínculo con el pasado. Está malhumorada. En el reloj de la Catedral han sonado las once. ¡Las once, y ella aún en esa traza! Y pensar que quiso hacer tiempo... Siempre le sucede lo mismo. Crece su disgusto. La preocupación le ha marcado una arruga en la frente; aquella, pacientemente combatida, que hoy ha de quedar donde está, porque debe irse al baile.

El baño la ha puesto como nueva. Da un ligero puntapié de impaciencia al telegrama que se oculta avergonzado, y se serena. Las doce menos cinco. Se asoma a la ventana y contempla desde su octavo piso el cielo, siempre igual de lejano. Recuerda una mascarilla china. Pero alguien ha llamado a su puerta. Cierra la ventana y se contradice en mil corridas, porque siempre la toma de improviso lo esperado. Luego sale dando un portazo tras de sí.

La madrugada la sorprende arrebujada en un taxi marchando a escape al hotel. Un vientecillo suave le encrespa los cabellos, que no intenta retener. Baja somnolienta y se adormece contra la pared en espera del ascensor. Pero no ha tomado el habitual; siguiendo el rumbo de siempre, se halla ante una habitación que no es la suya. Se impacienta. Está perdida en el dédalo de corredores del hotel que se precia de más confort. ¿No es ridículo? Por fin un camarero le indica la verdadera dirección. Desde una rotonda, dos ingleses madrugadores la contemplan. Y ella se aleja, erguida en toda su pequeña estatura. A la distancia, percibe en sus zapatos un objeto blanco. Teme una jugarreta del alcohol. Pero a medida que avanza se convence. ¿Quién pudo preocuparse de ella? Ahora ve que es una carta. La toma con respeto involuntario y confirma lo que le anuncia el corazón. Es el giro que ha de salvar la joya empeñada, su frágil ternura de las garras del escepticismo, que llega con anticipo de medio día, y al que el camarero ha puesto por una humorada, dentro del zapato minúsculo.



DIBUJO DE VALDIVIA



DIENTES MARAVILLOSOS

Los dientes bien cuidados con Pasta Dens lucen oriente de perlas. Usada a diario, la Pasta Dens descubre todo el brillo natural de los dientes.

Con suave delicadeza, sin atacar ni rayar el esmalte, Dens suprime verdaderamente el velo que lo empaña. Devuelve a los dientes su limpia blancura. Deja en la boca la delicia persistente de su perfume fresco y sano.



PASTA DENS



Proveedores de SS. MM. los Reyes de España

Los acontecimientos más trascendentales de 1931



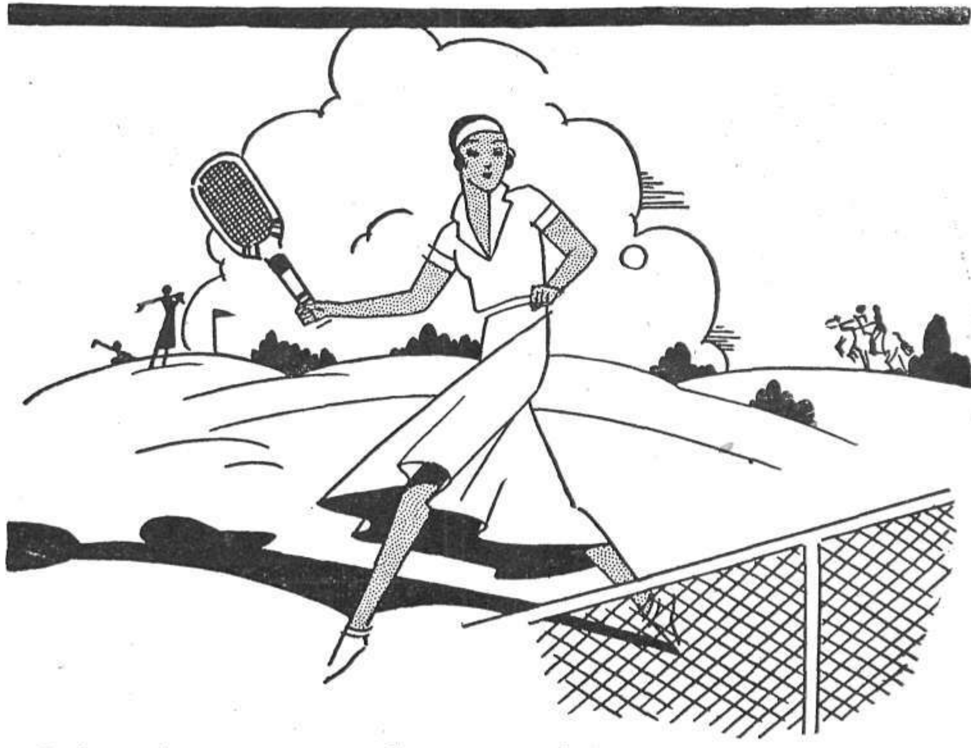
Mr. Hoover.

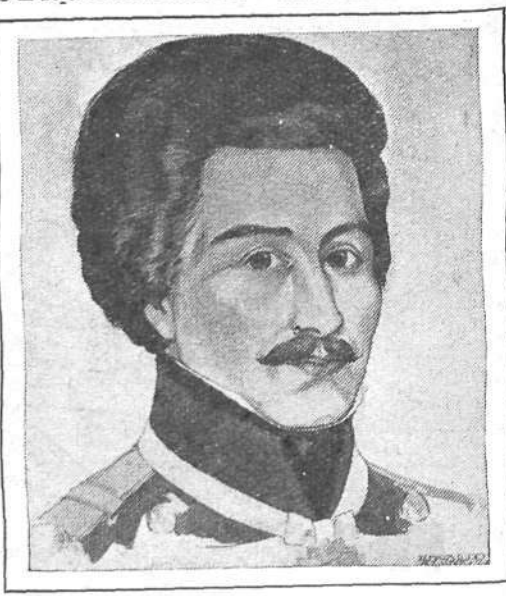
La moratoria, Alemania y Mr. Hoover



Von Hindenburg.

La última gran guerra demostró que todos los países que habían intervenido en ella habían perdido, y perdido en lo fundamental de la vida de los pueblos: en la economía. Por eso podemos afirmar que, en realidad, la guerra llegará a su fin cuando reine la tranquilidad económica en el mundo. Las consecuencias de 1914-1918 se dejan sentir dolorosamente; vencidos y vencedores saben lo que es la desvalorización del signo monetario, excepto la del dólar, y la desocupación del hombre de trabajo. En modo especial, Alemania. ¿Quién olvidó la famosa inundación del marco papel? En 1931 el problema se presentó con caracteres sombríos; las deudas de guerra deprimían al pueblo; los tratados, que había que cumplir, eran una pesadilla, y las instituciones financieras alemanas iban a la bancarrota. Hoover apareció frente a la república de Alemania como una esperanza; Hoover comprendió. Era un ciudadano de ese país que, respondiendo al "¡allá vamos!" de Lafayette, gritó ante la tumba de éste: "¡Aquí estamos!", y precipitó los acontecimientos bélicos hasta un pronto armisticio. Hoover comprendió e hizo comprender a sus aliadas vencedoras en la lucha guerrera, y así Alemania consiguió una tregua. Suspendiendo temporalmente los pagos, podrá ensayar su renacimiento, que es lo que realiza actualmente, no obstante los choques entre hitleristas y comunistas, que gravitan sobre la estabilidad de la república. El gesto de Hoover será inolvidable. Con él, América, la América joven y fuerte, salvó al Viejo Mundo y demostró que, más que los planes y los tratados, tiene valor la comprensión humana, ese sentimiento de solidaridad que es característico de los nuevos pueblos y que ha definido al espíritu americano. Hoover ha sido el gran hombre del mundo, en el año 1931, y el mundo lo reconoce sin discusión.





Juan Pascual Pringles

El coronel Juan Pascual Pringles nació en la ciudad de San Luis el 13 de mayo de 1795. A los 18 años comenzó en su provincia natal la carrera de las armas en la cual debía destacarse luego tan brillantemente. Actuó en la sublevación de prisioneros españoles de La Punta, que tuvo lugar el 8 de febrero de 1819, y colaboró activamente en la sofocación del motín. Recomendado ya a las autoridades, el mismo año se trasladó a Chile para incorporarse al célebre regimiento de Granaderos a Caballo. Fué en 1820, en la expedición al Perú, donde el capitán Pringles realizó uno de los más notables actos de valentía registrados en la historia de América. En un reconocimiento de vanguardia, venía el capitán Pringles al frente de sólo 25 granaderos, cuando de improviso es atacado por tres escuadrones españoles. Ante semejante desproporción de fuerzas, Pringles ordena la retirada hasta la playa de Chancay. Allí lo halla el enemigo con la casi totalidad de su pequeña tropa diezmada: los jinetes que restaban ya no podían contar para nada con la caballada rendida. El jefe español le intima la rendición, pero el valiente patriota prefiere lanzarse al mar con su caballo antes que rendirse. Y, picando espuelas, se lanza hacia el bravío oleaje donde corre el peligro de perecer. Mas el jefe enemigo, maravillado ante el valor y la decisión del joven argentino, le ofrece una capitulación honrosa que lo salva junto con lo que restaba de tropa. Esto ocurrió el 25 de septiembre de 1820 y merece ser inscripto con letras de bronce en el monumento que se erigirá, sin duda, a la gesta militar de la Independencia Americana. Pringles se halló después en innúmeras acciones de guerra, como Junín y Ayacucho, que afianzaron definitivamente la libertad de América del Sur. Intervino, después, como jefe en la guerra contra el Brasil en la que se destacó, también, heroicamente. Regresado a Buenos Aires en 1828, se mezcló en las luchas civiles combatiendo por la idea unitaria, al mando de Lavalle y Paz. Y el 19 de marzo de 1831, en una batalla empeñada en Río Cuarto contra las fuerzas de Quiroga, el heroico Pringles recibe una herida que le causa la muerte.

El gran regalo del Año



lo ofrece "TRAPICHE" con su cajón de vinos exquisitos y seleccionados a precios de verdadero reclame.

Su contenido:

1 Botella Champagne **MONITOR** (dulce)
1 » Champagne **MONITOR** (seco)
1 » Oporto.
1 » **TRAPICHE** Viejo (tinto)
1 » **TRAPICHE** Viejo (blanco)
1 » **DERBY** (tinto)

$ 12.90

Los pedidos del interior se despachan remitiendo el importe por giro postal, bancario o contra reembolso.

BENEGAS Hnos. & Cía. Lda.
Florida 469 - Bs. Aires



Esta OFERTA ESPECIAL, *regirá únicamente hasta el 15 de Enero de 1932.*

VERSICULOS DE LA CIUDAD DE ORO

Por ARTURO CAPDEVILA

1. La Ciudad de Oro (¿cómo llamarte sino así, ciudad de la mente clara, ciudad de los pensamientos dichosos?); la Ciudad de Oro también un día será destruída.

2. También verá rodar por su horizonte más lívido el sol que se pone, el sol de la última tarde.

3. Al conjuro del sol poniente, se echarán sobre ella los demonios de la destrucción, inmensos murciélagos, cada uno con el pico listo.

4. Al conjuro del sol poniente, se moverán debajo de la tierra los enanos barbudos de la zapa y de la mina. Y en un instante la ciudad entera temblará desde los cimientos hasta lo alto de las torres.

5. Ella, la que pareciera edificada sobre sólidas colinas de bronce, verá de pronto convertidos sus basamentos en movedizos médanos.

6. Ella, la empavesada, la de todas las banderas del espíritu, se tornará a mirar sus estandartes, y sólo encontrará crespón y luto donde antes flamearan los más vivos colores al sol.

7. Ella, la visitada de forasteras ideas y ancianos versos y nobles imágenes, será de pronto como una ciudad de puertas astilladas y deshechas.

8. Lloverá polvo de las techumbres, y muelles cenizas levantará en las calles el hálito del invierno.

9. ¿Qué se arremolinará sino la sombra en las plazas?

10. En lugar de las pasadas músicas en los balcones, se arrastrará el silencio de calleja en calleja.

11. Exequias de humo por todas partes en los sitios donde bailó de amores la luz, y danzó roja de deseos la llama.

12. Esta ciudad, tan dorada del sol, pretendía ser nada menos que el universo entero; el universo hecho ciudad. ¿Y morirá?

13. En esta ciudad se daba testimonio de Dios ¿y en vano habrá sido? Testimonio de Dios ¿y no testimonio de inmortalidad?

14. Día llegará, Dios de Dios, en que no se oiga más que el canto de los demonios de la destrucción, volando sobre las torres y las azoteas de la Ciudad de Oro.

15. El canto que diga: ¡La ciudad es nuestra! En el aire álgido, solamente ese canto de los demonios.



Arturo Capdevila



Los mas fuertes dolores de cabeza ceden al poco rato de tomar un

Geniol
QUITA EL DOLOR

que por la acción de su triple y bien estudiada formula: Calma Entona y Descongestiona.

Serenidad

Las preocupaciones, el desgano, el achatamiento, y ese temor que marchitan sus ilusiones, desaparecen en cuanto Vd. toma un

Geniol
QUITA EL DOLOR
DA BUEN HUMOR

que levanta sus fuerzas, despeja su cabeza, calma sus dolores y anima su espiritu, dándole la frescura y lucidez de sus mejores dias.

EL LIBRITO DE 4 DOSIS **30 cts.**

La Navidad antigua

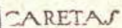
Los villancicos



"El niño Jesús", por Van Dyk.

Quienes hayan gustado la sencillez y el candor de los villancicos religiosos, habrán comprendido la ingenuidad del alma campesina antigua al adorar al Niño Dios. El villancico es humilde y olorosa florecilla, leve aroma del alma pura, hoy olvidado ante la magnificencia de las ceremonias contemporáneas. Grandes poetas cultivaron el villancico, esa canción a lo *villano* que fué ilustrada en nuestra lengua por Juan del Enzina, por Mudarra y por otros tantos que merecieron ser estudiados por el padre Luis Villalba, que compuso una interesante obra titulada "Canciones españolas de los siglos XV y XVI". En las festividades eclesiásticas del siglo XVI apareció el villancico. Y desde entonces, y durante siglos, no faltó el ritmo rústico en el día de la celebración del nacimiento de Jesús. Son todos de corta extensión y constan de un estribillo que alterna con varias coplas. Para cantarlos, en su período primitivo, los hombres, las mujeres y los niños vestían trajes adecuados, casi siempre de pastores, y entonábanlos al compás de una vihuela, en España, y de un rabel, en Francia, donde los villancicos se denominaban Noëls. Los más antiguos cánticos de Navidad son los ingleses, y se llaman Christmas. Ya se cantaban en 1170, bajo el reinado de Enrique I. Algunos de los villancicos pueden considerarse como cuadros de costumbres; en ellos se refleja la vida campesina, y la Virgen María y el Niño Jesús aparecen en su ilimitada dulzura, alentando la pureza de las almas que les rendían homenaje de adoración. Con el correr del tiempo, los villancicos han ido desapareciendo de las festividades religiosas, y ello se debe a que fueron degenerando en parte, hasta transformarse por momentos en soeces ,como aconteció con los misterios, y a que la vorágine moderna va agotando el manadero de la ingenuidad humana.


Para Navidad
VISITAS
OPERA
GALLETITAS
BAGLEY
SURTIDO VISITAS
La crema de nuestras cincuenta y dos variedades de galletitas. Para deleite de sus invitados usted no puede hacer más que servir el Surtido Visitas. Por su propio orgullo no debería hacer menos. Su presentación es muy atractiva.
GALLETITAS OPERA
Ricas obleas con relleno de crema dulce de diferentes gustos. Especiales para tomar con helados, licores o vino generoso. Para fiestas y reuniones son muy solicitadas.
SIENDO DE
Bágley
ES BUENO
Minué
GALLETITAS
MINUÉ BÁGLEY
Selecto
Bágley
GALLETITAS MINUÉ
Tienen un gusto a coco muy seductor. Especialidad de la Casa Bágley creada por su técnico inglés. Minué es una de las galletitas más populares.
SURTIDO SELECTO
Contiene dieciocho variedades distintas de las más ricas galletitas que se conocen. Son finas sin ostentación y su sabor es sencillamente exquisito. Son menos azucaradas que las "Visitas".
SIENDO DE Bágley ES BUENO





Por CARLOS C. SANGÜINETTI

Muchos éramos los interesados por entrevistarlo y *todos queríamos obtener* la primicia, guardándonos bien, claro está, de decirlo, por aquello de que el verdadero enemigo es el del mismo oficio. Nadie conocía al forastero, ni tenía referencia alguna de él. Los repórteres escrutábamos el horizonte por el punto cardinal preferido, aunque teníamos la sospecha de que aparecería de repente, no bien sonaran las veinticuatro horas, por todos lados y por ninguno al mismo tiempo. La caza del personaje nos preocupaba a todos por igual. Esperándolo, recordábamos los acontecimientos de 1931, el cual dentro de contados minutos fenecería, perdiendo toda actualidad e importancia, lo mismo que un funcionario público que se jubila y pasa a ser un señor cualquiera.

Yo oía a mis colegas sin escucharlos, engolfado en cálculos de espacio y tiempo que se enredaban en la cuarta dimensión y me hacían concebir la posibilidad de un quinto punto cardinal. Abstraído, me fuí alejando de mis compañeros insensiblemente, cercado por las negras cortinas de la noche, poblada de rumores de fiesta. No puedo establecer en qué lugar me encontraba, cuando topé con un viejo que llevaba una valija en la diestra. Me rozó las ropas y siguió caminando con paso veloz. Alto y encorvado, su rostro era enjuto, las manos sarmentosas y su blanca barba se estiraba hasta los pies. Contrastaba con su vejez la pujante juventud de sus ojos, cuyas pupilas fosforescentes emitían fulguraciones que recortaban su silueta y la destacaban entre las sombras como una aparición de leyenda.

Tuve el presentimiento de que era el personaje aguardado y me acerqué de un salto.

—¿Es usted el señor Mil Novecientos Treinta y Dos?

—Servidor — me contestó, sin detenerse y haciendo ademán de asegurar la valija de cualquier contingencia.

—¡Si supiera, señor, con qué ansiedad lo esperaba!

—Pues no he demorado ni un segundo. Llego a la hora exacta y sigo viaje.

—Concédame un momento. Soy repórter y solicito de usted algunas declaraciones antes de que otros lo vean.

—No puedo detenerme. Marche a mi lado con el ritmo de mi paso y hablaremos.

—Corre usted demasiado.

—Corra, si quiere oírme, por más que yo hablo, en general, para todos, y en particular, para cada uno.

—Tenía la esperanza de ser el primero en entrevistarlo y conseguir la primicia...

—Conserve la ilusión, que es lo mejor que existe. Y camine, camine más ligero.

—¿Me promete algo, entonces?

—Vengo cargado de buenas promesas, como vinieron mis hermanos mayores, que son, a la vez, mis hermanos menores. Como a ellos, todo el mundo me recibirá batiendo palmas, pues conmigo germina la esperanza y renace el optimismo. Pero, según voy prolongando mi visita, muchos me maldicen y unos pocos me alaban. ¡Si pudiera satisfacer a todos!... Es que no hay forma: los apetitos y ambiciones se multiplican. La humanidad parece siempre descontenta.

—Perdone que le interrumpa, señor Mil Novecientos Treinta y Dos. La filosofía no interesa a los lectores de periódicos. La gente de ahora gusta de lo trivial y ligero. Vive el hoy, ansiosa del mañana y no le preocupan la filosofía ni el pasado. Quiere cosas amenas, sin trascendencia, y ansía tanto reír, que le busca el aspecto cómico a lo serio y grave. ¿Es usted alegre?

—Todo lo alegre y triste que se quiera.

—Perdone mi curiosidad: ¿qué lleva en esa valija?

—Exitos, fracasos, penas, alegrías, fortuna, miseria, placeres, dolores, de todo, para distribuir a mi paso.

—¿Puede adelantarme algo de lo que trae para la Liga de las Naciones?

—No hay inconveniente. Será más optimista que nunca. Si estallase otra gran conflagración, lo cual no está en mi valija, la Liga declarará al mundo que se trata de simples desórdenes en las fronteras de determinados países.

—¿De agricultura y ganadería?

—Superproducción y superprecios.



—¿El invierno?

—Tolerable.

—¿La primavera?

—Viento, lluvias, flores y parejas en la penumbra.

—¿Qué me anticipa de las mujeres?

—Continuarán avanzando, es decir, retrocediendo. Poque según las mujeres compitan con los hombres y se acerquen más a ellos, los hombres se alejarán más y más del matrimonio.

—¿De modas femeninas?

—Voy a restaurar las sandalias e imponer las uñas pulidas de los pies. Es una injusticia que todas las manos, bonitas o feas, se exhiban, y los pies más primorosos se oculten.

—¿Alguna innovación en el amor?

—Camine, camine, repórter, que se va quedando atrás y no me fastidie con tonterías que han quedado para el teatro.

—Apenas puedo seguirlo, señor. Corre usted tanto... ¿Qué me dice de la velocidad, que ha de interesarle, por lo visto?

—Pienso aplicar motores de aviación a los ómnibus. ¿Que habrá mayor número de accidentes? No importa. La cuestión es andar cada vez más de prisa, por menos apurado que se esté. Imíteme usted; corra, corra más...

—Imposible, no me dan las fuerzas.

—Le falta a usted entrenamiento o no cultiva ningún deporte.

—A propósito: ¿progresará el deporte?

—Mucho, mucho, tendiendo a convertirse en deportes las profesiones, las ciencias, las artes, las bellas letras y las actividades sin clasificación. *Todo tendrá características deportivas.* Además de superarse los "records" actuales, se organizarán certámenes de velocidad para toda suerte de cosas. Así, habrá campeonatos para los que más ligero nazcan, crezcan, escriban, pinten, vuelen, se casen, se divorcien, vuelvan a casarse, coman, maten o se suiciden. Los gobiernos llegarán a ser tan dinámicos, que casi no tendrán tiempo de modificar nada.

—¿De la crisis?

—Es una moda que, como todas, pasará. El hombre de negocios ha evolucionado en materia de procedimientos. Antes, buscaba enriquecerse poco a poco, ampliando tímidamente la órbita de sus actividades y manteniendo reservas de capital para capear un posible desastre. Ahora, siguiendo el ritmo de la época, no puede esperar y se lanza, cualquiera que sea su solvencia, a empresas audaces que le traigan la fortuna en tres días o la quiebra en ocho. Y la crisis es el justificativo de la bancarrota.

—Mis piernas se doblan; ya no resisto más. Concédame, señor, cinco minutos siquiera de descanso.

—¡Imposible! Debo seguir viaje.

—Permítame revisar su valija y ver qué hay para mí...

—Le digo que no puedo detenerme. Tengo que intervenir en un certamen de velocidad. ¡Adiós!

Y el viejo aceleró aún más su marcha, asiendo fuertemente su valija, y desapareció entre las tinieblas de la noche, mientras yo caía extenuado de cansancio y de sueño.

Carlos C. Sanguinetti

DIBUJO DE CABALLÉ



SCHOPENHAUER Y EL VIEJO VIZCACHA

Por

FRANCISCO GRANDMONTAGNE

Prometí hace algún tiempo a los lectores un breve y sucinto ensayo comparativo acerca del pesimismo de Schopenhauer y del Viejo Vizcacha, mentor y consejero de Martín Fierro, a quien, junto con los perros famélicos, legó su profunda experiencia del mundo y de la vida aquel Diógenes pampero.

La razón de que la filosofía de Schopenhauer se halle más extendida que la de Vizcacha no estriba en su mayor profundidad pesimista, sino en haber sido lanzada desde las universidades y centros culturales alemanes, donde, por larga tradición, se forjan los sistemas filosóficos, mientras el conjunto doctrinal de Vizcacha, maravillosamente sintético, fué disparado en la soledad y solamente recogido por el despierto y atento oído del buen Martín. En la difusión de una doctrina influye mucho la tribuna desde la cual se larga, y siempre correrá con mayor celeridad la que parta desde la Sorbona o de la Universidad de Berlín que aquella que partió desde una tapera. Pero para los iniciados en las grandes creaciones éticas y filosóficas, ni el punto de partida ni la rapidez en su circulación tienen un supremo interés. Su verdadero valor es independiente de estas circunstancias.

Schopenhauer ha traído aterrado al mundo no sólo por el fondo tétrico de su ideología, sino por la forma dura y cruda de expresarla. Pero en los mismos recursos verbales, asaz espantosos, supera, como pronto veremos, el filósofo gaucho al autor de "Parerga y Paralipomena".

Vizcacha y Schopenhauer fueron contemporáneos, y aunque sus sistemas filosóficos son en el fondo coincidentes, puede afirmarse que los autores no mantuvieron relación epistolar ni libresca. Separados por distancia antipódica, ninguno de los dos sabía cómo el otro iba elaborando su negra doctrina. Ahora bien: sabido es que la filosofía de Schopenhauer deriva del brahmanismo y del budismo. La de Vizcacha, sin contacto alguno con estas normas del pensamiento misantrópico, es, por lo tanto, completamente propia y original.

El fundamento esencial de la escuela pesimista consiste, como se sabe hasta en General Acha, en desear el exceso de mal para llegar al bien. Schopenhauer no sólo es pesimista por su concepción filosófica del mundo, sino personalmente, por su agria propensión, fruto de los

azares de su propia vida, a verlo todo en forma detestable. "El destino es cruel y los hombres son miserables." "Este mundo es una especie de infierno, y sólo hay que procurar encontrar en él un sitio al abrigo de las llamas." "Es el mundo la obra de un demonio que lanzó a los seres a la vida para recrearse con el espectáculo de sus males." "La vida es una constante persecución entre angustias, gritos y aullidos, y esto sin respiro alguno hasta el fin de los siglos." No cree en el altruísmo, ni en la generosidad, ni en virtud alguna. Los hombres están entregados a un ojeo continuo, a cazarse unos a otros constantemente. La mujer, a su juicio, no es más que un animalito de pelo largo y entendimiento corto. En el amor sólo ve la preparación de las generaciones próximas. Nada en la vida es digno de constancia. Todo está sujeto al azar y al error. Lo que llamamos experiencia no pasa de ser una triste filosofía hecha a tropezones. Toda la inteligencia del mundo es inútil al que no la tiene. Cree, como Helvecio, que no gustamos de la estimación por ella misma, sino únicamente por las ventajas que procura. La misma riqueza merece su más completo desprecio. "Es como el agua salada, que cuanta más se bebe, da más sed." Con cierta delectación habla de las aves noctívagas y carnívoras. "Para cazar de noche sobre los durmientes vuelan los buhos provistos de pupilas desmesuradamente grandes que les permiten ver en la oscuridad, y con plumas muy blandas que, haciendo silencioso el vuelo, no despiertan a los que duermen." Los insectos provistos de aguijón es para que puedan darse el inicuo placer de servir los fines de su ira. En un mundo de esta catadura, sólo se puede ser feliz, según Schopenhauer, en el más completo aislamiento, haciendo que el centro de gravedad caiga sobre sí mismo. "En los hombres, como en los diamantes, sólo los extraordinariamente grandes sirven para solitarios; los ordinarios tienen que estar juntos y obrar sobre la masa." Para el tétrico filósofo nada vale lo que se representa, sino aquello que se es por sí mismo. Muchas objeciones podrían oponerse a este axioma. Todos dependemos de la apreciación en que nos tiene la opinión ajena, y acaso todo lo que somos dependa de este juicio. Pero abandonemos un tema que nos llevaría muy lejos.

EL pesimismo de Schopenhauer, por su fondo radical y su áspera forma, parece insuperable. Sin embargo, no le llega ni a la cola al de Vizcacha, así en el contenido como en el estilo. "A nadie — dice Schopenhauer — se quiere de buena fe más que a sí mismo y, a lo sumo, a su hijo." Oigamos a Vizcacha:

Dejá que caliente el horno
El dueño del amasijo.
Lo que es yo nunca me aflijo
Y a todito me hago el sordo.
El cerdo vive tan gordo
Y se come hasta los hijos.

Schopenhauer resulta un alegre optimista comparado con el filósofo gaucho. Todas las enormidades de expresión del autor alemán, todo su vigor de estilo, palidecen ante esos versos en que el pesimismo alcanza su forma más espantosa.
Cuando Schopenhauer quería insultar a su perro le llamaba "hombre", expresando con ello todo el desprecio que éste le merecía. Pero también en esta preferencia perruna le superaba Vizcacha. El aislamiento de Schopenhauer nunca fué completo; vivió en constante pelea filosófica con los hegelianos. Vizcacha, por el contrario, no quiso tener más compañía que la canina.

Andaba rodiao de perros
Que era todo su placer;
Jamás dejó de tener
Menos de media docena.
Mataba vacas ajenas
Para darles de comer.

Sólo a última hora, herido de muerte por el "tabernáculo", como decía la "culandrera", admitió en su rancho a Martín Fierro, a quien instruía, iluminado por el doble pesimismo del dolor y de su concepto del mundo, en la difícil ciencia de la vida:

Educándome seguía,
Hasta que al fin se dormía
Mesturao con los perros.

Ya hemos visto la pobre idea que Schopenhauer tenía de la mujer y del amor. También en esto es muy superior el pesimismo de Vizcacha, absolutamente incrédulo en la fidelidad femenina:

Si buscás vivir tranquilo,
Dedicate a solteriar,
Mas si te querés casar,
Con esta advertencia sea:
Que es muy difícil guardar
Prendas que otros codicean."

Copiosa y largamente diserta Schopenhauer para demostrar que todo puede aprenderse con una aplicación tenaz. Pero lo que nunca se logra aprender es a tener talento. Y escribe multitud de páginas para probar las ventajas de un buen carácter, de una mente fecunda, de un espíritu elevado y de una fantasía magnífica. Ningún espectáculo externo puede suplir a estos dones. Quien no los posea por condición nativa se verá siempre devorado por el tedio. Por mucho que se natra de lecturas, no vencerá la natural insipidez de su inteligencia. Pues bien: todo esto que Schopenhauer desarrolla con abundancia filosófica en varios capítulos de sus obras, lo reduce Vizcacha a dos palabras de una fuerza expresiva sin igual:

Al que nace barrigón
Es al ñudo que lo fajen.

Sobran las demás disertaciones ante ese poder sintético del genial mentor de Martín Fierro. Ni Schopenhauer ni Vizcacha creen en el imperio de la justicia en la tierra. Pero el filósofo gaucho, habituado a lidiar con sus semejantes y con los comisarios, que no tienen semejantes, da las mejores normas para defenderse contra todo género de desafueros ejercidos por la curia:

Hacete amigo del juez,
No le des de qué quejarse,
Y cuando quiera enojarse
Vos te debés encoger,
Pues siempre es güeno tener
Palenque ande ir a rascarse.

Considerando uno y otro, Vizcacha y Schopenhauer, con idéntica visión el fondo detestable de la vida, tiene singular importancia la elección de

relaciones. El filósofo alemán las rechaza todas para encerrarse en sí mismo, en su propio mundo interior. Pero como el aislamiento absoluto es imposible, el forzoso roce social acaba por acentuar en forma insoportable su natural irritación. Vizcacha resuelve el problema mucho más filosóficamente. Y con su habitual brevedad sintetiza la selección de las gentes con quienes ha de mantener comunidad de trato. Los conceptos de que se vale, fruto de largas rumias reflexivas en la soledad de su rancho, son de un realismo y de una fuerza plástica insuperables:

Jamás llegues a parar
Ande veas perros flacos.

¡Admirable Vizcacha! Nada revela la índole de los moradores de una casa como el estado de su fauna doméstica.

Schopenhauer, en fin, es un apologista de la soberbia y funda la poca felicidad que puede alcanzar el hombre en bastarse a sí mismo. ¿Pero hay alguien que se baste? ¡Nadie! Vizcacha lo demuestra plenamente:

El hombre, hasta el más soberbio,
Con más espinas que un tala,
Afloja andando en la mala
Y es blando como manteca:
Hasta la hacienda baguala
Cai al jagüel con la seca.

Aunque Schopenhauer conocía el castellano y leía apasionadamente a nuestros clásicos, especialmente a Gracián, que tanto influyó en su espíritu, no es fácil que entendiera esos versos criollos tan admirables por el fondo realista que en ellos se encierra.

No prosigo con las comparaciones. Las expuestas son suficientes para demostrar el superior radicalismo de las concepciones pesimistas de Vizcacha. Cuando el "tabernáculo" acabó con su vida, haciendo estériles los remedios de la "culandrera", Martín heredó los perros, los cabestros, maneas, "arriadores", torzales y todo el guasquerío. Pero sobre todos estos bienes deleznables adquirió lo que valía mucho más, o sea las sublimes enseñanzas de su tutor, aquella luminosa filosofía que Martín, hombre de larga experiencia en una vida extraordinariamente aporreada, solía resumir así:

Después que uno está perdido
No lo salvan ni los santos...

Francisco Grandmontagne

San Sebastián, noviembre de 1931.

DIBUJOS DE CABALLÉ

Hechos importantes acaecidos en 1931

La muerte del mariscal Joffre

QUIÉN no recuerda la silueta inconfundible de aquel general que en la pasada gran guerra mereció ser llamado el héroe del Marne? Grueso, con el aspecto de un buen burgués provinciano, cubierto siempre por un capote azul, el general Joffre, luego mariscal de Francia, no impresionó nunca como esos paladines de perfiles legendarios. Desde las horas de su niñez, pasadas en Rivesaltes, su pueblo natal, hasta las postreras de su vida, Joffre fué un taciturno, un silencioso, y, como todos los taciturnos, ponía un principio de acción en sus pensamientos. Su carrera militar fué brillante, y si bien puede asegurarse que terminó después de la contraria batalla del Somme, no por ello ha de considerarse empañada en ningún momento. Había nacido el 12 de enero de 1852, de una familia muy humilde. Ingresó en la escuela Politécnica en 1869. La guerra de 1870 supo del valor y la preparación del joven oficial que, más tarde, habría de destacarse en los trabajos de defensa de Formosa, en la escuela de Fontainebleau, en la campaña de Tombuctu y en las obras del puerto de Diego-Suárez. Siendo general del ejército, actuó con extraordinario brillo en el comando francés, llegando en algunas ocasiones a tener poder absoluto en el mismo. Su brillante foja de servicios le valió ser nombrado generalísimo de los ejércitos franceses en el año 1915, puesto que ocupó hasta diciembre de 1916. Un año más tarde fué designado mariscal de Francia. Murió siendo miembro de la Academia Francesa. Durante los años postreros de su vida, su actuación durante la Gran Guerra fué muy discutida, y no faltaron aquellos que quisieron menoscabar su actuación. Aun la historia no ha dado su fallo definitivo, pero sí podemos afirmar que Cesáreo José Jaime Joffre fué uno de los más grandes hombres de las milicias contemporáneas, y que su doble personalidad de ingeniero y de militar estuvo puesta siempre al servicio de su patria, porque, por sobre todos los otros méritos, ha de considerarse el de su patriotismo, un patriotismo que lo llevó a actuar con valentía y desinterés por su país en las épocas de paz y en los años de guerra. Sus mismos adversarios reconocieron su inteligencia y su pericia, y en la hora de su muerte llegaron a Francia, desde todas partes del mundo, las expresiones de dolor que inspiraba la desaparición de un hombre de verdad, de un militar inteligente y de un patriota abnegado.



El mariscal Joffre.



Lista de los números de los valiosos regalos del Concurso

Polvo Graseoso LEICHNER

1^er. REGALO. N.° 38164

Un piano alemán marca ZIMMERMANN, de la Casa CELESTINO FERNANDEZ, en soberbia madera color caoba. Valor: $ 1.500.—

2.° REGALO. N.° 67841

Dormitorio de cedro y raíz de nogal, desarmable, de la CASA CANEPA MELE y Cía., compuesto de ropero toilet peinador, cama camera, dos mesas de luz y banqueta tapizada en damasco de seda. Valor $ 1.000.—

3^er. REGALO. N.° 44640

Radio-fonógrafo combinado, marca CROSLEY, de la Casa CHILIBROSTE y Cía., aplicable a corriente alternada, 8 tubos con sus correspondientes lámparas. Valor: $ 850.—

4.° REGALO. N.° 66706

Hermoso juego de loza, completo, compuesto de 86 piezas.

5.° REGALO. N.° 57562

Juego de Cristalux de magnífico aspecto, formado por 62 piezas.

6.° a 25.° REGALO

UN RELOJ-PULSERA DE ORO 18 KTES. LOS SIGUIENTES NUMEROS:

72538	33556	02491	28007	40101
30665	10522	16401	47556	42076
72153	25852	48195	67042	73800
26515	27877	66082	35650	45704

REGALO "CONSOLACION". N.° 164

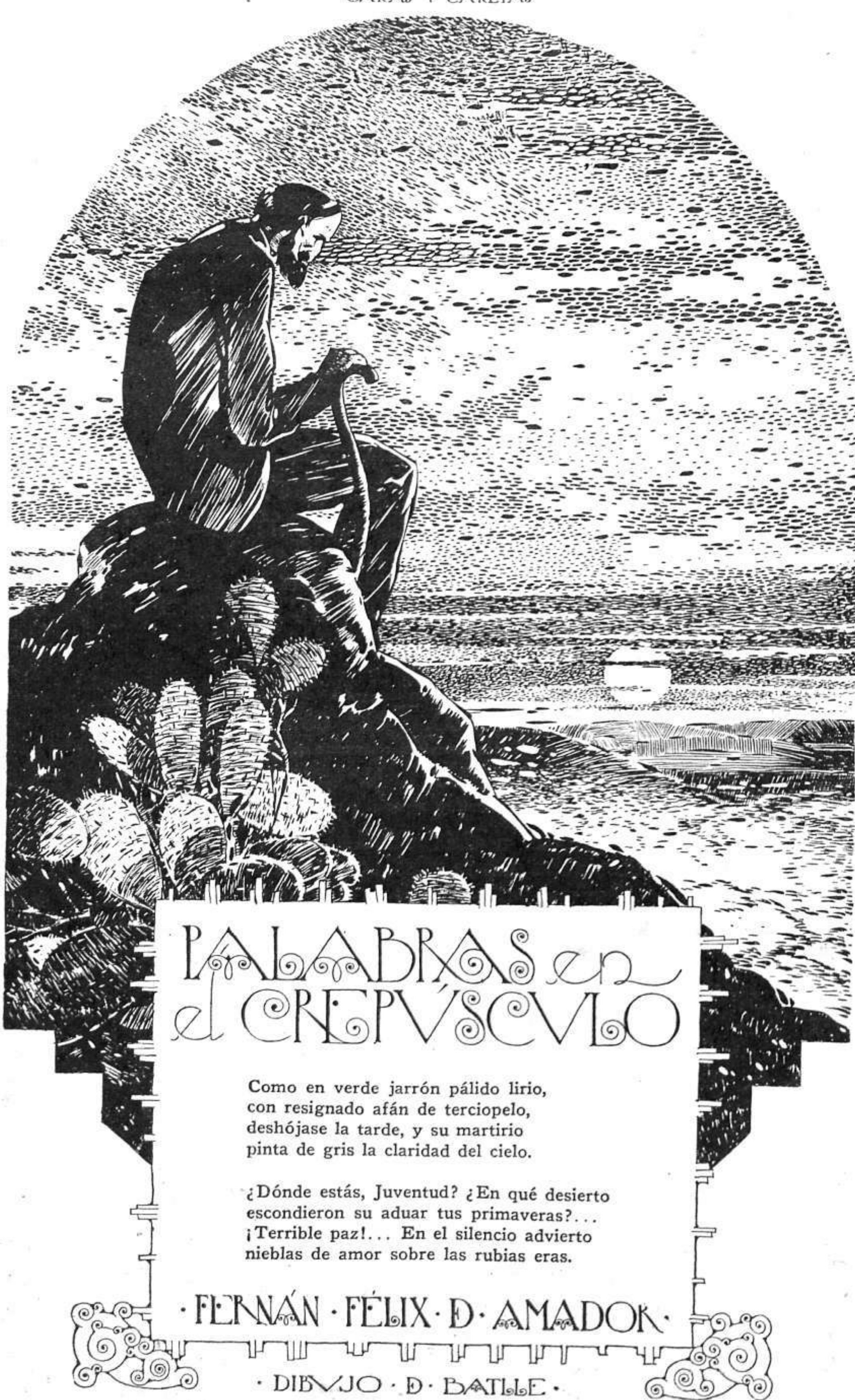
UNA HERMOSA MUÑEQUITA ALFILETERO - POLVERA

a todos los poseedores de números que finalicen en 164 (terminación del número del 1er. Regalo).

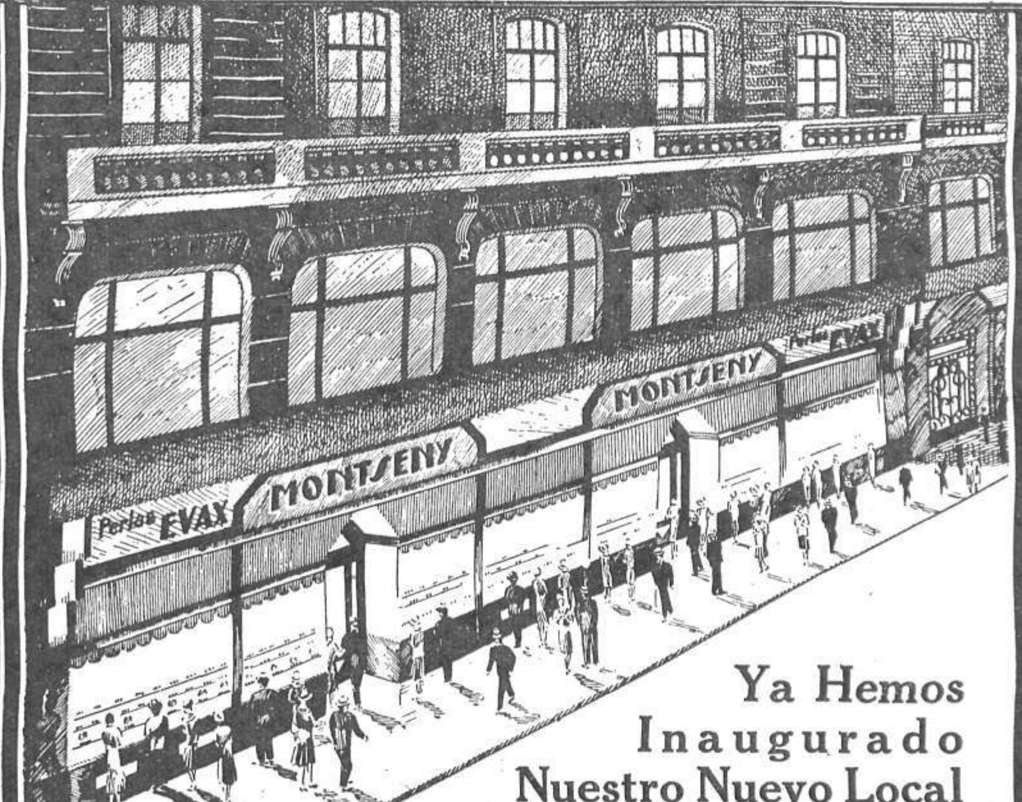
Los números sorteados deberán ser presentados o enviados por carta certificada dentro de los 60 días de la fecha del Sorteo; de lo contrario los ganadores perderán todo derecho.

MENDEL y Cía. - Guardia Vieja, 4439 - Buenos Aires.

Polvo Graseoso LEICHNER


PALABRAS EN EL CREPÚSCULO
Como en verde jarrón pálido lirio,
con resignado afán de terciopelo,
deshójase la tarde, y su martirio
pinta de gris la claridad del cielo.
¿Dónde estás, Juventud? ¿En qué desierto
escondieron su aduar tus primaveras?...
¡Terrible paz!... En el silencio advierto
nieblas de amor sobre las rubias eras.
·FERNÁN · FÉLIX · D · AMADOR·
· DIBUJO · D · BATLLE ·

PERLAS EVAX



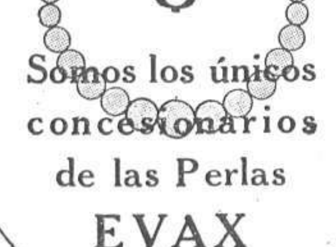
Ya Hemos Inaugurado Nuestro Nuevo Local en SARMIENTO, 840.

MONTSENY, con íntima satisfacción ofrece a sus clientes y amigos de toda la República, su casa matriz, instalada en la calle SARMIENTO 840, con toda la amplitud y detalles artísticos que su prestigio requiere. Para presentar dignamente los nuevos salones y engalanar sus vidrieras, MONTSENY ha seleccionado entre sus felices creaciones aquellas alhajas que compendian cuanto de más hermoso crea la moda en joyas de fina y original concepción.

Con esto, MONTSENY se pone a la altura de su prestigio y a tono con las exigencias de su escogida clientela.

Para NAVIDAD - AÑO NUEVO y REYES OBSEQUIAREMOS

a todo comprador con presentes que responden al buen gusto que nos caracteriza.



AL INTERIOR ENVIAMOS CATALOGO GRATIS.



SARMIENTO 840

Rosario: CORDOBA 1124

Mar del Plata: SAN MARTIN 2334 - 46

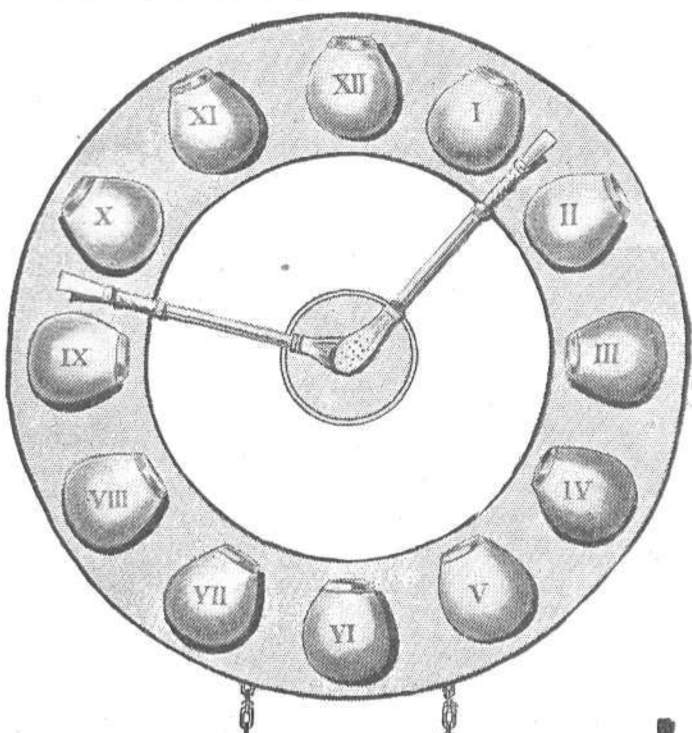
CENTENARIOS ARGENTINOS



José María Gutiérrez

El doctor don José María Gutiérrez, uno de los más famosos periodistas del final del siglo pasado, nació en Buenos Aires el 20 de julio de 1831. El joven Gutiérrez comenzó a destacarse después de la caída de Rosas, pues hasta entonces permaneció ignorado, recluído en casa de sus padres, dedicado por completo al estudio de las bellas letras y también de la pintura y escultura. En 1852, "Los Debates", periódico fundado y dirigido por el coronel don Bartolomé Mitre, publicó la primera producción literaria del joven Gutiérrez. El mismo coronel Mitre hizo el elogio periodístico del joven literato, y quizás este elogio desinteresado influyó decisivamente en la vocación literaria del afortunado debutante. Pero el talento de Gutiérrez tenía demasiado impulso para permanecer bajo la tutela de otros, y en 1854 lanzó un periódico, "El Diablo", que inició una tremenda campaña contra el ministro Portela. Esta campaña le valió un juicio por injurias. Pero el coronel Mitre lo defendió en "El Nacional" y Gutiérrez consiguió salir indemne del lío en que lo había metido la agresividad de su brillante pluma. Más tarde fué llamado por los Varela, otros dos grandes maestros, para colaborar en "La Tribuna". "El Nacional" también lo contó entre los de su famosa mesa de redacción. Fundó, después de constituída la república, el diario "La Nación Argentina", órgano del partido liberal y defensor de la política del general Mitre. En este diario se publicó aquel documento histórico en el que el presidente Mitre definía su conducta y su actitud imparcial en la campaña política del 68. Este documento recibió el nombre de "Testamento político del general Mitre" y estaba dirigido en forma de carta a Gutiérrez. A fines de 1869 "La Nación Argentina" desapareció para dar lugar a "La Nación", dirigida por Mitre, de la que fué redactor hasta su muerte.

En 1872 fué diputado. En 1877, ministro de Instrucción Pública de Avellaneda. Nuevamente diputado en 1880 y 1886. En 1890 ocupó la cartera de Justicia. Luego fué presidente del Consejo N. de Educación en 1895. Falleció en esta capital el 26 de diciembre de 1903.



A CUALQUIER HORA..!



...ya sea con bombilla o bebida como un té, la yerba mate

LA HOJA

proporciona al organismo una agradable sensación. Mitiga la sed, despeja la mente y descansa de la fatiga.

Tan rica en propiedades nutritivas como en SABOR, AROMA y RENDIMIENTO.



Para familias, envases especiales de 1, 5 y 10 ks., peso neto.

EXIJALA A SU ALMACENERO.

YERBA PARAGUAYA

LA HOJA

MARTIN & CIA. LTDA. S. A.

EL ESTABLECIMIENTO MAS IMPORTANTE DEL MUNDO

Los acontecimientos más trascendentales de 1931

La hoguera en Oriente


Hirohito, emperador del Japón.


El doctor Sze, delegado chino en Ginebra.

No es posible, por exigencias del espacio, historiar el origen y el desenvolvimiento del conflicto chino - japonés en tierras de Manchuria, y sólo nos resta la obligación de abarcarlo como un panorama de conjunto. Cuando sobre el mundo vencido por la última gran guerra se alzaba un resplandor de paz, Oriente vuelve a levantar el fantasma terrible. Escribimos esto en el momento en que los ejércitos del Japón, después de derrotar, a orillas del Nonni, a las fuerzas chinas comandadas por el general Ma - Chan - Sang, detiene su avance sobre Chinchow. Un estado de depresión se apodera del ánimo. Frente a las decisiones de la Liga reunida en Ginebra, los dos adversarios orientales oponen su terquedad lamentable y amenazan la paz del mundo. Hasta hoy, de nada han valido los ofrecimientos de mediación, los llamados a la cordura y las advertencias de la Sociedad de las Naciones; las acciones bélicas constituyen las únicas respuestas a las voces serenas, y los muertos y los heridos a raíz de los violentos combates anuncian un mañana tenebroso. Apenas nos queda la esperanza de una reacción favorable al sentimiento universal. Si ella no se produjese, ¿qué podríamos vaticinar? Pensar en esto, aterra. Llevamos en nosotros recuerdos sombríos; los cuatro años horribles no han huído de nuestra memoria, y el hombre civilizado está cansado de luchas estériles. Si los gobiernos de Japón y de China no dan un paso atrás, si no acatan las decisiones de una liga, a la cual se incorporaron por razones de tranquilidad universal, ha de caer sobre ellos el anatema y el odio de la humanidad, y esto puede evitarse si se piensa que, por encima del ansia de expansión territorial y del deseo de hegemonía económica y militar, están los sentimientos que obligan a mantener la paz en todo el mundo, sacrificando todos algo, tierra o vanidad.

No use ningún jabón en la cara, hasta saber de qué está hecho

EL Jabón Palmolive está hecho de aceites de oliva y palma; ni un átomo de sebo o grasas animales. Esta es su mejor garantía para conservar un cutis encantador.

Quizás piense usted que la belleza del cutis es patrimonio de unas cuantas favorecidas por la naturaleza. Es un error. El cutis de usted puede ser tan fascinador como el que más admira. Pero hay que cuidarse de no usar jabones de origen dudoso.

El Jabón Palmolive limpia en forma segura y completa. Porque el Palmolive es un jabón puro. Tan puro que más de 20.000 de los principales especialistas de belleza lo recomiendan.

Dé a su cutis este tratamiento de belleza.

Por la mañana... por la noche... haga una abundante espuma del Jabón Palmolive. Frótese la cara y el cuello con esta rica espuma por dos minutos, haciendo que penetre bien en los poros. Luego enjuáguese bien... séquese suavemente. Es un tratamiento sencillo... pero da tersura y color natural a su cutis... lo conserva hermoso y juvenil. — *Colgate Palmolive Peet Ltda., Buenos Aires.*

Asegúrese que el Jabón Palmolive que usted compra tenga la faja negra con el nombre Palmolive en letras doradas, la envoltura verde y, en el reverso de la pastilla, el sello rojo con la palabra Palmolive impresa.

SINTONICE AUDICION PALMOLIVE. — Todos los días a las 21 horas (menos domingos) L. R. 4 (Radio Splendid). 3 grandes orquestas: Típica, Jazz y Clásica. Programas interesantísimos.



Juventud... encanto irresistible... débese a la hermosura de ese "cutis de colegiala", que se conserva con el uso asiduo del Jabón Palmolive.

Los aceites de palma y oliva — y nada más — dan al Jabón Palmolive su color verde natural. La fabricación del Palmolive es enteramente mecánica. No hay mano que lo toque hasta que usted rompe la envoltura.



35 cts. la pastilla

3 por $ 1.-

Conserve ese Cutis de Colegiala

Los acontecimientos más trascendentales de 1931

El difícil problema hindú


Jorge V.


Mahatma Gandhi.

En la figura del Mahatma Gandhi se han concentrado todas las miradas del mundo. El magro líder hindú, representante de una voluntad popular, de la cual es animador, es la gran preocupación del núcleo político británico. Su energía y su tenacidad puestas al servicio de su pueblo en una forma obstinada, el sentimiento religioso que lo anima — sólo Dios constituye para él la suma potencia y el sumo aliento — y su arraigado nacionalismo han provocado pruebas de fuego en la Gran Bretaña. Desde los incidentes derivados del problema de la sal hasta su participación en la Conferencia de la Tabla Redonda, ha desarrollado una actividad que pasma y asombra. Sin embargo, nada definitivo se ha resuelto. ¿Intransigencia, en los campos antagónicos? El problema es de una extraordinaria complejidad y tiene enraizamiento en poderosas bases étnicas y económicas. La lucha entre Oriente y Occidente sigue siendo una nube de tormenta, y, en lo que respecta al problema hindú, sólo podemos afirmar que el Mahatma, según sus declaraciones del 13 de noviembre, está decepcionado. Sus palabras relativas al acuerdo comunal entre los mahometanos y las pequeñas minorías no son indicio de un pronto futuro armonioso, y su sentimiento nacionalista persiste en oposición contra la buena voluntad de Macdonald, que ofreció su mediación a fin de evitar el fracaso de la conferencia de la Tabla Redonda, de la misma manera que lord Irwin. El año de 1931 no ha sido propicio para el grave conflicto, pero el Mahatma tiene la virtud de la paciencia, aunque afirme: "No veo luz alguna en la actual oscuridad". Vamos a ver si el de 1932 allana las dificultades primitivas y las creadas a través del difícil proceso. Hoy como nunca necesita el mundo arrojar agua sobre las brasas ocultas bajo las cenizas, y puede realizarse la tarea... siempre que se quiera.

Los acontecimientos más trascendentales de 1931

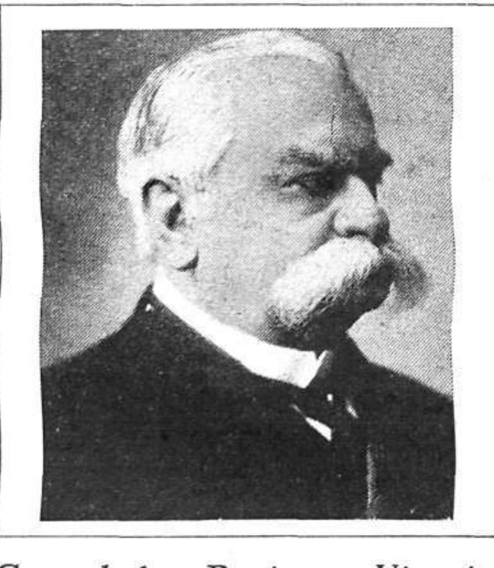
El retorno a la normalidad en Chile


Juan Esteban Montero


J. Carlos Ibáñez.

La crisis económica que gravitó en el año 1931 sobre todos los países del mundo no estuvo alejada del país hermano, que sintió, con más intensidad que nunca, el deseo de retornar a la vida normal. La actuación del general Ibáñez precipitó los acontecimientos; su permanencia en el poder no fué benéfica para el pueblo chileno, y ello dió origen al movimiento que dió término a su gobierno absoluto. Dos personalidades polarizaron la opinión de las masas: Alessandri y Montero. El primero, que había permanecido desterrado largo tiempo, volvió a la patria, anheloso de cooperar en la tarea de recuperar la normalidad. Sus partidarios esperaban su presencia, pero las elecciones dieron a Montero el triunfo. Montero es un hombre de carácter, dueño de arraigadas ideas democráticas y capacitado para encarrilar de nuevo al país, con la cooperación de un gabinete y de un parlamento patrióticos, por las viejas sendas del progreso. Sólo una nube amenazó la tranquilidad: la sublevación de algunas unidades de la Armada, acto de rebeldía que fué sofocado con relativa facilidad. En este momento los trabajos destinados a la renovación institucional se inician con verdadero entusiasmo; las fuerzas civiles y militares colaboran en él; el comercio y la industria prevén la reapertura del crédito en los grandes países de Europa y en Norteamérica, y las principales fuentes de producción readquieren su florecimiento anterior. Bien lejos estamos de sospechar que la labor que espera al señor Montero sea fácil, pero tenemos fe en su energía y en la energía de los ciudadanos de Chile, país que ha atravesado más de un período crítico y que ha sabido salir de ellos con habilidad y valentía. Y también tenemos fe, porque en todos los pueblos del continente el ansia de una armonía total exige la tranquilidad de cada país, y Chile está en camino.

CENTENARIOS ARGENTINOS



General don Benjamín Victorica

Don Benjamín Victorica, abogado y militar, nació en Buenos Aires el 14 de septiembre de 1831. Por sus dotes de inteligencia y por la energía de su carácter, el joven Victorica estaba llamado a desarrollar en el escenario de su patria un brillantísimo papel. En efecto, en 1854, es decir, a los 23 años, era ya subsecretario del ministerio del Interior y un poco más tarde secretario privado del presidente Urquiza. De modo, pues, que el joven Victorica comenzaba su carrera pública precisamente en el cargo de confianza que es el término de las aspiraciones de muchos funcionarios. En 1856 fué diputado nacional y luego miembro de la Convención. Durante la presidencia de Derqui fué ministro de Guerra y Marina. Al frente del entonces doble ministerio, el coronel Victorica cumplió una inteligente y proficua labor, plena de iniciativas progresistas. En 1865, durante la guerra contra el Paraguay desempeñó con brillo la jefatura del estado mayor del primer cuerpo del ejército entrerriano. Desde entonces, la carrera pública del coronel Victorica fué una serie no interrumpida de éxitos, y en la presidencia de Roca, comprendida en el período 1880-1886, volvió a ser nombrado ministro de Guerra. Es entonces cuando recibe (1882) sus despachos de general de brigada, recompensa por cierto justa a sus largos y brillantes servicios. Consolidada definitivamente su personalidad en este segundo paso por el ministerio de Guerra, el general Victorica fué nombrado ministro plenipotenciario y enviado extraordinario en la República Oriental del Uruguay, en cuyo cargo realiza una inteligente tarea de acercamiento con nuestros vecinos de allende el río. El doctor Luis Sáenz Peña lo llama de nuevo para formar parte del gabinete y por tercera vez ocupa la cartera de Guerra. En 1894 integra la junta de notables de Chile y la Argentina. Nuevamente diputado nacional y presidente de la Cámara baja, de 1902 a 1906. En la vicepresidencia del Consejo Nacional de Educación pone de manifiesto sus condiciones de patriotismo, honestidad y laboriosidad. Decano de la Facultad de Derecho, de la que había sido tan brillante alumno, y luego, rector de la Universidad. Falleció el 13 de enero de 1913, a los 82 años.

VIAJAR, SIEMPRE VIAJAR...



Viajar, correr el mundo de un extremo a otro, conocer tierras nuevas y contemplar paisajes viejos... He aquí el placer y la satisfacción más de acuerdo con las características del hombre de nuestro tiempo. La ciencia ha puesto hoy como nunca todos los recursos en manos del hombre inquieto que está ávido de horizontes; la industria, siempre avizora de nuevas fuentes, ha apelado al arte y a la experiencia en el confort para proporcionar, a su vez, los halagos y refinamientos que hasta no ha mucho fueron la exclusiva característica de la existencia sedentaria. Todo, en nuestros días — artes, literatura, periodismo y esa recientísima industria del turismo, — contribuye a que cada cual se sienta un poco andariego y otro tanto explorador... Viajar es el anhelo del momento y la suprema ambición de todos los espíritus tensos como la envergadura de un velero, palpitantes como el latir de un potente motor...

¶ Me dispongo a dar la vuelta al mundo. Europa ya no me produce efecto. Harto familiar me es este mundo, para obligar mi alma a nuevas configuraciones. Además, es un mundo demasiado limitado. Toda Europa tiene en lo esencial un solo espíritu. Quiero anchura, dilataciones donde mi vida tenga que transformarse por completo para subsistir, donde la intelección requiera una radical renovación de los recursos intelectuales, donde tenga que olvidar mucho, cuanto más, mejor, de lo que supe y fuí. Quiero que el clima de los trópicos, la actitud de la conciencia india, la forma de la existencia china y otros muchos aspectos imprevisibles envuelvan mi ser y actúen sobre mi alma, para ver lo que será entonces de mí. Si he determinado bien todas las coordenadas, habré de poseer el centro, habré de situarme sobre las contingencias del tiempo y del espacio. Para encontrarme a mí mismo, he de empezar por dar la vuelta al mundo. (Conde de Keyserling: *Diario de viaje de un filósofo).*



¶ Si la gente, actualmente, viaja, es porque se siente desdichada: de ahí los viajes de placer. Hay instantes en que la existencia material es tan dura que las poblaciones se arrancan del suelo: son los emigrantes; hay otras en que la atmósfera moral es tan irrespirable que se asiste a una suerte de exportación espasmódica de las sensibilidades; se quiere cambiar los males de lugar y colocar los sufrimientos en otra decoración. A los trenes de placer sucédenlos los trenes de hastío. Los agentes de Cook quieren menos personas dichosas, ricas, enamoradas, que gentes deseosas de que se las ayude a olvidar. Porque viajar equivale a pedir de un golpe a la distancia lo que el tiempo no podría darnos sino poco a poco. (Paul Morand: *El viaje).*



¶ Una idea, huir; huir por huir, idea que engendra un extraño impulso de horizonte, ímpetu virtual hacia mar adentro, una suerte de pasión o de instinto ciego de la partida. El acre olor del mar, el viento salado que nos da la sensación de respirar la extensión, la confusión colorada y movimentada de los puertos, comunican una inquietud maravillosa. Los poetas modernos, de Keats a Mallarmé, de Baudelaire a Rimbaud, abundan en versos impacientes que acucian el espíritu y lo conmueven, como la brisa fresca a través de los aparejos solicita los navíos a fondear. (Paul Valery: *Miradas sobre el mar)*



¶ Bella cosa son los viajes; pero es preciso haber perdido al padre, a la madre, a los hijos y los amigos, o no haberlos tenido nunca, para errar, por estado, sobre la superficie del globo. Un hombre que pasara su vida en continuos viajes se asemejaría a aquel que de la mañana a la noche bajara del granero al sótano para subir inmediatamente del sótano al granero. (Diderot: *Cartas).*



¶ El encanto más grande del viajero son los encuentros. (Alejandro Dumas: *Teresa).*



¶ Aquel que parte nunca puede estar dispuesto a la alegría. Abandonar un país con la certidumbre de no volver a verlo, es cosa penosa. Miráis hacia atrás y encontráis que aquella época o aquel episodio de vuestra vida han quedado cerrada o terminado para siempre. Es algo así como anticiparse a saborear la muerte; de todas maneras, es un momento solemne que invita a la reflexión. (Barón de Hubner: *Viaje alrededor del Mundo).*



¶ Un viajero tiene la ventaja de ver mucho y de poder hacer el paralelo de los hombres y de sus costumbres. Por consiguiente, aprende a vivir y a convivir con sus semejantes. Una tolerancia recíproca nos induce a movernos de un lado a otro. (Sterne: *El viaje sentimental).*



¶ Cuando se regresa de un viaje debiérase siempre suponer que se va a encontrar al hijo enredado en un mal camino, a la esposa muerta, a la hija enferma; que son sucesos comunes que pueden acaecer. De esta manera, ningún acaecimiento nos parecerá nuevo; y todo cuanto acontezca que no esté de acuerdo con nuestras previsiones, lo imputaremos a la buena fortuna. (Terencio: *Formión).*

LA VELOCIDAD ES EL UNICO VICIO DE LOS TIEMPOS MODERNOS

Hechos importantes acaecidos en 1931

La muerte de don Jaime de Borbón


Don Jaime de Borbón.


Don Juan Vázquez Mella.

Pocos días antes de morir, don Jaime, el pretendiente a la corona de España, tuvo ocasión de estrechar la mano de don Alfonso de Borbón. Era un pacto de afecto en el dolor. A pesar de ello, los jaimistas no se adhirieron al gesto amistoso del que pretendía ser el tercero de los reyes de su nombre en la Península. El hijo de don Carlos, que había nacido en Suiza y se había educado en París, constituía una amenaza, más lírica que real, para la monarquía española, si bien muchos de sus partidarios no estaban de acuerdo con su celibato y su indiferencia. Solamente en una ocasión visitó España y de incógnito. Su vida fué un constante ambular principescamente por las cortes de Europa y por algunos países exóticos: Egipto, la India, etc. Era un hombre fino, delicado y culto; había asimilado todos los matices de la educación francesa, y su casa de la calle Hume, en París, constituía un punto de reunión para sus adeptos y para la aristocracia que simpatizaba con sus aspiraciones. De entre los recuerdos más fuertes de su vida, puede escogerse el de su permanencia en la corte del ex zar Nicolás II, al cual sirvió como oficial de la guardia imperial. Uno de sus defensores más fieles fué Vázquez Mella, el famoso político y orador que sostuvo el ideal jaimista, lo que no le impidió disgustarse con su señor, a causa de algunas debilidades de éste, y en modo especial, por esa indiferencia a que aludimos antes. La muerte de don Jaime se produjo cuando ya no era ninguna inquietud para España. La República había dado el golpe de gracia a sus anhelos, sostenidos en estos últimos años sin entusiasmo, como puede comprobarlo quien lea las proclamas postreras del aspirante, proclamas faltas de calor, de emoción y de vida, páginas abundantes en vagas reflexiones y reveladoras del escepticismo que habíase apoderado del alma de don Jaime.

Guarde este cupón-voto!

Le servirá para tomar
parte en el gran

3$^{er.}$ Concurso Infantil

de

Caras y Caretas

con valiosos premios de la
importante institución
Banco Argentino Uruguayo,
del conocido
Bazar Dos Mundos,
que tiene 17 sucursales,
y otros regalos de valor.

Próximamente se publicarán
las bases y condiciones

CUPÓN - VOTO

TERCER CONCURSO
DE BELLEZA INFANTIL DE
"CARAS Y CARETAS"

Voto por el niño cuyo retrato publicado en las páginas del Concurso figura con el

1 N.° ....

Los acontecimientos más trascendentales de 1931

La visita de Laval a los Estados Unidos

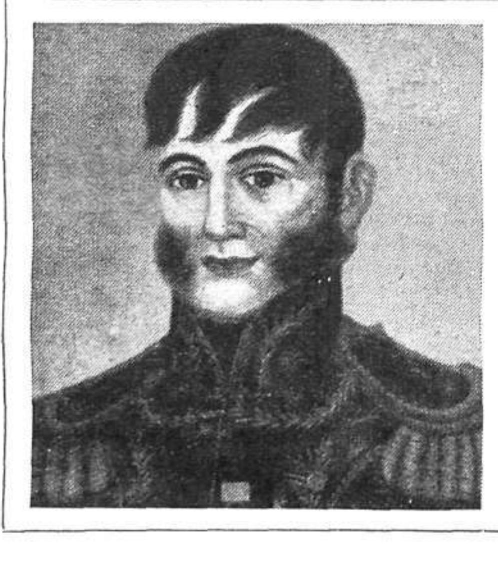


Mr. Stimpson.

El problema económico del mundo aparece como de difícil solución. Aun se está en tinieblas. Se sigue diciendo: "Los signos monetarios — salvo uno — sufren depreciaciones continuas; las noticias bursátiles propenden a la confusión; la producción cerealista del mundo, excesiva hasta hace poco, declina considerablemente..." En estas páginas hemos hablado de optimismo, no con una actitud falsa, sino con el convencimiento de que es preciso serlo, y de que se debe ser. La potencialidad del trabajo humano no ha disminuido, y sólo discrepancias y apreciaciones políticas son causa del estado inquietante por que atraviesa la vida universal desde el año 1918, es decir, desde la hora del armisticio. Felizmente una conducta de concordancia parece haberse iniciado, poco después de la moratoria concedida a la República Alemana. La visita de M. Laval, el jefe del gobierno francés, a los Estados Unidos de América es una prueba de ello. Invitado por Mr. Walter S. Edge, embajador norteamericano en París, previo consentimiento de Mr. Stimpson, acudió a Wáshington a entrevistarse con míster Hoover. Las conversaciones entre los representantes de los dos países de mayor firmeza económica en la hora actual fueron cordialísimas, y es de esperarse que el fruto de las mismas constituya un éxito para todo el orbe, pues de las decisiones de las patrias del dólar y del franco puede depender la tranquilidad que tanto se ansía. Acaso estas conferencias tengan más valor de utilidad que los congresos formados por varias potencias, por los tratados, que exigen frecuentes revisaciones y modificaciones, y por algunos pactos que concluyen por no cumplirse. Con la visita de Laval a Norteamérica se inicia una práctica, un nuevo ensayo, y es preciso confiar en los nuevos métodos de la política internacional. La vida humana es un continuo ensayar, y no ha de ser excepción en uno de los factores más importantes: la economía universal.



M. Laval.



Brigadier general don José Antonio Alvarez de Arenales

NACIÓ en España el 13 de junio de 1770. A los 14 años llegó a Buenos Aires y en 1793 fué mandado a la provincia de Orque, Bolivia, como juez subdelegado, con el grado de teniente coronel. El joven militar simpatizó ostensiblemente con los revolucionarios patriotas que en 1809 lanzaron el primer grito de libertad en Chuquisaca con tan mala fortuna. Nombrado por la Audiencia comandante general de armas, organizó sus primeras fuerzas armadas; pero, triunfante la reacción, Arenales fué depuesto y encarcelado, sufriendo la confiscación de sus bienes. Este contraste no aminoró, por cierto, sus ardores revolucionarios. En 1812 participó en las campañas dirigidas por el general Belgrano. Conquistada la ciudad de Salta, Arenales ocupó la gobernación. Desde entonces el bravo militar participó en casi todas las grandes batallas de la Independencia. En 1814 recibió una herida durante el transcurso de la batalla de Florida. Incorporado al ejército del general San Martín, desempeñó un brillantísimo papel en todas las acciones de guerra. Ica, Nazca, Huamanga, Jauja, Gauna y Rasco fueron los sucesivos escenarios donde exhibió su inteligencia táctica y su valor indomable. Y como magnífico broche, el año 1825 consolidó la libertad de América batiendo la última resistencia realista en la célebre batalla de Ayacucho. Era el general Arenales un hombre de costumbres austeras y sencillas. Rudo e inflexible, poseía, empero, un corazón bondadoso y noble. Durante sus campañas, llevaba nada más que un solo ordenanza. El mismo ensillaba y desensillaba su caballo o su mula de marcha. Todo su equipaje eran dos alforjas en las que llevaba una servilleta, pan, queso, un jarro de plata, un pedazo de carne cocida o asada y un poco de maíz tostado. Mitre ha dicho de Arenales: "Fué uno de los hombres más extraordinarios de la gesta emancipadora argentina". Para no ser testigo de las luchas civiles el general Arenales emigró de Salta a Bolivia, pero en el camino fué asaltado por una grave enfermedad, y falleció en Marayá el 4 de diciembre de 1831.

EL VIAJE DE LOS

Por ALBERTO

Entre los prodigios que anunciaron la venida de Aquel a quien esperaban los pueblos en su grande tiniebla, el de la estrella que anduvo y los reyes que la siguieron, se abrió más fácilmente a los corazones simples. No necesitaban sapiencia de maestros para comprenderlo. Por esto, la natividad del Príncipe, cuyo día fué un comienzo para los hombres, se tornó vertiente de júbilo. Abrió los ojos, y un frescor de mañana cubrió la tierra. El tiempo, ido en tristeza, se volvió también matinal, como si se hubiere limpiado de la negrura antigua que volcaba sobre la gente. Y más allá de los cercanos montes y más allá de los lejanos mares, donde parecía no haber más que inmovilidad de silencio, se sintió que algo no visto ni oído trajo mudanza bajo el sol. Lo supo Melchor porque en su morada de cúpulas y en su terraza anegada en el aliento de las anchas aguas, permanecía sumido en meditación y deseoso de no ser más rey ni oír más el canto de sus coros ni asistir a la danza de las esclavas de blando cuerpo. No le distraía de su pesadumbre la voz del heraldo ni el discurso grave del visir. ¿De qué podéis hablarme — les preguntaba — de que no se haya hablado a los que fueron antes? ¿Con qué palabra apagaréis la quieta ansiedad que llevo en mí? Una tarde hizo enjaezar el dromedario y sin pan en las árganas ni servidumbre que llevara sus bridas, partió hacia la ciudad que viera en sus sueños. Y cuanto más se distanciaba en lo desconocido, más se acercaba a lo que iba a conocer, hasta que oyó decir, al asomar en la vera de un bosque:

— Yo soy Baltasar y voy a donde vas. Mi camino es el del huerto oloroso.

Baltasar, el del rostro negro y de negras manos, añadió:

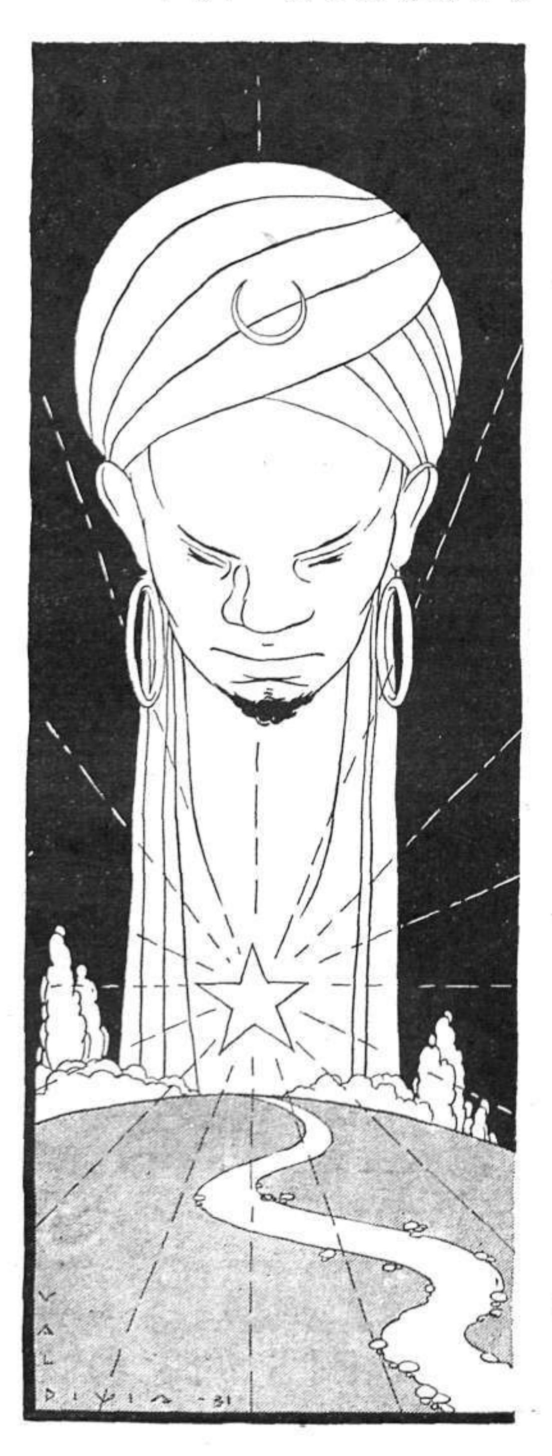
— He vencido las tribus enemigas y he vencido al león. Cansado de ser lo que soy, quiero, antes de entrar en la noche que no acaba, ver el alba que no tendrá fin.

Al trasponer el desierto, se les aproximó Gaspar.

— Iré con vosotros, pues estamos cerca del lugar que atrae nuestros pasos.

En la última noche se mostró en el horizonte la estrella inesperada. Su claridad caía sobre el campo, envolvía el temblor de los árboles y alumbraba los caseríos adormecidos. Y en cada umbral, los labriegos miraban hacia arriba y presentían en el latido enorme y callado del espacio el misterio que les hacía latir.

Podemos imaginar la travesía de los Reyes Magos, con los mantos que el viento vuelve trémulos pabellones de púrpura, como en los relatos de los primeros siglos, como en los lienzos primitivos o, si queréis, como en los rústicos pesebres que hemos visto, en la niñez, en los escaparates de Buenos Aires. El arte rudimentario y la fabulación tejida con vocablos elementales convienen a esa evocación del milagro pastoril. El Evangelio no nombra siquiera a los viajeros silenciosos; nos dice que llegaron con la obscuridad a la choza que la estrella coronó con su inmensa llama y la abandonaron en el amanecer. Sólo sabemos que su aparición mostró al mundo afligido la hora en que debía cesar su aflicción. Por esto, la celebración de la Epifanía se transformó en la edad inicial de la fe en una fiesta de alegría. La fati-

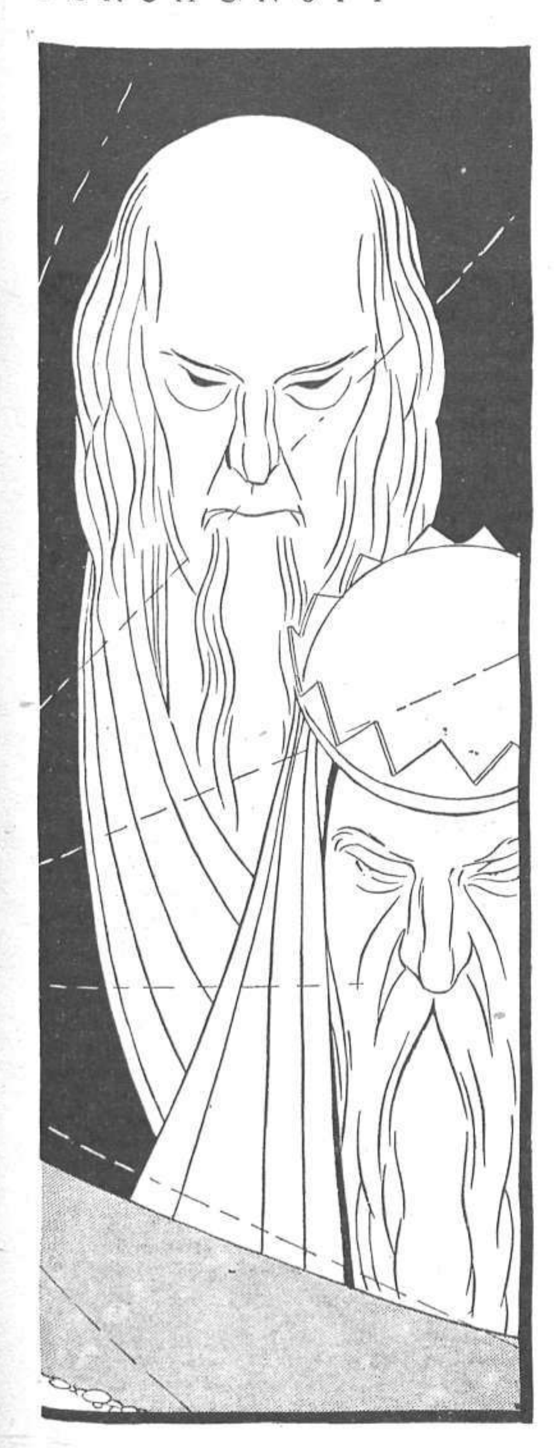




DIBUJOS DE

REYES MAGOS

GERCHUNOFF



ga de sufrir y la certidumbre de haber sufrido en vano, se cambió, de pronto, en juventud universal, fecunda en cánticos y propicia a la glorificación de la esperanza. El Cristianismo, que había ido al alma del siervo y al alma de la triste mujer, entró en el espíritu del niño, como si la tradición de la infancia de Jesús en Egipto se hubiera desparramado en una multiplicación de leyendas en que, otra vez, emprendían el vuelo las avecillas que moldeaba con sus dedos o su seco báculo se hiciera florida rama de olivo. Es lo que la humanidad aguardaba en su paciente padecimiento. La humanidad no podía apaciguar su dolor con los signos complejos de la Gnosis ni con las prédicas áridas de los sabios. Necesitaba, como el suelo sediento, de la permanente levedad del rocío, descubrir en sí la fuente escondida de la gracia. Un pasaje de los "Cerigmas" nos cuenta la historia del peregrino que reclamaba a los transeúntes la extraña dádiva de la sonrisa. "Sonríeme, para que sea menos pesado el fardo que llevo sobre los hombros." El hombre, como el caminante remoto, encontró el alivio difícil sin el cual se es menesteroso en la abundancia y en la indigencia. Hoy lo sabemos mejor todavía que en las centurias de niebla anteriores al advenimiento. El individuo ha ideado sistemas para asegurarse el bienestar y libertarse de la persecución cotidiana de la inquietud. Y, sin embargo, su extensión en la superficie y su dominio de la fortuna o su filosofía en el infortunio no le bastaron para traerle la paz y el suave regocijo de encerrarse dentro de sí para ir hacia los otros con el ánimo límpido. Es menester, para lograr esa perfección, algo que no está ni en la moneda pródiga ni en la victoria de las cosas perecederas. Está en la sabiduría que viene de la conciencia de que en nosotros se agita la aptitud para comprender que en cada instante nos perdemos y en cada instante podemos salvarnos. ¿No es éste, acaso, el instante para ponernos en la huella que no conocemos y dejarnos conducir por la luz que fluye de la estrella que no vemos? Cantan los villancicos a la estrella aparecida y cantan a los Magos que no temieron los perdidos caminos. ¿Qué guía escogeremos? ¿Qué señal debemos pedir? El prodigio se ha cumplido. Los cinco brazos de la estrella se desvanecieron en el horizonte de Belén para iluminarnos por dentro y no hemos de salir a los agros abiertos en el afán de encontrar lo que ya hemos hallado. Lo dice hoy la multitud que ha hecho de su voz melodía unánime y conmemora lo venido y lo que es para que venga y sea de nuevo. Ese estremecimiento de presciencia y esa festividad de lo que fué significan, en el total ritmo de almas, la certeza de que siempre es Navidad y siempre se esparce el olor de Belén si nuestro pensamiento no se encorva y se prepara, en el fervor perpetuo, para recibir de lo alto la ciencia suprema de convertir en eterno el fugitivo minuto. Vete, por lo tanto, tú que ignoras que no aguardas en vano, y despliega tus tesoros ante el que ha nacido; tú eres el rey mago que dejaste a tu espalda reino y camino para darle la mirra y el oro, y al irte con la aurora, la noche larga que hiciste, volcará en tu manto las estrellas que quisiste ver.

Gerchunoff

VALDIVIA

Pequeñas estampas de Navidad

El portal de Belén



Lugar donde nació el Señor.

Es una gruta de 12,4 metros de largo, 39 de ancho y 3 de alto. Suelo y paredes están revestidos de mármol blanco. Hállase iluminada por 33 lámparas, aparte de las muchas que iluminan el Nacimiento y el Pesebre. Al lado izquierdo del Establo encuéntrase el lugar donde, según la leyenda, nació Jesús. Allí existe una lápida de mármol donde en una estrella de plata se lee la siguiente inscripción latina: "Hic de Virgine Maria Jesus Christus natum est" (Aquí Jesucristo nació de la Virgen María). También es curiosa la ornamentación del Pesebre. Este pesebre consiste en una excavación abierta en la roca. El portal de Belén era en aquella época un establo en el que se refugiaban los viajeros pobres. Ahora es un lugar visitado por innumerables peregrinos, que reproducen los actos de adoración rendidos por los pastores y los Reyes Magos. Belén es la forma con que representamos el nombre Bethlehem, que significa "casa del pan". La grey cristiana tiene una ingenua creencia artística sobre la forma y emplazamiento del Establo. Un monte de cartón, a cuyo pie hay una cavidad donde el Niño, la Virgen, San José, la mula y el buey compiten en el cuidado del Salvador. Afuera, los pastores, más o menos contemporáneos nuestros, los agricultores, etc., traen sus presentes. Por una senda peligrosa bajan los Reyes Magos y su séquito. Y en toda la montaña y en sus arroyitos de cristal molido, la imaginación infantil y la imaginación paternal colocan todos los seres de barro en vistoso desorden. Un Belén o Nacimiento resulta así juguete de juguetes ante el que la infancia se extasía. Todos, grandes y pequeños, se sienten capaces de "bailar en Belén" y cooperan al desorden anacrónico de su ornamentación.

El nombre de Bethlehem ha dado origen a diversas instituciones y pueblos. Betlemitas se llaman unas órdenes religiosas de la Iglesia. La primera, fundada en Cambridge (1257), está extinguida. En 1459 se fundó una orden militar, la de Belén, destinada a impedir el avance de los turcos en Tierra Santa. Los lectores conocen el papel desempeñado por los betlemitas, en otro orden, durante las invasiones inglesas. En Europa y América abundan los Belenes, como denominación geográfica. Un pueblo y un río catamarqueños rememoran entre nosotros el legendario nombre evangélico. El actual Bethlehem de Palestina tiene unos 10.000 habitantes y en la histórica población se hallan establecidas varias instituciones religiosas.

ALEMITE



Qué hace por el automóvil el sistema "Alemite"

Proporciona una lubricación perfecta

1. COJINETES: Para éstos debe usarse el lubricante legítimo ALEMITE de alta presión, inyectándolo en las partes principales, con el equipo ALEMITE, cada 800 kilómetros.

2. ENGRANAJES: Inyectando el nuevo lubricante ALEMITE cada 4000 kilómetros, por medio del proceso ALEMITE, el diferencial y la transmisión se conservarán completamente limpios.

3. MUELLES: Rociándoles, cada 800 kilómetros, con aceite ALEMITE de grafito VESUVIO se eliminan los chirridos de los muelles, permitiendo que el automóvil se deslice suavemente.

Los sistemas de lubricación ALEMITE proporcionan una lubricación perfecta por dejar los cojinetes completamente limpios. La grasa rancia, arenosa y gastada es expulsada a una presión de 3000 libras y reemplazada al mismo tiempo con lubricante ALEMITE (aceite puro solidificado). Todo automóvil deberá lubricarse con lubricante ALEMITE cada 800 kilómetros, por lo menos. Más del 95 % de los automóviles están provistos con el sistema ALEMITE.

ALEMITE CORPORATION, Chicago, E. U. A.

Pídanse detalles completos a sus distribuidores:

H. W. PEABODY & Co.
Av. de Mayo, 1370 - Buenos Aires.

CLERICETTI & BARELLA
Montevideo - Rincón, 729.

Sistema de lubricación – a presión –


SPUMANTE
MARGHERITA
CINZANO EXTRA DRY
ASTI SPUMANTE
IMPORTADOS POR LA
S.A. FCO. CINZANO y Cía. Lda.
MOSCATO D'

Año XXXIV

CARAS Y CARETAS

Núm. 1733

Buenos Aires, 19 de diciembre de 1931



Cuadros célebres de la Navidad



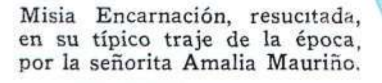


PAPÁ NOEL

Papá Noel es una sonrisa con barba, una sonrisa abuela enmarcada por un gorro decorado de armiño... Pero, un momento, muchachos argentinos. ¿Por qué Papá Noel usa siempre el mismo gorro y el mismo traje? Papá Noel, que es rico, tiene, sin duda, un guardarropa mal abastecido. Si no fuese así, ¿vestiría constantemente ropas de invierno? Cuando arriba a estas latitudes, Papá Noel suda, según el decir popular, la gota gorda. Y ello se debe a que la fantasía infantil de ustedes no es generosa para con el patriarca de la generosidad; la primera vez que el lindo viejo apareció por la boca negra de una chimenea venía temblando de frío, y los niños de Europa, agradecidos, retribuyeron su largueza con un sobretodo y un gorro de grueso paño, y él, con ese vestido abrigado, recorre el mundo. Porque es optimista, no ha protestado contra la ingratitud de los muchachos sudamericanos, y espera que éstos, con el mismo sentimiento que los europeos, le forjen uno, de fina tela, apropiado para estos calores de diciembre; cuando esto acontezca, cuando Papá Noel vista un holgado ambo o una delgada túnica de forma original, los niños tendrán hasta el derecho de pedir más, en nombre de una tarea de imaginación que ha enriquecido la leyenda más dulce y más ingenua del alma cristiana



Bella dama argentina en traje de coqueta de 1874, caracterizada por la Srta. María Irma Villafañe, que desfiló en el coche del general Mitre.



Misia Encarnación, resucitada, en su típico traje de la época, por la señorita Amalia Mauriño.

Por las de Luján pasa la

Desfile retrospectivo organizado

Por JUAN JOSE



Manuelita Rosas — la sonrisa que atravesó la noche de la Tiranía, — interpretada por la señorita Laura Lazzarini.



Una linda "primorosa" de 1890, a través de la señorita Esther Bonfantti.



La moda de 1880, con la pamela y la blusa pintoresca que constituía el encanto de las niñas chic. (Señorita María Luisa Vilieri).

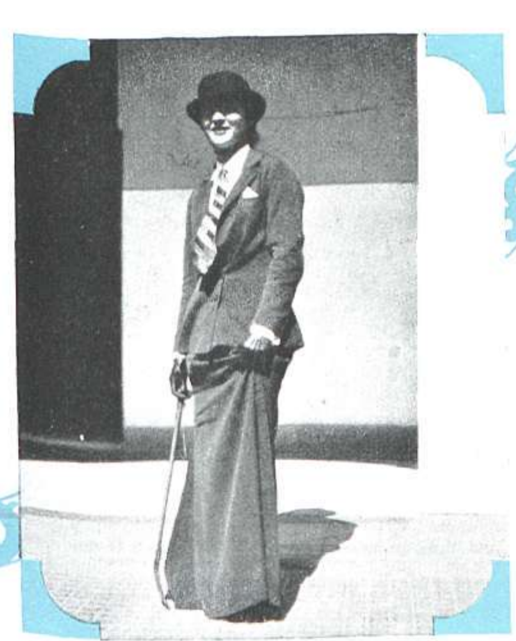


Una romántica de 1873 que paseó en la galera de Gaínza. Intérprete: señorita María Inés Solar.

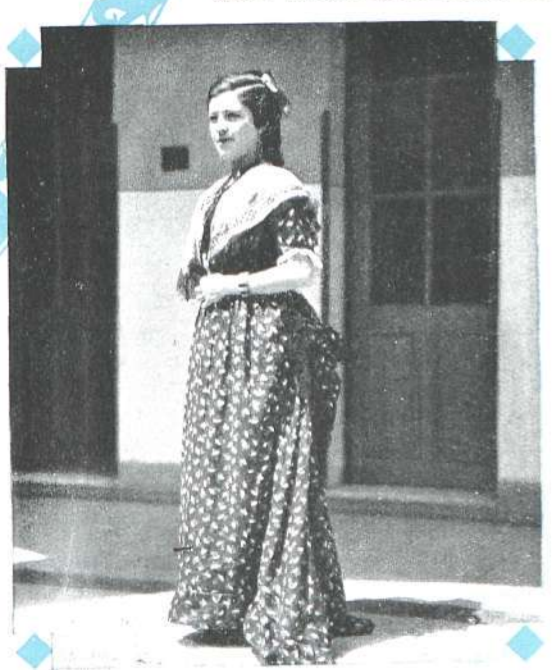
Calles de Patria Vieja

por el Museo Colonial e Histórico

DE SOIZA REILLY



La "Amazona Misteriosa" que embellecía los jardines del viejo Palermo. (Señorita Esther Onnainty).



Una noble señora de la aristocracia en su sencillo traje doméstico de las viejas madres argentinas.



Gaucho pialador de los que peleaban por la patria o defendían con la vida la suerte de la taba.

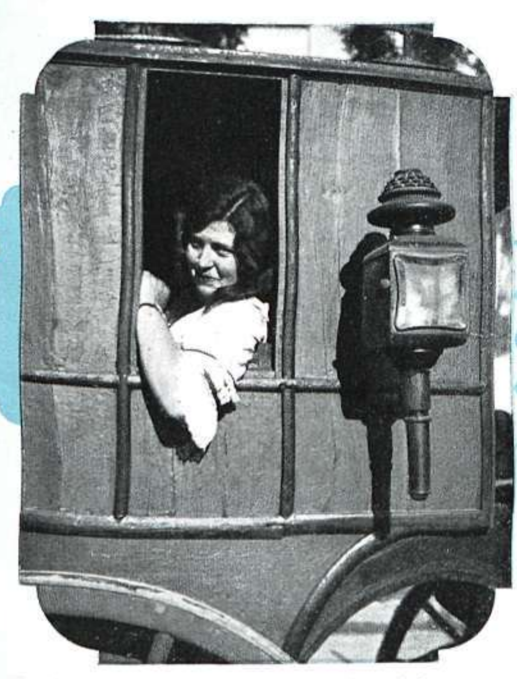


¡Cuarenta años atrás!... A pesar del tiempo transcurrido la gracia encantadora de estas chiquilinas embellece sus trajes.

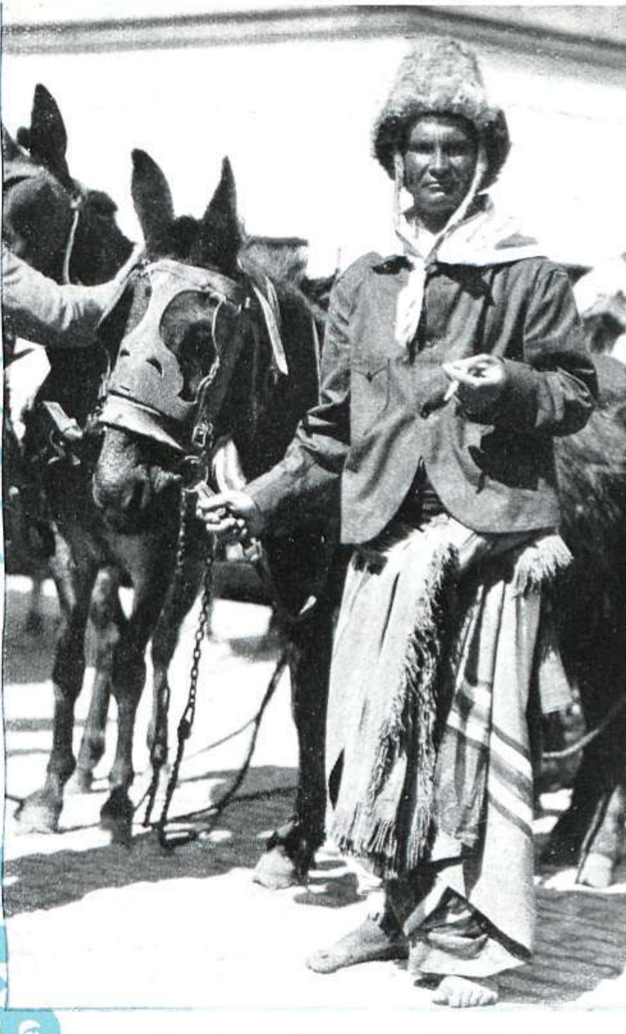


Pasa por las calles de Luján, entre los "La Constante", que en el pasado velocidad vertiginosa. (La distancia un automóvil en cin

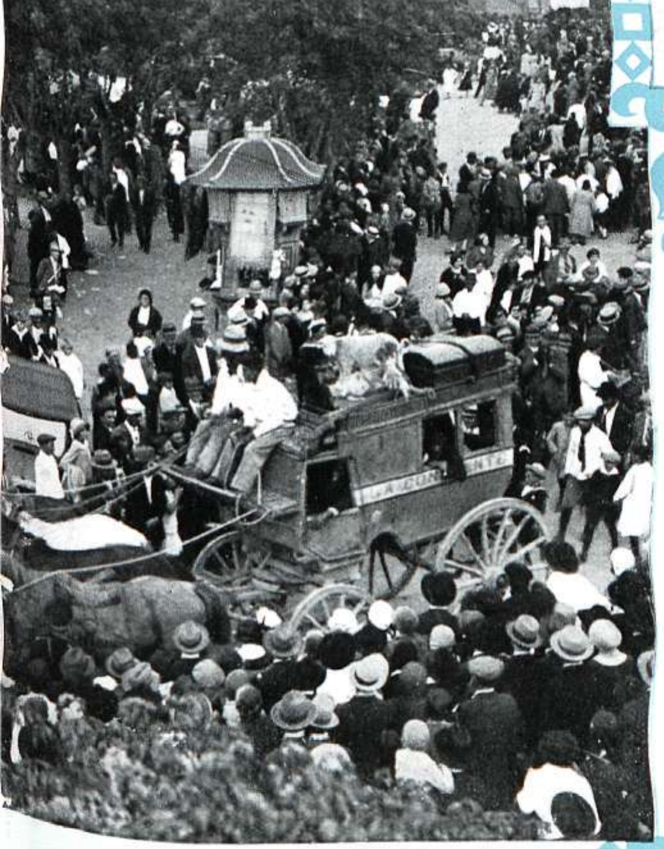
"¡Mozo jinetazo, aijuna, — como creo que no hay otro..."



Por la ventanilla de la vieja sopanda de 1810, asoma la sonrisa de una criollita auténtica.



Carretero colonial, con chiripá, sombrero de panza de burro y descalzo, de acuerdo con la moda.



automóviles dormidos, la vieja galera siglo mareaba a los pasajeros por su que recorría en una hora, hoy la hace co o seis minutos).



"¡Viva la Santa Federación!". La volanta colorada de Juan Manuel de Rosas.



De la pampa

Fiesta campera. Coscojas sonoras. Aperos brillantes. Enaguas almidonadas. Guitarras criollas. Ingenuidad y alegría en los rostros curtidos por el sol de las pampas.



al asfalto

Cincuenta años despues, la máquina poderosa, signo de los tiempos, se desliza velozmente por el pavimento de asfalto. Y la mujer moderna es quien la domina.



El árbol tradicional

En el tibio seno del hogar, el árbol cargado de presentes se alza como un símbolo de esperanza optimista frente al porvenir del año que empieza.

Cuadros célebres de la Navidad



La Virgen de la Silla

por

Rafael Sanzio

Palacio Pitti - Florencia

Cuadros célebres de la Navidad



Ilustres personalidades que nos visitaron en 1931



André Siegfried, profesor francés, cuyas disertaciones acerca de temas políticos y sociales han causado sensación en nuestra ciudad.



Werner Hegemann, célebre urbanista alemán, cuyas conferencias fueron vivamente comentadas.



Lucien Simon, pintor y crítico de arte francés que expuso, con merecido éxito, sus teorías estéticas.



George Dumas, ilustre hombre de ciencia francés, que actuó con todo brillo en los círculos universitarios, donde dió conferencias.



Paul Morand, el famoso novelista francés, que atrajo la atención, con sus disertaciones.



Ildebrando Pizzetti, el más famoso músico contemporáneo de Italia, ofreció interesantes conciertos en el teatro Colón.



Eduardo García del Real, eminente médico español, que pronunció varias conferencias en nuestros institutos cienfíficos.



Franz Keysser, médico alemán, que pronunció una serie de conferencias acerca de electrocirugía.



Walter Williams, presidente de la Universidad de Missouri, que vino a nuestro país en viaje de acercamiento periodístico.



Mello Leitao, notable entomólogo brasileño, que nos visitó en gira de estudio y de divulgación científica, conquistando vivas simpatías.



Philip Guedalla, renombrado escritor británico y vicepresidente de la delegación universitaria de Oxford y Cambridge, que nos visitó.



García Sanchiz, el conocida charlista español, que reeditó en Buenos Aires los éxitos obtenidos en su anterior visita.



R. Gómez de la Serna, el renombrado autor de las greguerías, expuso en varias ciudades argentinas su inconfundible humorismo.



Profesor Juan Castiglioni, médico italiano, cuyas conferencias de patología quirúrgica llamaron la atención.



Profesor Mario Donati, cirujano de la Universidad de Turín, que pronunció varias conferencias científicas.



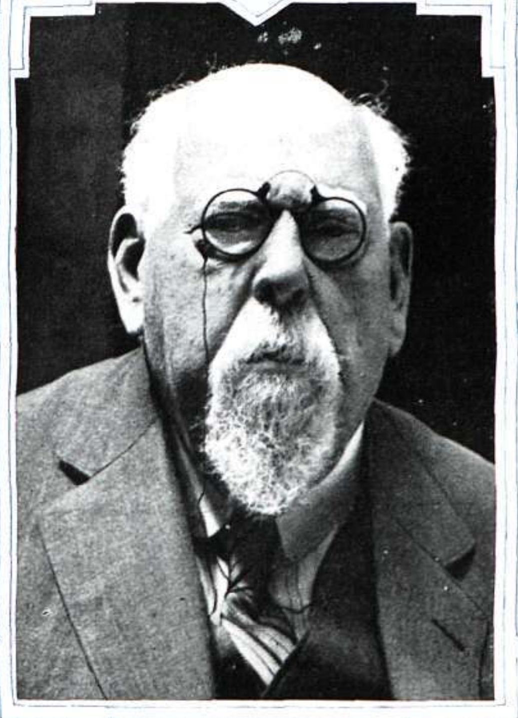
El conde de Guadalhorce, hombre de finanzas español, que visitó el país con motivo de la instalación de empresas ingenieriles.

Nobles e hidalgos, legaron lo mejor de ellos

Don Emilio Casares, nació en esta capital el 19 de abril de 1848.

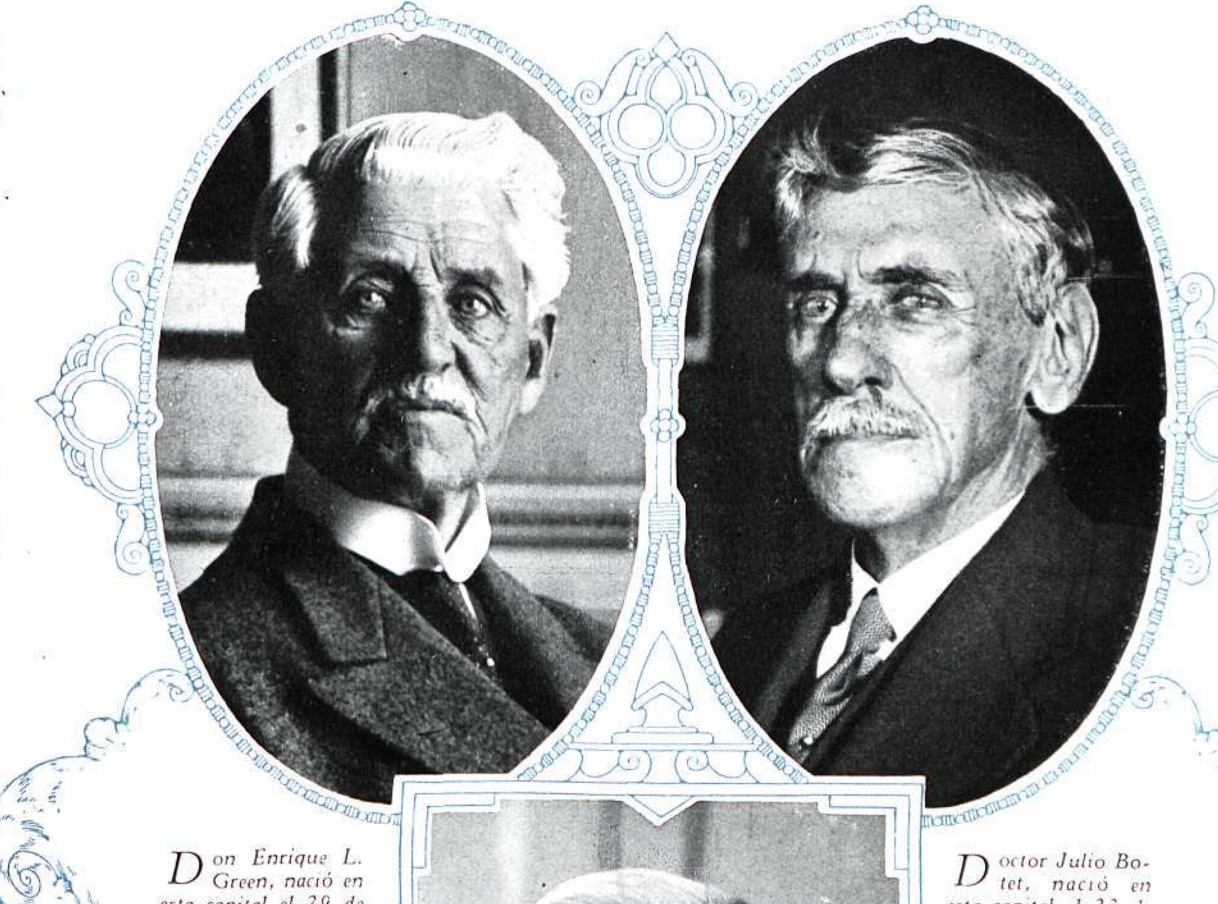
Don José Etcheverry, nació en esta capital el 3 de febrero de 1851.

En el vertiginoso torbellino de la vida actual, inquietada por incesantes renovaciones no siempre sabias y no siempre oportunas, surgen aún afortunadamente las figuras patriarcales que forjaron nuestro presente dándose íntegros y caballerescos por un ideal de superación constante. Estas figuras, ennoblecidas por las nieves de los años y plasmadas en el ambiente



Don Eusebio E. Giménez, nació en Mercedes (R. O.) el 2 de noviembre de 1850.

mismos a las generaciones presentes.



Don Enrique L. Green, nació en esta capital el 29 de marzo de 1851.

Doctor Julio Botet, nació en esta capital el 23 de abril de 1856.

sereno y tranquilo de los viejos hogares porteños, son como jalones honrosos del camino recorrido por la sociedad argentina y nos sirven a manera de índices para establecer las diferencias entre el ayer y el hoy en la vida de este pueblo de porvenir invalorable. ¡Dichosa la sociedad que, al mirar hacia atrás, puede hallar la hidalguía, el honor y la honestidad resguardándole las espaldas.

Doctor Facundo Larguía, nació en Dolores el 10 de agosto de 1852.

EL CAMBIO DE NOMBRE ES

EL LECTOR ENCONTRARA EN LAS ULTIMAS PAGINAS DEL






MARY PICKFORD.	ANN HARDING.	RICHARD DIX.	STAN LAUREL.	CAROL LOMBARD.

RAQUEL TORRES.	MAE MURRAY.	BESSIE LOVE.	COLLEEN MOORE.	VICTOR MAC LAGLEN.






JOAN BENNETT.	LILY DAMITA.	ROBERT MONTGOMERY.	BILLIE DOVE.	LILA LEE.







MONTY BANKS.	JACKIE COOPER.	NORMA SHEARER.	POLA NEGRI.	GEORGE BANCROFT.







RICHARD ARLEN.	RICARDO CORTEZ.	WALLACE BEERY.	WILLIAM HAINES.	BUSTER KEATON.





RENEE ADOREE.	MARIE PREVOST.	JOAN CRAWFORD.	RAMON NOVARRO.	LIONEL BARRYMORE.

PASAPORTE PARA LA FAMA

NUMERO EL VERDADERO NOMBRE DE ESTOS ASTROS DEL CINE


MARY ASTOR.


CLIVE BROOK.


GARY COOPER.


MAURICE CHEVALIER.


ELINOR FAIR.


EVELYN BRENT.


VIRGINIA VALLI.


INA CLAIRE.


LEW CODY.


ANITA PAGE.


ADOLFO MENJOU.


CECIL B. DE MILLE.


RODOLFO VALENTINO.


BETTY COMPSON.


MARIE DRESSLER.


GRETA GARBO.


CONCHITA MONTENEGRO.


MARION DAVIES.


JOAN MARSH.


DOUGLAS FAIRBANKS.


AL JOLSON.


JOHN BARRYMORE.


GEORGE O'BRIEN.


DOROTHY JORDAN.


DOLORES DEL RIO.


JOHN GILBERT.


LUPE VELEZ.


KAY FRANCIS.


BEBE DANIELS.


CHARLES CHAPLIN.

La vocación en la infancia



El encanto de la fábula, de la novela y de la historia madura un temperamento creador, una predisposición a la labor literaria, y acaso el niño sea un **B. SHAW.**



Ganar batallas sobre un palo rematado en cabeza de caballo, con un sable de madera y con un gorro de papel... Maravilla de la imaginación de quien será un **HINDENBURG.**



Señores!... Y la palabra y el ademán, acordados a un temperamento de tribuno, muestran al orador en ciernes, al que, mediante tiempo y estudio será un **BRIAND.**



Los números, cuando adquieren prestigio mágico sobre el niño que pasa horas y horas entregado a problemas matemáticos, anuncian la futura existencia de un **EINSTEIN.**



El ahorro. La alcancía de barro, con su vientre colmado centavo a centavo por el niño que la adora, nos habla de un próximo economista, de alguien que puede ser un **ROCKEFELLER.**



El niño, sugestionado por las ondas melódicas de su violín, estudia y sueña, trabaja y fortifica su esperanza de asombrar a nutridos auditorios, como un nuevo **KUBELIK.**

¿ Es celebridad en el futuro ?



Qué es un *mecano* en manos de un niño? Fuerza que induce a la precisión, a la justeza, al equilibrio, a todo lo que integra un pájaro mecánico para quien será un **LINDHBERG.**



Barquitos, ligeras fragatas, pequeñas lanchas a motor, todo lo que hace soñar al niño con el dominio de la fuerza más brava de la naturaleza, predice al futuro **JOLLICOE.**



Ta... te... ti... Juego de niños, sí, pero juego relacionado con el cálculo exacto, con un proceso que invita al jugador a la sutileza del ajedrez, al arte de un **ALEKHINE.**





El afán del niño que anhela escrutar, ante la mariposa clavada en un cartón, el secreto de la armonía biológica y analizar, ¿no hace pensar en un nuevo **MAYO?**

Poder de seducción del lápiz y del color! El niño enamorado de sus manifestaciones lineales y pictóricas está acariciando dentro de sí la personalidad de un **VAN DONGEN.**



Toda niña nace con un sentido de coquetería, pero aquella que la luce ante otros niños con gestos y ademanes teatrales, ¿no será una nueva? **GRETA GARBO?**

Veteranos del periodismo porteño

También el periodismo tiene sus veteranos; vale decir, sus héroes. Todos ellos han dado al progreso del país el esfuerzo de sus nobles ideas, sin otra recompensa de gloria que la satisfacción de haber cumplido con su deber de patriotas.



Mariano de Vedia.



Julio Llanos.



Luis Pardo.



Julio Piquet.



Arturo Giménez Pastor.



Luis Duhau.



Félix Lima.



José Ojeda.



Alejandro Unsain.



Manuel María Oliver.



Rodolfo de Puga.



Nicolás Barbará.



Carlos M. Muape.



Juan B. Clara.



Tirso Lorenzo.



Armando Tombeur.



Manuel J. Aparicio.



Julio Marzo.

Y el tango llegó al Colón, al escenario de las grandes partituras líricas, y triunfó como bueno e impuso su reina, a la cancionista Libertad Lamarque, que aparece aquí cantando "La cumparsita", mientras vibran las guitarras y gimen los bandoneones, con la música de Mattos Rodríguez, y escuchan las damas de la corte del único reinado criollo.

La fiesta del tango



La cancionista Lolita Franco con los tres músicos que la acompañaron: Ceballos, Barreda y Heppe.



Calvet, Fernández y Olmos, que cooperaron en el lucimiento del festival.



Tres buenos guitarristas, Montenegro, Netri y Soria, acompañando a la pequeña Rosita Montenegro.



Anita Palmero, en compañía de sus guitarristas Barbieri, Riverol y Vivas.



El popular Corsini, cuyas interpretaciones fueron muy aplaudidas con su trío de guitarristas.



La orquesta típica de Canaro que se lució al interpretar el sentimiento criollo.





Anita Palmero, una de las intérpretes del tango más aplaudidas por la enorme concurrencia que asistió a la gran fiesta.



Libertad Lamarque, que conquistó el primer premio entre las cantantes de primera categoría y el título de Reina del Tango, 1931, consagración que la destaca entre sus competidoras.



Tania, de cuya popularidad es inútil hablar, hizo vibrar al auditorio con la emoción que puso al cantar nuestros mejores tangos.



Pocos conocían a Almita Láinez, que se lució al ofrecer los más variados tangos, haciendo gala de voz y de sensibilidad criolla.



También quiso Iris Marga mostrar su sentimiento de porteña, y se adhirió al acto imponiendo sus cualidades de cantante y de artista.



Haydee Margas demostró que no siente el tango quien quiere sino quien puede, e hizo derroche de sus condiciones vocales y mímicas.



Nelly Justo, que mereció, por el voto del público, uno de los premios entre las concursantes de la segunda categoría.



Rosita Montemar. Cautivó al auditorio con su voz y su gesto, mereciendo, también por voto del público, el segundo premio de la primera categoría, lo que implica un verdadero triunfo.



Para Fedora Cabral fué el tercer premio de la primera categoría. Tiene voz, modula bien y siente hondamente la música del arrabal.



Dora Vivanco fué una intérprete eficaz. Sus números fueron escuchados con atención y mereció ser clasificada entre las mejores.



La niña Esther Corfiati cosechó abundantes aplausos: su vocecita bien timbrada, su dicción clara y su desenvoltura le auguran un brillante porvenir.

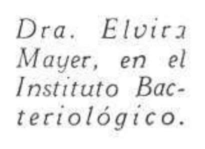


Entre las concursantes de la segunda categoría, destacóse Marta de los Ríos, que obtuvo un premio, en mérito a su eficaz actuación.

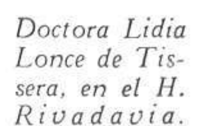
En el silencio del
argentina trabaja
pro de la



Dra. Luciana Baró de Pagano, en el H. Rivadavia.



Dra. Elvira Mayer, en el Instituto Bacteriológico.



Doctora Lidia Lonce de Tissera, en el H. Rivadavia.



Doctora Ludovina Rochaix, en el Hospital Ramos Mejía.



Doctora Edmee Chiodi, en el Instituto Bacteriológico.



Dra. María E. Labella de Bilbao, en el H. Rivadavia.

Laboratorio la mujer eficazmente en ciencia



Doctora Rosa C. Vidal, en el Instituto Bacteriológico.



Doctora Celia Limonetti, en el Hospital Ramos Mejía.

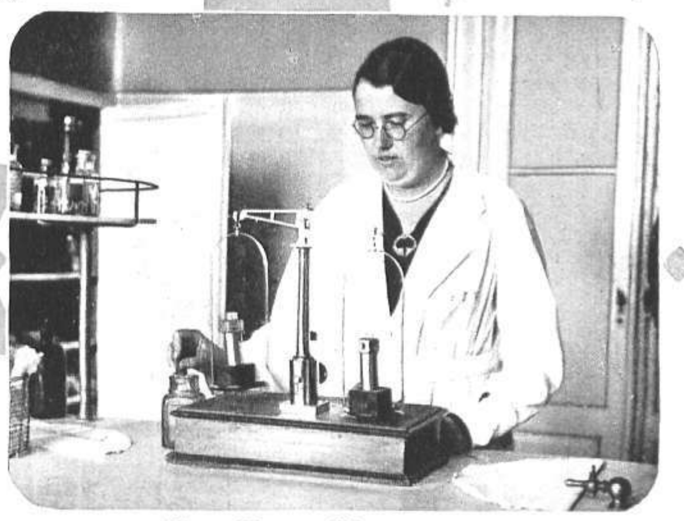


Dra. Ana R. Jáuregui de Posse, en el Hospital Rivadavia.

Dra. María J. de Pujaultto, en el Hospital Ramos Mejía.



Doctora Iris Tessieri, en el Hospital Ramos Mejía.



Else Tyre Werngren, en el Instituto Bacteriológico.

Damas del cuerpo diplomático



Lady Evelyn Macleay, esposa del Embajador de la Gran Bretaña.

Señora Mildred Barnes de Bliss, esposa del Embajador de los Estados Unidos.

Señora Josefina de Alvear de Errázuriz, esposa del Embajador de Chile.

Señora Maria de las Mercedes Coello de Rivarola, esposa del ministro de Paraguay.

Señora Emma Heer de Ancizar, esposa del Encargado de Negocios de Colombia.

Señora Mercedes L. de Cabrera, esposa del Embajador de Méjico.

Señora Anita Trongé de Alvarez Aránguiz, esposa del Encargado de Negocios de la República Dominicana.

Señora Olga Bucher de Egger, esposa del ministro de Suiza.

Señora Yolanda de Knaffl-Senz, esposa del ministro de Austria.

Señora María Inés Carmona de Santos, esposa del ministro de Portugal.

Señora Dulce María Marabotto de Cañellas, esposa del Encargado de Negocios de Cuba.

Señora W. Quartes van Ufford, esposa del Encargado de Negocios de los Paises Bajos.

acreditado en la Argentina



Señora Sara V. de Barreda, esposa del Embajador del Perú.

Señora Matilde Rodriguez Larreta de Aguirre, esposa del Embajador del Uruguay

Condesa Eleonora Pignatti Morano de Custoza, esposa del Embajador de Italia.

Señora Carmen Calvo de Bustamante, esposa del Ministro de Bolivia.

Señora Ida María von Fries de Fiscowich, esposa del Ministro Consejero de España.

Señora Irene von Keller, esposa del Ministro de Alemania.

Señora Eloisa Basualdo de Darío, esposa del Encargado de Negocios de Nicaragua.

Señora Laura Hanssens de Ketels, esposa del Ministro de Bélgica.

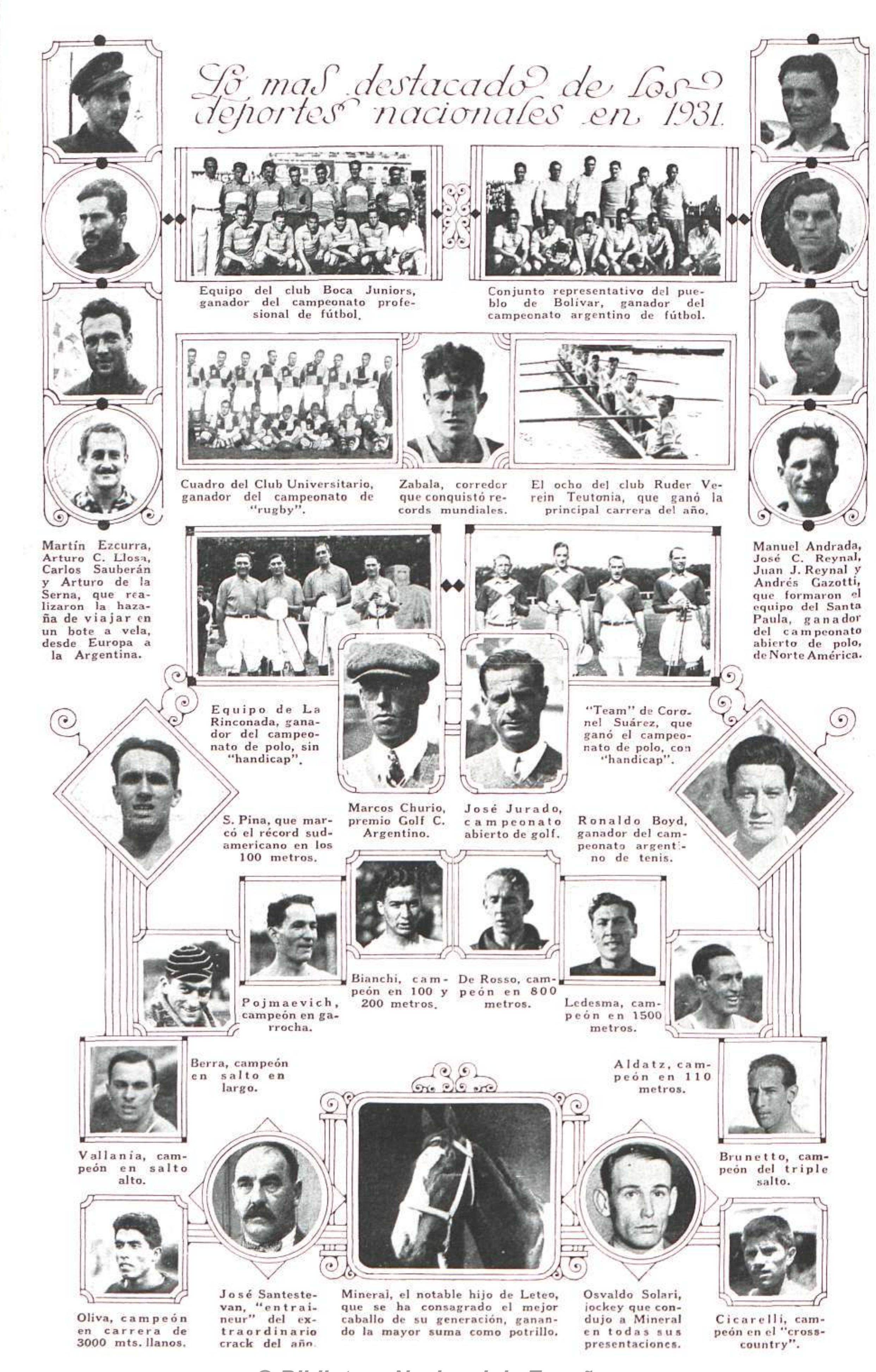
Señora Margarita Winifred de Gripenberg, esposa del Ministro de Finlandia.

Señora de Yamazaki, esposa del Ministro del Japón.

Señora Nieve Ramos Montero de Mazurkiewicz, esposa del Ministro de Polonia.

Señora Rica Machatá, esposa del Ministro de Checoeslovaquia.

Lo más destacado de los deportes nacionales en 1931



Equipo del club Boca Juniors, ganador del campeonato profesional de fútbol.

Conjunto representativo del pueblo de Bolivar, ganador del campeonato argentino de fútbol.

Cuadro del Club Universitario, ganador del campeonato de "rugby".

Zabala, corredor que conquistó records mundiales.

El ocho del club Ruder Verein Teutonia, que ganó la principal carrera del año.

Martín Ezcurra, Arturo C. Llosa, Carlos Sauberán y Arturo de la Serna, que realizaron la hazaña de viajar en un bote a vela, desde Europa a la Argentina.

Manuel Andrada, José C. Reynal, Juan J. Reynal y Andrés Gazotti, que formaron el equipo del Santa Paula, ganador del campeonato abierto de polo, de Norte América.

Equipo de La Rinconada, ganador del campeonato de polo, sin "handicap".

"Team" de Coronel Suárez, que ganó el campeonato de polo, con "handicap".

S. Pina, que marcó el récord sudamericano en los 100 metros.

Marcos Churio, premio Golf C. Argentino.

José Jurado, campeonato abierto de golf.

Ronaldo Boyd, ganador del campeonato argentino de tenis.

Pojmaevich, campeón en garrocha.

Bianchi, campeón en 100 y 200 metros.

De Rosso, campeón en 800 metros.

Ledesma, campeón en 1500 metros.

Berra, campeón en salto en largo.

Aldatz, campeón en 110 metros.

Vallania, campeón en salto alto.

Brunetto, campeón del triple salto.

Oliva, campeón en carrera de 3000 mts. llanos.

José Santestevan, "entraineur" del extraordinario crack del año.

Mineral, el notable hijo de Leteo, que se ha consagrado el mejor caballo de su generación, ganando la mayor suma como potrillo.

Osvaldo Solari, jockey que condujo a Mineral en todas sus presentaciones.

Cicarelli, campeón en el "cross-country".

LA NOVELA DEL JUEVES
ESPECIAL PARA "CARAS Y CARETAS"



LA PARDA BALCARCE

(NOVELA HISTÓRICA)

DE

HECTOR PEDRO BLOMBERG

Un carnaval de Rosas



¡AHÍ vienen los candombes!

Del sur, por el lado del matadero, venía un rumor extraño, ronco, monótono. Las casas viejas de los barrios de San Telmo, Monserrat y la Concepción, resonaban con el acorde bárbaro y obsesionante:

—¡Ta-ca-tán! ¡Ta-ca-tán! ¡Ta-ca-tán!

La negrada del sur de la ciudad se volcaba en la calle Buen Orden. Era un carnaval de Rosas. El "cañonazo" había sonado en el Fuerte a la una de la tarde, y ahora eran pasadas las dos, en aquel ardoroso día de febrero de 1838.

—¡Morenos lindos!

Los "Banguelas" marchaban delante. Eran unos 200 negros, descalzos, con pantalones rayados y blusas de bayeta roja. Ataban sus motas con una vincha color sangre, y un gran escudo de plumas de avestruz, con un pequeño espejo en el centro, ceñido con una correa, cubría sus espaldas musculosas.

Al frente marchaba un negro gordo, chorreando sudor, pintado de rojo y blanco, ostentando las grotescas insignias de reyezuelo africano.

—¡Ta-ca-tán! ¡Ta-ca-tán! ¡Ta-ca-tán!

Detrás de los candombes rodaban los carros, adornados con ramas de sauce y de paraíso, con grandes barriles, tristeles monumentales y vejigas llenas de agua olorosa.

La gente que llegaba a caballo o en carreta de la orillas atestaba las pulperías del barrio famoso. Las risas, los cánticos, las blasfemias, resonaban en las plazuelas. Grupos pintorescos de hombres a caballo, pintarrajeados, con chalecos y ponchos colorados, barbas postizas de crines y colas de caballo, caracoleaban alrededor de los candombes.

—¡Vivan los negros de Rosas!

El ruido de los tambores se hacía cada vez más ronco, más frenético. Veíanse muchas negras en el candombe, casi todas esbeltas y jóvenes, luciendo sus bustos arrogantes, sus desnudos brazos, sus dientes blanquísimos.

—Mirá, Mariana... Ahí viene Lázaro...

Una parda de unos veinticinco años, muy delgada, alta, de ojos dulces, se volvió hacia otra un poco más baja y más gruesa, bellísima, y señaló a un jinete que pasó casi rozándolas junto al veredón de ladrillo de la plazuela de Monserrat.

—¡Salú, porteñas!

La llamada Mariana vió brillar sobre los suyos unos ojos azules, brillantes de pasión; sintió el leve choque, la humedad y el perfume de un "huevo de carnaval" en su hermoso brazo desnudo, y desvió el rostro con un mohín de disgusto.

El jinete la contempló con ojos que ardían. Era un paisano del suburbio, vestido con chiripá y camisa bordados casi lujosamente, terciado con donaire el poncho colorado y una guitarra a la espalda.

—Salú, cantor...

De las dos mujeres sólo una, la delgada y alta, había contestado al saludo del jinete, que se volvió sobre el recado para mirarlas y se perdió en la multitud.

En medio del estrépito de los tambores, de las cornetas, de los silbidos, de los gritos y los cánticos, llovían sandías, zapallos, huevos de pato y avestruz, llenos de agua olorosa, de bermellón y de harina.

El bullicio iba en aumento. Detrás de los "Banguelas", con su negro y sudoroso monarca al frente, marchaban los "Congos", los "Lugolas", los "Cambungos", las "naciones" de Rosas, enardecidas por la caña y por la música.

Luego, cerrando el bárbaro cortejo, seguían los negros viejos, los patriarcas de los "Tambos", con sus fracs grotescos y sus enormes divisas federales.

—¡Vivan los negros! ¡Viva Rosas!

Las platerías habían cerrado sus puertas. Sólo permanecían abiertas las pulperías, y eran muchas las que funcionaban en aquel año de 1838 en los alegres y populosos barrios del sur.

Las dos bellas pardas que hemos encontrado en el veredón de la plazuela de Monserrat eran arrastradas por la multitud. Desde las comparsas jadeantes y las pulperías bulliciosas las saludaban "huevazos" y piropos.

—¡Adiós, parda orgullosa!... Ni que fuera la misma Manuelita...

Un mulato airoso clavó en Mariana sus ojos admirativos, brillantes y enrojecidos por el alcohol. Pero ella lo envolvió en una mirada despreciativa, y el mulato desapareció entre la muchedumbre.

Varias veces el jinete de la guitarra pasó cerca de ellas entre la marejada humana. Mas, advirtiendo la mirada desdeñosa de Mariana, volvía a alejarse.

Los candombes se dirigían hacia el centro. Las parroquias de San Miguel y de San Nicolás resonaban con su bárbaro tumulto. En la puerta de más de una casa de unitarios corrió sangre.

A las seis de la tarde volvió a oírse el cañonazo. El primer día del carnaval de 1838 había terminado.

Los candombes, sudorosos y extenuados por la larga peregrinación a través de calles y plazas, emprendían el regreso a sus rancherías. Los gritos guturales de los músicos en delirio, las voces roncas de los tambores, se alejaban hacia el sur. Los carros llenos de ebrios se perdían por las calles de tierra.

Sólo quedaban grupos de rezagados en las pulperías.

Las dos pardas de la plazuela de Monserrat, después de cruzarla, penetraban en el callejón del Pecado, cuando un hombre a caballo les salió al paso.

Era el jinete de la guitarra.

—Quiero hablar con usté, Mariana...

El acento, varonil y triste, la hizo detenerse.

—Hable, cantor...

—¿Por qué me trata así, y en una tarde de carnaval, a mí, que me estoy muriendo por usté?

Frunció ella el ceño.

—Déjenos ir, que es tarde, y estamos muy cansadas...

Hundiéronse en el callejón obscurecido ya por las sombras del crepúsculo. Vibró una guitarra, y un cielito, triste y apasionado, lloró detrás de ellas.

El último candombe se perdía a lo lejos, en dirección a San Telmo:

—¡Ta-ca-tán! ¡Ta-ca-tán! ¡Ta-ca-tán!

II

Mariana Balcarce

MARIANA Balcarce había nacido en el alto de San Pedro, frente a la antigua cárcel de San Juan, un día de primavera de 1820.

Su padre, un liberto de la familia de los generales Balcarce, murió en tiempos de Dorrego, en una revuelta callejera, y la madre lo siguió pocos años después. Quedaron tres hermanos, Felipa, Manuel y Mariana.

Muerta la madre, que era hija de mulatos, fuéronse a vivir al barrio de Monserrat. Felipa y Mariana eran bordadoras, y Manuel había ingresado, cuando aun era casi un niño, en uno de los regimientos negros organizados por Rosas en 1833.

A los quince años, la menor de las Balcarce era la parda más bella de su barrio. Blancos y morenos la requebraban en las fiestas populares de la Santa Federación, pero el corazón de Mariana permanecía indiferente.

En nada parecíase a su hermana mayor. Era el suyo un carácter arrebatado. Movíanla súbitos y violentos impulsos, y Felipa, dulce y suave, entristecíase al verla así, y preveía dolores para el futuro.

En el año que comienza nuestra historia, Manuel se hallaba en el Cuartel de Restauradores, en la esquina de Méjico y Defensa (hasta hacía poco tiempo, la calle San Francisco). Era cabo en el famoso regimiento del coronel Ravelo, donde todos, oficiales y tropa, eran morenos, excepto su jefe.

Diez y siete años tenía Mariana cuando apareció en su camino Lázaro Samaniego, el cantor de San Telmo.

Lázaro trabajaba en el matadero. Tendría unos veinticinco años, y su guitarra, siempre adornada con cintas rojas, era conocida en los patios y en las pulperías de los tres barrios.

La vió un día al salir de la iglesia de la Concepción, y desde ese instante el gallardo cantor del matadero no dejó de suspirar por la linda pardita de ojos de fuego y labios desdeñosos.

"¡Mariana! ¡Mariana!"

En vano resonaron las serenatas de Lázaro en las noches del barrio de Monserrat. Felipa contemplaba con vaga curiosidad a su hermana. ¡Lázaro era tan lindo mozo, con sus ojos azules, y cantaba como un zorzal!

—Más de una blanca daría su anillo de plata por que Lázaro la quisiera, Mariana — dijo un día, dulcemente, y las pupilas de Mariana se llenaron de ira.

—Por mí... — exclamó, encogiéndose de hombros y prosiguiendo su labor.

Avanzaba el verano y se aproximaba el arnaval. Lázaro continuaba suspirando.

—Por una parda cualquiera — decía, con mal disimulado despecho, una muchachita blanca de la Concepción a la cual había cantado más de una vez la guitarra de Lázaro.

Mariana seguía insensible. Los jazmines y las coplas del cantor no lograban ablandar el soberbio corazón de la Balcarce, y la dulce Felipa se entristecía cada vez más.

—Se diría que eres tú la que está enamorada de él — díjole un día Mariana, clavando sus ardientes ojos en el rostro apacible de su hermana, y la pobre Felipa sintió un extraño calor en las mejillas morenas.

—No digas eso, Mariana... — balbuceó.

Solían transcurrir largas semanas sin que Lázaro apareciera por el barrio. Fe-



Al caer la noche, Mariana Balcarce permanecía en la misma actitud, inmóvil, silenciosa.

los barrios del sur. El mismo "Carancho del Monte", el famoso coronel Vicente González, había ido una vez a consultar sus mágicas artes.

—¿Qué querés, hijo? —preguntó la vieja, al ver entrar en su rancho al desolado cantor. — Vos padecés del mal de amores — agregó, escrutando con sus ojillos hundidos, enrojecidos por el alcohol, el pálido rostro de Lázaro.

Era casi centenaria. Un cigarro negro humeaba constantemente entre sus labios resecos y hablaba sin cesar, oprimiendo el cigarro entre sus desdentadas encías.

Lázaro paseó una mirada curiosa por el rancho de la adivina. Un pájaro extraño, inmóvil, lo contemplaba con ojos casi humanos. Era un pájaro indio, de plumaje obscuro y brillante. En las paredes de adobe pendían amuletos africanos, dientes y garras de puma, lagartos disecados.

—Acércate, hijo...

Puso sus manos esqueléticas sobre los hombros del mozo y acercó al de él su horrible semblante. Sintió Lázaro un vaho de caña, y se apartó bruscamente.

Luego de mirarlo con atención, sentóse la vieja en un catre cubierto de sucios ponchos, y sacó unos naipes mugrientos.

lipa sabía que el mozo andaba recibiendo tropas por las estancias del sur y del oeste, pero no decía nada a Mariana, a la cual parecían dejar indiferentes las ausencias prolongadas de su enamorado.

Así llegó el carnaval de 1838. Durante los tres días, Lázaro anduvo siempre cerca de ellas en medio del bullicio. Pero, desde la noche en que fuera desairado por la hermosa parda en el callejón del Pecado, no volvió a hablarlas.

Y fué después de ese carnaval que Lázaro decidió consultar a la negra Mercedes.

La negra Mercedes, una bruja atezada, de edad inmemorial, vivía en un ranchito perdido entre los sauzales del bajo de San Telmo, y era la adivina más popular de

—Ella no te quiere... Así dicen las cartas...

—No. No me quiere — balbuceó el mozo.

La adivina siguió sus misteriosos manipuleos. Un murmullo monótono, incomprensible, salía de sus labios sin sangre, y los ojillos hundidos brillaban en la penumbra del rancho.

—Ella te va a querer, hijo — exclamó de pronto, con risa gutural, — ella te va a querer... Así dicen las cartas...

El cantor experimentó un calofrío. El pájaro indio lo miraba fijamente.

—Me va a querer... — balbuceó.

—Sí... Un día... Las cratas no dicen cuándo... Pero será por poco tiempo...

La vieja guardó los naipes entre sus ponchos.

—Las cartas lo han dicho, hijo... Y las cartas de la negra Mercedes no mienten nunca... Pregúntale al coronel González... Y a todas las morenas de San Telmo... Son ocho reales, hijo...

Extendió una mano sarmentosa y pedigüeña.

Lázaro le entregó el dinero. Sus ojos no se apartaban de la bruja.

—Me va a querer... Por muy poco tiempo... ¡Cristo santo!

Lo empujó ella fuera del rancho, seguido por la mirada misteriosa del pájaro.

III

El preso

Es que lo amas tú, Felipa? Yo no lo querré nunca...

Mariana envolvió su bordado en un pañuelo, y miró a su hermana. Estaba más hermosa que nunca, con su vestido de lanilla roja y su rebozo elegante, que llevaba como una blanca.

Felipa había estado hablando de Lázaro Samaniego. Hacía largos meses que el cantor no aparecía por los barrios del sur. Nadie en el matadero sabía por dónde andaba.



—¡Mariana! Yo creí que me iba al infierno, pero primero tenía que saber lo que era el cielo.

"¿Se habrá ido a las guerras de Rosas?", preguntábase Felipa.

La última vez que lo vieron fué en la Semana Santa de aquel mismo año de 1838. Lázaro habíase acercado a Mariana con nuevo y apasionado requerimiento, en el atrio de San Telmo.

—Por última vez, no, Lázaro...

El mozo palideció al escuchar las palabras terminantes, entre el tañido de las campanas que repicaban el júbilo de la Resurrección. Vió alejarse a las dos entre la caravana de fieles. Y recordó las otras palabras de la negra Mercedes, allá en el rancho de los sauzales:

"Te ha de querer, pero por muy poco tiempo.."

Después de Semana Santa abandonó los barrios del sur. Se perdió en los caminos de la pampa, solo con su pesadumbre y su decepción. La negra Mercedes lo había engañado...

Nadie más que la pobre Felipa y acaso la blanquita de la Concepción parecieron acordarse del mísero cantor. Un tropero contó en el matadero que creía haberlo visto arreando hacienda una madrugada, allá cerca de Patagones, pero no estaba seguro si era él.

La primavera lo vió regresar. Felipa lo encontró en la plaza de la Fidelidad, una mañana de noviembre. Estaba muy flaco, quemado el blanco semblante por los vientos y las heladas de los campos.

—¿Dónde anduvo, Lázaro? — le preguntó, conmovida.

El se encogió de hombros.

—Lejos — respondió, — me fuí para ver si la olvidaba... Pero no pude... Se me hizo que me iba a morir si no volvía a verla... Y aquí me tiene, Felipa...

Sonreía tristemente. La miraba con melancólica curiosidad, sin atreverse a preguntar por la que atormentaba su corazón.

—¿Nunca se acordó de mí? — interrogó de pronto, haciendo un esfuerzo, y leyó la respuesta negativa en la mirada de la parda.

Volvió a trabajar en el matadero. Pero su guitarra ya no sonaba como antes en los patios y en las pulperías. Contáronle a Felipa que Lázaro se había dado a la pelea y a la caña, mas nada dijo a Mariana, que, por otra parte, no lo ignoraba. Después oyó decir que una noche, borracho, pisoteó la divisa federal...

"Es la desesperación, ¡pobrecito!..." pensó Felipa, y rezó muchos Padrenuestros por el enamorado sin fortuna.

Llegó el año de 1839, el año trágico de los Maza, y en los barrios negros comenzaron los preparativos de carnaval. Iba a ser un carnaval bravo. Rosas aflojaba cada vez más las cadenas de la negrada, y se aproximaban las orgías de sangre...

Otra vez resonaron los candombes en la calle Buen Orden. Pero este año los cánticos, los gritos, los mismos tambores, parecían contener un acento de siniestra amenaza; los ojos inyectados de los negros parecían brillar con rojos relámpagos.

—¡Vivan los negros de Rosas!

Mariana y Felipa, muy compuestas, esperaban el paso de los candombes en Monserrat, como el año anterior. Los ecos del cañonazo flotaban sobre la ciudad en bullicio, y un ronco bordoneo de guitarras resonaba en las pulperías.

—¡Ahí vienen los candombes!

De pronto Felipa lanzó un grito agudo. Mariana siguió la dirección de su mirada y vió que un grupo de cuatro hombres abandonaba una pulpería y se internaba por la calle Buen Orden, delante del primer candombe, que ya llegaba a la plazuela.

Eran tres soldados de color. Uno ostentaba jinetas de cabo. En medio de ellos, con las manos atadas a la espalda, los cabellos castaños al viento, marchaba Lázaro Samaniego.

—¡Manuel! ¡Manuel! ¿Dónde lo llevan?

Felipa, seguida por Mariana, corrió hacia el grupo. Manuel Balcarce, el cabo, se volvió hacia su hermana:

—Lo llevamos al cuartel de Restauradores...

—¿Pero qué ha hecho, Cristo santo? — exclamó la aterrada mujer.

Su hermano la miró tristemente. Luego, fijando los ojos en Mariana, dijo con lentitud:

—Ha hecho armas contra la Santa Federación...

El gemido mortal de Felipa se perdió entre el estrépito de los candombes. Una nube de curiosos rodeaba al preso y los soldados.

—¡Vamos!

Se lo llevaban. La multitud se olvidó en seguida de aquel preso que llevaban a un cuartel y se entregó al ruidoso júbilo de carnaval.

—Vamos a casa, Felipa...

El acento de Mariana era extraño. Felipa la miró, desolada, mas no pronunció una palabra.

Al caer la noche, cuando las últimas voces de los candombes se alejaban hacia el sur, Mariana Balcarce permanecía en la

misma actitud, inmóvil, silenciosa. Felipa le había ofrecido mate, pero no quiso tomar nada.

Esa noche no durmió. Oía las campanadas de Monserrat, y volvía a ver en la obscuridad los ojos azules de Lázaro. La había mirado de modo tan extraño, como diciéndole: "¿Ves? Me llevan a la muerte... Y tú tienes la culpa..."

IV

Víspera de amor y de muerte

Se puede ver al señor coronel?

Acababan de tocar diana en Restauradores. El soldado negro miró con vaga admiración a la hermosa parda que hacía rato esperaba en la puerta del cuartel.

—No sé...

—Soy la hermana del cabo Balcarce... ¿Quiere llamarlo?

Pero Manuel ya la había visto y se acercaba.

—¿Qué hacés aquí, Mariana?

—Quiero hablar con el coronel...

La miró tristemente.

—Si vienes por "él", no hay nada que hacer, hermanita... Lo fusilan el miércoles de ceniza, a las nueve de la mañana... Es orden del Restaurador.

Sintió ella que una congoja de muerte invadía su soberbio corazón. Esa noche trágica se había revelado su secreto. Lo amaba, había amado siempre a Lázaro. Y ella lo había sabido recién ese domingo de carnaval, al verlo pasar con las manos atadas a la espalda, camino del banquillo; ella, que lo arrojara a la desesperación, a la muerte...

—Ahí viene el coronel... Puedes hablarlo, hermanita...

El coronel Ravelo, un hombre alto, joven aún, casi rubio, se detuvo frente a ellos.

—¿Quién es esta mujer, cabo?

—Es mi hermana, mi coronel... Quiere hablar con usted de un asunto grave...

—Clavó el militar sus ojos bondadosos en el bello semblante de Mariana Balcarce.

—¿De un asunto grave? Venga conmigo...

Solos los dos, la escuchaba en silencio, admirando la hermosura de aquella mujer de color. Ella todo le contó, estremecida por trágica y desesperada emoción. Mientras hablaba, las voces del cuartel le parecían que venían de muy lejos, de un mundo misterioso y terrible.

Finalmente, guardó silencio. El coronel Ravelo llamó al cabo Balcarce, que esperaba cerca.

—Cabo, haga venir al padre Salvatierra en seguida.

Breves instantes después los ojos alucinados de la pobre Mariana vieron aparecer ante ella a un sacerdote de cabellos canos, con galones en las mangas de la sotana. Era el capellán del cuartel de Restauradores.

—Padre, ¿confesó usted al reo que trajeron ayer?

El capellán dirigió una mirada profunda a Mariana.

—Sí, coronel... ¡Pobre mozo!...

—Escuche usted, padre... Esta joven, que se llama Mariana Balcarce, quiere casarse con el reo... ¿Está usted dispuesto a casarlos hoy mismo?

—¿"In articulo mortis"? ¿Y qué dirá el Restaurador?

—El Restaurador no dirá nada, yo lo aseguro. ¿Está usted dispuesto, padre?

El capellán vacilaba aún.

—¿Y las ceremonias y requisitos previos, coronel?

El coronel frunció el ceño.

—Vamos, padre Salvatierra... No me venga a hablar de derecho canónico en este momento. ¿A qué hora los piensa casar usted?

El coronel Ravelo, el cabo Balcarce y Felipa asistieron a la boda, en la capilla del cuartel de Restauradores. Doblaba la campanita, y los sargentos negros mandaron ramos de jazmines para aquel casamiento al pie del patíbulo.

Los dejaron solos después de la ceremonia. Felipa llobara amargamente.

—¡Mariana! ¡Mariana! Yo creí que me iba al infierno, pero primero tenía que saber lo que era el cielo — gimió el condenado a muerte, y sus labios ardientes se posaron por primera y última vez en los de Mariana Balcarce.

V

El carnaval de 1840

Es el año rojo. Rosas ha prohibido la celebración del carnaval en la ciudad de la Santa Federación. Las voces de los antiguos candombes ya no resuenan en los alegres y populosos barrios de San Telmo, de Monserrat y de la Concepción.



Sueña con las horas lejanas de 1838 y 1839, en aquellos carnavâles desvanecidos en que Lázaro la amó...

Ni una guitarra resuena en las pulperías de la calle Buen Orden. Las multitudes de otro tiempo han desaparecido. Las parroquias parecen dormir el sueño silencioso del terror.

Las negradas, otrora frenéticas, se agazapan en sus rancherías.

Mariana Balcarce, sentada frente a la ventana, en la casita del callejón del Pecado, sueña con las horas lejanas de 1838 y 1839, en aquellos carnavales desvanecidos en que Lázaro Samaniego la amó...

¡Lázaro! ¡Lázaro!

Hacía un año que dormía en la zanja de los fusilados. Pero ella no lo olvidaría nunca, nunca.

—Aquí tienes al niño, Mariana... No quiere dormir...

Felipa acaba de entrar en la habitación, con un niño de pocos meses que lloraba ruidosamente, un niño de piel algo obscura, pero de ojos azules.

—Tiene los mismos ojos de Lázaro— dijo Felipa, y Mariana lo besó apasionadamente.

En el barrio de Monserrat sonaban, lúgubres, las campanas del carnaval de 1840.

Héctor Pedro Blomberg

DIBUJOS DE VALDIVIA


CONTRA EL
DOLOR DE CABEZA
TODO SERA BUENO
PERO...... UN
CACHET FUCUS
ES LO MEJOR
LABORATORIO
FUCUS
ARGENTINO

E N E R O

En la antigua Roma, antes de Rómulo, eran diez los hermanos nacidos del Sol y de la Tierra. Los cuatro primeros se llamaban Martius, Aprilis, Maius y Junius. Después los padres, hartos de buscar nombres, decidieron numerar a los otros: Quintilis, Sextilis, September, October, November y December. Entre los diez hermanos sumaban 304 días; faltaban 61 para completar el año. Dos gemelos, Januarius y Februarius, los benjamines de la familia, fueron el undécimo y el duodécimo, y después usurparon los puestos a Marzo y Abril. Januarius, Enero o Jenaro, estaba dedicado a Jano, divinidad itálica que tenía dos caras, como mucha gente. Jano, dios de las puertas, de las tranqueras, de los caminos, de las partidas y de los regresos, preside la entrada del año. Con los ojos de la cara que tiene donde los mortales tenemos el occipucio, contempla los disparos del champaña y de los revólveres. Con los de delante atisba el porvenir, lleno el pensamiento de excelentes propósitos. Según el calendario, tiene 31 días, aunque practica y desgraciadamente, su duración es de 38 largas jornadas. Si no, que lo digan los que cobran su sueldo el 24 de diciembre. La cuesta de enero llamamos a ese camino que nos conduce hasta el monte de los Reyes Magos y que prosigue, "de azares mil al través", si azares pueden llamarse los acreedores. Quizás por esto enero es el mes que el banquero aprovecha para poner término a la dulce tarea de recuperar su plata y quedarse con la de nosotros. A enero le corresponde en el Zodíaco el signo Acuario, el Aguador. Los nacidos bajo la influencia de Acuario tienen inclinaciones virtuosas y se destacan en las artes y las industrias del agua: acuarelistas, lecheros, abstemios, nadadores, rabdomantes, hidrópicos, etc. En este hemisferio es tan caluroso como frío en el boreal. Unicamente Acuario, bajo la forma de ducha, pileta o playa, lo hace soportable.

1932 ENERO 1932

1 - Circuncisión del Señor — 6 - Adoración de los Santos Reyes

†	1	V	Cir. del Señor
	2	S	s Isidoro
†	3	D	S. N. de Jesús
	4	L	s Gregorio, ob.
	5	M	s Telésforo
†	6	M	Ad. de Reyes
	7	J	s Crispín
	8	V	s Luciano
	9	S	s Fortunato
†	10	D	s Nicanor m
	11	L	s Higinio p.
	12	M	s Benito
	13	M	s Gumersindo
	14	J	s Hilario
	15	V	s Pablo
	16	S	s Marcelo
†	17	D	s Antonio, ab
	18	L	sta. Liberata
	19	M	s Canuto, m.
	20	M	s Fabián, m.
	21	J	sta. Inés, v.
	22	V	s Vicente, m.
	23	S	s Ildefonso
†	24	D	N. Sra. de la Paz
	25	L	C. de S. Pablo
	26	M	s Policarpo, ob.
	27	M	s Julián, mr.
	28	J	s Flavio, mr.
	29	V	s Fco. de Sales
	30	S	s Hipólito
†	31	D	s Pedro Nolasco

Domingo	Lunes	Martes	Miércoles	Jueves	Viernes	Sábado
					1	2
3	4	5	6	7	8	9
10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23
24/31	25	26	27	28	29	30







Las ruinas de las Termas de Caracalla
quedaron a lo lejos de Roma.
¡Oh, víctimas ilustres de una larga batalla
contra la humedad y el hongo y la carcoma!

Una iglesia cristiana dice misa a su vera.
Hecha en piedra, parece, de esas ruinas, retoño.
Vaga una escuela entre las ruinas — como la primavera —
y un jesuíta, al sol, orea la viña de su otoño.

No son por cierto los emperadores
cargados de diamantes, de reinos y esmeraldas,
los que mi sueño evoca y entre ruinas advierte.

Es al pueblo anónimo quebrado de dolores
y encorvado de espaldas,
viejo arco humano, callado y fuerte,
que defiende su obra contra la muerte
y a Caracalla aun gana fama y loores.

·VIZCONDE·DE·LASCANO·TEGUI·

·DIBUJO·DE·BATLLE·

Vd. necesita este Penetrante Dentífrico

para dar a sus dientes la clase de limpieza que recomiendan los dentistas

La limpieza superficial lo es sólo a medias. El Colgate elimina las partículas que provocan la caries.

La limpieza superficial da un buen aspecto a los dientes. Los conserva blancos y atrayentes. Casi todos los dentífricos cepillan la superficie.

¡Pero el Colgate es diferente! No sólo *pule* la dentadura, sino que la *limpia* perfectamente, extrayendo de *entre* los dientes y de las diminutas hendiduras, las partículas que producen la caries.

Esta acción extraordinaria se debe a la fórmula del Colgate, que contiene un ingrediente que se transforma en una abundante espuma. Esta espuma baña la dentadura con burbujas activas y penetrantes que llegan donde los dentífricos débiles no pueden penetrar: los diminutos intersticios entre dientes.

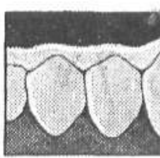
Por eso el Colgate hace dos cosas a la vez: (1) su polvillo tenue pule brillantemente: (2) su penetrante espuma ablanda y elimina las peligrosas partículas de alimentos.

¿Por qué contentarse con un dentífrico que se limita a pulir los dientes? Usando el Colgate, no sólo conservará los dientes blancos, sino también protegerá las hendiduras, eliminando las impurezas acumuladas.

Esta doble acción ha hecho del Colgate el dentífrico predilecto, usado por más personas y recomendado por más dentistas en el mundo entero.

Si desconoce aún la superioridad del Colgate, solicite un tubito de muestra gratis con este Cupón.







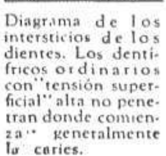


Diagrama de los intersticios de los dientes. Los dentífricos ordinarios con "tensión superficial" alta no penetran donde comienza generalmente la caries.

Este diagrama demuestra como la espuma del Dentífrico Colgate, con "tensión superficial" baja penetra en los intersticios, donde el cepillo no alcanza a limpiar.

ECONOMICO. — El tubo de Colgate que se vende a $ 1.20 contiene más pasta dentífrica que cualquier otra marca conocida del mismo precio.

IMPORTANTE. — Para limpiarse mejor los dientes, extiéndase la crema sobre el cepillo mojado.

GRATIS Colgate Palmolive Peet Ltda.
Sgo. del Estero 1997, Bs. As.

Sírvanse enviarme muestra gratis de dentífrico Colgate. Incluyo 5 cts. para franqueo.

Nombre ....

Dirección CC

CREMA DENTIFRICA COLGATE

FEBRERO

Llamado vulgarmente el Loco, quizás porque sea el único variable de los doce meses. Sin embargo, es también el único que sabe aritmética. Como la Pacha Mama, o sea la Tierra, gira alrededor del Sol en 365 días y 6 horas, si Febrerillo no supiera corregir la diferencia, el Año armaría un lío con el Tiempo. El aplicado mes hace entonces lo siguiente: toma las dos últimas cifras del año y las divide por 4. Si el cociente resulta exacto, el año se transforma en bisiesto. Verbigracia: $32 \div 4 = 8$, vale decir, que el 1932 será bisiesto. Están, pues, de enhorabuena los nacidos el 29 de febrero que festejan su natalicio en la verdadera fecha y no el día primero de marzo. Esta variabilidad hace que dos santos varíen de data; no sabemos por qué en los años bisiestos los Matías celebran su onomástico el 25, en vez del 24; y los Modestos, el 24 en lugar del 23. Los romanos le llamaban "februarius", de "februa", sacrificios expiatorios, purificaciones. En ese mes se realizaban los sacrificios a la diosa a quien la gente itálica llamó Juno Februalis. Durante doce días pedíanle a la cónyuge de Júpiter que los dioses infernales fuesen benévolos con los muertos. El rey Numa Pompilio, para arreglar la diferencia del año verdadero y el que los hombres han ido inventando, colocó un mes "mercedinus", de 22 ó 23 días, que se intercalaba cada dos años entre el 23 y el 24 de febrero. Más tarde el mercediano desapareció. Febrero, con sus 28 ó 29 días, es un mes bastante simpático, muy caluroso y regularmente equitativo. El restablece las finanzas, aunque casi siempre cae bajo el dominio de Momo, por lo cual Febrerillo el Loco se torna más loco aún, y la economía doméstica sufre quebrantos terribles. El signo zodiacal de febrero es Piscis, los Peces. Quizás el signo Piscis, que es doble, sirva para indicar un temperamento ecuánime. Los que trabajan en pareja con otro, es decir, los socios, tienen en los Peces su constelación.

1932 FEBRERO 1932

7 - 8 - 9 - Carnaval

1	L	s. Ignacio, ob.
2	M	La Purificación
3	M	s. Hipólito
4	J	s. Andrés Corsino
5	V	s. Albino
6	S	s. Saturnino ☾
7	D	Quincuagésima
8	L	s. Lucio y Ciríaco
9	M	s. Cirilo, ob.
10	M	sta. Escolástica
11	J	s. Saturnino
12	V	s. Damián
13	S	s. Benigno
†14	D	1.ª de Cuaresma ☽ s. Valentín pro.
15	L	s. Faustino, mr.
16	M	s. Elías Profeta
17	M	s. Faustino
18	J	s. Simeón, ob.
19	V	s. Gabino
20	S	s. Eleuterio
†21	D	2.ª de Cuaresma
22	L	s. Pascasio ○
23	M	s. Sabino, mr.
24	M	s. Sergio
25	J	s. Matías, ap.
26	V	s. Alejandro
27	S	s. Leandro, ob.
†28	D	3.ª de Cuaresma ☾ s. Osvaldo, ob.
29	L	s. Herculano

Domingo	Lunes	Martes	Miércoles	Jueves	Viernes	Sábado
	1	2	3	4	5	6
7	8	9	10	11	12	13
14	15	16	17	18	19	20
21	22	23	24	25	26	27
28	29					

Navidad, Año Nuevo, Reyes

Celebre dignamente las próximas fiestas e invite a sus relaciones y familiares con el muy rico

Pan Dulce "Senra"

TODO PUREZA Y CALIDAD

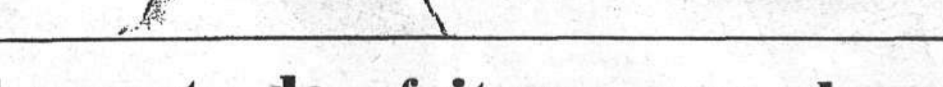
Senra es el único Fabricante en Sud América que elabora el Pan Dulce diariamente, seleccionando e importando todos los artículos necesarios, para poder presentarlo cual merece su fama.

Turrones, Mazapanes, Garrapiñadas, Helados, Bombones, Roscas y muchas otras cosas ricas, para satisfacer paladares exigentes.

INTERIOR: Remitimos a toda la República, previo giro a la orden de Gerardo Senra. Enviamos Catálogo General de Productos y Precios.

Exposición y venta al por mayor y menor:

Cangallo, 1239 — C. Pellegrini, 313 — Buenos Aires



El secreto de afeitarse con placer



está en la abundante espuma de un buen jabón. Use Williams, en barras o crema y aún teniendo la barba más rebelde, se afeitará con placer.

JABONES

Williams

Para afeitarse con placer

De venta en todas partes

Uno de los productos distribuidos por Mayon Ltda.

MARZO

Los bravos fundadores de Roma la inmortal lo tenían como primer mes de su almanaque. Ihering, un erudito alemán de poderoso ingenio, dice que marzo es el mes de los emigrantes. El pueblo ario, padre de las naciones cuyos idiomas pertenecen a la familia de nuestro lenguaje, vivía no sabemos dónde. De cuando en cuando, el aumento de población, las epidemias u otros factores económicosociales, obligaban a que el sobrante de gente emigrara. Natural resulta que las marchas a patacón por cuadra fueran iniciadas a principios del buen tiempo europeo. Salían entonces los emigrantes, sin barcos, sin vehículos, en busca de su destino. Una expedición de esos valientes fué la fundadora de la Ciudad Eterna. Toda emigracion obedece a la necesidad, y puebla tierras más o menos remotas. La emigración aria estaba reglamentada. En caso de calamidad pública, el gobierno exigía que los varones nacidos en aquella época emigrasen al cumplir los veinte años. De esta costumbre sabia hay vestigios en la clase de los mamertinos romanos, jóvenes consagrados a Marte que iban en busca de tierras extrañas. De la bien organizada marcha nos da Ihering pormenores encontrados en el derecho romano. Es asunto que merece estudiarse en el libro "Prehistoria de los ario europeos". Marzo es el mes de Marte, dios de la guerra, de la marcha de las emigraciones, que fueron las primeras guerras de conquista. Su signo zodiacal es Aries, el Carnero, el Ariete, símbolo de la acometividad belicosa. Los que nacen bajo la influencia de tal signo son tozudos, valientes, matones. A ellos, acaso, se debe el espíritu combatidor, colérico de nuestra raza y de las otras razas. Actualmente marzo es el tercer mes. Casi siempre favorito de la Pasión de Jesús, atenúa así su influencia nefasta. ¡Ojalá pronto desaparezca para siempre el influjo de Marte, dios de marzo y de los armamentos!

1932 **MARZO** 1932

19 - San José
24 - Jueves Santo — 25 - Viernes Santo

1	M	s Rudesindo
2	M	s Heraclio, mr.
3	J	s Emeterio
4	V	s Casimiro, c.
5	S	s Adrián
†6	D	4.ª de Cuaresma
7	L	s Tomás de Aq. ●
8	M	s Apolonio
9	M	sta. Francisca
10	J	s Macario
11	V	s Eulogio, pro.
12	S	s Gregorio, papa
†13	D	Pasión - s Nireto
14	L	sta. Florentina
15	M	s Raimundo ◗
16	M	s Hilario
17	J	s Patricio
18	V	s Cirilo
†19	S	Patr. S. José
†20	D	De Ramos
21	L	s Benito
22	M	s Saturnino ◯
23	M	s Victoriano
†24	J	Santo. s. Gabriel
†25	V	Santo. La Encarn.
26	S	s Manuel
†27	D	De Pascua
28	L	s Sixto, papa
29	M	s Cirilo ◖
30	M	s Juan Climaco
31	J	s Benjamín, mr.

Domingo	Lunes	Martes	Miércoles	Jueves	Viernes	Sábado
		1	2	3	4	5
6	7	8	9	10	11	12
13	14	15	16	17	18	19
20	21	22	23	24	25	26
27	28	29	30	31		

QUIEN CONOCE LOS AUTOMOVILES

GRAHAM

PODRA DECIR:

Son Coches muy Buenos



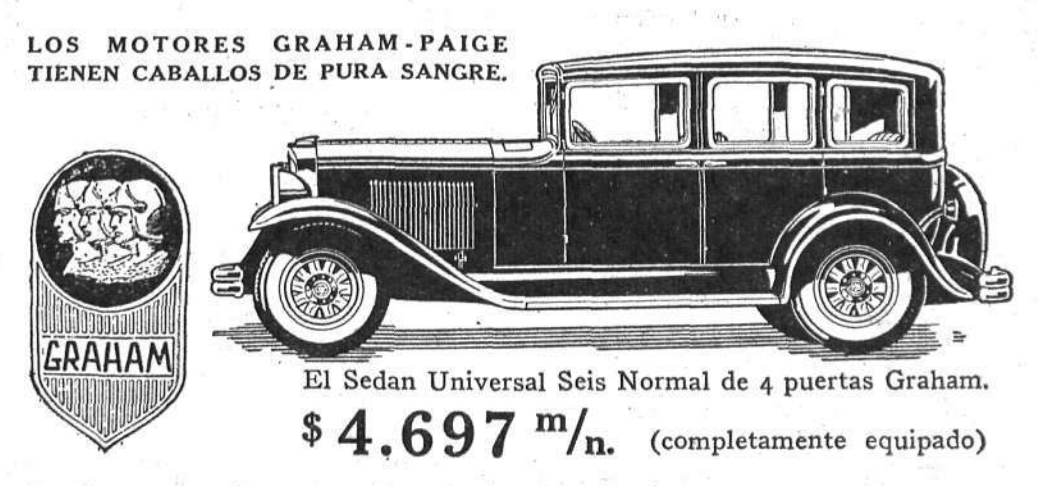
Todo Automóvil Graham de Seis y Ocho cilindros tiene equipo completo de vidrio cilindrado infragmentable.

Los tres hermanos Graham se han cerciorado de que lo que más interesa a todo comprador de un automóvil es la más completa confianza en su cumplimiento.

Consideran, por lo tanto, como primer deber velar porque los automóviles Graham sean lo bastante buenos para recorrer el mundo entero si ello fuere preciso. Luego, que no tan sólo sirvan para un recorrido, con gran facilidad y comodidad, sino que el costo de cada minuto y de cada kilómetro se mantenga a lo más mínimo.

Los automóviles Graham, según lo confirman aquellos que los conocen, ***son*** buenos coches; se merecen la confianza más absoluta; ***son*** espaciosos y cómodos; ***son*** de un precio bajo y de un valor muy alto; y los minutos y los kilómetros en un Graham resultan kilómetros y minutos de gran economía.

LOS MOTORES GRAHAM-PAIGE TIENEN CABALLOS DE PURA SANGRE.



El Sedan Universal Seis Normal de 4 puertas Graham.

$ 4.697 m/n. (completamente equipado)

VICTOR IRURETA LTDA.

OTAMENDI 520 - 34. **BUENOS AIRES**

SOLICITEN PROSPECTOS (I).

EL CAMBIO DE NOMBRE ES PASAPORTE PARA LA FAMA

HUMILDES ORIGENES Y APELLIDOS VULGARES DE LOS ARTISTAS DE CINE

En los principios del cinematógrafo los seres humanos carecían de nombres. No se les ocurre a los noruegos poner nombres a sus sardinas cuando las expiden al vasto mundo, y tampoco se había pensado en tal cosa en los principios del cine. Gladys Smith surgía ya en aquella época de la infancia vacilante del cine y se la identificaba sólo con el nombre de la Chica del Biógrafo, que parecía suficiente por el momento, pero más tarde se la conoció universalmente con el de **Mary Pickford.** Llegó un tiempo en que los fabricantes de películas descubrieron que el público alentaba cierto tímido interés por la personalidad de los actores y comenzaron a aplicarles nombres hasta que esta costumbre se convirtió en requisito indispensable del negocio.

El primero y el último nombre

Ann Harding, por ejemplo, llamábase Dorothy Gatley; **Richard Dix** inicióse en esta vida como Ernest Carlton Brimmer; **Stan Laurel** era Arthur Stanley Jefferson en los duros tiempos primeros. **Carole Lombard** no era más que Jane Peters; **Raquel Torres** empezó llamándose Paula Osterman y **Myrna Loy** era Myrna Williams cuando, chicuela, corría por las calles de su ciudad natal. **Mae Murray** fué Marie Koenig; **Bessie Love** llamóse Juanita Horton, como llamóse Kathleen Morrison la que ahora es **Collen Moore.**

Víctor MacLaglen nació en Londres y a la edad todavía tierna de catorce años tuvo su primera ocupación en el regimiento de la Guardia Real, ocupación remunerada con dos o tres chelines diarios y un uniforme de magnificencia superlativa. Sus alarmados padres lo arrancaron del brillante empleo, apenas descubrieron su paradero. **Joan Bennett** entró en este mundo por Palisade, Nueva Jersey y su primer esfuerzo comercial fué una comedia de fabricación casera titulada "Inés y el ratón"; desempeñó en persona ambos papeles de la comedia y ganó así un dólar, cobrado, con bastante dificultad, a las personas de su familia.

Lily Damita es una chica parisiense que trabajó tempranamente como bailarina infantil en un café de tercer orden ganando seis dólares por semana. **Robert Montgomery** vió por primera vez la luz en Beacon, Nueva York, y llegado a edad de trabajar se empleó como secretario de un editor que le pagaba diez y seis dólares por semana. **Joan Crawford**, nacida en San Antonio, Tejas, se incorporó a una compañía de revistas con un salario de veinte dólares semanales. El verdadero nombre de **Billie Dove** es Lillian Bohny; el de **Roland Drew** es Walter Goss, y el de **Gilda Gray**, Marianna Micholska. **Lila Lee**, que el año pasado estuvo a punto de morir, llamóse Augusta Appel. **Don Alvarado** fué José Paige. Monty Banks es, en realidad, Mario Bianchi y **Fanny Brice** se llama Frances Boroch.

Muy pocos actores del cine usan en sus nombres la doble inicial, tan común en todas las otras esferas. Entre esos pocos se cuentan **W. C. Fields, H. B. Warner y O. P. Heggie.**

Jackie Cooper nació en Los Angeles y obtuvo su primer empleo en la compañía de comedias Lloyd Hamilton con sueldo de diez dólares por semana. **Norma Shearer** es una muchacha de Montreal que en otros tiempos ganaba siete dólares diarios como "extra" en una incipiente empresa cinematográfica **Robert Ames**, que llegó al mundo en Hartford, Connecticut, fué al principio dependiente de almacén; le pagaban ocho dólares cada sábado. **Richard Schayer** recorría en bicicleta los barrios suburbanos de Wáshington recogiendo noticias para un periódico que lo remuneraba con cuatro dólares semanales.

Ben Bard comenzó su carrera con su verdadero nombre de Benjamín Greenburg; **Johnny Arthur**, con el de John Williams; **Walter Byron**, con el de Walter Butler, y **Pola Negri**, con el de Appolonia Chaloupee.

Antes de que Hollywood los poseyera

George Bancroft empezó a trabajar a la edad de nueve años con un salario de dos dólares por semana. Murió su padre y George resolvió afrontar virilmente la vida: escondió los libros escolares en la casa de un camarada, se puso "overalls" y convenció al gerente de una tienda de que tenía doce años; obtuvo así un puesto en la caja. **Richard Dix** vió la luz en Saint Paul y empezó como jugador de fútbol, pero pronto reconoció que le faltaba aliento y empuje y se decidió a incorporarse a una cuadrilla de obreros que instalaban líneas telefónicas. Colocando postes adquirió gradualmente notable vigor físico. Ganaba en esa ocupación doce dólares por semana.

George Abbot nació en Salamanca, Nueva York, y aceptó el puesto de superintendente del Teatro Keith de Boston. **Lilian Tashman** comenzó en Nueva York; su primera ocupación fué la de modelo de artista, por la que le pagaban a razón de cincuenta centavos por hora. **Richard Arlen** nació en Charlottesville, Virginia, y empezó a trabajar en St. Paul, repartiendo periódicos, con un sueldo de doce dólares por mes. Ocasionalmente fué miliciano.

William Slavens McNutt apareció en el mundo en Urbana, Illinois, y siendo aún niño se dedicó a la seria tarea de pulir tubos en una fábrica de tubos para

lámparas, de Alexandria, Indiana. Actualmente escribe argumentos cinematográficos de la mañana a la noche y se dispone a someter sus dientes a los rayos X.

Sally Blane es en la actualidad Betty Jane Young; **James Hall** es James Brown; **Ricardo Cortez** es Jacob Kramz; **George Sidney** es Sammy Greenfield; **Dixie Lee** es Wilma Wyatt, y **Karl Dane** es Ramus Karl Thekelson Gottlieb.

Wallace Beery es oriundo de Kansas City. Siendo muchacho exploró avizoramente las posibilidades que le presentaba el futuro y se decidió por las empresas ferrocarrileras. Entró, en efecto, en una de ellas, en la que su ocupación consistía en llevar agua a una cuadrilla de peones. Más tarde fué ascendido a jornalero en la línea de San Francisco y abandonó súbitamente el puesto para dedicarse de nuevo a transportar agua, pero esta vez a un elefante del Circo Ringling. Su primer salario fué de cinco dólares por semana y hoy también es de cinco... con algunos ceritos.

William Haines nació en Staunton, Virginia; huyó de su hogar cuando muchacho y empezó a trabajar durante la guerra en una fábrica de municiones. **Buster Keaton,** nacido en Piqua, Kansas, conoció el trabajo a la tierna edad de cuatro años tomando parte en un número de vodevil que representaban sus padres. Parte del verano los tres Keaton vivían en Muskegon donde el muchacho se ganaba unos centavos como maquinista de una lancha del lago.

Renee Adoree tiene por verdadero nombre el de Jeanne de la Fonte; **Mack Sennett** se llama Michael Sinot; **Marie Prevost** es Marie Bickford Dunn; **Duncan Renaldo** es Basil Vasilecouyanos; **Paul Muni** es Muni Weisenfreund y **Joan Crawford** es Lucille Le Sueur.

Ramón Novarro nació en Durango, Méjico, y asociado con un hermano, estableció una agencia de cambio en la ciudad de Méjico. A poco de estallar la guerra, el negocio fué pésimamente. Lo cerró y se trasladó a los Estados Unidos donde consiguió un puesto de servicio en un restaurante. **Clark Gable** eligió para aparecer en este mundo la ciudad de Cádiz, en Ohio, y su primera ocupación fué la de calcar planos para un constructor que le pagaba cincuenta centavos por copia. **Lionel Barrymore** nació en Filadelfia y se hizo actor. "Seguramente me pagaban — dice; — pero no recuerdo cuánto."

Mary Astor ganaba cinco dólares como modelo de un dibujante de publicidad en su ciudad natal, Quincy, Illinois. **Rita La Roy** huyó de Alberta, Canadá, para librarse de que la internaran en un asilo de huérfanos y llegó a Portland, donde entró a servir en un restaurante sin más retribución que la comida y las propinas. **Edna Mae Oliver,** de Boston, recibió enseñanza de canto, y cantando al aire libre ganó durante corto tiempo quince dólares por semana.

Sus ciudades natales

A los quince años **Clive Brook** era ayudante del secretario de un club de Londres. Le pagaban quince dólares por semana. **Stuart Erwin,** nativo de Squawvalley, California, comenzó a ganarse la vida con una máquina trilladora con un salario de un dólar y medio por día. **Gary Cooper** reconoce a Helena, Montana, como su ciudad natal y su primera ocupación seria fué la de recoger ostras en la playa de Kent, Inglaterra; ganaba cuatro chelines y dos peniques. **Maurice Chevalier** vió por primera vez las cosas de este mundo en Menilmontant, Francia, y cuando advirtió que los carpinteros parecían gente feliz, entró de aprendiz de un aserrador de la localidad, que le pagaba doce francos semanales. A **Jack Oakie** se le ocurrió una buena idea en su ciudad natal, Sedalia, Missouri. Vendía revistas viejas, pertenecientes a la madre, a gente cándida que entendía poco de revistas. **Chico Marx,** nacido en Nueva York, tocaba el piano, luchaba como pugilista y recitaba un monólogo — todo por cinco dólares semanales — en una cervecería cuyo local ocupa ahora un garage.

El primer nombre de **Bárbara Stanwych** era Ruby Stevens; **Alan Hale** tiene también otro nombre, el verdadero: Rufus Edward Mac Kahan; **Elinoir Fair** era Eleanor Virginia Crowe; **Mary Nolan** era Mary Imogene Wilson Robertson y **Evelyn Brent** era Minnie Riggs. **Virginia Valli** cambió su nombre anterior, Virginia McSweeney; como lo cambiaron **George K. Arthur,** que se llamaba George Brest; **Ina Claire,** que era Inez Fagen; **Helen Kane,** antes Helen Schroeder; **Winnie Lighter,** antes Winifred Hanson; **Molly O'Day,** antes Suzanne Dobgon Noonan, y **Janet Gaynor,** antes Laura Gainer.

Richard Wallace nació en Sacramento, California, y puede decir que desde el principio conoció los sueldos grandes, pues en su primer empleo le pagaban cincuenta y cinco dólares por mes como ayudante de un empresario de pompas fúnebres en las muchas y variadas cosas que tiene que hacer noche y día un empresario de esa clase. **William Boyd** era un empleado de hotel y recibía treinta dólares por mes.

Miss **Anita Page** nació en Flushing, Long Island, y su primera tarea seria fué la de colorear seis fotografías de una tía suya. ¿Para qué necesitaba su tía seis retratos coloreados? Este será siempre uno de los misterios de Flushing. Pero el caso es que la tía los necesitó y pagó por el trabajo un dólar contante y sonante. **Magde Evans,** damita de Nueva York, empezó a trabajar a la edad de diez y ocho meses, posando para un artista que deseaba pintar un cuadro titulado "La madre y el niño". **Neil Hamilton,** de Lynn, Massachussetts, aguardó hasta los diez y seis años para iniciarse en el mundo de los negocios y a esa edad desempeñó el papel de maniquí, inmóvil en la vidriera de una sastrería, con la remuneración de un dólar por día. **Adolphe Menjou** nació en Pittsburg, y antes de que adquiriese la distinción mundana que lo caracteriza, ganaba veinticinco centavos por la tarea de transportar una máquina de escribir en un trayecto de cuatro cuadras seguido por una escalera de cinco tramos. Pero el dueño de la máquina no pareció dispuesto a saldar el precio estipulado por el trabajo, y entonces el señor Menjou resolvió anular el convenio y dirigirse a Hollywood.

Helen Hayes, de Wáshington, obtuvo su primer empleo en una compañía teatral que representaba la obra "Parientes pobres"; probablemente recibió salario, pero miss Hayes ha olvidado el monto. **Cecil De Mille** nació en Ashorn y lavaba dos coches por veinticinco centavos, en una edad en que ignoraba todavía que veinticinco centavos eran la tarifa corriente por lavar un solo coche.

John Darrow, de Nueva York, se empleó con un

salario de trece dólares semanales en una compañía por acciones en la que todo marchó satisfactoriamente, con una sola excepción: no existía día de pago. **Roscoe Ates** tomó el barco de esta vida en una aldea de Massachussetts y manipuló vasos de soda y de refrescos en una botica por la suma, indudablemente moderada, de cincuenta centavos semanales; pero al poco tiempo disfrutó de un aumento de salario: un dólar y medio por semana como ayudante de un operador de cinematógrafo. Cansado del confinamiento, se hizo violinista, y ahora es el tartamudo más eminente de Hollywood. **Phillips Holmes** es oriundo de Grans Rapids, y empezó a trabajar a los doce años, escardando un sembrado de porotos, tarea retribuída a cuarenta centavos la hora. **Marión Gering** fué ayudante del director de escena del teatro de Rostoff, Rusia, con un salario semanal de siete dólares y medio, que, convertidos en rublos, parecen una suma importante.

Quizás sorprenda a muchos enterarse de que **Gary Cooper** se llama en realidad Frank J. Cooper, y que **Frederic March** es Frederic McIntyre Bickel, **Arthur Lake** es Arthur Silverlake, **Ernest Torrence** es Ernest Torrence Thayson, y **Rudolph Valentino** era Rodolfo Alfonso Raffaelli Pierre Filibert Guglielmo di Valentino d'Antongiolla.

En el crisol de Hollywood

Greta Niessen es Grethe Rutz-Nissen, **Lew Cody** es Lewis Joseph Cote, **Anita Page** es Anita Pomares, **W. C. Fields** es William Claude Duganfield, **Gwen Lee** es Gvendolyn Le Pinski, **Betty Compson** es Luicine Compson, **Jean Harlow** es Harlean Carpenter, **June Marlowe** es Gizelda Goten, **Marie Dressler** es Leila Koerber y **Greta Garbo** es Greta Gustafsson.

Bela Lugosi llamábase en otro tiempo Bela Lugosi Blasko; es húngaro, y su primera ocupación fué la de cuidar el perrito de una dama mientras ésta permanecía sentada en un banco de un parque público besando a su novio, sin hacer caso de los transeúntes. El joven Blasko, que contaba entonces siete años, no experimentaba mayor interés por los besos y dióse cuenta, a medida que transcurría el tiempo y continuaba el besuqueo, que la paga era muy inferior a la que merecía. Se trataba de un perro grande y a menudo malhumorado y retribuían su cuidado con una moneda de cobre: evidentemente, era mal negocio. **Ken Taylor,** oriundo de Nashua, Iowa, limpiaba vidrios de puertas y ventanas en los comienzos de su carrera y recibía un salario de catorce dólares semanales. **Spencer Tracy** nació en Milwaukee y vendía revistas en un puesto de la avenida Kinic. **Conchita Montenegro** es madrileña, y en la adolescencia bailaba con una hermana suya en una taberna de su ciudad natal. La hermana ganaba una suma equivalente a doce dólares por semana, y Conchita, ocho.

Marión Davies se llama Marión Douras; **Joan Marsh** se llama Agnes Rosher, y **Douglas Fairbanks** era Rudolph Ullman en una época anterior a su fama cinematográfica. **Al Jolson,** el hombre que inició el cine parlante, se llama en realidad Asa Yoelsen. **Robert Montgomery** es Harry Montgomery, y **Jack Oakie** recibió en la pila bautismal el nombre de Lewis Delaine Offield. **Mary Astor** es Lucille Langhanke, **Norman Kerry** es Arnold Hussey Kaiser, y **Samuel Goldwin** es Samuel Goldfish. **Ford Sterling,** campeón de los fotógrafos de Hollywood, es conocido entre sus relaciones con el nombre de George Ford Stitch, y **Madge Bellamy** fué un tiempo Margaret Philpott. **Fifi Dorsay** llamábase Yvonne Lussier. **Freeman F. Gosden** es el verdadero nombre de Amos, como Charles J. Correll lo es de Andy. **John Barrymore** es John Blythe.

Edmund Lowe nació en San José, California, y cuando muchacho ganaba veinticinco centavos diarios como mandadero de un estudio de abogado. **George O'Brien,** de San Francisco, empezó a trabajar en un garage, a la edad de catorce años, y percibía seis dólares por semana. Era su intención ser conductor en carreras de vehículos, pero el destino lo desvió hacia Hollywood. **Una Merkel,** nacida en Covington, posaba para dibujantes de portadas de revistas, tarea pagada a razón de cinco dólares por tarde. **Dorothy Jordan** entró en el mundo por Clarkesville, y no hizo nada hasta el día en que pasó por esa ciudad la compañía de revistas de Garrick, que la tomó como corista con un sueldo de treinta y dos dólares cincuenta por semana. Los cuatro hermanos **Marx** aparecieron repentinamente en el vodevil en Coney Island; percibían un cheque semanal de cincuenta dólares para los cuatro. La madre escribía esbozos representables y vigilaba la comida de la familia. **Dolores del Río** nació en el estado mejicano de Durango, y su apellido era Ansunolos. Su primer trabajo remunerado — con dos dólares — consistió en bailar en una fiesta de beneficencia. **Harpo Marx,** en realidad Arthur, tiene sin duda competencia en materia de hoteles, pues sirvió en uno de Nueva York.

Muy pocos saben que **John Gilbert** es John Pringle y que **Lois Moran** es Lois Dowling. **Lupe Vélez** abrevió en cierto modo su nombre original, que es el de Guadalupe Villalobos. **Richard Arlen** empezó la vida con el nombre de Sylvanus van Mattimore, y **Sue Carol** con el de Evelyn Lederer.

Agnes Brand Leahy era una de las mejores telefonistas de Portland, Oregón, donde a la edad de dieciséis años ganaba veinte dólares semanales. **Bartlett Cormack** comenzó a trabajar en un periódico de Chicago, y eventualmente conoció de cerca a los famosos bandoleros de esa ciudad. **John Goodrich,** después de mucho pensar, entró a trabajar en la sección de envases de una fábrica de conservas con salario de un dólar y medio por semana; tenía entonces doce años. **Kay Francis,** muchacha de Oaklhoma, fué secretaria de un grave hombre de negocios que le pagaba veinte dólares semanales. **Norman McLeod** tuvo por primer trabajo el de vigilar el horario de una cuadrilla de leñadores. **Alice Terry** fué Alice Taafe, y **Bebe Daniels** fué Phyllis Daniels.

Ona Munson nació en Portland, y casi obtuvo un buen empleo a la edad de ocho años. En efecto, escribió a un empresario teatral de Nueva York ofreciéndose para desempeñar determinado papel en una obra muy conocida. **Charles Chaplin** vió la luz en Londres, y ganó su primera moneda de seis peniques llevando una canasta llena de carne para una señora anciana que jamás había visto una cinta cinematográfica.

A B R I L

Un personaje de barbas floridas, nada menos que el emperador Carlomagno, le llamaba mes de la Pascua. Los filólogos disputan acerca de la etimología de Aprilis. Unos la encuentran en el precioso vocablo griego "Aphril", que significa espuma; otros, en el latino "aperire", abrir. De la espuma del mar Mediterráneo nació Venus, la Afrodita helena; Abril abre paso a su florido hermanito Mayo. Ambas etimologías, pues, llevan razón... en Europa. Nuestro abril es fresco; ráfagas de naftalina, que surgen de "empeñosos" locales, substituyen al perfume de las flores. Sin embargo, por arcaica influencia del Viejo Continente, en la conversación abril equivale a juventud. Tener de quince a veinte abriles es un título envidiable, una patente de fresca hermosura. Consagrado por los latinos a Venus, diosa formidable de los amores, abril fué el segundo de los meses, hasta retroceder al cuarto puesto. Ha tenido varios números de días: 36, 30, 29, Dice la historia que era en la Urbe romana un mes de holgorio. La fiesta de Venus, juegos en honor de Cibeles, megalenses y circenses. El día 21 se conmemoraba la fundación de Roma, y los buenos catadores abrían las ánforas donde el vino del año anterior ofrecíales su espíritu báquico. El 25 era la fiesta denominada de Robigalia, en honor del dios Robigo, a quien pedía el pueblo que apartase la niebla de los campos. Durante los cuatro últimos días, Roma y las ciudades del Imperio sumergíanse en los bochinches de la Floralia, o fiesta de la diosa Flora; vino, licores, cantares y otros excesos. Abril estaba consagrado a Venus, y cae bajo el signo zodiacal de Tauro, el torito de las regiones celestes. Carácter apasionado o pasional, afición al desuso del agua tienen los nacidos en este mes. Ninguno de ellos impondría la ley seca. En cambio, se les advierten veleidades por la poesía. Es el mes de los poetas, aunque, en la Argentina, nacen versificadores un día sí y otro no de cualquier mes. Abril comparte con marzo la Pascua de Resurrección, o Pascua Florida.

1932 ABRIL 1932

1	V	s. Venancio
2	S	s. Urbano, ob.
†3	D	s. Benito
4	L	s. Isidro
5	M	s. Florencio, ob.
6	M	s. Celestino ●
7	J	s. Epifanio, ob.
8	V	s. Dionisio, ob.
9	S	s. Marcelo, ob.
†10	D	s. Ezequiel
11	L	s. León, papa
12	M	s. Zenón
13	M	s. Hermenegildo
14	J	s. Tiburcio ◗
15	V	s. Máximo
16	S	s. Calixto, m.
†17	D	s. Aniceto, papa
18	L	s. Eleuterio, ob.
19	M	s. Jorge, ob.
20	M	s. Marciano, c.
21	J	s. Anselmo, ob. ◎
22	V	ss. Sotero y Cayo
23	S	N. S. de Luján
†24	D	s. Honorio, ob.
25	L	s. Marcos Evang.
26	M	Nuestra Sra. del Buen Consejo
27	M	s. Toribio ◖
28	J	s. Prudencio
29	V	s. Paulino, ob.
30	S	sta. Catalina de S.

Domingo	Lunes	Martes	Miércoles	Jueves	Viernes	Sábado
					1	2
3	4	5	6	7	8	9
10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23
24	25	26	27	28	29	30


En las reuniones familiares
y en todas las fiestas de alguna significación social,
la sidra PRINCESA DE ASTURIAS
es siempre un motivo de distinción
como bebida exquisitamente agradable
por sus excelentes cualidades de
aroma y calidad insuperables que
justifican el elogio que de ella se hace.
SIDRA PRINCESA DE ASTURIAS
Al hielo es una delicia
Gran Sidra Champagne
PRINCESA DE ASTURIAS
Gran Sidra Champagne
PRINCESA DE ASTURIAS
SIDRA
"PRINCESA"
DE ASTURIAS
LA PRINCESA DE LAS SIDRAS DISTINGUIDAS

EL BUDIN DE PAN

Por E. González Tuñón

Una voz. Una voz. Sólo el eco de una voz en mi corazón.

UN budín de pan. Un budín de pan con olor de cocina hogareña, de mesa familiar. Este budín de pan fué preparado por las manos nobles de mi madre. He salido de la vieja casa con el budín de pan y no sé qué hacer con él.

¿Quiere compartir conmigo este budín de pan? ¿Lo quiere usted, señor guardián de la plaza pública? Vamos, ya imagino por qué no acepta mi invitación. Usted es un hombre desconfiado. Usted puede suponer que mi intención es envenenarlo. Pero yo le pregunto: ¿Por qué podría malquererlo, si no me ha hecho nada?

¡Ah!... ¿Cree usted que no he olvidado lo que me hizo la noche pasada? Yo no soy un hombre rencoroso, señor guardián de la plaza pública. Soy un hombre de violencias fáciles, de odios pasajeros, de bondades continuas. De manera que en lo que respecta a su posición frente a mí, no tenga usted el menor cuidado. Yo ni lo estimo ni dejo de estimarlo. Lo mismo me da que cuide usted esta plaza que la plaza de Leningrado. ¿Qué puede importarme lo que piense usted de mí?

Ahora que, como es natural, me siento solidario de todo el mundo. Del que ha caído y del que camina indiferente por las calles ciudadanas. Pero esta solidaridad mía hacia todo el mundo no consigue eco en nadie. Fracasa lamentablemente. Hace falta un intercambio de amor para arreglar la tierra. Si yo sufro y me consumo y mi fatigado corazón padece bajo los garfios de hierro del dolor, ni una voz me dice:

—Ven, camarada. Estás por caer y yo te ofrezco mi hombro. Acéptalo como yo aceptaría el tuyo en igual trance.

A lo sumo, la voz me dice:

—No te aflijas. El dolor es inútil, como inútil es la bondad. ¿A qué inquietarse por nada, si no vale la pena? Los días se repiten con terrible monotonía. La historia es monótona también, como los días. Una repetición fatal. Deja al mundo rodar y encógete de hombros.

Yo no puedo dejar al mundo rodar. Yo ruedo con el mundo. Y soy en el implacable mundo una unidad perdida. Una unidad inadvertida. Una mísera unidad humana.

¿Quiere usted compartir conmigo este budín de pan? Usted, señor guardián de la plaza pública, es un exponente de un determinado orden de cosas. Los niños juegan en la plaza y usted vigila ceñudo el juego pueril.

Los hombres vienen a leer su diario en la plaza y usted vigila la lectura de los hombres. Los vagabundos vienen a entrecerrar sus ojos doloridos de sueño y usted no permite que los vagabundos duerman. Usted es enemigo del sueño al aire libre, al amparo gratuito de los árboles. Usted sabe por lección de siglos que el hombre honesto tiene techo. *Duerme en su casa* por las noches. La noche fué inventada para dormir y el Sol para trabajar.

Su desconfianza no es vicio exclusivo en usted. Es virtud de todo el mundo. Cuando un hombre se ha sentado en un banco y lo mira y sonríe y quiere trabar conversación, usted desconfía. Desconfía de todos los inquilinos de la plaza pública. Hasta de ese buen señor liberal que es liberal porque deja caer sobre su chaleco pringoso la ceniza de su cigarro habano.

La noche pasada llegué hasta el lomo del banco de plaza agobiado de pesar. Usted me descubrió. Agazapóse detrás de un árbol y esperó con voluptuosidad de oficio a que yo cerrara los ojos. Entonces se acercó en puntas de pie. Alargó un brazo y agitando con el otro su bastón, gritó a boca de jarro:

—¡No se permite dormir en la plaza pública! ¡No se permite dormir!

Me desperté —¡qué otro remedio tenía!, — pero no abandoné el banco. Y usted desconfió más todavía. Permanecí allí con una obsesión hasta el alba.

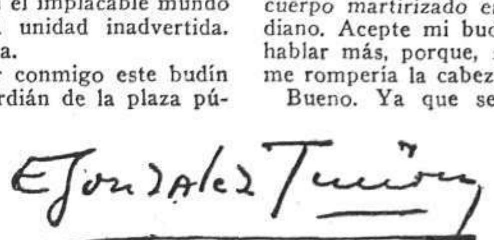
Lo que usted ignora y lo que jamás diré a nadie, absolutamente a nadie, es por qué estaba yo en ese lugar.

Puedo jactarme de haberlo vencido. Sí, señor. Usted abandonó la lucha. Su desconfianza cayó vencida por mi obsesión. Pero no espere que le revele mi obsesión. Me limito a ofrecerle un pedazo de budín. Y si tiene hijos, se lo regalo entero. Llévelo, ha sido preparado por las *manos de mi madre.*

Mi madre ignora mi desgracia. Mi madre cree que aun me queda el amor, y el amor fué asesinado por mí. Lo maté a pesar mío.

Tengo un budín de pan y me falta la mesa de hogar. Soy un hombre solo. Un hongo abandonado. Ando con el alma a la rastra y con el *cuerpo martirizado en la fagina del vivir cotidiano.* Acepte mi budín de pan y no me haga hablar más, porque, si pensara mucho, mucho, me rompería la cabeza contra las piedras.

Bueno. Ya que se niega a aceptarlo, permítame que olvide sobre el banco de esta plaza pública el desgraciado budín sin destino.



Baedeker de Constantinopla

Por E. Lefevre



¶ Un día del mes de mayo, al atardecer, penetramos en el Bósforo, radiante de luz y alegría, atracando a los muelles próximos a la legendaria torre de Mohamed II, que cerraba con una cadena el tráfico marítimo, y trono de Darío desde donde contempló el paso de su ejército persa invasor de Europa.

¶ La recalada en Constantinopla, cruzando el Cuerno de Oro, fulgurante y cegador a estas horas de la tarde, fantástico, así como el riente y arrobador Bósforo, a estribor, dominado por diversas pintorescas poblaciones como Scutari de Asia, Terapia y otras, y a babor el Serrallo de Stambul y Gálata, con espléndidos palacios y soberbias mezquitas...

¶ Admirables son las riberas fertilísimas del Bósforo bordadas con palacios de mármoles blancos, abandonados, que fueron ayer residencias y harenes de los últimos sultanes turcos. El mejor, con sus poéticos jardines, edificios y pabellones está arrendado a una sociedad internacional de casas de juego, que piensa establecer en él un casino con toda clase de rediles lujosos y trampas más ingeniosas aún. Muy cerca de la embocadura del mar Negro, conocemos el que fué encantador palacio y residencia acostumbrada de la emperatriz Eugenia.

¶ La cúpula de Santa Sofía, única en el orbe, imponente se eleva penetrando hasta el firmamento y midiendo treinta y un metros de diámetro; descansa sobre cuatro casquetes esféricos, todos recubiertos de mosaicos y de iguales diámetros, proporcionando un conjunto de grandiosa magnificencia.

¶ Enfrente, un poco más allá, la mezquita Azul, también de gran tamaño e interesante por su decoración de este único color; buenos tapices la alegran mucho.

¶ Dominando el Cuerno de Oro ocupa un lugar delicioso el Serrallo, antiguo palacio sultanesco, compuesto de diversas edificaciones, diseminadas entre los jardines aterrazados sobre el Bósforo. Está deshabitado y convertido en museo.

¶ Bajando las rampas, de regreso a Gálata, están las cisternas basílicas. Imaginaos una inmensa catedral ojival, con ciento setenta altas columnas y naves de mármoles blancos, situada a diez metros de profundidad e inundada hasta los capiteles. Las barcas se pasean por ellas. Todo el antiguo Stambul está minado con varios de estos depósitos, capaces de surtir de agua a la ciudad fortificada durante un año.

¶ Este Bósforo incomparable, impetuoso, abstrae, atormentando la mente; aquí la naturaleza derramó sus dones con un clima y paisaje deleitoso, que sugiere el placer de vivir, para constituir la Sublime Puerta del antiguo continente, y, sin embargo, Constantinopla romana, la Bizancio griega, la Stambul de los turcos, que tantísimas bellezas encerraron, nunca pudieron sustraerse al perpetuo terror de la guerra; eterno lugar de placeres dominado por la fuerza, arrastra el fatal estigma, siempre víctima propiciatoria de la codicia de avaros conquistadores que la deseaban y necesitaban para imperar; asombra este paraíso de la fuerza bruta, puerta sublime de los bárbaros, que cierra el paso a las invasiones recíprocas de Europa y Asia.

La más maravillosa de las páginas literarias siempre parecerá prosaica y banal comparada con las de aquel eterno admirador de Constantinopla que fué Pierre Lotí. Empero, del Cuerno de Oro que nos describió con su estilo único no restan más que las piedras y los mármoles. La revolución republicana ha arrasado el antiguo esplendor, y de los palacios de Stambul sólo se habla para recordar las noches pasadas alrededor de las mesas de juego emplazadas en las antiguas y vedadas salas de los harenes imperiales. De Constantinopla, la altiva y la bella, ya no resta nada; sólo el melancólico recuerdo de un turista que ha recorrido sus calles entre descorazonado y evocador...

MAYO

El mes de Apolo está influído por la constelación Géminis, o sean, Cástor y Pólux, los Gemelos. Aquí y allá, ecuador por medio, es el mes de las flores. Flores naturales en el hemisferio boreal, flores de revolución justa en la patria de los próceres. No en balde los romanos festejaban el día 23 — dentro de nuestra semana maya — a Vulcano por haber inventado la trompeta. La fiesta llamábase del Tubilustro. El 29 honrábase al Mérito. Dos etimologías se le atribuyen a la palabra Maius. Unos sostienen que así se le llamó en memoria de los "majorum" (pronúnciese maiórum o mayórum), esto es, los mayores o los ancianos. Los que se acercan más a la verdad sostienen que la Bona Dea o Maia, Maya, a quien estaba consagrado mayo, inspiró el nombre del mes. Durante el día 3 terminaban las licencias de la Floralia, con gran derroche de jugo de uva y otros bebestibles, pero el 1º los sacerdotes dedicaban a la diosa Maya el templo correspondiente. Desde el 9 hasta el 13 los romanos dedicábanse a aplacar las sombras y fantasmas de los muertos, fantasmas y sombras que los latinos llamaron "lemures". Los católicos hacen el día tercero la fiesta titulada la Cruz de Mayo. En las calles de los barrios las muchachas ponen un altar, que adornan con mejor o peor gusto, pero con muchísimas flores. Y piden a los transeúntes una limosna para la Cruz de Mayo. Es el mes del resurgir de la naturaleza florida y frutícola, allá en los pagos primaverales. Por aquí, ya envejece el otoño y el invierno se insinúa. Pero, patrióticamente hablando, es primavera florida y fructuosa. Comienza el mes con el Día del Trabajo, fiesta que ha perdido el carácter batallador de otras épocas. Los nacidos a la sombra de Géminis son óptimos amigos de sus amigos, y, a veces, de lo ajeno: plagiarios, cuenteros, tenorios y otras gentes dotadas de regular elocuencia y muchas ambiciones políticas o sociales.

1932 MAYO 1932

5 - La Ascensión del Señor
25 - Fiesta cívica — 26 - Corpus Christi

† 1	D	s Felipe
2	L	s Atenasio
3	M	s Alejandro
4	M	s Silvano
† 5	J	*Asc. del Señor* ●
6	V	s Lucio
7	S	s Benedicto
†8	D	s Dionisio
9	L	s Gregorio Nac.
10	M	s Antonio, ob.
11	M	s Mamerto, ob.
12	J	s Nereo y Aquiles
13	V	s Pedro Regal ☽
14	S	s Bonifacio
†15	D	*Pent.* - s Isidro L.
16	L	s Ubaldo, ob.
17	M	s Pascual
18	M	s Venancio
19	J	s Pedro Celestino
20	V	s Teodoro, ob. ○
21	S	s Timoteo
†22	D	*Sma. Trinidad*
23	L	s Desiderio
24	M	s Vicente, c.
†25	M	sta. Magdalena
†26	J	*Corpus Christi*
27	V	s Juan mr. ☾
28	S	s Justo y Germán
†29	D	s Gaudencio ob.
30	L	s Fernando rey
31	M	s Petronila virg.

Domingo	Lunes	Martes	Miércoles	Jueves	Viernes	Sábado
1	2	3	4	5	6	7
8	9	10	11	12	13	14
15	16	17	18	19	20	21
22	23	24	25	26	27	28
29	30	31				

¡El muchacho está lleno de vitalidad, de alegría!

Es que su organismo tiene todas *las calorías*

que necesita y que tan fácilmente logra reponer.



Usted no debe sentirse fatigado después de un día de duro trabajo... o envidiar al muchacho simpático cuya vitalidad parece mayor que la suya.

Dé a su cuerpo una oportunidad... Adquiera usted ENERGIAS con este delicioso alimento que, según han descubierto los técnicos, contiene la más alta concentración de elementos nutritivos que se conoce.

Este tentador alimento, de fácil digestión, de asimilación perfecta, es el chocolate Noel.

Cada taza de chocolate Noel da a su cuerpo 2500 calorías, de energía vital.. ¡Dos veces más que la carne!... ¡Tres veces más que la leche!...

El chocolate Noel es el resultado de la combinación del azúcar y de los cacaos más ricos del mundo... Preparado por los famosos expertos de Noel... protegido por el emblema de la marca Noel, símbolo de pureza...

Pruébelo para su desayuno... usted notará que tiene más energías a lo largo de toda la mañana. Tome una taza a las 5 y se sentirá entonado, más fuerte...

No espere más. Sírvalo en su hogar hoy. Pídalo a su almacenero más cercano.

NOEL & CIA. LDA.
Fundada en 1847
BUENOS AIRES



Chocolate NOEL

DA ENERGIAS

UNO DE LOS 88 MANJARES NOEL

JUNIO

Era el cuarto mes del primitivo calendario, y entonces más chiquitín que el actual febrero: 26 jornadas. Rómulo le concedió 30; el rey Numa se las rebajó a 29; y Julio César, el padre de la reforma llamada juliana, que aun siguen varios países, lo puso en el número de los de 30 días. Ahora es el sexto del año, merced a la reforma o corrección gregoriana. El pontífice Gregorio XIII decidió poner fin al estado de anarquía en que se hallaba el almanaque. Otros papas intentaron, antes de Gregorio XIII, la reforma, pero éste la consiguió en 1582. Consiste la corrección en el reconocimiento de los años bisiestos. Al hablar de febrerillo el loco hemos dicho que son bisiestos los años cuyas dos últimas cifras resultan divisibles por 4. Agreguemos que si terminan en doble cero, es decir, si representan un número cabal de siglos, entonces las dos cifras a dividir son las primeras. De modo que el 1900 no fué bisiesto y sí lo será el año 2000, pues 20÷4=5. Junio era el mes consagrado a Juno, la señora de Júpiter, divinidad irascible, tan respetada como temida por los romanos. El signo zodiacal de junio es Cáncer, el Cangrejo, y en el hemisferio norte principia la estación de los calores. Aquí comienzan los fríos invernizos. En la antigüedad la estrella Sirio señalaba la iniciación de la Canícula para los boreales, cuando aparecía sobre el horizonte a la salida del Sol. Hoy la Canícula, o días perros, comienza allí por agosto. Y citamos a Sirio, nuestra estrella, la más brillante del cielo, con orgullo astronómico austral. ¡Sirio, Seir, el resplandeciente, gloria a quien las Tres Marías señalan! La noche víspera de San Juan la gente menuda se alboroza con las "fogaratas" prendidas en honor del santo, y con las cédulas, la gente joven. La noche del 28, víspera de San Pedro y San Pablo, vuelven las hogueras a dar alegría a los pibes. Los nacidos a la sombra de la constelación Cáncer tienen esa natural fogosidad de las personas nerviosas y sanguíneas al mismo tiempo: matarifes, fogoneros, cocineros, artilleros y "tutti quanti".

1932 JUNIO 1932

29 - San Pedro y San Pablo, apóstoles

1	M	s. Fortunato
2	J	s. Marcelino
3	V	ss. Isac y Claudio
4	S	sta. Saturnina
† 5	D	s. Marciano
6	L	s. Norberto
7	M	s. Roberto, ab.
8	M	s. Salustiano
9	J	s. Ricardo, ob.
10	V	s. Zacarías
11	S	s. Bernabé, ap.
† 12	D	s. Olimpio
13	L	s. Antonio de P.
14	M	s. Basilio, ob.
15	M	s. Modesto, mr.
16	J	s. Aureliano, ob.
17	V	s. Rainerio, c.
18	S	s. Ciriaco
† 19	D	s. Gervasio, mr.
20	L	s. Silverio, papa
21	M	s. Luis Gonzaga
22	M	s. Paulino, ob.
23	J	sta. Agripina
24	V	s. Juan Bautista
25	S	s. Guillermo, c.
† 26	D	s. Juan y Pablo
27	L	s. Zoilo, mr.
28	M	s. Ireneo
† 29	M	s. Pedro y s. Pablo ap.
30	J	sta. Emiliana

Domingo	Lunes	Martes	Miércoles	Jueves	Viernes	Sábado
			1	2	3	4
5	6	7	8	9	10	11
12	13	14	15	16	17	18
19	20	21	22	23	24	25
26	27	28	29	30		



URINARIAS

Recomendamos sinceramente a todos los enfermos de

BLENORRAGIA, GONORREA Y GOTA MILITAR

el empleo de la conocida

Combinación "HEIDISAN"

PRODUCTO ALEMAN DE FAMA MUNDIAL

Millares de personas de ambos sexos, completamente restablecidas ya gracias a este excelente producto alemán, volvieron a ser miembros útiles de la sociedad, aptos para formar un hogar y felices de tener hijos lozanos.

¿PADECE USTED de alguna de las mal llamadas ENFERMEDADES SECRETAS? Pues entonces no vacile: entérese de las bondades de la COMBINACION HEIDISAN, solicitando el folleto explicativo, que se envía GRATIS, y empléela con confianza.

La manera altamente científica como actúa la COMBINACION HEIDISAN, sucintamente expuesta, es la siguiente:

SOLUCION "HEIDISAN"

Tiene la particularidad única de provocar el desprendimiento de las capas superficiales de la mucosa infectada de la uretra, produciendo su expulsión al orinar. Debido a esta acción quedan al descubierto los numerosos focos profundos de la infección, los que sólo de este modo pueden ser alcanzados por el remedio y curados en forma casi instantánea. La SOLUCION HEIDISAN puede ser graduada por el mismo enfermo y se obtiene la destrucción y eliminación de los gonococos en forma suave y segura, sin dañar en lo más mínimo el caño de la uretra y sin producir la tan temida estrechez uretral.



LA "COMBINACION HEIDISAN"
UNICA EN EL MUNDO.

PILDORAS "HEIDISAN"

Son un poderoso COADYUVANTE para exterminar y expulsar los gonococos; además PURIFICAN LOS RIÑONES, LA VEJIGA Y LA PROSTATA; evitan los dolores [illegible] canal uretral y no dañan el estómago ni ningun otro órgano.

VARITAS "HEIDISAN"

Se emplean durante la fase final de la enfermedad, o sea después de la expulsión de los gonococos: Impregnan la uretra durante el sueño, estando los medicamentos que las componen destinados para borrar los últimos vestigios de la enfermedad.

EL PELIGRO DE LOS BALSAMICOS

LEA ATENTAMENTE lo que el doctor Georges Luys, famoso especialista francés, dice acerca de los balsámicos en la página 505 de su "Tratado de la Blenorragia y de sus complicaciones". (Traité de la Blenorragie et de ses complications):

"Los balsámicos (como ser píldoras, sellos, cachets, etc.), son medicamentos que, administrados por vía bucal, tienen la propiedad si no de cortar, por lo menos de disminuir las secreciones patológicas de la uretra. Su uso en otros tiempos, estaba mucho más extendido que hoy, pues curar una blenorragia por la simple absorción de un medicamento constituye un método tan fácil, tan a mano de todo el mundo, que evidentemente tenía que ganar el favor del público, *DESGRACIADAMENTE SU ACCION ES INCONSTANTE Y ALGUNAS VECES HASTA DAÑOSA.* Así, mientras que sin ninguna duda *los balsámicos secan la mucosa uretral,* ***NO MATAN*** *a los gonococos.* En la mayoría de los casos, los balsámicos *dan a los enfermos UNA FALSA IMPRESION de hallarse curados,* y tan pronto como ven disminuir la salida de pus, no se cuidan más y dejan evolucionar a los gonococos hacia su estado tórpido y crónico. Son muy numerosos los casos en que personas que se trataron con los balsámicos, tan convencidas estaban de hallarse sanas, que se casaron y contagiaron la enfermedad a su esposa. Hay otros casos en que diez o veinte años después apareció, con la sorpresa consiguiente para los enfermos, una estrechez "serré" de la uretra, diciéndose ellos: "Sin embargo, mi blenorragia estaba bien curada, pues tomé balsámicos durante mucho tiempo".

"Pero, por otra parte, no es menos cierto que, en ciertas condiciones, los balsámicos constituyen COADYUVANTES muy útiles que no se deben echar al olvido".

LA "COMBINACION HEIDISAN" MATA LOS GONOCOCOS

La "COMBINACION HEIDISAN" es un método perfecto, porque la "Solución" actúa DIRECTAMENTE SOBRE EL FOCO DE LA INFECCION matando los gonococos y las "Píldoras" y "Varitas" son poderosas COADYUVANTES que completan el tratamiento; es fácil de aplicar, de efectos inmediatos y de eficacia infalible. Es el tratamiento más ECONOMICO por la rapidez y seguridad de su acción curativa.

SOLICITE el interesante folleto "LO QUE CADA ENFERMO DEBE SABER", que se envía GRATIS y en sobre sin membrete, ya sea por carta o enviando recortado el cupón al margen.

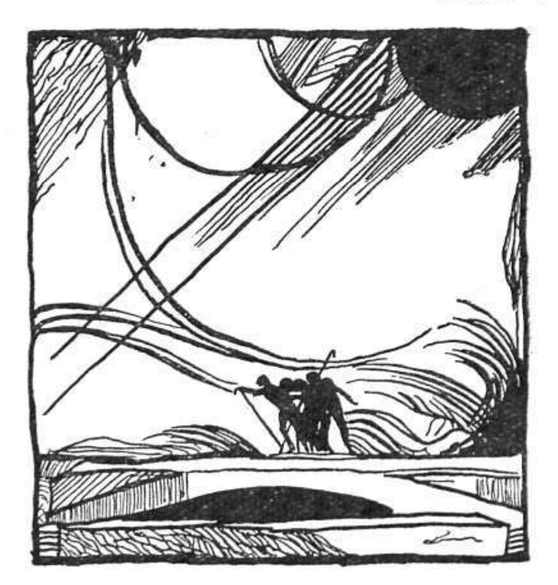
DROGUERIA SUIZO-ARGENTINA, Lda., S. A.
RIVADAVIA, 2284 - Buenos Aires.

Sírvase remitirme el folleto "Lo que cada enfermo debe saber".

Nombre. . . . .

Dirección. . . . .

(Escriba con claridad). C. C.



EL PRIMER DIA DE LA VIDA DEL HOMBRE



IGNORAMOS, CIERTAMENTE, DE DONDE PROCEDEMOS, QUIENES SOMOS Y DONDE VAMOS. PERO EL HOMBRE SIEMPRE HA TENIDO IMAGINACION, QUIZA UNA EXCESIVA IMAGINACION, Y ES POR ESTO QUE LA BASE DE LA HISTORIA DE SU EXISTENCIA, EL RECUERDO DE AQUEL SU PRIMER DIA SOBRE EL MUNDO, TIENE Y TENDRA SIEMPRE UN SABOR DE LEYENDA Y POETICA FANTASIA...

VIVIMOS a la sombra de un interrogante que es nuestro hito gigantesco.

¿Quiénes somos? ¿De dónde venimos? ¿Dónde vamos?

Lentamente hemos situado estas preguntas en un lugar cada vez más alejado, hundido en el horizonte, allá donde esperamos hallar la respuesta. No hemos avanzado gran cosa...

El hombre fué el último en llegar, pero el primero en valerse del cerebro para la conquista de las fuerzas naturales. Esta es la razón que nos mueve a estudiar al hombre con preferencia a otro animal cualquiera, por más que todos, cada cual a su manera, tenga un desarrollo biológico muy interesante.

Al principio, el planeta en que vivimos era, según la ciencia actual, una gran esfera de materia inflamada, una nubecilla de gas o vapor en el infinito océano del espacio. Gradualmente, en el curso de millones de años, la superficie fué quemándose y se formó la corteza de un delgado lecho de roca. Sobre estas peñas sin vida, la lluvia cayó en interminables torrentes, desgastando el duro granito y llevándoselo pulverizado a los valles movedizos que se abrían entre los altos picachos de la hirviente Tierra.

Al fin llegó la hora en que la luz del Sol traspuso las nubes para ver cómo este minúsculo planeta estaba cubierto de unas cuantas lagunas que habían de ensancharse hasta llegar a ser los poderosos océanos de los hemisferios oriental y occidental.

Un día ocurrió el prodigio: de lo inerte nació la vida. La primera célula viva flotó sobre las aguas del mar.

Millones de años estuvo a merced de las corrientes. En ese tiempo despertáronse en ella ciertas predisposiciones que habían de hacerle más llevadera la vida en la hasta entonces inhospitalaria Tierra. Algunas arraigaron en los sedimentos limosos que las aguas habían arrastrado de las cimas de las colinas, y este concilio llegó a ser una planta. Otros grupos de células vagaron al azar, desarrolláronse de modo extraño, con patas articuladas como las de los escorpiones, y comenzaron a moverse en los valles submarinos entre las plantas y ciertos cuerpos gelatinosos de un verde pálido con aspecto de medusas. Otros, cubiertos de escamas, comenzaron a marchar en busca de alimentos, dotados de movimientos natatorios, y gradualmente poblaron los mares miriadas de peces.

Las plantas aumentaron en número. Por no caber en el fondo de los mares, buscaban sitios donde habitar. Dejaron las aguas y, al cabo de centurias y centurias, aprendieron a vivir tan a gusto en el aire como antes bajo el agua. Convirtiéronse en arbustos, en árboles y culminaron en la hermosura de las flores, atracción de los abejorros y los pájaros, que se encargaron de esparcir las simientes por la tierra para que se cubriera de pastos y de corpulentos árboles.

Ya fuera del agua algunos animales adaptáronse a la vida terrestre. Perfeccionaron sus miembros y sus dimensiones aumentaron tanto que el mundo se pobló de seres monstruosos. Fué la época del Ictiosauro, del Magalosauro, del Brontosauro... Animales de diez y quince metros que podían jugar con un elefante.

Transcurrieron siglos, y entonces acaeció algo extraño. Los gigantescos reptiles comenzaron a morir. Ignoramos las causas. Quizá cambió el clima; tal vez su enorme desarrollo no les permitía andar, nadar ni reptar. Murieron de consunción, por no poder moverse, después de agotar todo cuanto les rodeaba.

La Tierra se pobló de seres más pequeños. Descendían de los reptiles, pero eran muy diferentes. Amamantaba a sus pequeñuelos. Los llevaban consigo, los defendían, los criaban.

Y apareció un ser que era mamífero, pero superaba a todos en lograr alimento y morada. Empleaba las manos, que eran como una transformación de las del mono. Guardaba el equilibrio sobre los pies traseros. Lo que un niño lo aprende en semanas, el ser aquel demoró millones de siglos en adquirirlo. Se transformó en cazador. Aprendió a producir gritos guturales para anunciar a sus pequeñuelos el peligro y, al cabo de millares de años, logró modular estos sonidos guturales y adquirió el habla.

Aquel día, alejado de nosotros casi tanto como una eternidad, fué el primer día del hombre.

Muy al norte de la tierra llamada Svithjod, yérguese una peña que mide cerca de cien millas de altura por otras tantas de espesor.

Cada milenio acude a esta roca un pajarillo que afina su pico en ella.

Cuando, desgastada por este roce, la mole desaparezca, habrá transcurrido un día de la eternidad. — HENDRIK VAN LOON.



Los Reyes Magos

Por LUIS FRANCO



UN santo laico y el más acreditado doctor de la Biblia entre los modernos, opina que Jesús, llamado el Nazareno, nació ciertamente en Nazareth, ciudad de Galilea, esa sonrisa de la bronca Palestina. Según él, la mayor parte de los acaecimientos de misterio y de gracia que prestigian la vida y muerte del Hijo del Hombre, y sobre todo los de su paradisíaca infancia, serían simplemente un juego posterior para acordar aquéllos con anticipos de las profecías.

El Mesías que esperaba Israel debía, según palabras de Isaías, ser hijo de una virgen, para nacer sin pecado. (También el que esperaban los zakias debía serlo y por ello Buda fué sacado de un flanco de su madre). Y María, siendo esposa, se conservó sin mancha.

El que rompería las bochornosas cadenas del pueblo elegido, tan largamente esperado e invocado, debía ser hijo del más fuerte de los reyes y nacer, como él, betlemita. Pero la descendencia de David habíase extinguido ya, y el origen nazareno del nuevo profeta era de fama pública. Entonces vino la leyenda del viaje de José y su familia a Belén, a fin de empadronarse, en cuya circunstancia ocurrió aquel nacimiento, nueva aurora del mundo.

Jeremías había dicho: "Voz fué oída en Ramá, grande lamentación y lloro y gemido. Raquel que llora a sus hijos y no quiso ser consolada porque perecieron". Y millares de niños parecieron bajo el cuchillo de los degolladores del rey. Había dicho también el Señor, por boca de otro de sus profetas: "De Egipto llamé a mi hijo". Y Mateo, el único, recogió las mentas de aquel viaje inaudito. Todo esto, pues, para justificar los santos augurios.

Tales serían las pretenciosas comprobaciones de la ciencia o del buen sentido. Tan vanas, sin embargo, ya que no amenguarán en un grano la inspirada obra de la fe aliada a la poesía y consagrada por los siglos. Y las mujeres y los niños y los hombres de buena voluntad y los poetas tendrán más razón que las sorbonas.

Así, ¿cómo hemos de poner en duda la realidad de los Reyes Magos, desoyendo los consejos de nuestro corazón y nuestra sed de ensueño? ¡Qué, si es la más auténtica de las historias!

Ciertamente que sólo el buen Mateo da testimonio de ella. En efecto, ni Juan ni Marcos trasmiten nada de la divina infancia. El cándido Lucas, por su parte, está lleno de ángeles: un ángel anuncia a Zacarías el nacimiento del Bautista; otro a María la concepción del Esperado; otros, en fin, dan a los pastores que velan en la noche las celestes albricias del Nacimiento. Pero Mateo, que contó, el único, de aquel viaje de los Magos, ha hecho más por la soñadora humanidad que los mayores poetas de los tiempos.

El relato, simplísimo y maravilloso, es tan breve como un rezo, y con ello basta, y realmente nada encantó nuestras almas de niños como él, y para siempre.

La erudición profana y la curiosidad piadosa han intentado aclarar, puntualizar, completar el texto de Mateo. ¿Lo han logrado, acaso? ¿Y para qué?

Melchor, Gaspar, Baltasar, son los nombres de los tres reyes. El primero representa a la raza de Sem, el otro a la de Jafet, Baltasar a la de Cam, la raza negra. Los tres son reyes, y sabios, e iguales. (La maldición de Noé, abolida ahora). Después de los pastores de ovejas, ellos, pastores de pueblos, traen su homenaje.



Del inmenso Oriente vinieron, bueno; pero, ¿de dónde? ¿Se refieren a El las palabras del Salmista?: "Los reyes de Tarsis y de las islas traerán presentes; los de Arabia y de Saba ofrecerán dones. Y arrodillarse

han a El todos los reyes; le servirán todas las gentes." Algunos juzgan más concretamente que procedían de la Arabia feliz, ya que el oro y sobre todo el incienso y la mirra son productos característicos de Arabia. (Esos eran los dones: oro, incienso, mirra: el poder, la adoración, la penitencia).

¿Y la estrella conductora? No un ángel, ni columna de fuego o de humo sino una estrella es lo que guía a estos viajeros que trasnochan como todos los de tierras ardientes. ¿Qué estrella era? Algunos quieren ver una estrella alumbrada con el solo fin de este viaje, algo de que nada pueden saber los astrónomos ni los astrólogos. Otros dicen que una estrella capaz de indicar con precisión un establo no podía ser tal, sino un meteoro situado muy cerca de la tierra. ¿Quién dirá la sola verdad?

Los Magos son llamados ante Herodes y hablan con inocencia del Rey Niño a quien vienen a adorar. Este no es el Herodes que treinta y tres años después enjuició a Jesús; éste es Herodes el grande que ha hecho matar a su mujer, Mariana, y se ha librado de tres hijos que le eran sospechosos. No cuesta mucho, pues, creer en la añagaza con que quiso engañar a los Magos, y también en su espantosa represalia: "Herodes, entonces, como se vió burlado de los Magos, se enojó mucho y envió y mató a todos los niños que había en Belén y en todos sus términos, de edad de dos años abajo".

Los Magos, avisados por un sueño, regresan a su tierra por otro camino. Un hagiógrafo cuenta que ellos evitaban las grandes rutas y los lugares frecuentados y se recogían en las cavernas buscando la soledad.

¿Qué fué de ellos? Parece que vivieron hasta mucho después de la muerte y resurrección de Jesús. Cuando el viejo Santo Tomás llegó a sus tierras, los Magos recibieron de sus manos el bautismo.

Un cronista moderno que sabía mucho de cosas olvidadas cuenta también que sus restos fueron transportados de Persia a Constantinopla y depositados por Santa Elena en la basílica de Santa Sofía. El obispo Eustaquio los llevó a Milán. Después, cuando Federico Barbarroja saqueó la ciudad, las reliquias de los más maravillosos viajeros del mundo pasaron a descansar a Colonia.

Luis Franco

NUEVA TRACCION y SEGURIDAD

EN EL NUEVO TIPO GOODYEAR

Este nuevo Goodyear Reforzado se destaca netamente de lo común, tanto por su valor como por su desempeño. Ha sido construído tan seguro contra las patinadas como debe serlo un neumático. Su banda de rodamiento es más gruesa y sus famosos bloques toman la forma de prismas en los costados, asegurando mayor tracción en la tierra o en el barro. Aplique los frenos y verá cómo se aferra instantáneamente al camino. Cuando desee cambiar sus neumáticos pídale a su proveedor que le enseñe este nuevo Goodyear Reforzado.



JULIO

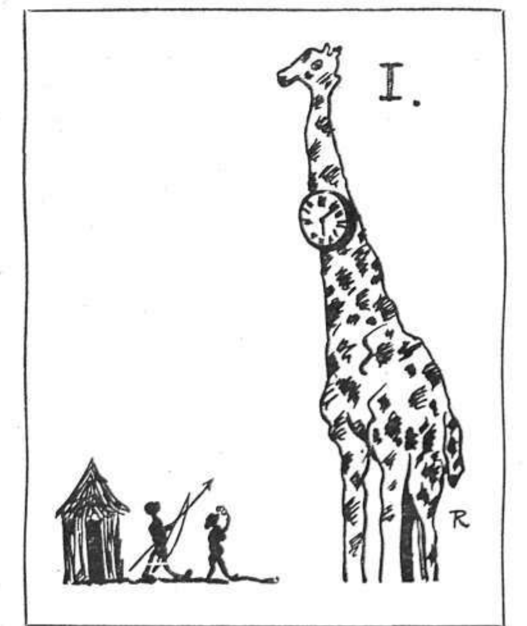
El mes de Cayo Julio César. Como el ilustre general romano había nacido el 12 de quintilis, sus aduladores dieron tal nombre a ese mes. Encontraron el motivo en la ya citada reforma juliana. Julio César resolvió arreglar el calendario, que se retrasaba de un modo lamentable. Fué en 707 de la fundación de Roma, o sea 47 años antes de Jesucristo. Mediante algunos arreglos, que le aconsejara el alejandrino Sosígenes, César pudo establecer un año de 365 días, colocando el bisiesto tras el 23 de febrero. Julio César, supersticioso como buen romano, procuró que por lo menos seis meses fueran impares. Los pares se reputaban fatídicos, no sabemos por qué. Marzo, mayo, julio, septiembre y noviembre tenían 31 días y los otros 30, a excepción del susodicho mes de febrero. Aun conserva julio la misma duración. Es un mes revolucionario por excelencia: el 14 de Julio parisiense, el 7 de Julio madrileño, otros movimientos rebeldes, y, sobre todo, la fecha argentina del 9 de Julio, lo atestiguan. El dictador Julio César, poco amigo de las revoluciones, es así un patrono de ellas. ¡Cosas de la vida! Por nuestros pagos el frío se hace sentir con demasiada crudeza. La Virgen del Carmen, protectora de los marinos, congrega a los fieles porteños en su iglesia. El Sol se mete en Leo, el León, una de las más terroríficas constelaciones zodiacales, pero, a igualdad de casi todos los leones, no es tan fiero como lo pintan... los pintores malos. El león, rey de las selvas, personifica la bravura. Así, pues, los nacidos en julio tratan de batirle el récord hasta al mismo Julio César. Los yernos infelices, los referees, los padres de numerosa prole, los compadritos y otros seres de reconocida temeridad nacen bajo la influencia de Leo, y son bravísimos, hasta que las suegras feroces, los públicos "hinchados y otros enemigos importantes de la valentía no los domestican.

1932 **JULIO** 1932

9 - Fiesta cívica

1	V	s Julio, mr.
2	S	sta. Sinforosa
† 3	D	s Eleodoro
4	L	s Laureano
5	M	sta. Filomena
6	M	s Rómulo, ob.
7	J	s Cirilo
8	V	s Teobaldo, e.
† 9	S	N. S. de Itatí
†10	D	s Mauricio
11	L	s Cipriano
12	M	s Juan Gualberto
13	M	s Anacleto
14	J	sta. Adela, vda.
15	V	s Enrique, emp.
16	S	N. S. del Carmen
†17	D	s Alejo, c.
18	L	s Camilo de L.
19	M	s Vicente de Paúl
20	M	sta. Liberata
21	J	s Víctor, mr.
22	V	s Teófilo
23	S	s Apolinario
†24	D	s Francisco S.
25	L	s Santiago, ap.
26	M	sta. Ana.
27	M	s Sergio
28	J	s Inocencio
29	V	sta. Marta
30	S	s Abdón
†31	D	s Ignacio de L.

Domingo	Lunes	Martes	Miércoles	Jueves	Viernes	Sábado
					1	2
3	4	5	6	7	8	9
10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23
24/31	25	26	27	28	29	30



RAMONISMO

La jirafa torre

Por

Ramón Gómez de la Serna

(ESPECIAL PARA "CARAS Y CARETAS")

I

Los indígenas salvajes de aquel rincón centroafricano vivían en casas pequeñas porque tenían mucha pereza para construir casas grandes y no comprendían cómo había quienes levantaban casas de veinte pisos, según les habían explicado algunos exploradores.

Les bastaban sus casitas chicas y se reían pensando en los que tenían que subir escaleras, pareciéndoles lo más estúpido del mundo el meterse en un ascensor.

Los exploradores que se internaban en las selvas les cambiaban gramófonos y discos por colmillos de elefante, y en la selva sonaban constantemente tangos que nadie entendía, músicas castizas que sonaban lo mismo que el jazz.

Los salvajes no sabían bailar con la música de baile, pero echaban los discos al fuego y entonces bailaban una extraña danza que se podría llamar la del disco muerto.

Ya no querían discos ni gramófonos los salvajes, porque a ellos habían achacado la enfermedad del sueño que, como se sabe, no proviene de eso sino de una mosca. ¡Pero vayan ustedes a convencer a unos salvajes!

No sabiendo cómo conseguir las grandes cosechas de colmillos, hubo un explorador que les hizo entrar en gana de tener un reloj de torre.

— Todos tendréis hora y sabréis a punto fijo cuándo debéis hacer cada cosa los días nublados — les decía el corredor de colmillos.

— ¿Y no robar nadie el reloj? — preguntó el intérprete de los negros.

— Nadie — contestó el explorador, — porque en Europa, donde se roba todo, nunca ha sido robado un reloj de torre.

— Pero, ¿y cómo vamos a colocar el reloj en alto si no tenemos torre? — volvió a preguntar el intérprete.

— ¡Pues, es verdad! — dijo, sin poderse contener, el explorador.

— Podéis construírla — se le ocurrió decir a continuación.

— De ninguna manera. La pereza no permitirlo.

— ¿Y colocarlo en un árbol?

— No haber árboles hasta tres leguas más allá.

Entonces se le ocurrió al explorador la idea genial.

— Y ¿no podéis tener una jirafa dócil que viva cerca de vosotros?

— Sí, posible.

— Traedla.

Al poco rato el explorador colocaba al cuello de una enorme jirafa el reloj de comedor que traía en su equipaje, y se llevaba cincuenta pares de colmillos, veinticinco de leche y los otros de adultos.

II

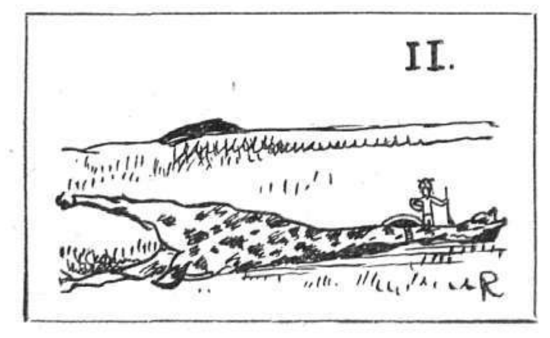
Los indígenas estaban contentísimos con su reloj de torre, cuando un día un cazador inglés que acertó a pasar por allí, viendo desde lejos aquella jirafa con reloj de pulsera, se le ocurrió cazarla, y disparó su rifle contra el más bueno e inofensivo de los animales, un grandullón de otras épocas que se ha quedado retrasado en la parvulada del presente.

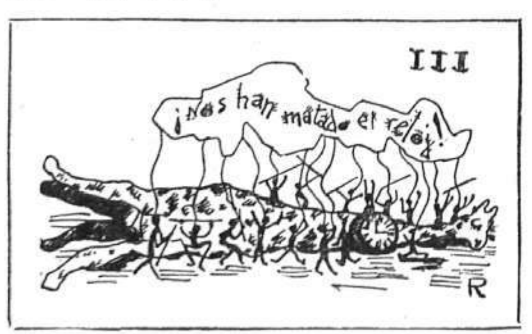
El cazador inglés se acercó a la jirafa y se quedó asombrado al oír el reloj y ver que andaba. Tal fué su asombro que las cejas se le salieron del sarkof.

Al poco rato la innumerable tribu gritaba y lloraba alrededor de la pobre jirafa muerta, lanzando desaforados lamentos, mientras todos en letanía decían: "¡Nos han matado el reloj! ¡Nos han matado el reloj!".

Ramón Gómez de la Serna

DIBUJOS DEL AUTOR





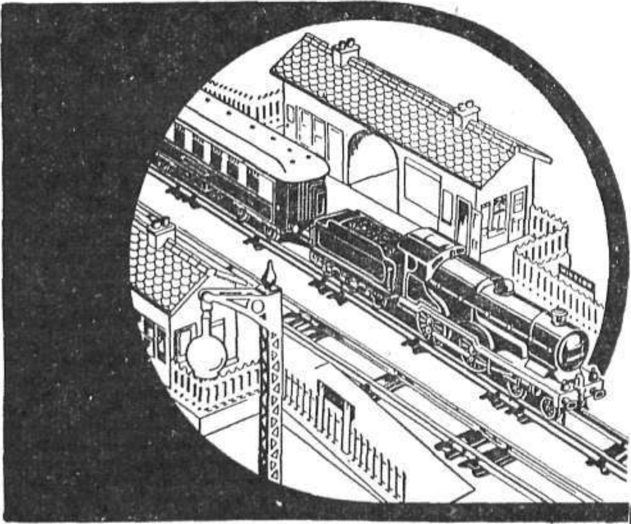
La cama más moderna
hecha del metal más moderno

DURALUMINIO

RESISTENTE COMO EL ACERO
HERMOSO COMO LA PLATA
LIVIANO COMO EL ALUMINIO

Solicite Catálogo
MODELOS EXCLUSIVOS

JOSELEVICH
HNOS. Y CIA
SARMIENTO 835



Marchas de Más Duracion—
Más Resistencia para Cargas

Este año los Trenes Hornby se han mejorado. Locomotoras nuevas con mecanismos más fuertes que mantienen marchas muy duraderas. Otras mejoras en el material rodante. Una variedad más extensa de Accesorios Ferroviarios destinada a hacer su ferrocarril aún más verdadero y real.

Los Trenes Hornby, Material Rodante y Accesorios son supremos. Siempre los campeones, siempre los mejores, son ahora mejores que nunca. Haga feliz a su hijo estas Navidades, obsequiándole con un Tren Hornby.

Esta *tiene* que ser una Navidad Hornby para todo muchacho que sea aficionado a los trenes en miniatura.

GRATUITAMENTE A LOS JÓVENES



Ruegue a su hijo que escriba pidiendo este precioso librito. Nuestro agente se lo enviará gratuitamente con tal de que le envíe las señas de tres de sus camaradas.

El librito contiene grabados y pormenores de la colección completa de Trenes, Material Móvil y Accesorios Hornby.

Representante en la Republica Argentina
J. F. MACADAM Y CIA. (Sección C)
Balcarce 326
BUENOS AIRES

Fabricantes MECCANO LIMITED LIVERPOOL INGLATERRA

Precios de los Ferrocarriles Hornby desde $ 6.00 hasta $ 80.00

TRENES HORNBY

Pídalos por su propio nombre Hornby en todas las buenas jugueterías

AGOSTO

Es el arcaico *"sextilis"*, o sexto mes, convertido en octavo para perpetuar el renombre de Augusto Cayo Julio César Octavio, el grande, el magnífico, sobrino de Julio César y primer emperador romano. El augusto agosto tenía 31 jornadas, cuando se llamaba apenas sextilis; pero el emperador, por no ser menos que su ilustrísimo tío, le agregó dos días más. Vanidades aparte, bien lo merece aquel emperador. La substitución fué realizada mediante un senadoconsulto de la cámara vieja, por unanimidad. Augusto dió un período de descanso a las legiones y a los contribuyentes que las sostenían; la paz octaviana es símbolo de ventura y de prósperos destinos. Agosto debe ser titulado mes de la paz. Hasta la misma constelación del Zodíaco que preside gran parte de sus días, la Virgen, así lo anuncia. También debe ser llamado mes de la victoria, porque guarda las fechas en las cuales Augusto volvió a Roma terminados sus triunfos sobre algunos de los enemigos. El día 2 estaba dedicado a celebrar la conquista de una parte de la indómita España. Augusto hizo su agosto espléndidamente, y es justo que lo recordemos. Abundancia de frutos y hacienda da agosto a las gentes que disfrutan y soportan el verano. Tiritones, resfríos y otras delicias invernales nos tocan a nosotros, merced al desigual reparto de las estaciones. Alrededor del día 30 viene la Santa Rosa, temporal infaltable con que la santita limeña anuncia la próxima desaparición del invierno. El día 15 se conmemora la Asunción o Ascensión, desde que el emperador Mauricio así lo dispuso, y al día siguiente, San Joaquín, esposo de Santa Ana y padre de la Virgen. Los nacidos en agosto son tímidos y amantes de las novedades: modistas, devotos de las nuevas escuelas artísticas y demás seres cuyos destinos están a merced de los criticones y criticonas de todos los calibres. ¡Que la Virgen del Zodíaco los ampare!

1932 AGOSTO 1932

15 - La Asunción de María Sma. — 30 - Santa Rosa de Lima

Día		Santoral
1	L	s Félix y Rufo
2	M	N. S. de Aug.
3	M	s Dalmacio, ob
4	J	s Domingo de G.
5	V	s Osvaldo
6	S	s Sixto, papa
†7	D	s Cayetano, fun.
8	L	s Ciriaco
9	M	s Román, mr.
10	M	s Lorenzo, mr.
11	J	s Tiburcio
12	V	sta. Clara de Asís
13	S	s Casiano, mr.
†14	D	s Eusebio, c.
†15	L	As. de María Sma.
16	M	s Roque.
17	M	s Anastasio
18	J	sta. Elena Emp.
19	V	s Agapito
20	S	s Bernardo
†21	D	s Anastasio
22	L	s Filiberto
23	M	s Felipe Benicio
24	M	s Bartolomé
25	J	s Luis rey de F.
26	V	s [illegible], m.
27	S	sta. Margarita
†28	D	s Agustín, ob.
29	L	ss Andrés y Pablo
†30	M	sta. Rosa de L.
31	M	s Ramón Non.

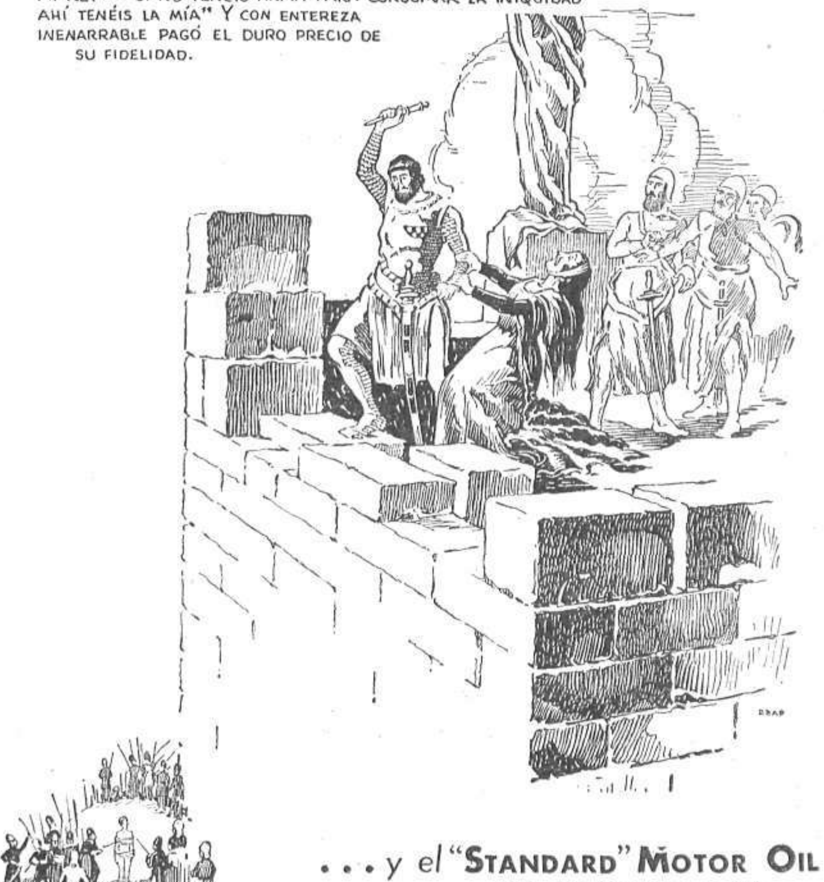
Domingo	Lunes	Martes	Miércoles	Jueves	Viernes	Sábado
	1	2	3	4	5	6
7	8	9	10	11	12	13
14	15	16	17	18	19	20
21	22	23	24	25	26	27
28	29	30	31			

FIDELIDAD A TRAVÉS DE LA HISTORIA

GUZMÁN, LLAMADO "EL BUENO" POR SU FIDELIDAD SIN LÍMITES

Lea los próximos capítulos

"¡Rendid la plaza de Tarifa o mataremos a vuestro hijo!" ... palabras terribles que atravesaron el corazón de Guzmán mientras contemplaba a su primogénito amarrado, al pie de las murallas. La voz de Guzmán resonó bien clara: "No engendré a mi hijo para que sirviera contra mi Rey... si no tenéis arma para consumar la iniquidad ahí tenéis la mía" Y con entereza inenarrable pagó el duro precio de su fidelidad.



... y el "STANDARD" MOTOR OIL ES IGUALMENTE FIEL

La misión del aceite de motor es salvar a su automóvil de la fricción. ¡Cuán traicionera es su acción si entrega al motor en manos de este demonio destructor!

Esto es lo que ocurre cuando Ud. confía su automóvil a un aceite inferior — un aceite que se vende a precio barato porque es demasiado débil, demasiado ineficiente para merecer el precio de un lubrificante legítimo y bueno.

No corra ningún albur pues le resultará caro. Exija el "Standard" Motor Oil legítimo, *gran protector de su automóvil*. Economizará Ud. mucho más que la diferencia del precio, en los gastos de reparación que evita. Renueve el "Standard" a cada 1.000 kilómetros.

Use Wico "Standard" — la nafta preferida

"Un peso un litro"

West India Oil Company

"STANDARD" MOTOR OIL

SEPTIEMBRE

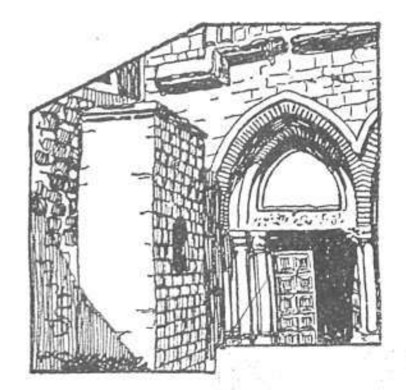
El primero de los cuatro meses que aun conservan el nombre numeral recibido hace siglos. Pero septiembre, como muchos Prudencios, Ricos y Hermosos, no ocupa el lugar correspondiente. Ya explicamos por qué el séptimo es, gracias al capricho de Numa, el noveno de los meses. En septiembre sólo los domingos son rojos. Inútilmente los devotos de la holganza buscarán en la hoja del almanaque esos números punzó que entre semana nos traen reuniones turfistas, descanso hogareño y distracciones camperas. El calendario de la buena gente romañola antigua da envidia por la cantidad de fiestas. El dia de las calendas, es decir, el día primero de este mes, "homenajeábase" a Júpiter Tonante para pedirle todos los requisitos que el otoño y el invierno deben tener, a fin de preparar buenas cosechas. El día de las nonas, o sea el cinco, iniciábase el período de grandes juegos anuales — algo así como los campeonatos de fútbol, — y durante quince días la aristocracia y la plebe únicamente atendían a los deportes: carreras, luchas, duelos de gladiadores, simulacros de combates navales y otras diversiones más o menos sangrientas y teatrales. Todo ello en honor de Júpiter, Juno y Minerva, dioses titulares de Roma. El día 13, llamado de los "idus", se celebraba el gran banquete llamado "lectisternium", donde los invitados de honor eran las susodichas divinidades. Fuesen lo que fuesen, es indudable que los romanos se divertían en septiembre. Estaba consagrado a Vulcano, el dios rengo de las fraguas. Para nosotros es el mes inicial de la primavera florida, ventosa y lluviosa. A septiembre le corresponde el signo zodiacal de Libra. Gente aficionada a pesar diversos artículos, desde el arroz hasta las acciones humanas, es la nacida en septiembre: los magistrados, tenderos, poseedores de libras esterlinas, los que pesan las consecuencias, los pesarosos, los pesados y demás personas de peso. "Septiembre, o lleva los puentes o seca las fuentes", dice el refranero español. Aquí también abunda en inundaciones y sequías. Pero, ¡trae la primavera!

1932 SEPTIEMBRE 1932

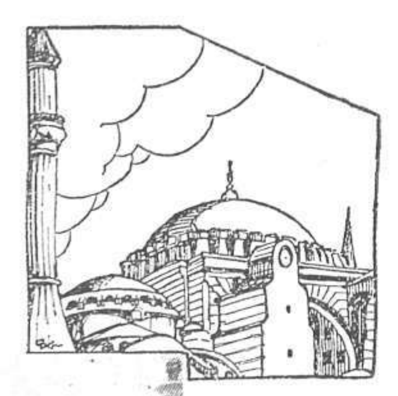
1	J	s Constancio	
2	V	s Antolín	
3	S	s Simeón, e.	
† 4	D	s Silvano	
5	L	s Lorenzo	
6	M	s Fausto	
7	M	s Néstor	☽
8	J	Nat. de la Virgen	
9	V	s Pedro Claver	
10	S	s Clemente	
†11	D	s Emiliano	
12	L	s Leoncio	
13	M	s Eulogio	
14	M	s Alberto	
15	J	s Nicomedes	●
16	V	s Cornelio	
17	S	s Narciso	
†18	D	s Tomás	
19	L	s Genaro	
20	M	s Eustaquio	
21	M	s Mateo	
22	J	s Mauricio	
23	V	s Lino	☾
24	S	s Gerardo	
†25	D	s Pacífico, cf.	
26	L	s Cipriano	
27	M	ss Cosme y Damián	
28	M	s Wenceslao	
29	J	s Miguel Arc.	
30	V	s Jerónimo	●

Domingo	Lunes	Martes	Miércoles	Jueves	Viernes	Sábado
				1	2	3
4	5	6	7	8	9	10
11	12	13	14	15	16	17
18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	

LA BASILICA DEL NACIMIENTO



EN EL MERCADO DE BELEN



El pequeño pueblecito que es Belén, agradable y alegre, hormiguea en árabes, con pintorescos trajes, distintos a los de las demás tribus. Esta diferencia no consiste en causas étnicas. La ha producido el Cristianismo, pues lo son todos los habitantes del lugar.

En la plaza del mercado pasean negras figuras de barbudos frailes griegos. Algunas veces aparece la silueta de un franciscano o de una religiosa clarisa. En torno a la plaza se han establecido comercios dedicados a la venta de imágenes, devocionarios, escapularios y otros recuerdos de Belén.

En el centro de una plaza bastante vasta, rodeada por sus cuatro lados por elevados muros, hay varios pozos revestidos por resquebrajadas piedras. Por una abertura, bastante baja y estrecha, practicada en el ciclópeo muro, llégase a la basílica del Nacimiento de Jesús. Está rodeada por los muros de tres conventos: uno católico, otro griego y otro armenio. Para preservarse de los asaltos de los musulmanes y además de las inoportunas visitas de los burros que por allí andan sueltos, sólo se ha dejado esta entrada baja y estrecha.

En el interior del templo, del cual sólo una pequeña parte pertenece a los católicos, domina la penumbra. Con dificultad se distinguen las columnas de piedra rosácea, coronadas por capiteles de mármol, así como la puerta que conduce a la nave principal, obsequio del rey armenio Haitun, en el siglo XIII. Mosaicos magníficos, cuadros y el esplendor de los altares. Por empinadas escaleras se llega a la gruta del Nacimiento y a la otra en cuyo pesebre la Virgen colocó al Niño. Decenas de lámparas de plata y de oro iluminan estas grutas obscuras, cubiertas de losas de mármol y selenita. En la primera, salta una estrella escarlata en el suelo de mármol y alrededor de ella la breve y expresiva inscripción: " Hic de Virgene Maria Jesus Christus natus est". Esta estrella, súbitamente, desapareció en el año 1847. Fué una intriga del clero griego apoyado por Rusia. Francia, al cabo de cinco años de intervención ante el sultán, logró que fuera restaurada por quienes la habían arrancado.

En la segunda de las grutas ya no está el pesebre: fué enviado a Roma en el siglo XII.

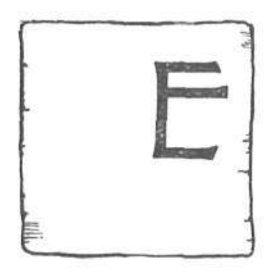
En estas grutas los religiosos católicos han sido repetidas veces víctimas de la acometividad de los griegos. Los turcos tuvieron que colocar patrullas militares para evitar los sucesivos asesinatos, y otro tanto ha debido hacer el gobierno inglés.

Belén está situada en la cima de un monte de escasa altura, en un espléndido lugar y a unas cinco millas de Nazaret. El pesebre donde nació Jesús no estaba dentro del recinto de la ciudad. El emperador Adriano, 117 años después del nacimiento de Cristo, para borrar las huellas del lugar donde había nacido, cultivó sobre él un frondoso bosque con un templo dedicado a Venus y Adonis. Pero cuando Constantino dió paz a la Iglesia, su madre, Santa Elena, recubrió el lugar santo con láminas de plata y edificó una suntuosa basílica. Junto a ésta, en la que se conservan algunas joyas regaladas por Luis XIII, está el convento de San Francisco. Además de las dos grutas, donde nació Jesús y donde estaba el pesebre, existe otra que es la que ocuparon los tres Reyes Magos.

F. OSSENDOWSKI

LA HVIDA DE TALAVERA

Por MANUEL AZNAR



El reinado de don Juan el Segundo no tiene más gestas realmente gloriosas que las que hubieron de hacerse contra los moros de Granada por espontánea determinación del condestable don Alvaro. Lo demás es una lucha continua de facciones contra facciones, en la que no se ve más sol que el que pone en las almas una poesía candorosa. Tres banderías se disputan el mando, y bien se puede recir que, en los primeros tiempos de ese reinado, el Rey no es más que un prisionero de los infantes, sus primos. Esos hombres han entrado en Castilla en los días de la minoridad de don Juan y en Castilla hacen y deshacen hasta el día en que triunfa de ellos el habilidoso don Alvaro. Don Enrique es el más insolente... Ese hombre ha entrado en la casa del Rey con la mano en la guarnición de la espada y ha mandado prender a todos los incondicionales de su señor. Don Enrique es el mismo que ha sorprendido al reino con unas cortes mal convocadas y ha engañado al Papa con informaciones adobadas a su capricho. Poco importa una tropelía más... De lo que resulta que el Rey, por sugestiones del que mañana ha de ser su valido, huye de su casa de Talavera, dispuesto a llamar la atención de su pueblo y diciendo que sale al campo en pos de una garza.

Estamos a 29 de noviembre de 1420 y el rey don Juan acaba de fugarse, como un colegial, de su casa de Talavera. Ha dicho, al irse, que sale al campo en persecución de una garza y hay que creerlo aunque no lo crean más de cuatro. Ante él cabalga don García Alvarez, que lleva en el arzón el estoque real; a su derecha, el discreto don Alvaro de Luna y, a su izquierda, don Pedro Portocarrero. Detrás cabalgan unos halconeros y, cerrando la comitiva, cuatro pajes que parecen arrancados del encanto de un códice. Los caballos galopan por la tierra endurecida por el frío de la noche y habría de ser zahorí para ver que con esa marcha festiva se va a hacer una de las más lindas páginas de la historia de un reino no menos bello. Vivimos en los días en que los hombres se complacen en los disparates del "Amadís" y los reyes cantan y tocan el laúd a la manera de los juglares.

El Rey se hace la ilusión de que va hacia la realidad de una descomunal aventura; don Alvaro piensa o siente que es mucho lo que compromete en la empresa, y don Pedro Portocarrero regocíjase al verse metido en semejantes andanzas. Aun no se ha quebrantado el silencio anhelante de la partida, y de cuando en cuando miran hacia atrás esos cuatro jinetes. Cada halconero lleva un jerifalte en el puño y, en último término, vienen galopando los pajes con la lanza en la cuja. ¡Lindo el movimiento de las figuras que cabalgan en pos de un rey que se escapa por unos anchos campos de sembradura! Hasta que la cabalgata llega a la orilla del Tajo, que es donde don Pedro Portocarrero se apodera de una barca que tira suavemente de una cuerda anudada en el tronco de un álamo.

Obsérvase el lento descabalgar de las primeras figuras y el rápido movimiento de unos pajes que toman del diestro las cabalgaduras del amo. Este, que es casi un niño, baja ya por la barranca hacia el río y los pajes y los halconeros esperan un punto antes de volverse a la puebla de Talavera. El Rey toma su estoque de la mano de don García y, a poco, pone el pie en la otra orilla, que es la orilla de una libertad que ha de durar treinta años. Hay que seguir caminando hacia el castillo de Montalbán; pero los aventureros son jóvenes y allí han de llegar con el apetito de los trajineros y la alegría de la juventud.

Después vese llegar un tropel de gente a caballo que querrá castigar a los que pisotean el sembrado, y don Alvaro se adelanta para prevenir a esa gente. No se trata de juglares ni de gitanos, sino de un rey que camina a pie por hacer su capricho. Las manos suben hasta los bonetes que dejan ver rudas testas y don Alvaro pide los mejores caballos para llegar pronto al castillo que amarillea en el límite del horizonte. Aquellos muros han de ser el término de la aventura... Y es cuando el poniente comienza a vestirse de oros y ópalos, que el rey don Juan el Segundo pasa la puente del desmantelado castillo y, descabalgando ante la admiración del alcaide, se pone a jugar con unas ovejitas esquivas que mansean al pie de un torreón desmochado.

El alcaide se duele de no tener comodidad que ofrecer a sus huéspedes, y eso acaba por divertir a los que contemplan su aprieto. En el castillo no hay más muebles que los que se trajo en dote la señora alcaidesa, ni más alimento que el pan que se cuece en un horno de barro, las legumbres de una huerta como un pañuelo y las gallinas que picotean en el hondo anillo del foso. Un dolor para el fiel alcaide y para la señora alcaidesa... Y don Juan ríe con la fuerza de su juventud, dando orden de que se levante la puente y se ponga un vigía en la torre del homenaje. El infante ha de venir en su seguimiento y no es prudente que el descuido le facilite la empresa. Ya la noche envuelve al castillo... Y es don Juan el que pregunta, a diestra y siniestra, si hay alguien que tenga en tal desolación un

librote, sepa los agudos decires de Pero Ferrus o pueda tocar el laúd a la manera de los juglares.

Lo importante es matar el tiempo en la seguridad de que el tiempo ha de matar el brío de los sitiadores. Los del infante no han de atreverse a asaltar el castillo y todo ha de ser cuestión de esperar a que los castellanos entrevean la verdad de lo que acontece en la corte. "Tiempo al tiempo", dice lentamente don Alvaro... Y siempre que algún comparsa de don Enrique se acerca a los muros de Montalbán con la retórica de una embajada, el Rey le dice, desde una almena, que se vayan en hora buena y que no alterquen más. "Aquí he de estar hasta que los pueblos acudan a libertarme..." De lo que surge la confortadora esperanza de que algo va a acontecer para definitiva ruina de banderías importunas.

El infante acaba por decir que quiere conferenciar con don Juan y don Juan ordena que se retire con su gente el infante. Este acepta la orden de su amadísimo primo y las tropas empiezan a moverse para desfilar ante el Rey. Ya pasa el infante haciendo la venia con su inútil espada y ya se alejan peones y caballeros en densas nubes de polvo. Don Juan se ha salvado; mas eso no es todo lo que conviene a su autoridad. "Digan al infante — ordena don Juan — que deponga sus armas y que se dirija a Madrid, donde habrán de oírle los hombres de mi consejo".

Y es así como, a los veintitrés días bien contados, triunfa el rey de cuantos desconocieron su autoridad, y sin derramar una gota de sangre. La huída de Talavera ha asumido las proporciones de un gran triunfo político y ya puede la justicia empezar la tarea de desmochar a la oposición. Dentro de días el infante será oído en Madrid, y para que aprenda de su desgracia se le dirá que se ha hecho pasible de durísima pena. "En estas cartas que se van a leer — dirá el rey al hombre a quien ha sentado a su izquierda — se ve que estuvisteis en tratos con el rey de Granada. Habéis conspirado contra el orden del reino..." Y el infante saldrá de allí para una prisión donde pueda meditar en la inestabilidad de las cosas.

De todas partes han acudido fuerzas para libertar a don Juan, y don Juan abandona su torre en la buena compañía de los que le siguieron en su primera salida. Son muchos los que, allá afuera, le esperan... Y en tanto que don Juan se acomoda en la silla de su caballo, la alcaidesa se enjuga una lágrima y el alcaide hace el elogio de la sobriedad del monarca. "Poco menos que hambre ha padecido el señor en este castillo desmantelado". Y es, para acabar de una vez, que don Juan se sonríe y recita unos versos que ya andaban de boca en boca en los días de su abuelo. Unos versos que venían a acabar en tal guisa:

"La pobredad alegre — es segura nobleza".

Manuel Aznar

OCTUBRE

El ahora décimo era el octavo antiguamente, como lo atestigua su nombre. La ceremonia romana más importante y rara del mes llamábase "October equus", Caballo de octubre. El día de los "idus", el 15, se realizaba en el Campo de Marte una carrera dedicada a ese dios, que además de presidir los conflictos bélicos, tuvo siempre veleidades agrícolas. Los competidores no corrían individualmente, sino enganchados en yunta a unos carros. Premio Gana Pierde podía ser llamada esa prueba, pues de la yunta vencedora, al caballo de la derecha se le sacrificaba sobre un altar antiquísimo. Indudablemente, nuestros turfistas no aprobarán esa costumbre. Los burreros romanos, sí; hasta el punto de que los salios, o sacerdotes de Marte, bailaban la danza de las armas. Tras la degollación se le cortaba la cola a la víctima, que después era conducida hasta el altar de Vesta, donde su sangre mezclábase con las cenizas. El sangriento barro, cuidadosamente conservado, servía más tarde para amasarlo con las cenizas de los terneros nacidos muertos. ¡ Cualquiera sabe el origen de la cruel ceremonia! El día 5 procedían a la apertura del "mundus"; hay autores que afirman que la ceremonia se celebraba el 3; quizá fuera el 6. El 12 rendimos nosotros culto a la Raza, pues en ese día Cristóbal Colón y sus compañeros realizaron la hazaña que después han realizado tantos y tantos inmigrantes: descubrir a América. San Francisco de Asís, San Lucas Evangelista, Santa Teresa de Jesús y San Eduardo rey son los más importantes del mes.

1932 OCTUBRE 1932

12 - Fiesta de la Raza

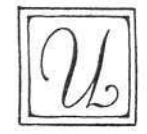
1	S	s. Remigio
† 2	D	s. Teófilo
3	L	s. Maximiano
4	M	s. Francisco de A.
5	M	s. Froilán
6	J	s. Bruno, fun.
7	V	N. S. del Rosar. ☽
8	S	sta. Brígida
† 9	D	s. Dionisio
10	L	s. Francisco B.
11	M	s. Fermín
†12	M	N. S. del Pilar
13	J	s. Eduardo rey
14	V	s. Calixto ○
15	S	sta. Teresa de J.
†16	D	s. Martiniano
17	L	sta. Margarita
18	M	s. Lucas evang.
19	M	s. Lucio
20	J	s. Feliciano
21	V	s. Hilarión
22	S	s. Felipe ☾
†23	D	s. Servando
24	L	s. Rafael Arcángel
25	M	s. Crisanto
26	M	s. Evaristo
27	J	s. Florencio
28	V	s. Simón
29	S	s. Narciso ●
†30	D	s. Claudio
31	L	s. Antonio

Domingo	Lunes	Martes	Miércoles	Jueves	Viernes	Sábado
						1
2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15
16	17	18	19	20	21	22
23/30	24/31	25	26	27	28	29

Octubre cae bajo el dominio de una constelación venenosa: Escorpio, el Alacrán. Para los romanos era el mes de las vendimias. Acá preside el aumento de los equinos y parte de la doma de potros. Los hombres y mujeres que nacen influídos por el Escorpión o Alacrán Celeste llenan el mundo de chismorreos, aunque los demás mortales no andemos libres de pecado. Vecinas de conventillo, contertulios de café y otros cultores de la andante alacranería no nos dejarán por mentirosos, ni con cuero.

Diez amistades literarias fuera de la literatura

Por E. M. S. DANERO



N día, de ella, llegó una carta, apasionada, rebelde, comprensiva. La forma: breve, sintética, casi lacónica. El estilo entrecortado, angustioso. Es la mujer sin ambiciones literarias y sin prurito de exhibicionismo. Ha continuado escribiendo, ha continuado en esta lacerante revelación de su espíritu, ha continuado, años y años, culta, dilecta y con un muy justificado recelo por toda letra impresa. "Mujer sí, literata no; creería que con ello me despojo de ese pudor que para ideas y sentimientos debe atesorar toda feminidad" — suele decirnos.

Es contador en una tienda. Alguna vez escribió unas historias fantásticas y desopilantes que eran un como barrunto de humorismo. Tiene una sonrisa siempre pendiente de su bigotillo y es el humorista con menos amargura que hemos conocido. Como que ignora, precisamente, los sinsabores de una profesión tan seria como esa de hacer reír a las gentes.

Pequeño, fornido, ágil y agresivo, en su ciego y tesonero deportismo es un hombre que escribe con los puños poemas a lo Montherland.

Polemizaba, escribía unos ensayos borrascosos y a veces incomprensibles. Tenía algo de la bizquera de Pérez de Ayala. Su léxico consternaba. Inventaba palabras. Era delgado, inquieto, esquivo. Dejó de escribir cuando ingresó en la oficina estadística de una empresa ferroviaria. Hoy ha cobrado en carnes lo que perdió en atropellamiento y curiosidad. Ya no escribe. Sabe, sí, decirnos en cuántos días, con tantos vagones, se transportará la cosecha de todo un ramal de su empresa. Y es un hombre útil.

Nunca escribió un solo verso. Jamás manifestó una mínima curiosidad literaria. Empero, a su lado, en las noches invernales, correteando calles y callejones solitarios, uno ha sabido algo de la inquietud esa que los poetas, para darse importancia, aseguran que es divina.

Tú no sabes nada!" Lo decía muy jacarandoso, muy hombre de la calle de la Sierpes. Y entonces, emocionada, colorada y palpitante, su verba pintaba unas escenas inimitables de la España del toreo y de la gracia. "¡Tú no sabes nada de lo que es aquello!" — decía.

Gustavo era enorme, lento, pausado. Su bonachonería era tan norteña como su escandinavo nombre. Dirigía un periódico universitario, casi revolucionario, rebelde, infatigable. Era el periodista de los universitarios pero ya había abandonado sus estudios. Poco a poco se fué alejando, sepultándose en un pueblito provinciano donde cultiva la tierra y cría animales con la patriarcalidad de un héroe de Knut Hamsun.

Su rostro es el de un literato inglés. Carilleno, rubicundo, con su calva incipiente. Ha recorrido todo el mundo y, si quisiera, sería un maravilloso novelista de la aventura. Desdeña, empero, ese rebajamiento del arte que, según él, es la profesión literaria. Admira a Conrad y hasta lo discute. Cuando se entusiasma es como un libro abierto. Y, alguna vez entre bromas y una cierta melancolía, le hemos dicho que, si quedamos ciegos, no desesperaremos del todo: le tendremos a él, al amigo andariego y conocedor de hombres y rincones del mundo, que hará las veces de palpitante libro...

Aquel judío, bastante sucio y cínico, siempre estaba prometiéndonos la publicación de una novela que a nosotros se nos ocurría que tendría que ser algo por el estilo de Gorki o de Dostoievski. Siempre estaba con lo mismo, y el hábito de escucharlo, hizo que perdiéramos el recelo de quedarnos sin su amistad. Un día salió para el norte, dispuesto a trabajar en los yerbales. "Veréis qué novela es la que yo escribiré con la documentación que saque de aquí...", nos decía en las primeras cartas. Estas fueron llegando con menos frecuencia. Dejó de escribirnos. Y un día se presentó, quemado su rostro por el sol, más revuelto y colorado que nunca su cabello y con unos planos y papeles de los nuevos yerbales que pensaba adquirir. No habló de novelas; mas nos dijo mucho de los descubrimientos literarios de aquellas remotas tierras.

Amigo sereno, apacible y bueno. Sus ojos celestes y su descuidado y achaparrado bigote dicen mucho de lo que es. Habla de cuadros y de pintores con efectivo conocimiento. Jamás ha escrito y no sabemos que en su modesto hogar ilustren los muros más que humildes cromos. Es un crítico y un artista. Ignora el odio, la envidia y el rencor. Pero no escribe.



COLOFON

Diez amistades literarias que están al margen de la literatura. Por eso perduran, por eso son sinceras, espontáneas y despojadas están de toda perversidad.

E. M. S. Danero







CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION

151, CHACABUCO, 155 - BUENOS AIRES

TELEFONOS: Unión Telefónica: Administración: 8080 (Rivadavia). Dirección: 8081 (Rivadavia). Sección Avisos: 8082 (Rivadavia). Talleres: 8083 (Rivadavia).

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

EN LA CAPITAL	EN EL INTERIOR	EN EL EXTERIOR
Trimestre . . . . . $ **2.50**	Trimestre . . . . $ **3.—**	Trimestre . . . $ oro **2.—**
Semestre . . . . . „ **5.—**	Semestre . . . . „ **6.—**	Semestre . . . . „ „ **4.—**
Año . . . . „ **9.—**	Año . . . . „ **11.—**	Año . . . . . . „ „ **8.—**
Número suelto . . **20** ctvs.	Número suelto . . **25** ctvs.	
Número atrasado del corriente año . . **40** „	Número atrasado del corriente año . . **50** „	

Para Bolivia, Brasil, Costa Rica, Colombia, Cuba, Estados Unidos de América, España, Ecuador, Filipinas, Honduras, Méjico, Nicaragua, Perú, República Dominicana, San Salvador y Uruguay. Año . . . . $ oro **5.—**

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección aunque se publiquen.

Los repórteres, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros están provistos de una credencial, y se ruega no atender a quien no la presente.

EL ADMINISTRADOR

NOVIEMBRE

Nació con 30 días; después le concedieron sólo 29. Julio César lo ascendió a la categoría de los meses que tienen 31 jornadas, y Augusto, por llevar la contra a su ilustre tío, dióle a noviembre los 30 días que aun conserva. Era un mes de trabajo para la gente latina, tan laboriosa y activa. En los campos se rendía un entusiasta homenaje a la diosa Feronia. Esa divinidad preocupa mucho a los historiadores y filólogos, que no se ponen de acuerdo al interpretar el mito. Ciertamente, la mitología romana es de una complicación enorme. Feronia fué la diosa de los libertos en algunos lugares itálicos. En otros se la tenía como símbolo personificado de la fertilidad y la abundancia. Se sabe de cierto que la plebe la adoraba en casi todas las regiones. En el recinto de Roma, la gente bien no le llevó nunca el apunte. En nuestro país, noviembre es el mes de las vacaciones estudiantiles. A poco de la fiesta del santo patrono de Buenos Aires, San Martín de Tours, la muchachada y la chiquilinada dan el grito de libertad. Todavía la férula cae sobre la multitud estudiosa, en forma de exámenes. Los que durante el curso sembraron malas notas recogen ceros. A propósito de esto vale la pena recordar que los requecitadísimos romanos celebraban, del 4 al 17, los juegos Plebeyos. Tales fiestas hacíanse en memoria de la reconciliación del patriciado y la plebe, y fueron estatuídas en el año 534 de Roma. Alguna semejanza tienen los juegos Plebeyos y las fiestas de fin de curso, pues alegría de reconciliación entre pedagogos patricios y plebe estudiantil hay en esos actos. Lo que sí guardan parecido son los sacrificios en honor de Neptuno, dios de las aguas, y la inauguración del balneario municipal. El signo zodiacal de noviembre es Sagitario, el centauro arquero. Los que nazcan bajo el imperio de esta constelación serán afortunados en los negocios. Se les considera gente feliz que al grito de "¡otro que tire y pegue"! redondean una fortuna. Los ahijados de Sagitario no gastan flechas en chimangos.

1932 NOVIEMBRE 1932

1 - Todos los Santos — 11 - San Martín

† 1	M	Todos los Santos
2	M	Día de los Difun.
3	J	s. Valentín
4	V	s. Nicandro
5	S	s. Félix
† 6	D	s. Leonard.
7	L	s. Aquiles
8	M	sta. Victorina
9	M	s. Teodoro
10	J	s. Andrés Ave.
†11	V	s. Martín de T.
12	S	N. S. Balbanera
†13	D	s. Nicolás
14	L	s. Clementino
15	M	s. Desiderio
16	M	s. Edmundo
17	J	sta. Gertrudis
18	V	s. Román
19	S	s. Ponciano
†20	D	s. Benigno
21	L	s. Alberto
22	M	sta. Cecilia
23	M	s. Clemente y sta. Felícita
24	J	s. Juan de la Cruz
25	V	sta. Catalina
26	S	s. Conrado
†27	D	s. Facundo
28	L	s. Eustaquio
29	M	s. Saturnino
30	M	s. Andrés

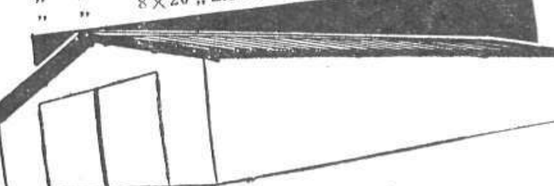
Domingo	Lunes	Martes	Miércoles	Jueves	Viernes	Sábado
		1	2	3	4	5
6	7	8	9	10	11	12
13	14	15	16	17	18	19
20	21	22	23	24	25	26
27	28	29	30			



GALPON TIPO REFORZADO Nº 71

De metros 4 de alto en la parte más baja, forro exterior y techo de hierro canaleta galvanizado Nº 24; armazón de pino tea, bases de madera dura.

De metros	7×12 $ 1.450.-	De metros	10×20 $ 2.700.-
„ „	7×16 „ 1.800.-	„ „	12×30 „ 4.300.-
„ „	8×16 „ 1.950.-	„ „	15×50 „ 7.900.-
„ „	8×20 „ 2.350.-		



Nuestras construcciones rurales de madera y zinc, que por su solidez y economía gozan de tan sólido renombre, ahora también pueden adquirirse en hierro.

Solicite, sin compromiso, nuestros catálogos ilustrados de Puertas, Ventanas, Celosías, Chalets, Garages, Galpones y Tinglados de madera o hierro, Maderas y Chapa Canaleta para Techos.

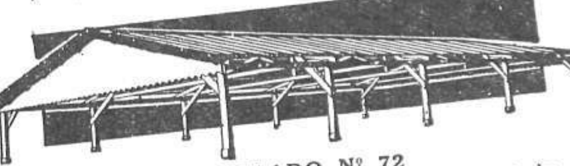
5 % de descuento en ventas al contado.

Solicite informes sobre nuestras ventas a mensualidades.

GALPON Nº 70

De metros 2.80 de alto en la parte más baja, forro exterior de hierro canaleta galvanizado Nº 26; techo Nº 24; armazón de pino tea, bases de madera dura.

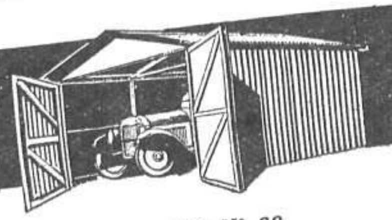
De metros	4× 8 $ 520.-	De metros	5×12 $ 820.-
„ „	4×10 „ 620.-	„ „	6×12 „ 930.-
„ „	5×10 „ 710.-	„ „	6×15 „ 1.130.-

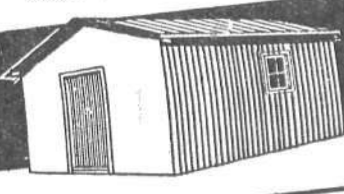


TINGLADO Nº 72

De metros 2.60 de alto en la parte más baja, techo de hierro canaleta galvanizado Nº 24; armazón de pino tea, bases de madera dura.

De metros	4×8	$ 300.—
„ „	4×12	„ 410.—
„ „	5×10	„ 430.—
„ „	6×12	„ 620.—
„ „	6×15	„ 770.—
„ „	8×16	„ 1.100.—
„ „	10×16	„ 1.400.—





GARAGE Nº 68

Convertible en la casilla que también se ilustra. De metros 2.60 de alto en la parte más baja, techo y forro exterior de chapa canaleta Nº 26, armazón de pino tea.

De metros	3.00×4.00	$ 207.—
„ „	3.00×4.50	„ 220.50
„ „	3.00×5.00	„ 234.—
„ „	3.00×5.50	„ 247.50
„ „	3.00×6.00	„ 261.—

TORTOSA Hnos.

Establecimientos maderero-metalúrgicos

Exposición y Venta: CHARCAS, 2950 — Administ. y Talleres: CHICLANA, 3341

BUENOS AIRES

DICIEMBRE

Sería matemáticamente exacto que le llamaran "docembre". El emperador Cómodo, enamorado de la figura tallada en la piedra de su anillo predilecto, pretendía cambiar el nombre del mes, y propuso denomi-

1932 **DICIEMBRE** 1932

8 - Inmaculada Concepción — 25 - Natividad de N. S. J. C.

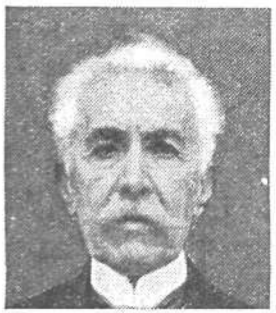
Domingo	Lunes	Martes	Miércoles	Jueves	Viernes	Sábado
				1	2	3
4	5	6	7	8	9	10
11	12	13	14	15	16	17
18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31

INDUSTRIA ARGENTINA

narlo Amazona. También ha sufrido diciembre otros caprichos de reyes y emperadores: Rómulo, ¡que 30 días!; Numa, ¡que 29!; César, ¡que 31! Y con el último y autorizado juicio del gran general, nosotros seguimos otorgando a diciembre esa edad. Era el mes de la saturnales o fiestas en honor de Saturno. Saturnales y carnavales resultan dos palabras consonantes en la poesía y en la práctica. Los esclavos, vestidos como los señores; los amos sentándolos a su mesa o sirviéndoles la comida o aguantando las sátiras hirientes; ¡un carnaval demagógico! Claro es que al restablecerse el equilibrio los señores se cobraran en la piel de los esclavos. Las saturnales tuvieron distinta duración. Un día, según las tradiciones: 2, de acuerdo con la voluntad de César; 3, durante el mandato de Calígula. Tarquino el Soberbio suspendió las saturnales; acaso tan impopular prohibición influyera en la caída del rey. ¡Quítele usted distracciones al pueblo! Ahora ya no sabríamos qué hacer con un programa de saturnales. Nos basta y sobra el carnaval. Por eso el cristianismo las borró del almanaque. Diciembre ha quedado limpio de los desenfrenos. Ahora es un mes piadoso. Su Nochebuena sólo conduce a excesos gastronómicos y al aceite de castor. ¿Que circula el mosto algo más de lo que quisieran sus enemigos? No importa. La Natividad en la Argentina no tiene, por culpa del verano, toda aquella alegría familiar que alcanza en los países donde el simbólico nacimiento se celebra junto a la chimenea. Sin embargo, hay regocijo infantil, cenas opíparas, pan dulce y otras cosas gratas. Después vienen la despedida del año viejo y la entrada del nuevo, con algunas escenas imitadas de las saturnales. Vesta y Saturno presidían diciembre. Vesta, hija de Saturno — aquel que se comió a sus hijos y nos come a todos, pues representa al Tiempo — era la diosa patrocinadora del juego del hogar. Simbolizaba la unión, el cariño de la familia, fuego amoroso que nunca debía extinguirse. Nema le dió un templo de mimbres cubiertos con hojas de álamo, confundiéndole con un bicho de cesto. Fué la divinidad más simpática de la mitología grecorromana. Su constelación es Capricornio. Ningún texto hace pronósticos sobre la influencia que este signo ejerce sobre los hombres nacidos en el mes de diciembre austral. Allí por el 22 empieza el verano. ¡Que les sea leve y favorable a los lectores!

Apostillas a la vida literaria del año





Calixto Oyuela.



Arturo Marasso.



Manuel Gálvez.



Margarita Abella Caprile.

LA ACADEMIA ARGENTINA DE LETRAS

Con el propósito de "dar unidad y expresión al estudio de la lengua y de las producciones nacionales, para conservar y acrecentar el tesoro del idioma y las formas vivientes de nuestra cultura; entender en todo lo referente a la creación y reglamentación de los premios literarios; estimular las formas de elevar el concepto del teatro nacional, y velar por la corrección y pureza del idioma interviniendo y asesorando a todas las reparticiones nacionales, etc.", fué creada por el Gobierno Provisional esta academia, cuya presidencia por elección de los miembros ha recaído en la prestigiosa personalidad de Calixto Oyuela, así como la secretaría en Arturo Marasso, poeta y profesor de positivos y personales méritos.

PRIMERA EXPOSICION DEL LIBRO FEMENINO

En julio, organizada por el Ateneo Femenino de Buenos Aires, inauguróse la primera exposición femenina del libro latinoamericano, en los salones de la Academia de Bellas Artes. Una abundante muestra editorial, conferencias y recitales constituyeron el atractivo de este simpático certamen, que ha venido a demostrar el interés siempre creciente que las mujeres del continente (y, digamos, que no sólo las latinoamericanas...) manifiestan por todo cuanto al arte y al espíritu se refiere. Buenos Aires presenció, pues, un bello y reconfortante espectáculo, constatando, además, que el número de cultoras de las buenas y bellas letras no le va en zaga a la importancia y la profundidad de las obras publicadas.

LA BIBLIOTECA NACIONAL Y SU NUEVO DIRECTOR

Ultimamente, para su dirección, ha sido designado el doctor Gustavo Martínez Zuviría, hombre de letras cuya vasta producción bien se puede considerar como universalmente difundida, que a tantas y tan diversas lenguas alcanzan las versiones que de sus obras se han hecho. Espíritu emprendedor y culto, ha de aportar a la vieja y severa casa de la calle Méjico un hálito de renovación y rejuvenecimiento. Nuestra primera biblioteca harto lo necesita y este su nuevo director barruntamos que sabrá y logrará aplicar en ella las experiencias y observaciones adquiridas en sus recientes viajes por Europa y América.

CADA VEZ MENOS NOVELAS

Con excepción de la novela histórica de Manuel Gálvez, que se mantiene fiel a este género literario del cual tanto es dable esperar en nuestro ambiente, no se ha publicado ningún trabajo de positivos méritos y de real atracción para el público. Bartolomé Galíndez algo ha intentado en su volumen *La bestia,* y Scalabrini Ortiz, igualmente, pero en forma más rebelde e inqueta, con su libro *El hombre que está solo y espera.* Nuestras letras necesitan novelistas; pero las tareas de éstos resultan pesadas, lentas y poco alentadas. Una novela demanda un esfuerzo constante, permanente y abnegado y, a la postre, suele ocurrir que, cuando el autor tiene su novela lista, tropieza con el inconveniente insalvable de la edición. Porque siempre falta ese elemento que es el que acucia y hasta hace a los buenos y difundidos novelistas: el editor.

RECOPILACIONES DE NOVELITAS Y PROSAS BREVES

Carlos Ocampo publicó con el título de *El festín de los locos* una recopilación de novelas breves llenas de colorido y acción. Arturo Cerretani, muy nuevo y cinematográfico, un interesante volumen de cuentos con el título de *Celuloide.* Herminia Brumana, *La grúa.* Elías Castelnuovo, siempre en su estilo crudo y lleno de desesperanza, *Larvas.* Y Margarita Arsamasseva, exótica y arriesgada, *El nieto.* Podemos decir, igualmente, que en este género de novela corta, del que hace pocos años no eran escasas las obras interesantes ni menos los autores diestros, muy contado es lo notable y menos aún lo que resta.

Ni extraordinaria ni abundante, la producción literaria de 1931 no se ha caracterizado, precisamente, por la laboriosidad de los autores ni por la originalidad ni la rebeldía de los nuevos. Ha sido éste un año literario sin mayores alternativas, con menos entusiasmos pero sí con un pesimismo y una inacción que no justifican ni las preocupaciones políticas ni las inquietudes financieras. Un año gris que hace, por consiguiente, más meritorio el esfuerzo de los que algo intentaron y de los que algo lograron realizar.

EL MEJOR LIBRO DEL MES

El Pen Club, entre otras iniciativas laudables, ha tenido esta oportuna de organizar la institución que, mensualmente, determina cuál es la mejor obra literaria aparecida en cada mes. En este último trimestre, esta calificación ha correspondido a las obras *El gaucho de los Cerrillos, Facundo Quiroga* y *Azul de mapa,* de Manuel Gálvez, Ramón Cárcano y Horacio Rega Molina, respectivamente. Con el apoyo de los editores y las simpatías del público lector, esta iniciativa puede llegar a constituir una importante y decisiva ayuda para la producción literaria local.

LAS POESIAS DEL AÑO

Muchos nombres nuevos y, por consiguiente, muchos intentos simpáticos pero de los cuales no há sido posible determinar uno excepcional. Entre la larga lista de obras pertenecientes a autores ya conocidos, recordamos: *Sonetos,* de Margarita Abella Caprile; *Ruta de soledad,* de Eugenio Julio Iglesias; *El amor del viento,* de González Castro; *Rostros,* de Ulises Petit de Murat; *Valle de la soledad,* de Bufano; *Azul de mapa,* de H. Rega Molina; *Encuentro en el allá seguro,* de Julia Wally Zenner; *El descubrimiento del hijo,* de Alvaro Yunque; *Insectos por el viento;* y, finalmente, un poema de purísimo corte clásico: *Melampo,* por Arturo Marasso.

UN LIBRO DE VIAJES Y OTRO DE TURISMO

Adrián Patroni, periodista y espíritu observador, publicó *De la Argentina a Marruecos,* obra que, por su amenidad y exactitud, merece compararse con las mejores que se publican en Inglaterra y Francia, donde este género de libros goza de grande y justificado predicamento. El señor Baudilio Alió, turista e impaciente captador de imágenes, publicó, también, en dos gruesos volúmenes: *La ruta del sol.*

CONFIDENCIAS, BIOGRAFIAS Y ELOGIOS LITERARIOS

Hugo Wast, autor de una larga serie de novelas y, por consiguiente, con méritos para ello, ha escrito un manual del novelista al que ha dado el título de *Confidencias de un novelista.* Angel A. Corti dedicó una interesante biografía a *Francois Villón.* Narciso Binayán, con su *Elogio de Paul Groussac,* ha llenado oportunamente un vacío en la bibliografía del maestro. Y Ramón Cárcano, *Quiroga.*

LITERATURA, CRITICA Y FILOLOGIA

Varios trabajos serios hay que mencionar en esta apostilla. *La literatura argentina contemporánea,* un panorama necesario más que nunca después de los errores y... omisiones dados a publicidad en el extranjero sobre nuestras letras. *Artesanía y prevaricación del castellano,* un óptimo trabajo de Avelino Herrero Mayor. *En torno al estilo,* interesantes ensayos firmados por Juan B. González; y *Pro y contra,* de Enrique Méndez Calzada, donde el humorismo se presenta en grata y digna compañía de la erudición.

CONFERENCIAS DE ESCRITORES EXTRANJEROS

Tres figuras de prestigio en las letras europeas ocuparon las tribunas de nuestras instituciones sociales y culturales. Ramón Gómez de la Serna, el humorista español, presentó una extensa y nutrida serie de greguerías orales, con buen acopio de muestras y no menor derroche de intención. Paul Morand, fugaz, en un viaje de turista relámpago, dijo algunas cosas interesantes, un sí es no es sabidas, pero definitivamente fuera de su estilo y de lo que justificadamente se esperaba de su personalidad. Y, finalmente, el profesor Philip Guedalia, notable difusor de biografías y atrayente ensayista, supo disertar sobre la historia y la cultura en general y sobre la inglesa en particular. Finalmente, dentro de un terreno más espectacular y en un género particularísimo, Federico García Sanchiz "charló" sobre viajes, cine, mujeres, políticos y toreros.

A R I S T I P P U S



G. Martínez Zuviría.



Ramón J. Cárcano.



Julia Wally Zenner.



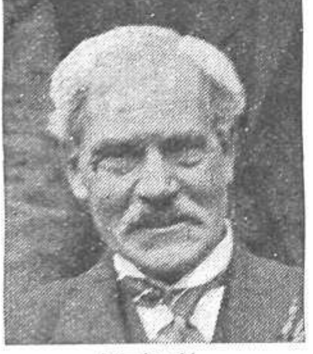
Eugenio Julio Iglesias.

Los acontecimientos más trascendentales de 1931



Baldwin.

El problema político-social de Inglaterra



Macdonald.

Rico en incidencias políticas, el año 1931 fué para la Gran Bretaña un año de rudas pruebas. A las inquietudes que aun suscita el movimiento nacionalista hindú, y la actitud del Mahatma Gandhi, sumáronse los problemas de orden interno, y en especial, el de la desocupación. Problema de una complejidad extraordinaria, no logró ser resuelto por el empeño de Ramsay Macdonald, el primer ministro que, después de vanos esfuerzos, y condiciendo, por razones de patriotismo, como él proclamó, con las teorías del conservadorismo inglés, provocó en las elecciones la derrota del laborismo, del partido al cual perteneció durante largos años y del cual había surgido para transformarse en la primera cabeza del Reino Unido. Aun no estamos en condiciones de predecir lo que será este retorno hacia la derecha, movimiento dirigido en su casi totalidad por las hábiles maniobras de Baldwin. Si en verdad se opera un movimiento conjunto de las fuerzas liberales, conducidas por Lloyd George, y de las fuerzas laboristas, animadas por su actual líder, míster Henderson, ambas constituyentes de la minoría en el Parlamento; es dado esperar una lucha intensa, más si se tiene en cuenta que la Gran Bretaña ha de cruzar en parte su política de ayer, librecambista, con una actual de protección, la única que, según los actuales poseedores del poder, puede dar lugar a la revalorización de la libra y a la solución del conflicto interno que plantea la gran masa de desocupados. Sin embargo, la presencia de Snowden en el gabinete constituído el 5 de noviembre implica confianza para los librecambistas y para la alta finanza, y se cree que las tarifas aduaneras se aplicarán desde un punto de vista excepcional. Lo que no es difícil afirmar es que la potencialidad de la Gran Bretaña salvará al reino y contribuirá a la tranquilidad económica de Europa, hoy más necesaria que nunca.

Hechos importantes acaecidos en 1931

Del Brasil al Africa sin escalas


Capitán Bert Hinckler.


Jean Mermoz.

En un avión pequeño, para mayor mérito del valor humano, el aviador austrialiano capitán Bert Hinckler cruzó, sin escalas, el Atlántico de oeste a este. Veintitrés horas empleó en la magnífica travesía, que recuerda, por su audacia, la realizada por Lindbergh entre Nueva York y París. Como el "águila solitaria", cumplió sin compañero su estupenda hazaña, y como el "águila solitaria" partió sin ruido de reclame. Antes que él muchos ases de la aviación habían intentado la arriesgada empresa, pero el cielo del Atlántico impidió siempre la realización; el mismo Jean Mermoz, gloria francesa, fracasó cuando intentó el retorno hacia la costa africana después de haber cruzado el océano de este a oeste en su hidroavión de dos motores.

Hinckler ha tenido sin duda buena estrella, y con ello no queremos desmerecer su triunfo; el vuelo entre Natal y Bathurst lo consagra como a uno de los primeros pilotos del mundo, más si se considera que su aparato era una avioneta de 100 HP. Nosotros teníamos el convencimiento de que, en lo que atañe a aviación, nada podía asombrarnos, pues el vuelo de Lindbargh había colmado nuestra capacidad de asombro; sin embargo, cuando la Compañía Aeropostal nos comunicó, con el característico laconismo telegráfico, en el día 27 de noviembre: "A las 17, el piloto Hinckler, procedente de Natal, aterrizó en Bathurst", comprendimos que es dado esperar aún más del esfuerzo humano. Hinckler ha venido a aumentar nuestras exigencias de hombres, ávidos de hechos estupendos. Sus veintitrés horas de vuelo solitario constituyen el mejor poema épico de la voluntad del hombre. Y bastan estas últimas palabras para el elogio que merece el bravo capitán australiano, y también la frágil golondrina metálica que desafió y venció, maravillosamente, todos los obstáculos del cielo oceánico.

LA SABIDURIA Y EL INGENIO POPULAR: EL AÑO

REFRANERO SOBRE EL AÑO

—Año nuevo, vida nueva.

—Año de heladas, año de parvas.

—Año de brevas nunca lo veas.

—El año seco tras el mojado guarda la lana y vende el hilado.

—El año de la sierra no lo traiga Dios a la tierra.

—En año bueno el grano es heno; en año malo la paja es grano.

—Los años dan experiencia.

—Más produce el año que el campo bien labrado.

—Después de los años mil, torna el agua a su carril.

—Año lluvioso, échate de codo.

—No me lleves, año, que yo te iré alcanzando.

—No hay más bronce que años once, ni más lana que no saber qué hay mañana.

—No hay mal año por piedra; mas ¡ay de quién acierta!

—A los años mil vuelve el agua por donde solía salir.

—No hay bien ni mal que dure cien años.

—Más vale año tardío que vacío.

—Cual el año, tal el jarro.

—Los años pasan...

—Una en el año, y ésa en tu daño.

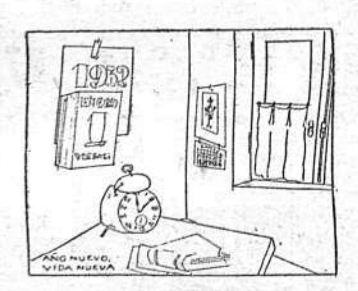
—En año caro, harnero espeso y cedazo claro.

—En buen año y malo, ten tu vientre reglado.

—Lo que no fué en mi año no fué en mi daño.

—Cuando en verano es invierno y en invierno verano, nunca buen año.

—Quien en un año quiere ser rico, al medio lo ahorcan.



LAS ADIVINANZAS SOBRE EL AÑO

Un mancebo bizarro
Con doce hijos tener,
Cada hijo cuatro nietos,
Cada nieto siete bisnietos,
Unos blancos, otros negros,
¿Cómo puede esto ser?

(*El año*)

¿Cuál es el árbol que de una parte es blanco, y negro de la otra?

(*El año, con días y noches*)

Iba paseando por un caminito,
Encontré un arbolito,
Cada gajito su número.

(*El año*)



San Lucas, por Juan de Bolonia.

Los evangelistas

San Lucas y San Juan

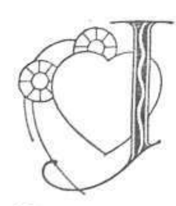


San Juan, por Donatello.

FUÉ San Lucas de origen gentil. Nació en Antioquía y se corvirtió al Cristianismo, ayudando a San Pablo, del cual fué discípulo. Fundó con su maestro, en Filipos, la primera iglesia europea, y en dicho lugar permaneció durante la ausencia del apóstol, que continuaba sus prédicas en Corinto y Atenas. Cuando ambos volvieron a encontrarse, hacia el año 53, actuaron sin descanso en la lucha común. San Pablo habla del evangelista en las epístolas a los Colosenses y a Filedón. La unión de los dos constituye un elevado ejemplo de amor fraternal, y tanto el uno como el otro hablan de él en sus libros. San Lucas es venerado por la Iglesia como mártir. El evangelio de "Lucas, el médico queridísimo", traduce no sólo el espíritu de su autor, sino también el de su maestro y amigo, cuyo estilo vigoroso y elevado es inconfundible. Y hablemos ahora de Juan, del que, por ser el predilecto de Jesús, hemos dejado para el último término, para que así se cumplan las profecías. Su historia no cabe en este pequeño espacio, pero sí apretados conceptos acerca de su alma y de su obra. Espíritu puro y ardiente, acompañó a su Señor a las bodas de Caná, a Cafarnaúm y a Jerusalén, y su Señor, en prueba de amor, lo hizo testigo de sus milagros y no se apartó nunca de él. Asistió Juan a la Transfiguración, a la Agonía del Huerto y a la Resurrección, y cuando el Maestro agonizaba, al pie de la cruz recibió el legado más grande, la Santísima Madre, a la que amó durante el resto de su vida como a madre suya. Su Evangelio refleja ternura, valentía, amor apasionado y fe. Durante su estada en Asia Menor formó discípulos como Policarpo de Smirna e Ignacio de Antioquía. Condenado a sufrir martirio, en una tina de aceite hirviendo, salió, por milagro, ileso, y fué deportado. Murió sesenta y dos años después que su maestro. Su Evangelio consta de veintiún capítulos con un total de ochocientos setenta y nueve versículos, en los cuales resplandece la verdad cristiana como una filosa y pulida espada eternamente iluminada ante la conciencia de los hombres.

EL ESTABLO

Por GIOVANNI PAPINI



JESÚS nació en un establo.

Un establo, un verdadero establo no es el alegre y ligero pórtico que los pintores cristianos han edificado para el Hijo de David, avergonzados, casi, de que su Dios hubiera estado acostado en la miseria y en la suciedad. No es tampoco el nacimiento de yeso que la fantasía confitera de los figureros ha imaginado en los tiempos modernos ni el portal limpio y delicado, gracioso por sus colores, con su pesebre aseado y adornado, el borrico extático y el buey compungido y los ángeles tendiendo sobre el techo su aleteante festón, y los pajes de los Reyes con los mantos, y pastores con capuchones, arrodillados a ambos lados del lecho. Este podrá ser el sueño de los novicios, el juguete de los niños, el "vaticinado albergue" de Manzoni, pero no es, no, el Establo donde nació Jesús.

Un establo, un establo de veras, es la casa de las bestias que trabajan para el hombre. El antiguo, el pobre establo de los pueblos antiguos, de los pueblos pobres, del pueblo de Jesús, no es el pórtico con pilares y capiteles, ni la caballeriza científica de los ricos de hoy, o la cabañita elegante de las noches de Navidad. El Establo no son más que cuatro paredes toscas, un piso sucio, un techo de tirantes y de tejas. El verdadero Establo es obscuro, sucio, hediondo: lo único que hay en él es el pesebre, donde el dueño prepara el pienso para las bestias.

Los prados de primavera, frescos en las mañanas serenas, mecidos por el aura, asoleados, húmedos, olorosos, fueron segados: cortadas con el hierro las verdes hierbas, las altas y finas hojas, tronchadas en montón las hermosas flores abiertas: blancas, rojas, amarillas, celestes. Todo se marchitó, todo se secó, todo se coloreó con el color pálido y único del heno. Los bueyes arrastraron hacia casa los despojos muertos de mayo y de junio.

Ahora esa hierba y esas flores, esa hierba y esas flores siempre perfumadas, están allí, en el pesebre, para satisfacer el hambre de los esclavos del hombre. Los animales las atrapan lentamente con sus grandes labios negros, y más tarde el prado florido vuelve a la luz sobre los residuos de paja que sirven de cama, convertidos en húmedo abono.

Este es el verdadero Establo donde Jesús fué dado a luz. El lugar más sucio del mundo fué la primera habitación del único Puro entre los nacidos de mujer. El Hijo del Hombre, tuvo por primera cuna el pesebre donde los brutos rumian las flores milagrosas de la primavera.

No nació Jesús casualmente en un Establo. ¿No es, quizá, el mundo un establo inmenso?

Sobre la Tierra, porqueriza precaria, donde todos los afeites y perfumes no bastan para ocultar la suciedad, apareció, una noche, Jesús, nacido de una Virgen sin mancilla, sin más armas que la Inocencia.

Los primeros en adorar a Jesús fueron los animales y no los hombres.

Entre los hombres buscaba a los simples; entre los simples, a los niños. Más simples que los niños, más mansos, lo acogieron los animales domésticos. Aunque humildes, aunque siervos de seres más débiles y feroces que ellos, el Asno y el Buey habían visto a las muchedumbres arrodilladas en su presencia. El pueblo de Jesús, el pueblo santo que Jehová había libertado de la esclavitud de Egipto, el pueblo que el pastor había dejado solo en el desierto, mientras él subía a hablar con el Eterno, obligó a Aarón a que le hiciera un Becerro de oro para adorarlo.

En Grecia el buey estaba consagrado a Ares, a Dionisio, a Apolo Hiperbóreo. La Burra de Balaam, más prudente que el prudente, había salvado, con sus palabras, al profeta. Oroz, rey de Persia, colocó un asno en el templo de Ftah y lo hizo adorar.

Pocos años antes del nacimiento de Cristo, su futuro señor, Octaviano, encaminándose hacia su flota, la víspera de la batalla, dió con un asnerizo acompañado de su borrico. Llamábase la bestia Nicón, el Victorioso, y después de la batalla el emperador mandó erigir un asno en el templo para que recordara la victoria alcanzada.

Hasta entonces, reyes y pueblos se habían inclinado ante los bueyes y los asnos. Eran los reyes de la tierra, los pueblos amantes de la Materia. Pero Jesús no nacía para reinar en la tierra ni para amar la Materia. Con él terminará la devoción a la Bestia, la debilidad de Aarón, la superstición de Augusto. Los brutos de Jerusalén lo matarán, pero mientras tanto, los de Belén lo calientan con sus alientos. Cuando Jesús llegue, para la última Pascua, a la ciudad de la Muerte, lo hará montado en un asno. Pero él es profeta más grande que Balaam, venido para salvar a todos los hombres y no solamente a los hebreos, y no retrocederá en su camino, así todos los mulos de Jerusalén rebuznen contra él.

Los pastores

DESPUÉS de las bestias, los guardianes de las bestias. Aunque el Angel no hubiera anunciado el gran Nacimiento, ellos hubieran acudido al Establo para ver al Hijo de la extranjera.

Los pastores viven, casi siempre, solitarios y distantes los unos de los otros. Nada saben del mundo lejano y de las fiestas de la tierra. Cualquier cosa que sucede cerca de ellos, por insignificante que sea, los conmueve. Vigilaban los re-

baños en la larga noche del solsticio, cuando fueron sacudidos por la luz y por las palabras del Angel.

Y apenas descubrieron en la penumbra del Establo a una mujer joven y hermosa que, silenciosa, contemplaba a su hijito, y vieron al niñito con los ojos recién abiertos, aquellas carnes sonrosadas y delicadas, aquella boca que no había comido todavía, su corazón se enterneció. Un nacimiento, el nacimiento de un hombre, una alma que unos momentos antes se ha encarnado y viene a sufrir con las otras almas, es siempre un milagro tan doloroso que conmueve hasta a los simples que no lo comprenden. Y para ellos, avisados por el Angel, aquel recién nacido no era un desconocido, un niño como los demás, sino aquel a quien esperaba, hacía mil años, su pueblo afligido.

Los pastores brindaron lo poco que tenían, ese poco que sin embargo siempre es mucho, si se da con amor; llevaban las blancas ofrendas propias de la pastoría: la leche, el queso, la lana, el cordero. Aun hoy día, en nuestras montañas, donde están agonizando los últimos vestigios de la hospitalidad y de la fraternidad, apenas una esposa ha dado a luz, acuden presurosas las hermanas, las mujeres, las hijas de los pastores. Y ninguna va con las manos vacías: quien lleva dos pares de huevos, recién puestos; quien una redoma de leche fresca, recién ordeñada; quien un queso recién endurecido; quien una gallina para el caldo de la parturienta. Un nuevo ser ha aparecido en el mundo y ha iniciado su llanto: los vecinos, como para consolarla, presentan a la madre sus dones.

Los antiguos pastores eran pobres y no despreciaban a los pobres; eran ingenuos como niños y gozaban contemplando niños. Eran renuevos de un pueblo cuyo tronco fué el Pastor de Ur, salvado por el Pastor de Madián. Pastores habían sido sus primeros Reyes: Saúl y David, pastores de rebaños antes que pastores de tribus. Mas los pastores de Belén, "para el duro mundo desconocidos", no eran soberbios. Un pobre había nacido entre ellos y lo miraban con amor, y con amor le ofrendaban sus pobres riquezas. Sabían que aquel niño, nacido de pobres en la pobreza, nacido simple en la simplicidad, nacido de proletarios en medio del pueblo, sería el rescatador de los humildes, de esos hombres de "buena voluntad" sobre los cuales el Angel había invocado la Paz.

También el Rey Desconocido, el vagabundo Odiseo, por nadie fué recibido con tanto júbilo como por el Pastor Eneo en su Establo. Pero Ulises se encaminaba hacia Itaca guiado por la venganza, regresaba a su casa para exterminar a sus enemigos. En cambio Jesús nacía para condenar la venganza, para dictar la ley del perdón a los enemigos. Y el amor de los pastores de Belén ha sepultado en el olvido la compasión hospitalaria del porquero de Itaca.

Los Tres Magos

Algunos días después, tres Magos llegaban de la Caldea, y se postraban ante Jesús. Acaso venían de Ecbatana, tal vez de las orillas del mar Caspio. Caballeros en sus camellos, con sus petacas repletas colgadas de sus sillas, vadeado habían el Tigris y el Eufrates, atravesado el gran Desierto de los Nómades, contorneado el mar Muerto. Una estrella nueva — semejante al cometa que aparece de tarde en tarde en el cielo para anunciar el nacimiento de un profeta o la muerte de un césar — los había guiado hasta Judea. Han venido para adorar a un rey, y se encuentran con un recién nacido, mal fajado, escondido en un establo.

Casi mil años antes que ellos, una reina de Oriente había venido en peregrinación a Judea, trayendo ella también sus dones: oro, aromas y piedras preciosas. Pero había encontrado a un gran rey en el trono, al más grande que haya jamás reinado en Jerusalén, y de sus labios había aprendido lo que antes nadie había sabido enseñarle.

En cambio, los Magos, que se creían más sabios que los reyes, habían encontrado a un niño de pocos días, a un niño que no sabía aún ni preguntar ni contestar, a un niño que, hecho hombre, había de desdeñar los tesoros de la materia y la ciencia de la materia.

Los Magos no eran reyes, pero en Media y en Persia eran los señores de los reyes. Los reyes mandaban a los pueblos y los Magos guiaban a los reyes. Sacrificadores, intérpretes de los sueños, profetas y ministros, eran los únicos que podían comunicarse con Ahura Mazda, el Dios Bueno; sólo ellos conocían lo futuro y el destino. Mataban con sus propias manos los animales dañinos, los pájaros de mal agüero. Purificaban las almas y los campos: ningún sacrificio era grato a Dios si no le era ofrecido por sus manos; ningún rey hubiérase atrevido a declarar la guerra sin haberlos previamente consultado. Eran poseedores de los secretos de la tierra y de los del cielo; prevalecían entre todo su pueblo en nombre de la ciencia y de la religión. En medio de un pueblo que vivía para la Materia representaban al Espíritu.

Era justo, pues, que vinieran a rendir homenaje a Jesús. Después de las Bestias, que son la Naturaleza, después de los Pastores, que son el Pueblo, este tercer poder — el Saber — se postra de hinojos ante el pesebre de Belén. La vieja casta sacerdotal de Oriente rinde vasallaje al nuevo Señor que mandará sus Mensajeros a Occidente; los sabios se postran ante aquel que someterá la ciencia de la palabra y de los números a la nueva sabiduría del Amor.

Los Magos en Belén significan las antiguas teologías reconociendo la revelación definitiva, la Ciencia que se humilla en presencia de la Inocencia, la Riqueza que se postra a los pies de la Pobreza.

Ellos ofrendan a Jesús ese oro que Jesús hollará: no lo ofrecen porque María es pobre y puede necesitar de él para el viaje, sino para acatar, con antelación, los consejos del Evangelio: "Vende lo que tienes y dalo a los pobres". No ofrendan el incienso para mitigar la hediondez del Establo, sino porque sus teologías se aproximan a su ocaso, y no necesitarán más humo ni perfume para sus altares. Ofrendan la mirra, que sirve para embalsamar a los muertos, porque saben que este Niño morirá joven, y la Madre, que ahora sonríe, necesitará de aromas para embalsamar su cadáver.

Arrodillados dentro de sus mantos suntuosos, reales y eclasiásticos, sobre la paja que cubre el pavimento, ellos, los poderosos, los doctos, los adivinos, se ofrendan ellos mismos como prenda de la sumisión del mundo.

Jesús ha obtenido ya todas las investiduras a que tenía derecho.

GIOVANNI PAPINI

CENTENARIOS ARGENTINOS

Manuel Augusto Montes de Oca

Nació en Buenos Aires el 15 de diciembre de 1831. Durante el destierro de su familia se educó en la capital uruguaya y en el Brasil. Al regresar a la metrópoli en 1850 siguió con gran brillantez sus estudios en la Facultad de Medicina. Tanto se distinguió el joven estudiante, que en 1852 fué nombrado director del aula de anatomía. En 1854 era practicante mayor interno del hospital de hombres y secretario del Consejo de Higiene Pública. Ese mismo curso recibió el doctorazgo. Célebre en los anales de la Facultad porteña es su tesis, obra en la que afianzó su fama. El doctor Montes de Oca, uno de los más brillantes precursores de la actual medicina, dictó dos cátedras, una desde 1860 y la otra desde 1873. Durante el sitio de 1853 supo distinguirse por su patriotismo y su caridad, asistiendo en las trincheras a los heridos. En aquel hombre de ciencia había también un orador elocuente y un político sagaz. Así lo demostró en 1859 al ser elegido diputado, cargo que ocupara en diversas legislaturas. Sus campañas de médico durante la guerra del Paraguay (1865) y en la epidemia colérica (1863) aumentaron la nombradía del ferviente apóstol de la medicina. El año 1872 fué uno de los convencionales que reformaron la Constitución de la Provincia. En 1875 su autoridad pesó de modo decisivo para la reconciliación política. Faltábale revelarse como gran estadista. Así lo hizo al subir al ministerio de Relaciones Exteriores. Habiendo renunciado por razones políticas, volvió a seguir su carrera. En la revolución de 1880 fué organizador de diversos hospitales de sangre. A su regreso de un viaje a Europa, murió en su ciudad natal el 2 de diciembre de 1882.





Debe encontrarse en el interior de los paquetes que están aún en venta, por pertenecer este número a los últimos millares.

NOMINA: de los fumadores premiados con RELOJES DE ORO: retirados hasta el 11 del actual:

261.313. M. Bacchini, Florida 801, Ciudad.
261.309. S. Crailotti, Cangallo 1032, Ciudad.
261.396. Pedro Quagliotti, Rodríguez Peña 1994, Ciudad.
261.348. Angel Bontempi, Cabildo 1792, Ciudad.
261.328. Abel Aristegui, 48 y 122, La Plata, F. C. S.
261.327. Giuseppe Pantarotto, San Lorenzo 372, Ciudad.
261.307. Inoc. González, Balcarce 716, Ciudad.
261.335. Arnaldo Casanova, Reg. 7, La Plata, F. C. Sud.
261.336. Abelarda Monts, Paraná 472, Ciudad.
261.338. Alfredo Sengo, Haedo, F. C. O.
261.326. Hilario Guerrine, Cazón, F. C. Sud.
261.316. Mario Fisarra, Tandil 4586, Ciudad.
261.323. Salvador Lamas, San Lorenzo 351. Ciudad.
261.351. Bernardo Gonçalvez, Metán 3721, Ciudad.
261.331. Juan Deschamps, Cuba 2569, Ciudad.
261.308. Vicente Lepera, Hernandarias 372, Ciudad.
261.357. Bernardo Debenedetti, Palau 711, Avellaneda, F. C. Sud.
261.359. Celestino González, Billinghurst 2121, Ciudad.
261.367. Berrhau, 12 640, La Plata, F. C. Sud.
261.378. Luis Eduardo Benassati, Hernandarias 629, Ciudad.
261.389. Rodolfo Di Spurio, San Nicolás 4289, Ciudad.
261.350. Máximo Pioli, Achupallas 1041, Ciudad.
261.339. Antonio Domínguez, 13 526, La Plata, F. C. Sud.
261.337. Francisco A. Práctico, Charcas 436, Ciudad.
261.383. Berrahu, 12 640, La Plata, F. C. Sud.
261.388. Camilo Ausades, sin domicilio.
261.394. Jenaro Arana, Canals, F. C. C. A.
261.344. Juan Deandrea, Empalme Lobos, F.C.S.
261.353. José Francisco Boggiano, Almirante Brown 745, Ciudad.
261.343. Carlos M. Queli, Billinghurst 1742, Ciudad.
261.300 Enrique Cruz, Rioja 559, Ciudad.
261.302. José García Pais, Bolívar 168, Ciudad.
261.315. Juan Estella, Patagones 1718, Ciudad.
261.317. Raúl M. Moglia, Lavalle 2690, Ciudad.
261.363. Domingo Minardi, Aconquija 2530, Ciudad.
261.355. Alfredo Fraga, Prudan 1251, Ciudad.
261.364. José León Costas, Pujol 670, Ciudad.
261.362. E. Villar, Alvarez 2870, Ciudad.
261.399. Juan E. Robino, Morlote 970, Ciudad.
261.398. C. Amadeo Cassan, Billinghurst 1646, Ciudad.
261.369. Arturo Bergomas, Lautaro 1281, Ciudad.
261.385. José Delia, Pasaje Márquez 1533, Ciudad.
261.370. José Rial, Paraguay 1644, Ciudad.
261.333. A. G. Pumodino, Martín García, 896, Ciudad.
261.390. F. R. Puego, Entre Ríos 2121, Ciudad.
261.345. Rafael González, Moreno 1656, Ciudad.
261.377. Evaristo Mérida, B. Mitre 1402, Ciudad.
261.354. Oscar Pereyra, San José 959, Ciudad.
261.379. Carlos Usatorre, 60 1086, La Plata, F. C. Sud.
261.397. Domingo Roberti, F. González 60, San Martín, F. C. C. A.
261.358. Angel Luis Coriglia, Cervantes 1385, Ciudad.

Fume "CONDAL" y podrá ser suyo todavía "JUBILEO" O LOS 10 MIL PESOS

Páginas gauchas

LEÑA FUERTE

Por JULIO CRUZ GHIO



¿P a qué son esas tiras?

— P'hacer un rebenque.

— ¡Qué había sido mozo talabartero y castigador!

— ¡Je!... Ni las mujeres obedecen a la voz; cuantimás las bestias... Y endemás, que si el hombre lo ha inventado, porque lo precise.

— Y hast'a golpes si hace el hombre, como decía mi tata...

— Y hasta los pingos.

— Y las mujeres...

— Nunca las he golpiao. Iñoro.

— Hay algunas que son tremendas, ¿eh?

— Hay otras que son menuditas... com'usté.

— ¿Y pa qué quiere que sirvan, si son tan, tan chiquitas?

— Asigún.

— No tienen juerza. Hay que ayudarlas pa todo. Pongalé que un balde, que un lebrillo... ¿Hay que mover un colchón? Ni alcanzan, p'agarrarlo...

— Vivirán con más alivio... Y si encuentran un hombre que las proteja, casualmente porque no pueden, les risulta com'un padre.

— Son siempre como criaturas. Parecen muñecas. El hombre es bravo y grandote. Le parecen juguetes.

— Las manos grandes buscan las manos chicas. Es lay...

— ¿Pa mirarlas? ¿Pa compararlas?

— A veces, pa sujetarse...

— Ya me han dicho qu'es peliador...

— Si me amolan mucho, claro. Tamién le habrán dicho'e que soy trabajador...

— Dicen que se jué de Los Sauces Viejos porque ya no lo aguantaban.

— ¿Por haragán?

— No; por l'otro.

— Las mentas. No haga caso. Jugaba, no más; y a casi todos les dolía. Me querian mandar pa Nortiamérica...

— Pero qu'el sobrino'el patrón, dicen...

— Eso es otra cosa. Si se lo han contao bien, me alegro.

— Me contaron de una moza...

— Que no lo quería al mozo ese...

— ¡Ni a usté tampoco! Pero que usté..

— ¡Ni yo tampoco!

— ¿De veras, Ambrosio? ¿Y, entonces?

— Lo castigué pa que no abusara y juera más hombre.

— ¡Qué mazazo le habría pegao, con esas manoplas!

— El mocoso creiba que un gauch'el campo es como el del circo, vaya a saber... Sacao d'eso, era güena persona. Natural, me juí.

— Yo creí que usté la quería... Me lo habian contao diferente.

— Alguno que anda con gana'e cobrar. La envidia lo pierde al zonzo. Alguno que le gustan las muñecas...

— Usté cre, Ambrosio?

— Yo soy como la lechuza, que decia el italiano: "Non parla, ma se fica"...

— ¿Tiene celos, Ambrosio?

— ¡Y el día, o la noche, que yo lo chiste, como la lechuza, al zonzo ese, v'a ser pa pararlo y pa recostarlo!

— ¡Jesús, Ambrosio!

— ¿Jesús? ¡Je!... ¡V'a ser cosa'e Mandinga, más bien!

— ¿Y usté me ha visto, si acaso, con algún hombre?

— ¡Ya lo habría reventao!

— ¿Y, entonces?

— ¡Je!... Por las dudas. Y aura vayasé, no más, que vi'a terminar el rebenque...

— Güeno, don Pastor Luna...

— Güeno, doña Menudita Coqueta...

JULIO CRUZ GHIO

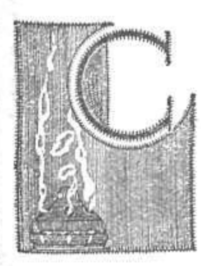
CARAS Y CARETAS



EL ALILICUCO

Por

FAUSTO BURGOS



CUANDO llegamos a mi pago tucumano, le dije, en tono de broma, a mi compañera:

—Una noche de éstas, a deshora, vas a saber lo que es miedo.

Habitábamos una casona antigua. Sobre el camino nacional daba el jardín, en derechura del Huaico, tierra baja, tierra de churquis, de tuscas, de ceibos, en cuya parte media había una ciénaga con sus tilo-tilos y chachapollas, quedaba la quinta de naranjos.

—¿Por qué?

—Sentirás el alilicuco.

Dudó. Habíamos ya andado de noche, a caballo, por caminos orillados de altos laureles y enormes pacaraes. Trincheras tupidas, como para que se escondieran ladrones, a una y otra mano. Mi compañera no había sentido el miedo que yo experimentaba: miedo a la noche, a las sombras, al silencio, a lo desconocido. Se reía de mis nervios...

—¿A qué hora?

—Tal vez después de la medianoche.

—Cuando estoy dormida, nada escucho.

—Te despertaré.

Por la tarde, la criada, una india vieja, nos había dicho mientras sacudía el maíz, aventándolo para sacar el afrecho, en su tipa de simbol, junto al mortero:

—Miren: ya han muerto dos: el niño Alejandro y don Julio grande; y todavía de noche canta el alilicuco en los naranjales de la quinta.

—¿Qué será?

—Se morirá otro...

—¿Quién?

—Seré yo, que ya no sirvo ni de estropajo...

—Mala hierba nunca muere — afirmé, mirándola de alto abajo.

—Así dicen.

—¿Quién?

—A veces le llega la muerte al que menos piensa.

¿A mí se referiría? Instantáneamente palidecí. Nos retiramos. Quedó la criada sacudiendo el maíz molido, en su tipa de simbol santiagueño; nosotros nos fuimos a la quinta de naranjos por un sendero orillado de afatas y quellusisas. Pronto volvimos.

—¿Lo viste?

—No lo vi yo; pero canta de noche, tarde la noche, en los naranjos.

—Lo busqué inútilmente.

—¡Y qué lo va a ver! ¡No se deja ver!

—¿En cuál naranjo cantará?

—En el más viejo. En ese que tiene la mitad de la copa seca. Se me ocurre que en ese naranjo canta; la voz viene de allí.

La criada india dormía junto a la pirhua de guardar maíz, a pocos metros de la quinta de naranjos. Era una india vieja, crédula y miedosa que afirmaba que a sol y a sombra la perseguía el duende, un hombrecillo patizambo, boquipartido y sombrerudo, que se hacía repeluz en cuanto se le mostraba un escapulario bendito.

—Canta en el naranjo más viejo. ¿A quién le tocará ahora? ¿Será a mí, que no sirvo ni de estropajo?

—Hierba mala nunca muere. Dime si se acaba la hediondilla...

—Mala yerba seré; usté será poleo...

—Cedrón.

—O toronjil...

ME desperté soñando con un río crecido, de aguas negras. No me despertó el bramido de su corriente. Miré la hora en mi reloj de muñeca: la una de la mañana. La luz de la luna dejaba una gran mancha blanca en el piso de nuestra habitación. La señora dueña de casa, que dormía en la alcoba contigua, acababa de llamarme. Alcancé la última sílaba de mi nombre y me incorporé, rápidamente, como si alguien me hubiese tomado del flequillo.

—¿Oyes, ahora?

Puse el oído atento. Del jardín bañado de luna, en cuyos caminejos limpios estiraban su sombra las alteas, ningún rumor venía. No había aún bajado el aire corredor de la sierra.

Mi compañera también se despertó.

— Aguarda un poco — añadió la dueña de casa, la señora buena, cariñosa, que ya andaba con el siglo. Llegó a nosotros el olor a anís del humo de su cigarrillo de chala. Fumaba de noche cuando no podía conciliar el sueño; pitaba y de rato en rato hablaba a solas, como si durante el día no hubiera encontrado la persona amante de su conversación.

— ¿ Oyes, ahora?

De la quinta de naranjos, espesura de copas negras en donde los rayos de la luna se ocultaban, llegó un canto medroso:

— ¡ Alilicucococo!...

El ave extraña hendía el silencio con su voz agorera.

— ¿ Te has dormido, hijo?

— No, abuela.

— La quinta está toda oscura.

— Sí, abuela.

— Oscura como un cajón de muerto.

— También a ella llega la luna.

Nuevamente el canto:

— ¡ Alilicucococo!... ¡ Alilicucococo!...

Como un temblor de su garganta, la repetición de las sílabas. Lamento vagabundo. Canto de su soledad.

— La quinta está toda oscura, como un cajón de muerto.

Mi compañera estremecióse repentinamente, como si en la penumbra de nuestra habitación hubiese visto dos ojos fosforescentes.

— ¿ Oyes? Canta ahora más cerca. Se ha asentado en la tacuara del patio.

En uno de los costados del patio había una muchedumbre de cañas tacuaras que formaban como una sola planta verde, rumorosa y enorme, valla del ciclón, albergue umbroso que buscaban los tordos, los icanchos, los quetupíes y los celestinos. Penacho erguido que el ciclón hacía tocar los suelos, la tacuara.

Ahora el canto agorero venía de cerca.

— ¡ Alilicucococo!...

Una vez y otras veces, cual si con la repetición quisiera ahondar el misterio.

Era menester bajarlo, de un tiro.

— ¿ Oyes? Está anunciando mi muerte...

— ...

— ¿ Duermes, hijo? La luna llega a tu pieza. La tacuara está negra, como un cajón de muerto... ¿ Lo oyes, hijo?

— Sí, abuela.

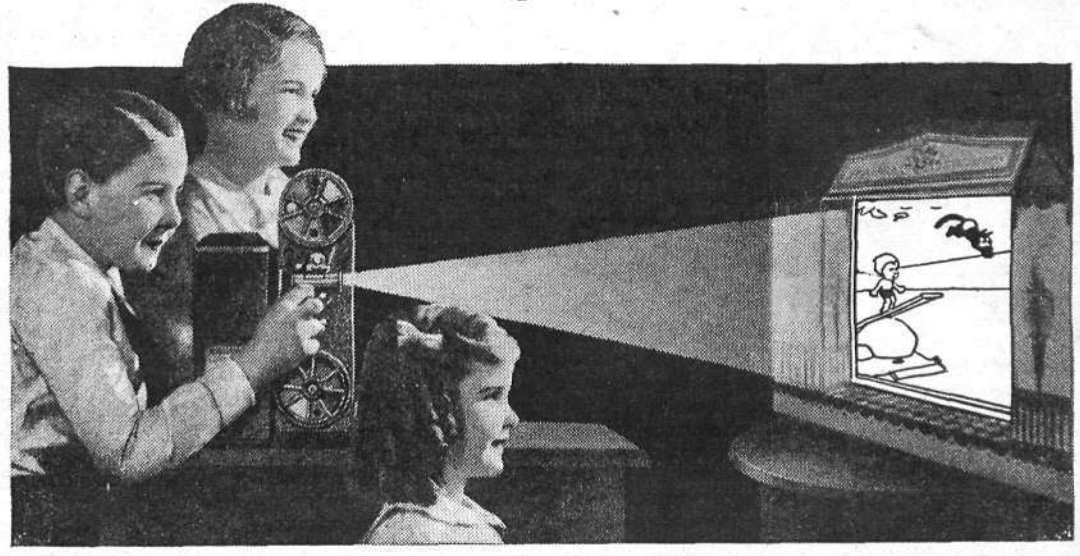
Sentimos un ronquido medroso, como de persona que se ahoga. Nos levantamos.

Se había perdido el aroma de anís del humo del cigarrillo de chala, ahora se derramaba un olor de pavesas... La señora dueña de casa, la abuela cariñosa que andaba con el siglo, estaba inmóvil, muda. En el respaldo de su cama se había posado el ave agorera...

Fausto Burgos

Un encantador regalo *para sus niños...*

EL KODATOY ES LO QUE ELLOS ESPERAN ESTE AÑO...



¡Déles esa gran satisfacción!

Los niños gustan del cine... pero más aún les agrada ser ellos mismos los que lo hacen, ser ellos mismos los que manejan un proyector... con cintas de Félix o de Carlitos.

Pregúntele a su niño si le agradaría un Kodatoy... El le expresará el inmenso júbilo que ha de causarle este regalo...

Kodatoy es uno de los regalos importantes más baratos más agradables y convenientes, con que usted puede obsequiar a sus niños en estas fiestas.

$40 *completa*

Kodatoy (para corriente continua o alternada, de 220 voltios o de otros voltajes) se suministra con dos carreteles de metal, cordón eléctrico y enchufe y una cinta (Cinekope) de Carlitos Chaplin o del Gato Félix.

KODAK ARGENTINA, LIMITADA, 434 PASO 438, BUENOS AIRES

KODATOY

La Cineteca Kodascope tiene gran diversidad de películas de Carlitos, Gato Félix, Jackie Coogan, Payasitos, etc., que ofrece a precios muy convenientes.

DELFINO, *EL FAMOSO COMPOSITOR, ENTRETENDRÁ POR RADIO a sus niños, relatando una humorística historieta musical. - Escuche el programa Kodatoy.*

Por L.R.3-Dic. 25-29 y Enero 1-5-8 y 12, de 20.15 a 20.30 h.
Por L.R.4.-Dic. 26-30 y Enero 2-6 y 9, de 19.45 a 20 horas.
Por L.S.5.-Dic. 28 y Enero 4 y 11, de 18.30 a 18.45 horas
Por L.R.6-Dic. 31 y Enero 7, de 19 a 19.15 horas.

Señor Gerente de Kodak Argentina, Limitada.
434 Paso 438 - Buenos Aires.

Sírvase mandarme el folleto sobre Kodatoy con la cartita mágica.

NOMBRE ....

DIRECCION ....

Pequeñas estampas de Navidad

El Místico Cordero


La Sagrada Familia, llamada del Cordero, por Rafael.


Cordero pascual, disco de plata de la cruz de Vilabertrán.

En "De los nombres de Cristo", de Fray Luis de León, hallamos la palabra cordero, con la cual se representa a Jesús. El cordero es *símbolo* de candor, de inocencia, de mansedumbre y de resignación, y con él se alude a la bondad y a la dulzura. En los Testamentos, tanto en el antiguo como en el nuevo, hallamos al místico Cordero como representación de Jesucristo, que, con toda resignación, tiñó con su sangre la cruz en pago de los pecados de los hombres. En su Apocalipsis, San Juan nos dice que el único que pudo abrir el libro cerrado con siete sellos fué el cordero inmolado. El sacerdote dice "Agnus Dei" en la misa, antes de la comunión, y con el "Agnus Dei" finalizan las letanías eclesiásticas. En todas las grandes fechas religiosas se invoca al Cordero. Durante los años primitivos, los años de lucha, las años de las Catacumbas ennoblecidas por el cristianismo, grabábase la suave imagen del Cordero en los muros, ora en una forma, ora en otra, y ante ella postrábanse los fieles *como ante la* representación humana del Señor. Con el correr de los tiempos, ha ido acentuándose la devoción por la apacible figura, y hasta en las épocas más dominadas por un fuerte sensualismo pagano, los artistas y los poetas complacíanse en cantarla y en trasladarla al lienzo o al mármol; ahí está, para confirmación, el cuadro titulado "La Sagrada Familia del Cordero", hermosa obra de Rafael Sanzio que representa a María, a José y al Niño a horcajadas sobre el manso animalito; y ahí, "La Adoración del Cordero Místico" del políptico de Saint-Bavon, uno de los exponentes más bellos de la pintura flamenca primitiva. En nuestras iglesias el Místico Cordero ocupa un lugar privilegiado en las pinturas murales.

Una fiesta de "Las mil y una noches" en Túnez

Por Simone Teri



A la noche, a través del dédalo de somb as callejas de la ciudad indígena, nos conducen al pa.acio Ben Ayed. Tiendas miserables, un callejón; ¿quién creería que está en este mísero lugar uno de los más hermosos palacios de Túnez?

El árabe no gusta exhibir sus tesoros; su pudor es el de los verdaderamente civilizados. Es por eso que aquí vemos tantos filósofos de turbante, arrinconados, desdeñosos para lo que pasa frente a ellos, con los ojos cerrados a sus riquezas.

Silenciosamente, la puerta del palacio Ben Ayed se abre ante nosotros. A la entrada, en la penumbra, el amo de la casa, el caíd Baccuche, nos acoge. Inmediatamente, parece diluirse en la sombra de un muro. No lo veremos más en toda la noche. Lo impone la "caída", el código de la urbanidad musulmana. Un dueño de casa se violentaría si su presencia obligara a los huéspedes a agradecer sus agasajos y atenciones...

En una misteriosa escalera de mármol, débilmente iluminada, encontramos nuestro camino hacia una sala inmensa, revestida de mármoles, mosaicos, estucos formando sutilísimos encajes y mil maravillas decorativas más que la dulce iluminación permite ir descubriendo poco a poco.

A la entrada del residente francés, una agria Marsellesa de pífanos y tamboriles comienzan a sonar. Nos instalan sobre divanes bajos, donde, acodados sobre los almohadones, contemplamos el estrado cargado de músicos y bailarinas.

Una de ellas se incorpora lentamente. Es bastante corpulenta, vestida está de seda, con amplios pantalones ceñidos en los tobillos. Dos placas de oro incrustadas de piedras preciosas resplandecen sobre su pecho, moldeándolo y ciñéndolo. Sólo los brazos aparecen desnudos. ¡Cuán castamente vestidas aparecen estas odaliscas en comparación con las "girls" de cualquiera de nuestros cabaréts!

Pero la danza, en cambio, es bastante diferente. Sobre el pequeño estrado, los brazos y las piernas tienen poco espacio para moverse. Es el torso el que baila, ondula, se estremece y palpita. El torso y el busto aparecen dotados de una vida extraña, en un ritmo acelerado, hasta convertirse en un frenesí eléctrico. Y luego la bailarina comienza a cesar en sus movimientos y lenta y casi imperceptiblemente va recobrando su hierática inmovilidad.

Otra se levanta, pequeña, delgada, más bonita, con una boca de seductoras líneas. Ejecuta casi idénticas figuras de baile; pero con un desdén poco menos que agresivo. Es nerviosa y dura. Después de la languidez de la primera, resulta grato suponerla de un carácter agitado, colérico y hasta impertiente. Es la danzarina fría, altiva e indiferente.

Otra aún. La célebra Habiba Messica, la estrella de Túnez, se levanta. Es hermosa. Viste en forma de mujer fatal... Tantas son las fortunas que, según se dice, han muerto a sus pies. Seda negra y plata. Danza con aire altivo, sin apresurarse. Tiene línea y discreción.

A la derecha red estrado, una especie de jenízaro, mostachos retorcidos, rasca su violín muy convencido...

Pero nos acaban de llamar y saltamos materialmente por encima de la multitud de invitados. Descendemos a un piso inferior y desembocamos en un patio blanco y negro, fúnebre. Permanecemos un tanto sorprendidos, casi estupidizados.

Después de las danzas voluptuosas, sin transición, he aquí que nos encontramos en plena pesadilla. El sabat negro del interior de Africa desencadénase ante nosotros. Negros y negras deformes, parecidos a los demonios del infierno, gesticulan, ríen, aúllan, se contorsionan con furia de epilépticos, agitando los brazos, crispando los dedos de las manos, arrojándose al suelo, frenéticos, convulsos. Las gárgolas de Notre Dame y los monstruos de Goya no son más que infantiles remedos de todo este salvajismo demoníaco e incomprensible.

Y todo esto al compás de una música alucinante, a contratiempo, monótona, rítmica de tantanes, de gongs que se asemejan o son reales marmitas y que resuenan hasta el delirio.

Estos negros prognatos, poseídos por una diabólica alegría, abren sus monstruosas mandíbulas y surgen sus lenguas violáceas, como burlándose de la sorpresa y el estupor de los presentes. Se aproximan hasta nosotros, casi sentimos sobre nuestros rostros el aliento de sus bocas, parecen escogernos uno a uno para la matanza que, necesariamente, después de esta bacanal de aullidos y de saltos, tendrá que sobrevenir.



Túnez, a las puertas del Africa, nos brinda el espectáculo de sus palacios de maravilla perdidos entre la penumbra de las callejas misérrimas de los barrios indígenas. Hay en toda ella un como hálito del desierto y de la selva que se mezcla con las voluptuosidades y los refinamientos del oriente musulmán. Tierra de ensueño y de brutales realidades, fué y continuará siendo el centro de atracción para los turistas que, sin riesgos ni molestias, quieren recibir una impresión de lo uno y de lo otro.





Pequeñas estampas de Navidad

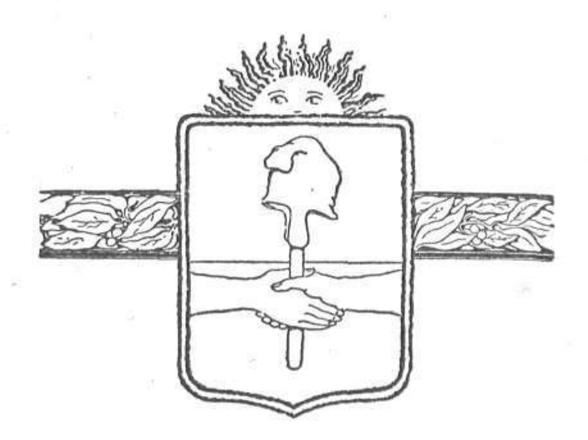
La niñez de Jesús


El Niño Jesús, por Murillo.


Busto del Niño Jesús, por Donatello.

San Lucas y San Mateo nos hablan, en sus respectivos Evangelios, de los primeros años de Jesús. La sabiduría y la gracia fueron las virtudes esenciales de su alma privilegiada, única. Desde su más tierna edad, ejerció el oficio de carpintero, ayudando a sus padres, con los cuales fué siempre dulce y sumiso, y discutió en el Templo con aquellos que fueron sorprendidos por su saber. Pero, ¿cuándo nació Jesús? Nadie ignora que el año de su nacimiento es considerado como la fecha más importante de la historia humana, y también como punto de partida para el cómputo de nuestra era. Sólo puede afirmarse que debió nacer poco tiempo antes de la muerte de Herodes, muerto en el 750 de la fundación de Roma. Una bella escena constituye el nacimiento de Jesús, en un establo de Belén, a donde se había trasladado la Sagrada Familia por orden imperial, después de la Anunciación de Nazaret. Los artistas de todas las épocas, inspirados por la humildad de la pobre vivienda donde vió por primera vez la luz el ser más grande que alumbraron los tiempos, trasladaron al lienzo o al mármol la inmortal escena, así como las que a ésta siguieron: nos referimos a la adoración de los pastores y a la de los Magos, que visitaron al Infante después de ser guiados por la estrella. De entre los episodios de su niñez, pocos tienen tanta fuerza emotiva como la huída a Egipto, de donde volvieron a poco de la muerte de Herodes. En las narraciones de los evangelistas huelgan algunos detalles de carácter objetivo, pero a través de los pocos versículos puede apreciarse la existencia de una familia buena y laboriosa, integrada por una madre, María, que es el símbolo de la más pura y elevada ternura; por un padre, José, que es un manadero inagotable de humildad y de paciencia, y por un niño, por el Niño, manso en la palabra y en el hecho, suave en el pensamiento, y candoroso, como lo esperaba el corazón dolorido del hombre, que hoy renueva la gloria del bello día en que nació, para redimir a la humanidad. Aquél, el descendiente de David.

Anuncios del Interior de la República



"LA CAFAYATEÑA"
Sucesión FELIX F. LAVAQUE
DEPOSITO DE VINOS DE LAS MEJORES BODEGAS DE LOS VALLES CALCHAQUIES.
Calle Florida 366|70. SALTA (F. C. C. N. A.)

VINOS DE CAFAYATE
Especialidad en Vinos de Mesa y Añejos.
Casa fundada en 1897.
JOSE COLL (sucesor de Juan Coll e hijos).
Gran cruz al mérito y medalla de oro Exposición Internacional de Génova 1913.
Juan B. Alberdi esq. Urquiza. Teléfono 124 - Salta.

MANUEL F. LAVAQUE
BODEGA "LA CALCHAQUI"
Vinos de Cafayate. Especialidad en vinos añejos embotellados, blanco y tinto de las mejores bodegas de los valles calchaquíes. Venta de alcohol vínico embotellado.
BOULEVARD BELGRANO 880-84 - Teléfono 2018.

PLAZA HOTEL
de FRANCISCO BUN
UNICO EN SU CLASE DE PRIMERA
Plaza 9 de Julio SALTA

MUEBLERIA "LA INDUSTRIAL"
de GERARDO CARRASCO
Muebles en todos los gustos y estilos. Talleres en la casa. Camas de hierro y bronce. Solicite precios. Se acuerdan créditos.
ESPAÑA, 676-78. — SALTA.

LUIS BARTOLETTI e Hijo
Casa fundada el año 1890.
Armería, Cuchillería, Ferretería en General, Pinturería, Maquinarias Agrícolas, Utiles y Accesorios para Automóviles.
FLORIDA, 79 - SALTA (F. C. C. N.).

NO HAY CASO
EL COMERCIANTE Y EL CONSUMIDOR DECLARAN QUE EL VINAGRE CREMA ES EL MEJOR, ELABORADO POR BENITO MERCADO.
Calle España Nº 411 SALTA.

SALTA - AGENTES CHEVROLET EXCLUSIVOS
FRANCISCO MOSCHETTI & Cía.
Estación de servicio, repuestos, accesorios, lubricantes: MOBILOIL-RUSSIAN-CASTROL. Tractores: "CASE" - OAKLAND - PONTIAC. Adm. y ventas: ESPAÑA 710-18. Tel. 2046. Talleres: B. BELGRANO Nº 733 - Dir. Teleg. "Mosmar". Camiones G. M. C.

FARMACIA "DEL AGUILA"
SALTA
La farmacia más vieja de la República. Fué fundada por el señor Miguel Fleming en el año 1852, pasando al poder del actual dueño señor Francisco Ortelli en el año 1909.
FRANCISCO ORTELLI.

GRAN CINE ALBERDI
Sublime manifestación de arte y buen gusto. El mejor espectáculo en la mejor sala.
Alberdi 36 al 42. Teléfono 3370.
Empresa BERNABÉ y Cía. SALTA.

PALACE HOTEL
LA CUMBRE
Todas las habitaciones cuentan con Baño privado, Teléfono y Calefacción.
Dirección: PALACE HOTEL -- Rosario.

IMPORTADORES DE
FERRETERIA, PINTURERIA, ARMERIA Y ARTICULOS NAVALES
ECHEVERRIA & MORCILLO
1051 - SAN MARTIN - 1053 ROSARIO.
Teléfono 22925.

"CASA ABBAS"
RAMOS GENERALES
FORMOSA.
SUCURSALES:
Las Lomitas, Estanislao del Campo, Kilómetro 1865, Bajo Hondo y Puerto Media Luna, F. C. C. N. A.

EDUARDO ALVAREZ
RAMOS GENERALES — PANADERIA
OBRAJES DE MADERAS
Casa Central: Kilómetro 794, F. C. C. N. A. (Chaco).
Sucursal: Concep. del Bermejo, F. C. de M. a B. (Chaco).
Sucursal: Avia Teray, F. C. C. N. A. (Chaco).

Anuncios del Interior de la República



La nueva astrología

Si aun perdura la creencia de que los astros influyen en los destinos del hombre, es lógico modificar la astrología. El Sol, la Luna, Marte, Mercurio, Júpiter, Venus y Saturno, presidentes de los días de la semana, o sea, del domingo, lunes, martes, miércoles, jueves, viernes y sábado, como lo atestigua la similitud de sus nombres, en combinación con los signos del Zodíaco, explicaban hasta 1801 las acciones humanas.

Pero descubiertos el primer asteroide, Ceres, sus otros camaradas, Pales, Juno y Vesta, el gran planeta Neptuno y de otros extraneptunianos, la astrología se ha complicado, aunque sus cultores sigan defendiendo el sistema antiguo de los siete astros y de las constelaciones.

☉	☾	♂	☿	♃	♀	♄
			Astros			
El Sol	La Luna	Marte	Mercurio	Júpiter	Venus	Saturno
			Días de la semana			
Domingo	Lunes	Martes	Miércoles	Jueves	Viernes	Sábado
			Metales			
Oro	Plata	Hierro	Mercurio	Estaño	Cobre	Plomo
			Entrañas á que corresponden			
Corazón	Cerebro	Hiel	Pulmon	Higado	Riñones	Bazo
			Partes del cuerpo que presiden			
Cabeza	Brazo derecho	Partes genitales	Pie derecho	Estomago	Brazo izquierdo	Pie izquierdo

Hasta 1917 la lista de los asteroides o diminutos planetas llegaba a 876.

Asteroides llamamos a los pequeños mundos que circulan entre Marte y Júpiter. Existe otro, Eros, cuya órbita se halla comprendida en la zona Marte-Tierra. Los planetoides o asteroides son pequeños, si se les compara con los planetas clásicos. Ceres tiene unos 850 kilómetros de radio; pero hay otros mucho más chicos. No se les divisa sin el auxilio del telescopio.

Ahora bien; por diminuto que sea su volumen *¿no ejercerán influencia sobre la vida?*

Establecido el influjo de los planetas grandes de la antigüedad, ¿habrá que negárselo a los otros planetas y asteroides? Insensata sería tal negación. Un asteroide de 850 kilómetros de radio no es un grano de anís. El solo puede ejercer poderío sobre cualquier hombre.

Por lo pronto el descubrimiento de Ceres, realizado el día 1º de enero de 1801, coincidió con un período bélico sumamente importante para Europa. Piazzi, el gran astrónomo, lo vió como una estrella de octava magnitud.

Ateniéndonos únicamente a las enseñanzas de la astrología antigua, no podríamos explicarnos los infinitos matices de los caracteres humanos. Siete astros resultan pocos.

Tenidas en cuenta tales razones, se desprendería la reforma del arte astrológico. Pero ¿quien será el inventor de un sistema que nos conduzca a la verdad astrológica? La tesis que sustentamos con fe de astrólogos a la violeta se abrirá camino algún día. Gracias al perfeccionamiento del arte de profundizar el sino homeopáticamente, podremos comprender las causas de las inexplicables conductas.

Lo que debe saber la perfecta casada

Al contraer enlace entra la mujer en un nuevo período de su vida, el más difícil, quizá, o por lo menos el que le exige mayores preocupaciones y mayor desgaste de energías que ningún otro.

No debe olvidar la novel esposa que aparte de haberse convertido en una señora dueña de casa con todos los trabajos y deberes inherentes a su nuevo cargo, su misión principal es la de ser madre. Muchísimas mujeres fracasan como esposas y como madres por no estar preparado su organismo para resistir tan duras pruebas.

Aunque la edad del casamiento es la plena juventud, la mejor época de la vida, muchas mujeres son flacas, débiles, pálidas y sufren las molestias peculiares de su sexo que se agravan con su nuevo estado. A las mujeres en este caso cabe preguntarles qué felicidad esperan de su vida de casadas y qué satisfacciones pueden brindar a sus esposos.

Como sabia medida de previsión deben las señoras y señoritas débiles, anémicas, pálidas o enfermizas recurrir a la Bioforina Líquida de Ruxell, el reconstituyente de primer orden, que enriquece la sangre, tonifica el organismo y entona el sistema nervioso, poniéndolas en condiciones perfectas de salud y de mayor belleza y bienestar. La Bioforina Líquida de Ruxell es tan agradable al paladar que puede reemplazar admirablemente el vermouth. Una copita tomada antes de las comidas aumenta considerablemente el apetito y constituye una verdadera tonificación de todo el organismo.

Para la mujer próxima a ser madre, la Bioforina Líquida de Ruxell es insustituíble. La pondrá fuerte y en condiciones de sobrellevar la difícil prueba donde tantas otras sucumben o son víctimas de secuelas que duran toda la vida. Con la Bioforina Líquida de Ruxell obtendrán hijos sanos, vigorosos y bien desarrollados. Este tónico valiosísimo es muy recomendado a las que crían y especialmente a aquellas cuyos pequeños hijos sean poco desarrollados o cuya leche sea débil, escasa o falta de condiciones nutritivas. No deben olvidar nunca las madres que la mayor parte de las enfermedades de las criaturas provienen de fallas de su alimentación y que un niño mal nutrido será siempre un niño retardado en su normal desarrollo y en su inteligencia.

Se aconseja también a los niños en la época del crecimiento, sobre todo si éste se presenta anormal o tardío y si son pálidos, débiles y propensos a enfermarse. A los niños que han ido al colegio todo el año es oportunísima una tonificación durante las vacaciones preparando así su organismo para el nuevo período escolar.

Las señoras cuyos esposos trabajen excesivamente, y muy especialmente si su labor es puramente intelectual y vuelven del trabajo rendidos, nerviosos, malhumorados y sin apetito, deben incitarles a tomar la Bioforina Líquida de Ruxell, como aperitivo, reemplazando con gran ventaja al café, alcohol y otros excitantes, de acción siempre nefasta.

La Bioforina Líquida de Ruxell, es preparada en Buenos Aires por el Instituto Bioquímico Modelo, en sus laboratorios biológicos de la calle Perú 1645 al 55, y se puede obtener por su precio sumamente económico en todas las farmacias de la República.

EN LA SOMBRA DE LA CASONA

Por tierras de Asturias

Especial para "Caras y Caretas".



L salón es angosto y largo, blanqueadas monásticamente las paredes desnudas de adornos, patinosas las vigas del techo de las cuales pende un quinqué. Alineados contra los muros, abren sus brazos sillones abaciales de negruzco cuero tachonado por clavos de plata. En el centro hay una mesa mallorquina, un braserillo de cobre, dos escabeles de rústica hechura. La chimenea queda en un extremo: es ancha y baja. A ambos lados corre un vasar con platos y potes de Talavera. En el testero fronterizo a la chimenea hay un armario con puertas de cuarterones, más claros unos, más obscuros otros. Sobre el armario — destacándose nítida en la blancura de la cal — pende una cruz. La estancia tiene una puerta y dos balcones. La puerta es de una hoja; cuarterones alargados la forman, la cierra un cerrojo de calada manilla, bisagras rechinantes la fijan al quicio de piedra. En la parte alta del quicio reza una inscripción burdamente tallada: "Ave María". Los balcones de cristales diminutos forman en la fachada una saliente voladiza. Huele exquisitamente la madera resinosa que arde en la chimenea. Un viejo reloj de cuco marca las horas con un tictac leve, pronto a detenerse.

Hundido en las profundidades de un sillón, don Cosme de la Bariega medita con los ojos fijos en el diabólico bailotear de las llamas. Junto a un balcón, ovillada por el frío, leo aprovechando las últimas luces de un lluvioso día invernal. Cae la lluvia oblicua, violenta, incesante. Ráfagas huracanadas la hacen más agresiva aún. Los pomares gimen a su paso y los altos cipreses se inclinan rígidos, bruscos, desacompasados.

Es ya noche en el salón que sólo la lumbre rojiza de la chimenea ilumina. Don Cosme sigue con los ojos extáticos en las llamas. Me da miedo su inmovilidad. Estos invernales crepúsculos asturianos tienen un hechizo que embruja. En la sombra de la vetusta casona me asalta siempre la pavorosa idea: por alguno de los pasillos lúgubres, por los ángulos tenebrosos de los salones inmensos, el espectro de algún antepasado ha de salirme al encuentro. No huyo la idea: la acaricio, la provoco atravesando los salones desmantelados cuyos ecos resuenan a mi paso, excursionando por el desván tan bajo y tan sombrío que a cada instante me detengo despavorida. Mas mis predilectos para sentir estas sensaciones son este salón y la capilla resonante y húmeda, en que las preces parecen rodar de truenos sobre montañas, en que los cuerpos están como envueltos en un frígido sudario. En entrando a la casona se siente un pavoroso respeto que abate bríos, ensordece la voz, aquieta la mente. Hasta este viejo magro, callado y extático me espanta con su aire de loco. ¿Por qué no habla nunca?

Un ruidito suave, persistente, me distrae. ¿Qué rebulle en la sombra? Miro con pupilas dilatadas, atento el oído, entreabierta la boca reseca por el pavor. Miro... Miro... Con gentil trotecillo cruza la estancia un ratón diminuto de larga cola. Respiro reconfortada, y para librarme del sortilegio de la sombra, a través de los vidrios vahorosos miro la plazuela desolada.

Por la calleja de la Fuentina sube penosamente impelida por el viento una figura mujeril. Frente a la casona la toma un remolino; vacilan las piernas febles; de bruces cae a tierra el cuerpecillo miserable. Quiere levantarse, pero los pelos blancos la ciegan. Una madreña flota en un charco de agua. Vuelve a caer. Y da un grito que domina el rumor de la lluvia y el ulular del viento. La miro ansiosamente, queriendo ayudarla con mi deseo. Mi deseo ¿de qué sirve mi deseo? Doy un paso hacia la puerta, mas cinco garras que se clavan en mi brazo me detienen. Don Cosme de la Bariega está junto a mí.

— Pepa la bruja se ha caído; diré a Tomasón que vaya en su ayuda — digo, anhelante.

— No, quédate — ordena la voz ruda del viejo.

— Pero, señor... — protesto.

— No quiero que vayas, no. — Y dirigiéndose a Pepa la bruja, que acurrucada en el suelo aparta de los ojos los pelos foscos: — ¡Así te murieras de una vez, mal demonio! — grita iracundo.

Apenas respiro, aterrada por la furia del viejo. Sigue junto a mí, vomitando maldiciones, con el brazo extendido, apocalíptico y grotesco.

— ¡Malos vientos te soplen por siempre jamás! Nela — dice interrumpiéndose y taladrándome con los ojillos acuosos, — Nela, si tú amaras a un hombre y ese hombre te mintiera amor, olvidándote luego, ¿qué harías, di?

— No sé... no sé... — balbuceo, temblando.

— Pues una rapaza conocí que a la cueva de esa bruja acudió en busca de filtros que le dieran el querer de un hombre. Habíanlos de tomar mitad a mitad, ordenó Pepa, y mitad a mitad los tomaron: ella, sabedora; él, ignorante, en una copa de sidra que ella le sirviera. La rapaza murió... de mal de amores, dijeron. Pero él supo la verdad por boca de la propia Pepa. Vengaba en el hijo desdenes del padre. Hace de esto años de años... Desde que bebí aquella pócima, tengo aquí dentro fuego que me consume, odios, rencores, manías, pavuras...

Grita una racha su larga queja. La vieja se ha puesto en pie y se pierde en la calleja que lleva a su antro. Don Cosme enmudece así que la sombra esquelética se pierde. Me mira mucho y, lento, retrocede hasta ganar nuevamente el sillón. Tiembla aún la barbilla del anciano, las manos sarmentosas crujen al restregarse nerviosamente. Mas poco a poco vuelve a su expresión extática, mirando fijo el bailoteo de las llamas.

Ya sé el porqué de la mansa locura del señor De la Bariega. Envuelta en sombras, torturada por todos los espantos, rehago la tragedia.

Marta Brunet.



COCINAS ECONOMICAS SARTORE

HERMOSAS - PERFECTAS DURABLES

Desde cualquier punto del país

PIDANOS CATALOGO

Nuestros precios módicos compensan con creces los gastos del flete.

Ventas AL CONTADO y a PLAZOS, a pagar en 10 cuotas mensuales.

C. D. SARTORE e Hijo

Carlos Calvo, 3950 - Bs. As.

Grandes salones para aplicaciones atendidos por especialistas de ambos sexos. Unión Tel. 45, 2913.

"Nuez de Agalla" Marca Registrada

TINTURA PARA EL CABELLO

Puede teñir sola sus cabellos grises en los colores modernos: **BRONCEADO, RUBIO, CASTAÑO CLARO u OSCURO, Etc.** Un estuche para 3 meses, vale $ 7.— En la Capital, venta y depósito:

FARMACIA FRANCO INGLESA

Sarmiento y Florida; y droguerías y perfumerías. Para pedidos del Interior: **PASQUALI Y DE VITA** — San Juan 2832-Bs. As. Acompañado de este recorte $ 1.— de bonificación.

SI USTED USA REVOLVER,

evite desgracias por descargas accidentales, usando porta-revólver "ARIAS", patentado. Pida prospecto a:

MANUEL M. ARIAS

MONTES DE OCA, 1672 - Bs. Aires.

AGENTES

para vender corbatas finas, a particulares. Extenso muestrario. Comisión adecuada. Trabajo fácil sin riesgo y que requiere poco dinero.

Escriba por detalles y catálogo ilustrado gratis.

Casa D. CRAVATE

Sáenz Peña 277 - Bs. As.



INCUBADORAS

de calidad, regulación automática. Garantidas. Baratísimas.

Folleto Nº 9 Gratis.

Aves y Huevos para incubar.

Implementos Avícolas.

CRIADERO LA "EUGENIA"

FABRICANTES

ALSINA, 412 - Bs. Aires.



OFERTAS - RECLAME

JUEGO completo, cuero crudo, con 400 pasadores, iniciales en la frentera, todo de metal blanco inalterable como la plata, $ 85.-

Id., en plata fina, a. . . „ 195.-

Pedidos a la Talabartería:

MANUEL M. ARIAS

MONTES DE OCA, 1668 - 72.

Buenos Aires.

CASA GIL

Bdo. de Irigoyen, 430 - Buenos Aires

DISCOS NUEVOS a $ 1.50

PIDAN CATALOGO

EL RECORD MUNDIAL

Artículo 5086. — Este regio mueble de salón, con poderoso motor, brazo y membrana sistema ortofónico, de espléndidas voces y magnífica presentación, no debe faltar en ningún hogar. Se entrega con 12 piezas y 200 púas.

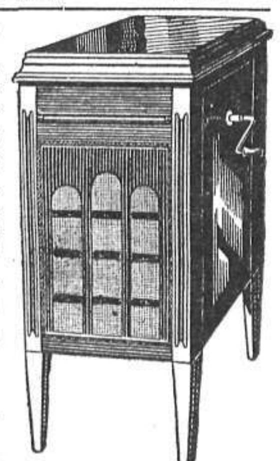
Motor a doble cuerda (dos tambores), a . . . $ 70

Motor a una cuerda reforzada, a

$ 65.-

Ventas por mayor y menor.

CATALOGOS GRATIS





SIN PRECEDENTES

Valija "RECLAME" modelo 5021. — El "Record" del año. Forrada en imitación cuero, formato grande, mide 37 × 29½ × 19 centímetros. Buen motor a cuerda de 20×65 m/n., brazo niquelado y membrana muy sonora. Sobre porta-discos. Aspecto y presentación de lujo. Con dos piezas y 200 púas, a

$ 20.—

Para flete postal, $ 2.55

BANDONEON alemán de 71 teclas, 142 voces acero, como el modelo, con estuche, método para aprender sin maestro y banquito para los pies, de la afamada marca TIPICO, a . . . . $ **110.—**

Otras marcas, a . . . . 105.—

FLETE POSTAL, $ 3.15

¡GANE DINERO!

SEÑORA o SEÑORITA puede ganar más de $ 150.— trabajando para nosotros.

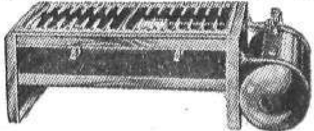
Solicite detalles por carta a:

PALAIS DE BRODERIES

134, CHACABUCO, 134 — Buenos Aires.

¿Conoce Vd. la Cocina a Nafta

que garantiza seguridad absoluta y gran economía?



Pida catálogo a:

Casa Primus

Santiago del Estero, 155

Buenos Aires.



San Mateo, por Ribera.

Páginas de los

La degollación de los huída a Egipto, se-

Y como fué nacido Jesús en Belén de Judea en días del rey Herodes, he aquí unos magos vinieron del Oriente a Jerusalén.

2 Diciendo: ¿Dónde está el Rey de los Judíos, que ha nacido? porque su estrella hemos visto en el Oriente, y venimos a adorarle.

3 Y oyendo esto el rey Herodes, se turbó, y toda Jerusalén con él.

4 Y convocados todos los príncipes de los sacerdotes, y los escribas del pueblo, les preguntó dónde había de nacer el Cristo.

5 Y ellos le dijeron: En Belén de Judea; porque así está escrito por el profeta:

6 Y tú, Belén, de tierra de Judá, no eres muy pequeña entre los príncipes de Judá; porque de ti saldrá un guiador, que apacentará a mi pueblo Israel.

7 Entonces Herodes, llamando en secreto a los magos, entendió de ellos diligentemente el tiempo del apercibimiento de la estrella;

8 Y enviándoles a Belén, dijo: Andad allá, y preguntad con diligencia por el niño; y después que le hallareis, hacédmelo saber, para que yo también vaya y le adore.

9 Y ellos, habiendo oído al rey, se fueron: y he aquí la estrella que habían visto en el Oriente, iba delante de ellos, hasta que llegando, se puso sobre donde estaba el Niño.

10 Y vista la estrella, se regocijaron con muy grande gozo.

11 Y entrando en la casa, vieron al Niño con su madre María, y postrándose, le adoraron; y abriendo sus tesoros, le ofrecieron dones, oro e incienso y mirra.

12 Y siendo avisados por revelación en sueños que no volviesen a Herodes, se volvieron a su tierra por otro camino.



San Mateo, por Rembrandt.

Santos Evangelios

Santos Inocentes y la gún San Mateo.

13 Y partidos ellos, he aquí el ángel del Señor aparece en sueños a José, diciendo: Levántate, y toma al Niño y a su madre, y huye a Egipto, y estate allá hasta que yo te lo diga; porque ha de acontecer que Herodes buscará al Niño para matarlo.

14 Y él, despertando, tomó al Niño y a su madre de noche, y se fué a Egipto;

15 Y estuvo allá hasta la muerte de Herodes: para que se cumpliese lo que fué dicho por el Señor, por el profeta que dijo: De Egipto llamé a mi Hijo.

16 Herodes entonces, como se vió burlado de los magos, se enojó mucho, y envió, y mató a todos los niños que había en Belén y en todos sus términos, de edad de dos años abajo, conforme al tiempo que había entendido de los magos.

17 Entonces fué cumplido lo que se había dicho por el profeta Jeremías, que dijo:

18 Voz fué oída en Ramá, grande lamentación, lloro y gemido; Raquel que llora sus hijos; y no quiso ser consolada, porque perecieron.

19 Mas, muerto Herodes, he aquí el ángel del Señor aparece en sueños a José en Egipto,

20 Diciendo: Levántate, y toma al Niño y a su madre, y vete a tierra de Israel; que muertos son los que procuraban la muerte del Niño.

21 Entonces él se levantó, y tomó al Niño y a su madre, y se vino a tierra de Israel.

22 Y oyendo que Archelao reinaba en Judea en lugar de Herodes su padre, temió ir allá: mas amonestado por revelación en sueños, se fué a las partes de Galilea.

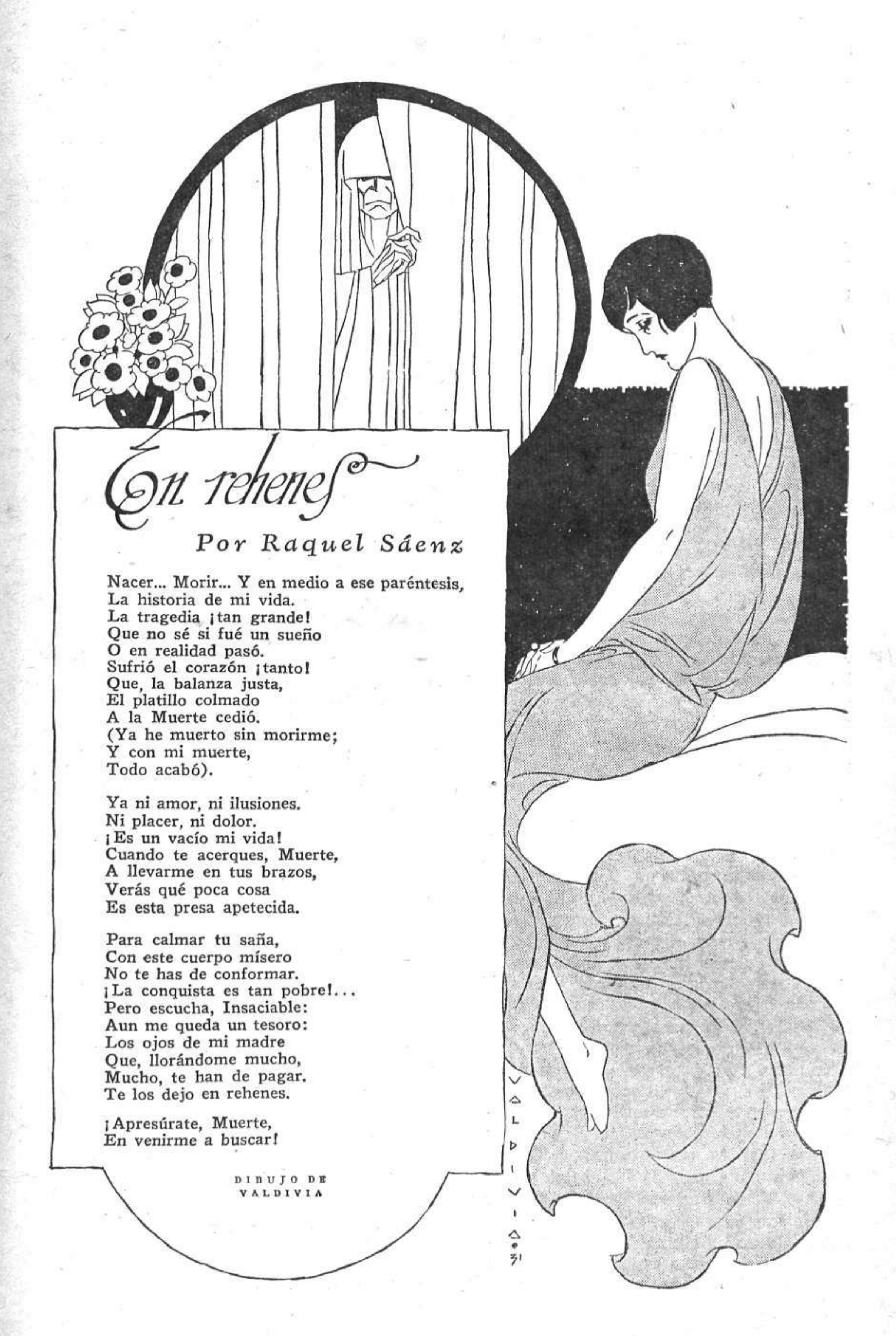
23 Y vino, y habitó en la ciudad que se llama Nazaret; para que se cumpliese lo que fué dicho por los profetas, que había de ser llamado Nazareno.

Los evangelistas
San Mateo y San Marcos

San Mateo, por Ghiberti y Michelozzo.


San Marcos, por Donatello.

Poco es lo que conocemos de la historia de San Mateo, y sólo podemos decir que era publicano, o mejor dicho, el empleado de una sociedad formada para cobrar los impuestos públicos. Su conversión debióse, sin duda alguna, al hecho de haber escuchado varias veces la palabra de Jesús, al cual siguió cuando fué llamado por El en Cafarnaúm. Desde su conversión trabajó con ahinco, como todos los apóstoles, en la predicación del Evangelio. Según algunos, después de la Ascensión del Señor, escribió su Evangelio para los judíos de Palestina. Selló con su sangre el testimonio de su fe. Su Evangelio consta de veintisiete capítulos. La iconografía acerca de San Mateo es vastísima; la figura del apóstol preocupó a los artistas de todos los tiempos, desde los primitivos hasta los post-renacentistas, y merece destacarse la interpretación de Ribera, el Españoleto, lo que no impide desconocer como verdaderas obras maestras las telas de Rembrandt, de Rubens, de Van Dyck y del Guercino y las esculturas de Della Robbia y de Ghiberti. Otro de los evangelistas fué Marcos, del cual se afirma que fué discípulo e intérprete de Pedro. Su nombre verdadero era Juan, y se le llamaba por sobrenombre Marcos. Era hijo de una mujer cristiana, de nombre María, en cuya casa reuníanse los fieles cuando la prisión de Pedro por orden de Herodes Agripa I. Marcos ayudó a Pablo y a Bernabé en las misiones evangélicas realizadas en la isla de Chipre, separándose luego de ellos, por lo cual Pablo, al realizar su segunda expedición apostólica con Bernabé, se negó a que los siguiera, no así Bernabé, que marchó con él. Estuvo en Roma, fundó la Iglesia de Alejandría. Como San Mateo, fué perpetuado por los grandes artistas de todos los siglos. Nada seduce tanto, literariamente hablando, como la belleza de sus parábolas.



En rehenes

Por Raquel Sáenz

Nacer... Morir... Y en medio a ese paréntesis,
La historia de mi vida.
La tragedia ¡tan grande!
Que no sé si fué un sueño
O en realidad pasó.
Sufrió el corazón ¡tanto!
Que, la balanza justa,
El platillo colmado
A la Muerte cedió.
(Ya he muerto sin morirme;
Y con mi muerte,
Todo acabó).

Ya ni amor, ni ilusiones.
Ni placer, ni dolor.
¡Es un vacío mi vida!
Cuando te acerques, Muerte,
A llevarme en tus brazos,
Verás qué poca cosa
Es esta presa apetecida.

Para calmar tu saña,
Con este cuerpo mísero
No te has de conformar.
¡La conquista es tan pobre!...
Pero escucha, Insaciable:
Aun me queda un tesoro:
Los ojos de mi madre
Que, llorándome mucho,
Mucho, te han de pagar.
Te los dejo en rehenes.

¡Apresúrate, Muerte,
En venirme a buscar!

DIBUJO DE
VALDIVIA

Por las calles de Luján

Desfile histórico y retrospectivo de bellas damas y volantas, galeras y demás

La carreta de San Martín. – Doña Remedios de Escalada sale de volanta de Lavalle. – La galera "La Constante". – La carroza de atravesado por una bala. – El coche de Mitre.

Por JUAN JOSE

La carreta de San Martín

Pasa la carreta colonial

Es fácil descubrir el origen de la carreta criolla — la carreta quinchada — construída con juncos. Su inventor edificó primero un rancho con paredes y techo de quincha. Pero, pronto aquel refugio inmóvil, clavado en cuatro estacas, le pareció, sin duda, una prisión. El gaucho había heredado de los conquistadores la fiebre aventurera de las águilas. Colocó su rancho sobre un par de ruedas y le ató cuatro bueyes: inventó la carreta. En ella echóse a navegar, abriéndose camino a través de los montes y de los pajonales, con el espolón de su propio vehículo. Así llegó a las cumbres...

—En esta carreta anduvo San Martín.

Es la misma carreta que José Vicente de Zapata puso en *El Plumerillo* a disposición del gran libertador. En ese entonces San Martín forjaba en el yunque soldados de bronce y cañones humanos. Es la misma carreta que Enrique Udaondo conserva, con unción admirable, en su Museo de Luján. Es la misma carreta civilizadora, con sus enormes ruedas de lapacho, con sus formidables ejes de naranjo, con su techo de juncos y sus cueros de potro ligados con tientos; carreta heroica en la que los criollos iban allende el horizonte para fundar ciudades. Tal vez esta nave pampera fué la misma en que el paisano Pedro Sosa, llevó en 1816, desde Buenos Aires a Mendoza, las primeras armas argentinas que libraron a Chile de sus opresores. Debió ser la misma que a su regreso trajo de Mendoza a doña María Remedios de Escalada, cuando la blanca niña, desolada y enferma, volvía con su novela de pasión en los ojos; la misma carreta misteriosa en que la noble dama se salvó por milagro de la fiereza de los indios, según nos cuenta Paz en sus "Memorias"...

Pasa la carreta... Sus conductores van de chiripá, con sombrero de panza de burro. En el interior viaja, como en la pampa, una familia criolla. Por delante se asoma una china reseca, fornida, con el rostro curtido por las brasas del sol y con las manos recias que parecen vástagos de vid; a su lado sonríe una criollita, vestida de percal y sabrosa como la primavera; detrás, va un payador con su guitarra; en el piso, un niño sentado en una calavera de vaca, hunde golosamente sus dientes en una torta frita...

La muchedumbre llena las calles de Luján. Se empina para observar el interior de la carreta. La gente sabe que sus ocupantes son vecinos del pueblo; acaso sabe que el criollo payador puede ser turco o la chinita, calabresa, pero ¡qué importa! La sugestión del aire es tan profunda, la estética del conjunto es tan sutil, y la carreta es tan auténtica, que todos, grandes y chicos, olvidan la realidad para creer en los símbolos. Un caballero levanta por sobre el gentío a un pibe de nueve años. El muchachito mira a los viajeros con miedo de 1931:

—¿Quiénes son, papá?

—Son criollos que van a sembrar trigo. Van a poblar la Patria. En esa forma viajaron tus abuelos. Quítate la gorra. ¡Salúdalos, muchacho!

pasa la patria vieja

de gauchos ilustres, en carrozas, sopandas, carretas, vehículos de la antigüedad.

Mendoza. – Fundadores de pueblos. – La berlina de Rosas. – La Sarmiento. – El lujo y la autoridad. – El coche del general Roca – La acción patriótica del Museo de Luján.

DE SOIZA REILLY

La sopanda de Belgrano

Pasa el coche de Belgrano.

Es la *sopanda.* Se le llama así porque la caja va suspendida, a manera de hamaca, por correas o sopandas de cuero crudo, estiradas a torniquete como el cordaje de un violín. Este sistema de construcción evita los rudos barquinazos. La historia dolorosa de Belgrano se reconstruye fácilmente contemplando este coche. En él Belgrano atravesó todo el país con sus penas a cuestas. ¡Cuántas veces habrá llorado aquí los cáusticos reproches de sus contemporáneos! Belgrano era el pararrayos de las injusticias. Mientras en Salta y Tucumán peleaba por la patria, sus compatriotas de Buenos Aires no creían en él. Tan pronto como lo veían en las puertas del triunfo, sus jefes le ordenaban que retrocediera. Su invención de la bandera fué considerada un desacato; la batalla de Tucumán, una insubordinación que debía castigarse con la pena de muerte. ¡Imaginaos "la noche triste" del héroe, ocultando, quizá en el fondo de esta carroza, la bandera argentina! Vedlo después, enfermo, dirigiendo desde el interior de este mismo carruaje — el 20 de febrero de 1813 — la batalla de Salta...

La sopanda desfila, pintada de verde. La arrastran varias mulas y la conducen postillones vestidos a la gaucha con enormes sombreros de panza de burro. Por las ventanillas se asoman rostros de mujer.

—*¿Quién va en ese coche?*

—*Es la gloria que pasa.*

La berlina de Rosas

Ahí viene la berlina de Rosas...

Pintada de rojo, con un cochero y un lacayo que lucen trajes rojos, con caballos también de pelo rojo, la volanta parece, bajo el sol, una mancha de sangre. Don Juan Manuel empezó a utilizarla, en 1830 como gobernador de Buenos Aires. Y la usó hasta Caseros...

El director del Museo de Luján ha querido atenuar la tragedia de la berlina colorada, llenándola de ángeles. En su interior varias niñas aristocráticas sonríen, vestidas a la usanza rosista, pero tan hermosas que son como Manuelita en la noche de la tiranía: "luz de luna de amor en cielo de tormenta". En la portezuela del coche se advierte el escudo nobiliario de la familia de don Juan Manuel: un león rampante, un casco penachado y ocho rosas de fuego. Cuéntase que el tirano sentía por su berlina tanta adoración, que jamás la prestaba, ni siquiera a los embajadores extranjeros. Tenía, para cuidarla, varios hombres armados de puñales, trabucos, plumeros y cepillos. ¡Triste destino el de las joyas de la vanidad! Al escaparse Rosas de las garras de Urquiza, el magnífico coche fué sacado a remate. Era tan humano el odio hacia el caído, que la carroza inspiraba desprecio. El rematador gritaba estérilmente:

—*¿Cuánto ofrecen?*

—*¡Nada!*

De repente, oyóse una tímida oferta. Era un inglés, míster Richard Banister Hughes. El auditorio lo miró con lástima.

—*La compro* — disculpóse el inglés — *para llevármela muy lejos.*

El coche de Rosas apareció en Montevideo y, luego, en Paysandú, donde prestaba servicio en el transporte de gallinas. Después, ya inservible, abandonado en el fondo de la estancia de Hughes, las gallinas hicieron en él su refugio nocturno. Mas tarde, don Carlos A. Arocena, distinguido caballero uruguayo, casado con una hija de míster Hughes, heredó la carroza. Conocedor de su mérito histórico la sacó del olvido, salvándola de que los peones la echaran como leña al fogón. El ex ministro argentino en Montevideo, doctor Juan Lagos Mármol, pidió al señor Arocena su donación para el Museo Colonial de Luján. El señor Arocena accedió gentilmente. El museo recibió la carroza por intermedio del ministro de Relaciones Exteriores, doctor Angel Gallardo. Según cuenta don Pastor Obligado, esta carroza fué un obsequio que el Restaurador recibió del rey de Francia, Luis Felipe I, hijo de Felipe Igualdad.

Sigue el cortejo de sombras

Pasa la volanta de Lavalle...

Pasa, como una antítesis, llena de mujeres enemigas de Rosas. Todas ellas desafían al tirano con los colores unitarios — el verde y el celeste, — sin miedo a la Mazorca ni a los moños federales pegados con alquitrán de los infiernos. Esta carroza que fué aristocrática y que hoy parece una jardinera de panadería, simboliza el coraje de las mujeres criollas. Allí van todas las partidarias de Lavalle que pagaron con su dolor o con su vida el orgullo de serlo.

—*Pasa la carroza de Sarmiento...*

Es un estuche para reyes. El prócer, al ser elegido presidente de la Nación, la mandó construir en Estados Unidos, estrenándola el 1º de enero de 1870, como un estrepitoso juguete de año nuevo. Sus contemporáneos aprovecharon la ocasión para arrojar sobre Sarmiento las burlas más crueles. El hombre que predicaba siempre su pobreza y la necesidad de hacer economías derrochaba la plata del Estado, para darse el lujo de pasear en una calesa propia de princesas azules. Sarmiento respondía a las burlas diciendo: "Los pueblos respetan a los gobernantes cuando los atributos les entran por los ojos"... Sin embargo, el pueblo se burlaba del coche y, en cierta ocasión, hasta quiso destruirlo. El 26 de mayo de 1870 se realizaba en el antiguo teatro Colón una fiesta con motivo de la distribución de premios a la virtud. El presidente Sarmiento estaba en el palco oficial. De pronto oyéronse en la calle gritos de: "*¡Afuera el coche!*" "*¡Tenemos que quemarlo*"... La muchedumbre se apoderó de la carroza y la llevó hasta la esquina, con la intención, sin duda, de realizar sus trágicos deseos. Se salvó por milagro... Sarmiento, al escuchar los gritos, salió del teatro corriendo y defendió a su coche con los puños. Olvidó que era presidente de la República y se puso a pelear como un Sarmiento...

El desfile prosigue: pasa la galera "La Constante", la gloriosa veterana del desierto; pasa el coche de Mitre, desde el cual dirigió la sangrienta batalla de La Verde; pasa la victoria de Roca, la misma en que iba el general, cuando, el 19 de febrero de 1891, un muchacho quiso asesinarlo. El plomo de su revólver perforó la caja del coche, atravesó el acolchado de cerda, rozó a Roca en el centro mismo de la espina dorsal y le produjo solamente una pequeña mancha. El proyectil llegó sin fuerza, como si la bala — ante la sangre fría del general — también se hubiera enfriado...

Van pasando. Van pasando... En todos los vehículos hay niñas y jóvenes vestidos a la moda patricia. Damas, caballeros, gauchos y chinitas. Espléndido desfile que honra al Museo de Luján, porque nos evoca las glorias del terruño. Y, sobre todo, porque nos enseña a admirar la belleza, el ardor, el dolor y el amor con que se hizo la Patria.

Soiza Reilly

EL TROPICO EN AMERICA



Por

ARTURO AMBROGI

LOS RANCHOS A la vera del camino están dos ranchos. El uno frente al otro, en perpetuo, en íntimo careo. Parecen dos viejos caminantes, andrajosos, que se han sentado a descansar, frente a frente, y allí se están sin cruzar palabra. Ambos tienen los techos de tostada paja. Las capas de pajas están tendidas, superpuestas, y caen hasta muy abajo. Los flecos desiguales casi rozan el suelo. En lo alto, dos varas tendidas a lo largo del caballete sujetan el conjunto. En uno de los ranchos las paredes son de barro rojizo, y están medio desplomadas. El otro tiene paredes recubiertas con palmas secas de coco, entretejidas y afianzadas con mecate de plátano. El rancho grande tiene una ventanuca que da al camino, y muestra en una de sus hojas, pegado, un trozo de papel en que hay impresas unas letrillas en loanza a San Antonio del Monte. En medio de los dos ranchos se extiende un patizuelo, y frente al rancho grande que sirve de habitación a la familia hay un "shilo".

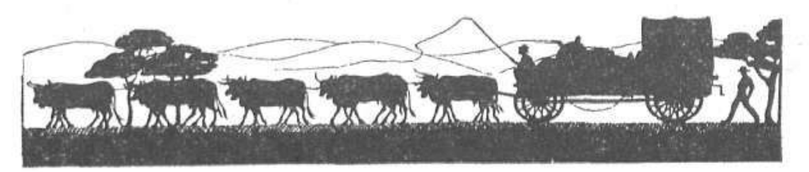
LAS INDITAS Dos inditas van caminando; van, de regreso a su pueblo, después de haber vendido en el mercado su canasto de huevos, sus aguacates o su par de gallinas. Son inditas de Panchimalco. Van caminando, las dos, con ese trotecito especial de la raza, meciendo los brazos, en equilibrio sobre el "yagual" el canasto en que van las compras. Ambas visten de la misma manera: refajo de hilo teñido de azul, "húipil" de cambray realzado de rojos pespuntes, y a la cabeza, prendido uno de esos grandes pañuelos encajuelados, del mismo añil terroso del refajo. Para defenderse del sol, que pega de sesgo, ambas recogen la punta del pañuelo con los dientes. Y caminan, caminan, ligero, incansables...

A LO LEJOS EL RIO... Sonaba a lo lejos el río, rodando entre el arisco peñascal. Un filo de luz carminosa ribeteaba la cima de las montañas. Era como un rasgo caprichoso, como una sutil línea de lápiz al contorno de las masas difusas. El horizonte comenzaba a teñirse de nácar débil, transparente, casi flúido. Soplaba una brisa que se insinuaba y mordisqueaba la piel.

PASA UNA CARRETA Por el camino calichoso, va pasando una carreta entoldada. El porraceo de las ruedas en los bachales y carriles apaga, por un instante, el rumor de vida del cementerio. No se oye a los sinsontes, que gorgoritean en un chaparro de "chichicaste", cuyas hojas, anchas y rugosas, cobran, al reflejo solar, vívido titilar de escamas. No se oye a la turba de "guacalchías", que alborota entre las pencas de los piñares. No se oye al grillo que deshila su agria y machacante cantinela bajo las piedras musgosas. No se oye tampoco el leve crujido de las hojas secas que remueve el arrastre de alguna cautelosa sabandija. La carreta pasa. Se aleja. Su toldo se pierde de vista, allá en donde el camino se tuerce en recodo.

LA ESTACION DEL FERROCARRIL A medio kilómetro pasa el ferrocarril. Durante todo el día se están oyendo los pitazos de los trenes que faldean el pelado cerro fronterizo, y que luego se internan en la montaña. Mañanas hay en que la diafanidad de la atmósfera es tan pura, que netamente se percibe, desde el corredor de mi casa, el traqueteo fragoroso de la armadura de hierro del puente de Tomayate sacudido por el paso del convoy. Más allá de los aledaños del pueblo está la estación. A ella se llega por un camino que apenas sombrean, a trechos, unos cuantos árboles. El sol cae, por consiguiente, a plomo, inflamando la capa de polvo. Hay instantes en los cuales el ardor es sofocante.

EL ATRIO DE LA PARROQUIA En el atrio de la ruinosa parroquia. A través del césped que lo tapiza, el tráfico ha ido labrando, poco a poco, tortuosos senderillos. Y en el propio centro de ese atrio, a la sombra del apiñamiento de eucaliptos y de copudos acacios (en los cuales arde profusa florescencia), está la fuente. Es una de esas bastas fuentes de pueblo, circulares, sin adorno alguno, construídas de ladrillos de barro, apenas jaharrados, y que parecen estar destinadas a presenciar, impasibles, macizas, el sereno desfile de los años. El canto de los ladrillos suele aparecer en manchas bermejas, entre los ennegrecidos pegotes de la mezcla. Cuatro años, fijos en otras tantas pilastras musgosas y rezumantes, van vertiendo el agua. El agua que fluye de los caños es clara, es diáfana...



CARAS Y CARETAS

No produce el trópico, en América, esa impresión agobiante e infernal que es su característica en el suelo africano. Más bien cierta placidez; mejor una ingenua y bonachona calma provinciana; desde luego, una existencia más humana y llevadera. Estas son las características del trópico en nuestro continente. Un escritor salvadoreño, estilista de raza y meticuloso observador, Arturo Ambrogi, en su "Libro del trópico", nos ha presentado brillantes cuadros en los que personas y cosas cobran inusitada animación. De esa obra, desdichadamente poco difundida—con la difusión continental que merece, — son estos fragmentos que brindamos al lector.



ZAMBA DEL MATE DULCE

Por FERNAN SILVA VADES

Dame un mate, mi china,
¡Ay!, de tu marca,
Que vos sabés cebarlo
Con mano santa.
Tenga la pava
Agua o veneno,
Yo, por cada traguito
Que vaya dando,
Seré más bueno.

Dame un mate, mi china,
Pulpita criolla
"Del lao del güeso..."
Chupalo vos primero
Y en la bombilla
Mandame un beso.

Dame un mate cebado,
¡*Ay!, con el alma;*
Ponele en vez de azúcar
Toda tu gracia.
Mi zaino juega
Con la coscoja...
Lo olfatea tan rico,
Que se le hace
Agua la boca.

Fernán Silva Valdés

DIBUJO DE VALDIVIA



Capacidad 6 pies cúbicos.
Su consumo normal es MENOS de $ 6 por mes.

El Frigorífico Doméstico

S. I. A. M.

Para miles de hogares

Por su

Capacidad, Calidad y Precio!

S. I. A. M. hace un anuncio sensacional en la Refrigeración Eléctrica — *una heladera con el 50 % MAS de capacidad, al precio MAS bajo jamás presentado en plaza.* Pero eso no es todo. Se incluyen características excepcionales como ser: opción de 4 colores DUCO, tapa de mármol blanco, control de frío (5 temperaturas), gabinete con aislación corcho puro, interior todo de porcelana, sin uniones, etc. Todas estas características combinadas no se encuentran en ninguna heladera ni al doble de lo que cobramos.

S. I. A. M., la primera heladera con la tapa de mármol blanco!

DISTRIBUIDORES en la CAPITAL: **Gath & Chaves**, Cangallo esq. Florida. **Harrods Ltd.**, Florida 877. **Maple & Cía.**, Suipacha 658. **Romero, José B.**, Bartolomé Mitre 961 y Florida 255. **Cassels & Cía.**, Maipú 271. **Heinlein & Cía.**, Avenida Roque Sáenz Peña 636. **Saga** Avenida de Mayo, Perú y Rivadavia.

CUPON
S. I. A. M. - Di TELLA,
Avda. de Mayo 1302-Bs. As.
Sírvase enviarme, sin compromiso, catálogo del Frigorífico Doméstico S. I. A. M.
Nombre ....
Domicilio ....
Localidad. . . . . F. C. . .
C. C.

Tenemos zonas disponibles para distribuidores de reconocida seriedad. Nuestra franquicia ofrece una oportunidad de dominar su plaza local con un artículo noble y de futuro incalculable.

s.i.a.m.
Sociedad Industrial Americana Maquinarias
DI TELLA L.TDA
Avda. de Mayo 1302 - BUENOS AIRES



....

Talleres Gráficos
de Caras y Caretas